

LA SECCIÓN FEMENINA EN LA PROVINCIA DE SAHARA

COLECCIÓN ALBORÁN

Colección dirigida por

ELOY MARTÍN CORRALES

Comité científico

YOLANDA AIXELÀ CABRÉ (CSIC-Barcelona) - BEATRIZ ALONSO ACERO (CEHISMI) - ALFONSO CARLOS BOLADO (Director Colección Islam de Edicions Bellaterra), - MIGUEL ANGEL BUNES (CSIC-Madrid) - HELENA DE FELIPE (Universidad de Alcalá de Henares) - FERNANDO FERNÁNDEZ LANZA (Universidad Alcalá de Henares) - MIGUEL HERNANDO DE LARRAMENDI (Universidad Castilla-La Mancha, Toledo) - IRENE GONZÁLEZ GONZÁLEZ (Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca) - MANUEL LOMAS CORTÉS (Universitat de Valencia) - ALBERTO LÓPEZ BARGADOS (Universitat de Barcelona) - FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ ANTONIO (Universidade de Évora) - JESÚS MARTÍNEZ MILLÁN (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria) - JOSEP LLUÍS MATEO DIESTE (Universitat Autònoma de Barcelona) - VICENTE MOGA ROMERO (Archivo Central e histórico de Melilla) - FERNANDO RODRÍGUEZ MEDIANO (CSIC-Madrid) - ANDREU SEGUÍ BELTRÁN (Universitat Illes Balears) - EMILIO SOLA CASTAÑOS (Universidad Alcalá de Henares) - ANA TORRES GARCÍA (Universidad de Sevilla) - JOSÉ LUIS VILLANOVA VALERO (Universitat de Girona)

Comité asesor

SEBASTIAN BALFOUR (London School of Economics) - CHAKIB BENAFRI (Université d'Alger) - SALVATORE BONO (Università di Perugia) - SADOK BOUBAKER (Université de Tunes) - LUIS FE CANTÓ (Université de Limoges) - MARIBEL FIERRO (CSIC-Madrid) - MERCEDES GARCÍA-ARENAL (CSIC-Madrid) - JENSEN R. GEOFFREY (Virginia Military Institute) - JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD (Universidad de Granada) - WOLFGANG KAISER (Université de Paris I. Panthéon Sorbonne) - DANIEL HERSHENZON (UConn University of Connecticut) - BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA (Universidad Autónoma de Madrid) - MARÍA ROSA DE MADARIAGA (exfuncionaria UNESCO) - MANUELA MARÍN NIÑO (CSIC-Madrid), - LEILA MAZIANE (Université de Casablanca) - ISMET TERKI-HASSAINE (Université d'Oran) - EVRIM TURCELİK (Social Sciences University of Ankara) - GENNARO VARRIALE (Università degli Studi di Napoli «Federico II») - BERNARD VINCENT (EHSS)

Enrique Bengochea Tirado

La Sección Femenina en la
provincia de Sahara

Entrega, hogar e imperio

edicions bellaterra

Este libro ha sido realizado con apoyo del proyecto de investigación «Capsahara: Critical Approaches to Politics, Social Activism, and Islamic Militancy in the Western Saharan Region» (ERC Grant Agreement 716467).



No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

Enrique Bengoechea Tirado, 2018

Edicions Bellaterra, S.L., 2019
Navas de Tolosa, 289 bis
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España

ISBN: 978-84-7290-946-0

Impreso por Prodigitalk, Martorell (Barcelona)

Índice

Abreviaturas	11
Agradecimientos	13
Introducción	15
Sobre el concepto «imperio»	16
La investigación sobre la Sección Femenina y sobre el Sahara Occidental	21
Propuesta	26
Notas	28
1. La construcción del Sahara Español	33
Del <i>Trāb al-bīḍān</i> al Sahara Español	35
La provincialización	42
La Sección Femenina en la organización provincial	46
Los últimos años del colonialismo español en África	51
Notas	56
2. Una provincia «tan española como la de Cuenca»	61
Raíces de una narrativa imperial	64
El «mestizaje» como discurso imperial	71
Reconociendo al pueblo saharauí	79
Reinas de las fiestas y bailes regionales	85
Notas	92
3. Hispanizar a la población del Sahara	97
Provincialización e hispanización	99
Influencia en el sistema familiar	107
Habitar el hogar	112

Haciendo productiva la colonia	120
Notas	129
4. Legitimación y construcción del saber	135
Una labor «callada y abnegada»	138
Producción de informes y proyectos enfrentados	142
Intermediaria en los medios de comunicación y en la producción científica	148
En la prensa metropolitana	149
En la prensa provincial	152
En la producción científica	154
Notas	160
5. La Sección Femenina ante la movilización de las mujeres saharauis.	165
Cambios sociales	167
Las mujeres y el Frente Polisario	171
Movilizaciones femeninas	174
Conflicto en el taller de confección	175
Huelgas de escolares.	177
Visita de Naciones Unidas	178
Lucha contra el PUNS	180
Negociando el papel de la Sección Femenina	182
Notas	189
Epílogo y conclusión	193
Notas	198
Bibliografía.	201

*A Alexandra Elbakyan,
porque no todas las heroínas llevan capa*

Abreviaturas

AGA: Archivo General de la Administración.

FDRVYG: Fondo Documental de Rodríguez Viguri y Gil.

RAH: Real Academia de la Historia.

Frente Polisario: Frente Popular de Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro.

PUNS: Partido de la Unión Nacional Saharaui.

UNMS: Unión Nacional de Mujeres Saharaui.

PPO: Patronato de Promoción Obrera.

Agradecimientos

Esta investigación ha podido ser realizada y publicada gracias a la colaboración de muchas personas e instituciones. Una parte fundamental de la misma se realizó como mi proyecto doctoral, dirigido por Ana Aguado Higón y Francesco Correale dentro del *Grup d'Estudis Històrics sobre les Transicions i la Democràcia* (GVPROMETEO2016-108). Por otra parte, mi participación en el proyecto *Critical Approaches to Politics, Social Activism, and Islamic Militancy in the Western Sahara Region* (ERC Grant Agreement 716467), dirigido por Francisco Freire, me ha permitido continuar la investigación hasta llegar al resultado actual. Si ellos no hubieran apostado por este trabajo este no podría haber sido publicado.

La labor científica, en tanto escepticismo organizado, es un trabajo que se realiza en comunidad. En este sentido, este libro es tanto mío como de todas aquellas personas de cuyas ideas se nutrió colaborando y discutiendo. Joanna Allan, Andreas Stucki, Vivian Solana Moreno, Rocío Medina Martín, Ewa Strzelecka, Irina Branco da Silva, Claudia Barona Castañeda, Juan Carlos Gimeno Martín, Alberto López Bargados, Mercedes Yusta Rodrigo, Ferran Archiles Cardona, Sescún Marias Cadenas, José Luis Rodríguez Jiménez, Patricia Gil Salgado, Jorge Cascales Ribera, Jorge Ramos Tolosa, Mohammed Ali Laman, Lahsen Selki sidi Buna, Aurora Bosch, Javier Navarro Navarro, Juan Ignacio Robles Picó, Victoria Veguilla del Moral, Eloy Martín Corrales, a los miembros del FIMAM, OUISO, Colectivo Ecléctica y el aula 2, gracias.

Pero sería faltar a la verdad si circunscribiera el trabajo académico a los muros de la universidad. En las imágenes, expresiones y referencias que utilizo se cuele el universo del que formo parte. Tengo la inmensa suerte de no tener la capacidad de escribir aquí el nombre de todas las personas que me han acompañado mientras escribía este texto y a quienes también les pertenece. A mis amigos y amigas, a mi familia, os debo algo más que unas palabras.

Introducción

Esta es una investigación sobre una institución de encuadramiento femenino que formaba parte de una dictadura con rasgos fascistas en un contexto colonial. En el centro de este texto se encuentra la actuación de la Sección Femenina y las mujeres que la componían, un relato construido principalmente, aunque no únicamente, a partir de fuentes de archivo. Este es un trabajo hecho desde arriba, tratando de entender como funcionaba la imaginación colonial en un contexto específico como es el de la colonización española del Sahara Occidental durante los años sesenta y setenta. Mas allá de la potente imagen de la mujer saharauí revolucionaria, la *munadila*, que con un rifle en una mano y un bebé en la otra construyó una sociedad en el exilio de la inhóspita *hamada* me intereso por el espacio de tensión en el sistema de privilegios que suponían las mujeres metropolitanas con poder en contextos coloniales, un tema que, para el colonialismo español, ha sido poco trabajado hasta el momento. Soy consciente de las limitaciones que este enfoque supone, sin embargo, considero que se trata de una reflexión necesaria.

Fue la presencia en el Archivo General de la Administración (AGA), en Alcalá de Henares, del fondo documental de la Delegación Provincial de la Sección Femenina de Sahara lo que, en 2011, hizo que me empezara a interesar por las políticas coloniales de género. A este fondo documental pronto se le añadió la documentación de esta misma delegación provincial que se encontraba en el fondo dedicado a la Delegación Nacional de la Sección Femenina. Con el tiempo se le fueron añadiendo otros archivos como el de la Real Academia de la Historia, el Fondo sobre el Sahara del General Rodríguez Viguri y Gil¹ o el militar de Ávila. A esta documentación se le añadieron fuentes hemerográficas provenientes de revistas de la provincia o de la organización, así como medios de comunicación generalistas como el NODO. Por otra parte, mi participación desde septiembre de 2017 en el proyecto CapSahara

me dio pie para realizar trabajo de campo etnográfico en los campamentos de refugiados saharauis en Argelia.

Partiendo de este corpus documental consideré que se podía hacer un trabajo interesante sobre la delegación provincial de la organización falangista de mujeres y sobre su papel de intermediaria en la gobernación colonial. A partir de las mismas me podía acercar a la intersección entre las políticas de género y coloniales que supuso la presencia de la organización los últimos días del imperialismo español. En este sentido, situó sus actividades dentro de la etapa del «colonialismo tardío», esto es, la forma que adquirieron los imperios tras la Segunda Guerra Mundial, caracterizados por el discurso de «modernización» y los esfuerzos por imponerse en un contexto que, a la postre, significó el final de la legitimidad de estas formas de organización del Estado.

Aunque en otras investigaciones se ha profundizado sobre la dimensión identitaria del concepto «saharai», incluido en el nombre de la República Árabe Saharaui Democrática, uso que se utiliza para señalar a la nación abarcada por el Estado poscolonial por encima de cualquier fragmentación interna,² en este texto voy a utilizar el término saharai para referirme a aquella población vinculada al territorio del Sahara bajo soberanía española. De este modo, el uso que haga en adelante de este concepto apela a la relación entre la población autóctona y el Estado colonial en diálogo con otras nociones como la de «sahariano», de uso extendido en la documentación colonial (aunque también se pueda ver a veces como saharauí o saharai) o las diferentes ideas utilizadas por la misma sociedad, que podría referirse al conjunto, como *bīdān* o a alguno de los diferentes grupos, sean estos las *qabā'il* de pertenencia (Erguibat, Ulad Delim, Ulad Bu Sbaa...) o el estatuto (*znāga*, *hassān*, *zwāia*, *harātīn*...). Asimismo, este concepto también lo utilizo como adjetivo, por ejemplo en «hispanismo saharai», refiriéndome a la forma que adquiere el discurso imperial español para el Sahara.

Sobre el concepto «imperio»

El historiador John Darwin explica que uno de los procesos mas sorprendentes del período histórico posterior a la Segunda Guerra Mundial fue el descrédito y posterior desaparición de la fórmula imperial. Definido de modo amplio como «Una unidad política que es amplia, expansionista (o con memorias de un pasado expansionista) y que reproduce la diferenciación y desigualdad entre la gente que lo forma»,³ se puede decir que la organización del poder estatal en forma de imperios ha aparecido en diferentes momentos y geografías: el imperio romano, el inca, el chino o el otomano serían solo algunas de sus encarnaciones. Se

puede afirmar que a lo largo de la historia la no coincidencia entre identidad y legitimidad política, una de las características de la definición amplia de imperio, ha sido una constante para grandes franjas de la población.

Para los imperios europeos de los siglos XIX y XX la creación de categorías que incidiesen en la diferencia entre la metrópolis y la colonia así como entre sus habitantes fue de gran importancia, aplicando gran cantidad de los recursos de estos Estados modernos en reproducir la diferencia para evitar la «conversión en nativos» de sus agentes coloniales. De este modo, se fue construyendo un discurso que oponía la metrópolis, como centro de dominio político, y sus habitantes, como detentores legítimos de la autoridad, a las colonias y sus habitantes, como dependientes de los anteriores. Una diferencia que no solo era geográfica, sino que se construía culturalmente y marcaba los cuerpos de los pobladores de estas unidades políticas. El imperialismo, que se podría definir como «la práctica, la teoría y las actitudes del dominio de un centro metropolitano sobre un territorio distante»,⁴ señalaría la forma de justificar esta construcción.

Los seminales trabajos del teórico de la literatura Edward Said señalan la estructura del Orientalismo como intermediaria entre una Europa en plena expansión y los territorios hacia donde se dirigía su dominio.⁵ El autor palestino muestra como ciertas visiones europeas sobre las sociedades asiáticas estaban profundamente arraigadas en el canon literario de su época, describiendo como las formas de conocimiento sobre los «Otros» interferían en las decisiones políticas que se tomaban en un marco de desigualdad como eran las colonias. Moviendo el foco de atención del análisis sobre el colonialismo hacia el mismo corazón de la cultura europea. Se trata de un mecanismo discursivo que se reflejaría no solo en forma de enunciados explícitos de diferencia, sino que, enraizado en la propia cultura metropolitana impregnaría todas sus formas de expresión. Más allá del impacto económico que pudieran tener los imperios en las naciones europeas, el imperialismo dejó una huella mucho más profunda en forma de prácticas y discursos que moldearon la experiencia cotidiana, formando parte de las identidades desarrolladas también en la metrópolis e incidiendo en diferentes ámbitos, incluido el del género.⁶

Es así como nos encontramos ante la noción de textualidad del imperio, de gran importancia en esta investigación. Este concepto informa sobre «el conjunto de convenciones y prácticas miméticas y simbólicas (discursivas, textuales, estéticas) que Europa despliega en su expansión territorial. O, si se prefiere, como conjunto de representaciones».⁷ Aceptándolo abrimos el campo de fuentes para la construcción de este discurso más allá de aquellas puramente literarias. En lo ordinario se performan prácticas que pueden ser analizadas como un discurso y que

forman parte del modo en el que se viven las instituciones, los espacios privados y los públicos.⁸

Otro rasgo que caracterizaría los imperios de los siglos XIX y XX sería la incidencia de las formas de producción capitalistas. Amia Loomba hace de esta una particularidad esencial, definiendo colonialismo como «la toma del control a la fuerza tanto de la tierra como de la economía y, en el caso del colonialismo europeo, la reestructuración de economías no capitalistas para alimentar el capitalismo europeo».⁹ Se debería matizar el concepto «capitalismo europeo», pues, en un sentido amplio vendría a señalar, más allá de lo puramente económico, una intersección entre formas de autoridad y trabajo contenidas en la modernidad. En este punto me parece interesante señalar la narrativa planteada desde los autores decoloniales para los cuales un concepto clave es el de la colonialidad del poder. Este es entendido como «la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza».¹⁰ De este modo se señalaría la imbricación entre la construcción de un discurso sobre la diferencia, a partir del concepto raza, con un juego de legitimación y deslegitimación de formas de autoridad y trabajo que justificaría un reparto desigual del poder entre un centro y una periferia globales.¹¹

El concepto de colonialismo se diferenciaría del de colonialidad en que, mientras el primero se refiere a esas estructuras por las cuales una metrópolis domina política y económicamente otro territorio más o menos distante, el segundo implica las profundas estructuras racializadas por las cuales se integran las sociedades en el capitalismo global. Aunque la colonización es una condición necesaria para la colonialidad del poder, esta sobrevive más allá del fenómeno político, transformando esencialmente las sociedades colonizadas. Entre los ámbitos en los que influye la colonialidad están las relaciones de género, interrelacionadas íntimamente con las dimensiones de control de las subjetividades, la autoridad y el trabajo. En este sentido, la colonización llevaba no solo un patrón racializado de lo que debían ser las relaciones de poder y de trabajo, sino que este también estaba generizado. Teniendo esto en cuenta, se hace necesario el análisis de estas categorías desde un punto de vista interseccional, junto con la antropóloga María Lugones definiendo que ninguna de estas categorías tiene una primacía rectora sobre las demás, sino que están íntimamente imbricadas.¹²

Teniendo en cuenta estas afirmaciones, a la hora de analizar este juego de categorizaciones por el cual las metrópolis se constituían como centros de un sistema que tendía a ser global, se debe prestar atención no solo a las tensiones existentes entre colonizadores y colonizados, sino también a todos los choques producidos en otros ámbitos. La forma que adquiriera la colonialidad del género viene marcada por las dife-

rentes situaciones en las que se produce el contacto colonial, una situación influida por gran cantidad de factores sociales y cronológicos.

Uno de los factores que influyó en el contacto colonial fue la capacidad de resistencia de las poblaciones locales al embate imperial. En muchos casos, la capacidad de negociación de las mujeres se vio mermada debido a la superposición de los sistemas de género propios con los coloniales, que daban prioridad a los espacios que consideraban masculinos y a los hombres como intermediarios del poder imperial.¹³ También las formas de trabajo y los saberes propios se vieron degradados en la intersección entre género, trabajo y colonialidad.

Del otro lado, la incidencia de las mujeres metropolitanas en la empresa imperial debió su forma a los sistemas de género imperantes en Europa. Los poderes políticos mostraron a lo largo de los años un gran interés por la implantación de ciertos modelos hegemónicos de feminidad, cuidando que las mujeres metropolitanas y las habitantes de las colonias mantuvieran roles diferentes en un sistema tan racializado como generizado.¹⁴ Las colonias hacían necesario el establecimiento de límites estrictos para evitar el siempre acechante peligro de la hibridación, participando también las mujeres metropolitanas en el establecimiento y conservación de estas líneas rojas. Siendo uno de los puntos de partida de los primeros estudios en interseccionar género y colonialismo, la participación de las mismas en la agenda colonial ha sido amplia, formando parte activa de organizaciones imperialistas como misioneras, activistas o produciendo discurso como escritoras, viajeras o periodistas.¹⁵ Incluso cuando no era su intención directa apoyar el discurso imperial, su posición en la enunciación del discurso, ha favorecido también la diseminación de tropos que contribuyen a la colonialidad.¹⁶

Aunque se podría señalar el inicio de estos procesos en un ciclo largo iniciado a finales del siglo xv, lo cierto es que el colonialismo desarrollado en África en el siglo xix tiene una entidad propia. Siendo la fase de mayor intensidad la iniciada alrededor de la Conferencia de Berlín, celebrada entre 1884 y 1885, la cual escenificó el éxito no solo de las formas políticas de control ensayadas desde Europa, sino también de los discursos que lo justificaban. Para los años treinta del siglo xx, colonias y ex colonias de los imperios contemporáneos cubrían el 84,6 % de la superficie del planeta.¹⁷ Una situación global que duró hasta los años sesenta de ese siglo. Sin embargo, desde el final de la Segunda Guerra Mundial empezó un momento al que ha venido a llamarse colonialismo tardío, una nueva etapa que venía marcada por una larga tradición colonial¹⁸ pero que fue definida por el lento declive del imperio como forma legítima de organización del poder estatal. Su final dio paso al universo actual, definido por la hegemonía de los Estados nación, imaginados como única salida posible a la forma imperial a través del proceso de autodeterminación.¹⁹

Durante el período del colonialismo tardío se llevaron a cabo varias operaciones por las cuales algunas colonias pasaron a ser consideradas territorio metropolitano, aquí encontramos el caso portugués en sus colonias africanas, el danés en Groenlandia o el francés en Argelia. La política imperial franquista respondía a esta lógica transformando en provincias las colonias africanas de Río Muni, Fernando Poo, Ifni y Sahara.²⁰ Para realizar esta operación el discurso colonial español contaba con una serie de elementos fruto de la tradición imperial española, americana y africana que hacían un uso intensivo del tropo del «mestizaje».²¹

Por su parte, como depositario simbólico de la identidad y la moral, el cuerpo femenino ha sido un eje articulador de las construcciones discursivas del imperialismo europeo. Así como todos los nacionalismos están generizados,²² lo están todos los imperialismos, dando lugar no solo a violencias específicas contra las mujeres, sino acotando su participación en la constitución de los imperios contemporáneos. El caso español no resulta una anomalía, respondiendo a la evolución de las relaciones de género en la metrópolis, las diferentes etapas de la injerencia colonial en África dieron lugar a diferentes programas sobre sus sociedades.

Efectivamente, el tropo imperial ha tendido a representar los territorios exóticos como espacios feminizados, preparados para la penetración colonial, una actividad eminentemente masculinizada.²³ Esta dimensión del imaginario europeo no solo se plasmaba en el tono del discurso sobre estas regiones, sino que impregnaba la propia acción metropolitana. Las relaciones de género de las sociedades colonizadas eran catalogadas, sin apenas excepción, como relaciones disfuncionales y sus mujeres, en tanto representantes de las mismas, consideradas susceptibles de ser educadas para corregirlas.

Pese a su reputación como espacio peligroso y masculino, la colonia fue también un lugar de agencia para las mujeres metropolitanas. La historiografía está tratando de refutar la narrativa según la cual fueron exclusivamente hombres quienes llevaron adelante la construcción imperial. Muchas mujeres desempeñaron roles activos en la imposición de las relaciones de dominación que caracteriza la colonización, no solo de una forma implícita por su asentamiento en estos territorios, sino a través de iniciativas organizadas dirigidas a la aculturación, en muchos casos desarrolladas en ámbitos sanitarios o educativos. Poner el foco en las mujeres que participaron en la colonización ayudaría a trastocar esa «convención de entender las mujeres blancas como carentes de poder, protegidas y vagas; mostrando cómo contribuyeron al trabajo necesario –doméstico, moral, educacional y médico– para las empresas coloniales».²⁴

La enunciación de un discurso sobre «el Otro», extraño pero susceptible de ser ilustrado, esconde la gran diversidad de sociedades con las

que se encontró la expansión del control europeo. Las poblaciones colonizadas contestaron, acomodaron y/o asimilaron elementos de esta agenda imperial en función de sus propias formas de organización y de sus capacidades de supervivencia. Sin embargo, resultaría ingenuo considerar que, a largo plazo, actuaron de forma unívoca. El imperialismo, en tanto que proyecto generizado, no incidió de la misma manera en los sujetos masculinos que en los femeninos, provocando diferentes formas de negociación.

En el caso español, a los vaivenes de los sistemas políticos imperantes en la metrópolis, se añade una fluctuación, relativamente tardía, del centro de atracción de la atención colonial desde América a África. Además, el interés que mereció cada uno de los dispersos territorios sujetos a España dependió de la coyuntura del gobierno que ostentara el control del Estado. El desarrollo de programas dirigidos a disciplinar las sociedades colonizadas sufrió suertes desiguales virando el peso del imperialismo hispano a lo largo de los años entre el protectorado en Marruecos, los territorios del Golfo de Guinea y los del oeste del Sahara. En este periplo el caso español, como señala el historiador Andreas Stucki, sería un ejemplo perfecto de «la continuidad de la flexibilidad», por el que la estructura imperial (y su discurso) se adapta a sus diferentes constituciones territoriales y políticas.²⁵

De hecho, durante la dictadura franquista varias de las culturas políticas que formaban parte de la coalición conservadora que retenía el control del Estado estaban ligadas al Imperio. El territorio colonial constituyó el marco de socialización de una parte importante de los militares africanistas que tuvieron un papel destacado en la dictadura.²⁶ Pero no solo la experiencia colonial formó parte de una de las culturas políticas franquistas, sino el propio concepto de Imperio fue uno de los ejes fundamentales del discurso articulador de otra de estas culturas políticas, el falangismo. Aunque la movilización de la «Voluntad de Imperio», ligada al discurso hispanista, tuvo un éxito muy limitado en la política exterior española, su lectura en clave nacional permitió cohesionar el franquismo en los momentos de su aislamiento internacional.

La investigación sobre la Sección Femenina y sobre el Sahara Occidental

Tanto la bibliografía sobre la Sección Femenina, de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET de las JONS) hasta 1969 y del Movimiento a partir de entonces,²⁷ como la dedicada al Sahara Occidental como área de estudios se están viendo renovadas en este momento. Por lo que respecta a la organización falangista, aunque en 1993 Rosario Sánchez escribió un análisis

bibliográfico crítico en el que daba cuenta de la falta de trabajos dedicados a esta institución,²⁸ es innegable que la Sección Femenina es un campo de investigación que está atrayendo el interés de una gran cantidad de personas que se dedican a la historia. A los pioneros trabajos de Rosario Ruiz Franco²⁹ han seguido multitud de investigaciones que han venido a renovar el interés desde múltiples puntos de vista, entre los que cabe destacar la historia comparada y los trabajos «desde abajo».³⁰

Por otra parte, a las primeras monografías sobre la organización, de carácter general, como la de María Teresa Gallego *Mujer, Falange y Franquismo*³¹ o Rosario Sánchez *Entre la importancia y la irrelevancia. Sección Femenina: de la República a la Transición*,³² así como la problemática, a causa de su parcialidad, *Crónicas de la Sección Femenina y su tiempo*,³³ se les han ido añadiendo otras de análisis a nivel provincial, con el que este texto dialoga, como el trabajo de Sofía Rodríguez *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*³⁴ o numerosas tesis doctorales.³⁵

Por lo que respecta a la cronología, el peso de la bibliografía se decanta hacia el período que ha venido a ser llamado «primer franquismo» y que abarcaría entre el final de la Guerra Civil y el abandono de la política autárquica en 1959.³⁶ La pérdida de peso relativo del falangismo en la política española viene acompañada de una pérdida de peso en la producción historiográfica. De forma paralela, las investigaciones sobre la Sección Femenina son menos numerosas a medida que nos acercamos al final de las actividades de la organización, en 1977. Sin embargo, esto deja una serie de preguntas en el tintero ¿Qué estrategias llevó a cabo el falangismo femenino frente a esta pérdida de espacio público? Se trata de una cuestión que está atrayendo la atención de la investigación y sobre la que merece profundizar para entender cómo trató la organización de ganar nuevos espacios.³⁷ Al respecto, nos topamos con una tensión entre el discurso de sumisión antiliberal que promovían las falangistas por una parte y las experiencias personales de las mismas, que denotan una relativa capacidad de ejercer poder, lo que la investigadora Marie Aline Barrachina definió como modelo de mujer falangista y modelo falangista de mujer.³⁸ Varios trabajos profundizan en la capacidad de agencia de las mujeres falangistas, entre los que cabe destacar los trabajos de las historiadoras Inmaculada Blasco,³⁹ Ángela Cenarro⁴⁰ o la interpretación que Inbal Ofer hace de la ideología de la organización.⁴¹

En lo que al territorio de Sahara se refiere, la tesis doctoral de Pablo Ignacio de Dalmases, *El Sahara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial*⁴² resulta especialmente exhaustiva. El autor, protagonista en tanto que editor de la revista *La Realidad* de parte de los sucesos ocurridos durante la provincia, consigue hacer un repaso de todas las problemáticas que la bibliografía española ha dedicado al te-

ritorio, sistematizando tanto las fuentes primarias como secundarias para su estudio. Hasta su descolonización, los militares fueron protagonistas en la producción sobre la colonia,⁴³ exceptuando, de forma muy destacada, el trabajo del antropólogo Caro Baroja *Estudios Saharianos*, de 1955.⁴⁴

El activismo político, la contienda bélica y los cambios sociales dados en los campamentos de refugiados centraron, desde un primer momento, la bibliografía sobre la sociedad saharauí, dejando un importante vacío en el estudio del período colonial español.⁴⁵ Como señala Francesco Correale en su interpretación crítica de la bibliografía sobre el Sahara Español,⁴⁶ esto solo empezó a ser subsanado a partir de principios de los años 2000, cuando se empezó a recuperar el tema desde la historia y la antropología.⁴⁷ Actualmente está ocurriendo toda una renovación de análisis y puntos de vista a la hora de aproximarse a la temática del Sahara. En este sentido merece la pena señalar la aparición de obras recopilatorias en las que se puede apreciar un punto de vista más internacional que intenta situar las dinámicas regionales también en el ámbito cultural.⁴⁸

Si en el caso de la Sección Femenina el peso de las etapas anteriores a la de esta investigación atrae la mayor parte de los trabajos, en las investigaciones relativas a las dinámicas de género en el Sahara Occidental son los hechos ocurridos a partir de 1975 los que hasta ahora han marcado la agenda. La implicación de las mujeres en el Frente Polisario, así como las transformaciones en el sistema de género producido a partir del establecimiento en los campos de refugiados de parte de la sociedad saharauí han sido un tema de investigación recurrente desde los años ochenta. Al respecto cabría destacar los trabajos llevados a cabo por la antropóloga Sophie Caratini, la cual parte de un profundo conocimiento antropológico de la sociedad tribal saharauí. Los trabajos de Caratini se centran en los Erguibat, versando su tesis doctoral sobre la historia de los mismos.⁴⁹ Sin embargo, la investigadora realizó investigaciones desde el punto de vista de la política familiar⁵⁰ y de los efectos de la revolución sobre el mismo;⁵¹ además, se ha interesado en la participación de las mujeres en esta sociedad y en los cambios que en la misma se produjeron.⁵² En sus trabajos, la antropóloga francesa argumenta que el empoderamiento femenino producido en los campos de refugiados es producto, ante todo, de la revolución llevada a cabo por el Frente Polisario frente al «tribalismo». Una argumentación diferente es la que presenta la antropóloga Dolores Juliano en *La causa saharauí y las mujeres: siempre hemos sido muy libres*.⁵³ En este pequeño trabajo, la antropóloga resalta como las estrategias heredadas son las que hicieron posible, en una situación de refugio prolongado en los campos, el empoderamiento femenino, sentido en el que argumenta también la investigadora Rocío Medina Martín.⁵⁴ Estas investigadoras inciden en

cierta conflictividad que afectó a las estructuras de género a raíz de la provincialización y que implicó una renegociación de las mismas.

Estas apreciaciones llevan a otro de los debates importantes que se interroga sobre cuál es el grado de responsabilidad de los cambios sociales producidos a raíz de la intensificación de la colonización a partir de la segunda mitad de los años cincuenta en la gestación del movimiento nacionalista. En este sentido, los puntos de vista defendidos por el historiador Pablo San Martín⁵⁵ inciden en la importancia de los cambios producidos durante la colonización y, más fuertemente, durante el asentamiento en los campos de refugiados. Frente a estas consideraciones, se puede encontrar el provocativo trabajo de la antropóloga Konstantina Isidoros, que niega esta influencia, incidiendo en la pervivencia de estructuras precoloniales a la hora de estructurar el nacionalismo saharai.⁵⁶

Por otra parte, el antropólogo Gustau Nerín hizo una pequeña incisión en el tema de la Sección Femenina en África, con la publicación de *La Sección Femenina de Falange en la Guinea Española (1964-1969)*,⁵⁷ una obra corta, pero que plantea una gran cantidad de problemáticas, encuadrando la actuación de la institución falangista en un intento de ganarse a la población local en un escenario de una inmediata independencia. En su trabajo saca a relucir muchas dinámicas interesantes, una de ellas son las contradicciones inherentes al modelo de mujer propuesto respecto a la sociedad donde se propone ya que, si bien es verdad que se buscaba construir una feminidad basada en el hogar y la familia nuclear, las falangistas solían ser mujeres solteras y con una relativa situación de poder por lo que su mensaje pudo ser captado de una forma diferente que en la metrópolis. Otra de las dinámicas que resalta el texto es el de las tensiones existentes entre las mandos metropolitanas y las guineanas. Tras la independencia algunas mandos guineanas quisieron tener un papel dominante en la organización falangista (que permanecerá en Guinea Ecuatorial hasta finales de 1969 y que hasta 1976 financió la asignatura de «labores del hogar» en los colegios), medida a la que se opusieron las españolas.

También podemos encontrar un acercamiento muy particular en los planteamientos de la historiadora Cecile Sophie Stehrenberger que ha investigado la relación entre género, nación y folklore a través de las actuaciones de los *coros* y *danzas* en los territorios guineanos entre 1954 y 1957.⁵⁸ Defendiendo que se dio un uso propagandístico a la organización por medio de la performación de las bailarinas como sujetos sumisos y eróticos. También señala los límites de esta representación expresados en las dificultades de la Sección Femenina en las provincias ecuatoriales por mantener el control sobre las mujeres guineanas. El punto de vista de este análisis resulta tremendamente interesante en tanto intersecciona diferentes elementos que aparecen en este texto, po-

niendo de relieve a su vez, la importancia de los cuerpos femeninos a la hora de representar la nación y el discurso imperial. Además, señala las tensiones inherentes al contexto colonial al superponer diferentes categorías como las de género o las que separan colonizador de colonizado.

Uniendo los proyectos desarrollados en Guinea y aquellos de Sahara e Ifni se desarrolla una retórica imperial que ha llamado la atención de varios investigadores. Al respecto cabe destacar el trabajo de la hispanista Susan Martin-Marquez⁵⁹ en el que analiza la relación entre España y África y cómo esta se ha performado en prácticas y discursos culturales durante los siglos XIX y XX. En este sentido, merece la pena seguir los pasos de los trabajos del historiador Andreas Stucki, pues ligan no solo los proyectos españoles en África en los años sesenta y setenta, sino que los compara con los Portugueses incidiendo en las categorías de género a través de la comparación de Sección Femenina en Guinea y Sahara con la *Mocidade Portuguesa Feminina* en Angola.⁶⁰ La investigación de la hispanista Joanna Allan es desarrollada tanto desde Guinea Ecuatorial como desde el Sahara Occidental. En la misma se interroga sobre la movilización femenina en los movimientos anticoloniales y en el nacionalismo poscolonial. Hasta el momento, la mayor parte de sus publicaciones se han centrado en el Sahara, analizando la dimensión de género del discurso del Frente Polisario,⁶¹ aunque su monografía trate de analizar la movilización de las mujeres saharauis y guineanas durante el último período colonial español y el poscolonial.⁶² Este trabajo resulta interesante por utilizar gran cantidad de fuentes orales saharauis y documentación del Frente Polisario para analizar, también, el período colonial.

Por lo que respecta a, específicamente, la Sección Femenina en la provincia de Sahara, se trata de un tema muy poco trabajado hasta el momento pero que, en los últimos años ha visto incrementarse de forma importante la atención sobre el mismo.⁶³ Cabe destacar el trabajo realizado por el historiador José Luis Rodríguez, que en su trabajo *Agonía Traición Huida: El fin del Sahara Español* dedica un capítulo a la institución falangista. Para redactarlo utilizó no solamente una gran cantidad de fuentes documentales, sino también recogió el testimonio de algunas de las falangistas que se desplegaron en el territorio.⁶⁴

En último lugar me gustaría introducir el debate sobre el concepto *hispanización* en tanto que una especie de esfuerzo cultural asimilacionista que buscaría estrechar los lazos entre los territorios coloniales y la metrópolis y que habría marcado gran parte de la narración sobre la labor de Sección Femenina en Sahara hasta el momento. La historiadora Rosario Sánchez Flores en su obra *Entre la importancia y la irrelevancia: Sección Femenina de la República a la transición*⁶⁵ sitúa este programa mas bien en el marco de la irrelevancia. La investigadora señala este fenómeno como una limitada aventura propagandística en el con-

texto de las descolonizaciones que solo consiguió dar una apariencia de hispanidad a las saharauis. Ideológicamente ligaba esta aventura a la «voluntad de imperio» falangista, de la cual el desarrollo de la organización falangista en las colonias sería el último reducto.

Por su parte, en la polémica obra *Crónica de la Sección Femenina y de su tiempo: vieja andadura de un proyecto ilusionado*, editada en 1993 por la asociación Nueva Andadura, heredera directa de la Sección Femenina, se justificaba este proyecto de hispanización con un discurso argumentando la necesidad de estrechar los lazos culturales entre los territorios y la metrópolis para evitar una descolonización complicada.⁶⁶ En este sentido la organización falangista, siempre siguiendo la argumentación llevada a cabo desde la obra, habría respetado a las mujeres saharauis, adaptándose a unas mujeres que, pese a su «terrible holgazanería»,⁶⁷ contarían con grandes virtudes: la fuerza de su vinculación a la tribu como grupo humano y el sentido de la hospitalidad. Se pretendió utilizar estas virtudes para despertar la conciencia de «su importancia en cuanto mujeres y hacerlo a través de su condición de madres».⁶⁸ La Sección Femenina intentaría, según la publicación, «hacerles comprender que la tribu, en realidad, se compone de familias sólidamente enlazadas».⁶⁹

Aunque la perspectiva tomada por ambos análisis se contraponen en su valoración de las actividades de la organización falangista, ilegítimas y profundamente políticas para la primera y justificadas y en el espacio neutral de la familia para la segunda, en ninguno se profundiza en la dimensión racializada de la colonización. En este sentido merece la pena señalar las reflexiones de la investigadora feminista Rocío Medina que ha situado este proceso dentro del marco interpretativo de la colonialidad del género.⁷⁰ Una propuesta de análisis que resulta especialmente productiva pues consigue imbricar en el proyecto imperial que defiende la Sección Femenina las dimensiones de género, racial e imperial de una forma interseccional y que ha tenido gran importancia en la investigación que ha dado lugar a esta monografía.

Propuesta

La pregunta alrededor de la que se ha construido este texto tiene que ver con el imperio textual, interrogándome sobre como se construyen esos imperios de papel desde el punto de vista de una organización femenina falangista. Me aproximo a esta forma de constituir el archivo que los constituyen desde un punto de vista interseccional, teniendo en cuenta la colonialidad del género. De este modo podría resumir que me pregunto partiendo de los discursos y la acción de la Sección Femenina en la provincia de Sahara sobre cómo funciona la colonialidad en las

formulaciones imperiales. Se trata de un caso concreto, acotado, pero que puede proporcionar argumentos en toda una serie de debates historiográficos más amplios.

Estudio la Sección Femenina en el Sahara como ámbito en el que se centra mi investigación. Desde el punto de vista de la historiografía esta acotación me sirve para delimitar un corpus documental concreto que describiré más adelante. Desde el punto de vista histórico restringe la reflexión en el tiempo (1961-1975) y el espacio (provincia española de Sahara). Estas dos coordenadas nos introducen en una organización que se veía forzada a repensar su papel en el orden franquista, en un contexto en el que este se veía obligado a redefinir sus relaciones coloniales. En este sentido, no considero el franquismo como un régimen monolítico. La Sección Femenina luchaba por sus propios espacios de poder dentro de la alianza que constituía la dictadura. Partir de esta hipótesis me permite poner en relación las estrategias desplegadas en el Sahara con aquellas llevadas a cabo en el resto de España, poniendo de relieve que el colonialismo no es algo que ocurriera fuera de Europa, sino que Europa implementó desde sí misma. Una de las premisas de esta investigación es que el momento de la provincialización, aunque fuese un proyecto inacabado, fue un período de tiempo con entidad propia con un programa político propio del colonialismo tardío. Aunque se vio abruptamente cortado, en su momento tuvo ciertamente una importancia social, sirviendo de puente entre el mundo del *Trāb al-bīdān* y los imperios y el de las naciones, como se puede ver en el segundo capítulo.

Cuando me refiero a formulaciones imperiales me estoy refiriendo a discursos que justifican el colonialismo, lo que me permite ligar las políticas metropolitanas y el discurso colonial. En este contexto se está analizando una propuesta imperial que defendía, en un plano simbólico, integrar las colonias en la metrópolis. Se trata esta de una salida ya ensayada en otros territorios en esa época, como en las colonias portuguesas o en la Argelia francesa. El capítulo tercero lidiará con esta situación analizando el «hispanismo saharauí» como discurso imperial. Este intentó incluir el territorio, definido como esencialmente musulmán, en el repertorio de provincias españolas. Las actividades de Sección Femenina fueron claves a la hora de representar el éxito de esta forma de referirse al Sahara, sin embargo, su hegemonía dependía del tira y afloja que, desde la metrópolis llevaban diferentes sectores del franquismo, enfrentados por el deseo de permanencia, o no, en las colonias.

Uno de los conceptos claves en este análisis es el de colonialidad.⁷¹ En concreto me interesa la colonialidad del género y cómo las relaciones coloniales implican una reconfiguración que afecta esencialmente a las sociedades colonizadas. Profundizo específicamente en esta problemática en el cuarto capítulo, en el que interpreto en el trabajo sobre la

domesticidad a través del proyecto de *hispanización*, todo un proyecto para la sociedad saharauí que afecta tanto a las relaciones de género, como a las económicas y de autoridad. En esta operación se definieron espacios sobre los que es legítimo actuar, mientras se preservaron otros, dando como resultado una jerarquización de los sujetos en base tanto a la raza como al género.

Finalmente, me interrogo sobre el funcionamiento de estas formulaciones y las relaciones de poder que las permiten. Para ello parto del análisis de los marcos estratégicos, tal y como los describen los politólogos David Snow y Robert Benford.⁷² Este proceso lo entiendo desde un punto de vista político, en el cual se disputan espacios concretos de administración, tanto en las colonias como en las metrópolis. Esta contienda configuró el discurso hegemónico, así como las fisuras a través de las cuales se pueda introducir otros discursos. En el quinto capítulo trato de describir los enmarcados utilizados por la organización falanquista para justificar su actuación dentro de la dictadura, mientras que en el sexto me intereso por los límites que estos supusieron para comprender la movilización femenina en el Frente Polisario. Una movilización que parecía contradecir el discurso sobre las mujeres saharauí que justificaba la acción de la Sección Femenina y que en muy poco transformó verdaderamente sus condiciones de vida.

Notas

1. A través de la tesis doctoral de Claudia Barona Castañeda: Claudia BARONA: *Sahara al-Garbia (1958-1976). Estudio sobre la identidad nacional saharauí*. Tesis doctoral bajo la dirección de Bernabé López García, Universidad Autónoma de Madrid, 1998.

2. Pierre BONTE: *Identités et changement socioculturel dans l'Ouest saharien (Sahara occidental, Mauritanie, Maroc)*, París, Karthala, 2017, pp. 211-234.

3. Traducción de: «A political unit that is large, expansionist (or with memories of an expansionist past), and which reproduces differentiation and inequality among people it incorporates», en Frederick COOPER: *Colonialism in question: Theory, Knowledge, History*, Londres, University of California Press, 2005, p. 27.

4. Edward Wali SAID: *Cultura e Imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 1996, p. 8.

5. Edward Wali SAID: *Orientalismo*, Madrid, Al Quibla, 1990.

6. Cathleen HALL y Sonya ROSE (eds.): *At Home with the Empire: Metropolitan Culture and the Imperial World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

7. María José VEGA: *Imperios de Papel, Introducción a la crítica postcolonial*, Barcelona, Crítica, 2003.

8. Siguiendo las reflexiones de Gananath OBEYESEKERE: «British Cannibals: Contemplation of an Event in the Death and Resurrection of James Cook, Explorer», *Critical Inquiry*, vol. 18, n.º 4 (1992), pp. 630-654.

9. Traducción propia de: «So far, we have defined colonialism as the forcible takeover of land and economy, and, in the case of European colonialism, a restructuring of non-capitalist economies in order to fuel European capitalism», en Amia LOOMBA: *Colonialism-postcolonialism*, Londres, Routledge, 1998, p. 39.

10. Nelson MALDONADO-TORRES: «Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto», en Santiago CASTRO-GÓMEZ y Ramón GROSFOGUEL (eds.): *El giro decolonial*. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, Bogotá, Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores, 2007, pp. 127-167.

11. Aníbal Quijano lo define como «la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder [capitalista] y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal», en Aníbal QUIJANO: «Colonialidad del Poder y Clasificación Social», *Journal of World-Systems Research*, VI, n.º 2 (2000), pp. 342-386.

12. María LUGONES: «Colonialidad y género», *Tabula Rasa*, n.º 9 (2008), p. 79.

13. Rita Laura SEGATO: «Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial», en Aníbal QUIJANO y Julio MEJÍA NAVARRETE (eds.): *La Cuestión Decolonial*, Lima, Universidad Ricardo Palma, Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, 2010.

14. Ann Laura STOLER: *Carnal Knowledge and Imperial Power: Race and the Intimate in Colonial Rule*, Berkeley, University of California Press, 2002.

15. Durba GOSH: «Gender and colonialism: expansion or marginalization?», *The historical Journal*, n.º 47, 3 (2004), pp. 737-755.

16. Chandra Talpade MOHANTY: «Bajo los ojos de Occidente Academia Feminista y discurso colonial», en Liliana SUÁREZ NAVAZ y Rosalva Aída HERNÁNDEZ (eds.), *Descolonizando el feminismo, teorías y prácticas desde los márgenes*, Valencia, PUV, 2008.

17. David Keneth FIELDHOUSE: *The Colonial Empires*, Londres, Macmillan, 1989, p. 373.

18. Mahmood MAMDANI: *Ciudadano y súbdito. África contemporánea y el legado del colonialismo tardío*, México, Siglo XXI, 1998.

19. Para una reflexión sobre el proceso anterior como una transformación no necesaria: Frederick COOPER: «Alternativas al nacionalismo en África Francesa, 1945-1960», *Vínculos de Historia*, n.º 3 (2014), pp. 101-121.

20. Andreas Stucki: «¿Españolizar desde la raíz? La formación de una élite femenina de cooperación en el “pequeño imperio español”, c. 1960-1975», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 17:4 (2016), pp. 343-360.

21. Ferran ARCHILÉS, «Piel moruna, piel imperial. Imperialismo, nación y género en la España de la Restauración (c. 1880-c. 1909)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42-2 (2012), pp. 37-54.

22. Anne McCLINTCOCK: *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Context*, Londres, Routledge, 1995.

23. Angela WOOLLACOTT: *Gender and Empire*, Basingstoke, Palgrave, 2006.

24. Traducción de «conventional understanding of white women as powerless, sheltered, and lazy, by showing that white women contributed necessary labour –domestic, moral, educational, and medical - to imperial enterprises», en Durba GOSH, *op. cit.*, p. 739.

25. Sigo la argumentación de Andreas Stucki, citando el concepto de Stig FÖSTER en «Die Kontinuität der Flexibilität. Strategie und Praxis des britischen Imperialismus um 1800», Dittmar Dahlmann y Wolfgang Reinhard (eds.): *Imperialistische Kontinuität und nationale Ungeduld im 19 Jahrhundert*, Verlag, Fischer Taschenbuch, 1991, pp. 31-49.

26. Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2018.

27. Aunque para simplificar, en el libro denominé a la organización simplemente como «la Sección Femenina».

28. Rosario SÁNCHEZ LÓPEZ: «Sección Femenina, una institución en busca de

investigador. Análisis crítico de la bibliografía disponible», *Historia Social*, n.º 17 (1993), pp. 141-153.

29. Rosario RUIZ FRANCO: *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

30. María del Pilar RAMOS LOZANO: «Genero y Falange: Un recorrido historiográfico sobre la Sección Femenina», en *Actas del congreso Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011 hace un recorrido historiográfico que debe ser complementado con el interesantísimo monográfico dedicado por la revista *Historia del Presente*: Sofía RODRÍGUEZ y Eider DE DIOS FERNÁNDEZ: «Las mujeres del movimiento. La Sección Femenina cuarenta años después (1977-2017)», *Historia del presente*, n.º 32/2 (2018).

31. M.ª Teresa GALLEGO: *Mujer, Falange y Franquismo*, Barcelona, Taurus, 1983.

32. Rosario SÁNCHEZ LÓPEZ: *Entre la importancia y la irrelevancia. Sección Femenina: de la República a la Transición*, Murcia, Editora regional de Murcia, 2007.

33. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Crónicas de la Sección Femenina y de su tiempo*, Madrid, Asociación Nueva Andadura, 1993.

34. Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ: *El patio de la cárcel, La Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010.

35. Francisco Javier SÁNCHEZ LLAMAS: *Las cátedras ambulantes de la Sección Femenina de F.E.T. y de las JONS en Málaga (1955-1977)*. Tesis dirigida por Mercedes Vico Monteoliva, Universidad de Málaga, 1998; Mercedes NOVAL CLEMENTE: *La Sección Femenina en Murcia: educación, cultura e ideología (1939-1977)*. Tesis doctoral dirigida por Antonio Viñao Frago. Universidad de Murcia, 2000; Heliodoro Manuel PÉREZ MORENO: *Educación y Sección Femenina en Huelva. La cátedra ambulante: una escuela rural de formación integral e intensiva (1956-1977)* tesis doctoral dirigida por José Antonio Romero Delgado. Universidad de Huelva, 2003; Beatriz DELGADO BUENO: *La Sección Femenina en Salamanca y Valladolid durante la Guerra Civil. Alianzas y rivalidades*. Tesis doctoral dirigida por Josefina Cuesta Bustillo. Universidad de Salamanca, 2009; Sescún MARÍAS CADENAS: *La Sección Femenina y el control de las trabajadoras. Zaragoza, 1939-1975*. Tesis doctoral dirigida por Alberto Sabio Alcutén. Universidad de Zaragoza, 2012 o Carolina HERNÁNDEZ ABAD: *La agrupación de danza de Sección Femenina de A Coruña. Dimensiones políticas, sociológicas, folclóricas y vivenciales*. Tesis doctoral dirigida por Luis Costa Vázquez, Universidad de Vigo, 2015.

36. Esta división cronológica no debe verse como una ruptura, señalando una tensión que se alarga durante todo el período franquista en el que, en tanto culturas políticas, el falangismo se enfrentará al nacional-catolicismo, como argumente Ismael SAZ CAMPOS: *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

37. Sescún MARÍAS CADENAS: «La Sección Femenina en los años 70: reciclarse y morir», *Historia del presente*, n.º 32/2 (2018), pp. 73-87.

38. María Aline BARRACHINA: «Ideal de la Mujer Falangista. Ideal falangista de la Mujer», en MINISTERIO DEL TRABAJO E INMIGRACIÓN (ed.): *Las mujeres y la Guerra civil española*, Salamanca, Instituto de la Mujer, 1991, pp. 211-217.

39. Entre los que cabría destacar: Inmaculada BLASCO HERRANZ: «Sección Femenina y Acción Católica: la movilización de las mujeres durante el franquismo», *Gerónimo de Uztariz*, n.º 21 (2004), pp. 55-66; Inmaculada BLASCO HERRANZ: *Armas femeninas para la contrarrevolución. La Sección Femenina en Aragón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003 o Inmaculada BLASCO: «Las mujeres de la Sección Femenina de Falange: sumisión, poder y autonomía», en Cristina SEGURA GRAIÑO y Ana Isabel CERRADA JIMENEZ: *Las mujeres y el poder: representaciones y prácticas de vida*, Madrid, Al Mudaina, 2000, pp. 253-268.

40. Ángela CENARRO LAGUNAS: *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2006 o Ángela CENARRO LAGU-

NAS: «Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español», en Ana María AGUADO HIGÓN y Teresa María ORTEGA LÓPEZ: *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo xx*, Valencia, PUV, 2011, pp. 229-252.

41. Inbal OFER: *Señoritas in blue. The Making of a Female Political Elite in Franco's Spain. The National Leadership of the Sección Femenina de la Falange (1936-1977)*, Londres, Sussex Academic, 2009.

42. Pablo-Ignacio DE DALMASES: *El Sahara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial*. Tesis doctoral dirigida por Joan Baptista Culla y Larosi Haidar. Universitat Autònoma de Barcelona, 2013.

43. Francesco CORREALE e Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ: «Spanish Colonial Rule», en Thomas SPEAR: *Oxford Bibliographies in African Studies*, Nueva York, Oxford University Press, 2018. doi:10.1093/OBO/9780199846733-0205 [visitado por última vez el 1/5/2019].

44. Julio CARO BAROJA: *Estudios Saharianos*, Madrid, ONO, 1958.

45. Maurice BARBIER: *Le conflit du Sahara Occidental*, París, Harmattan, 1982; Tony HODGES: *Western Sahara: The Roots of a Desert War*, Londres, Lawrence Hill, 1984; Stephen ZUNES y Jacob MUNDY: *Western Sahara: War, Nationalism, and Conflict Irresolution*, Syracuse, Syracuse University Press, 2010 con la excepción de Javier MORILLAS: *Sahara Occidental, desarrollo y subdesarrollo*, Madrid, El Dorado, 1988.

46. Francesco CORREALE «Le Sahara Espagnol: histoire et mémoire du rapport colonial. Un essai d'interprétation», en Sophie CARATINI (dir.): *Du rapport colonial au rapport de développement. La question du pouvoir en Afrique du Nord et de l'Ouest*, París, L'Ouest Saharien, n.º 9-1 Hors-Série, 2009, pp. 103-151.

47. Alejandro GARCÍA: *Historias del Sahara: lo mejor y lo peor de los mundos*, Madrid, La Catarata, 2001; Jesús M.ª MARTÍNEZ MILÁN: *España en el Sahara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos*, Madrid, UNED, 2003; Claudia BARONA CASTAÑEDA: *Los hijos de las nubes, estructura y vicisitudes del Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2009; Alberto LÓPEZ BARGADOS: *Arenas coloniales. Los Awlad Dalim ante la colonización franco-española del Sahara*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2003; Ángela HERNÁNDEZ MORENO: *Guerra de banderas en el Sahara*, Madrid, Entinema, 2006; Tomás BÁRBULO: *Historia prohibida del Sahara Occidental. Las claves del conflicto que condiciona las relaciones entre España y el Magreb*, Madrid, Destino, 2002; Gastón SEGURA VALERO: *Ifni, la guerra que silenció Franco*, Madrid, Martínez Roca ediciones, 2006.

48. Isaias BARREÑADA y Raquel OJEDA (eds.): *Sahara Occidental, 40 años después*, Madrid, Catarata, 2016; Sebastien BOULAY y Francisco FREIRE (eds.): *Culture et Politique dans L'Ouest Saharien. Arts, Activisme et État Dans un Espace de Conflits*, La Talbotière, L'Étrave, 2017 y Raquel OJEDA GARCÍA, Irene FERNÁNDEZ MOLINA y Victoria VEGUILLA (eds.): *Global, Regional and Local Dimensions of Western Sahara's Protracted Decolonization. When a Conflict Gets Old*, Nueva York, Palgrave, 2017.

49. Sophie CARATINI: *Les Rgaybat (1610-1931)*, París, Harmattan, 1989.

50. Sophie CARATINI: «A Propos du mariage "arabe" Discours endogame et pratiques exogames: l'exemple des Rgaybat du nord-ouest saharien», *L'Homme*, vol. 29, n.º 110 (1989) pp. 30-49.

51. Sophie CARATINI: «La Prison Du Temps. Les mutations sociales à l'œuvre dans les camps de réfugiés sahraouis. Première partie: la voie de la révolution», *Afrique Contemporaine*, n.º 221, vol. 1 (2007), pp. 153-172.

52. Sophie CARATINI: «Le rôle de la femme au Sahara Occidental», *La pensée*, n.º 308 (1996), pp. 115-124.

53. Dolores JULIANO: *La causa saharauí y las mujeres «siempre hemos sido muy libres»*, Barcelona, Icaria, 1998.

54. Rocío MEDINA MARTÍN: *Mujeres saharauis: experiencias de resistencias y*

agencias en un devenir feminista descolonial. Tesis doctoral dirigida por José María Seco Martínez y Juan Carlos Gimeno Martín. Universidad Pablo Olavide, 2016.

55. Pablo SAN MARTÍN: *Western Sahara: The Refugee Nation*, Cardiff, Univerity of Wales Press, 2010.

56. Konstantina ISIDOROS: «The Silencing Of Unifying Tribes: The Colonial Construction Of Tribe And Its “Extraordinary Leap” To Nascent Nation-State Formation In Western Sahara», *Journal of the Anthropological Society*, vol. VII, n.º 2 (2015), pp. 168-190 y también, desde una perspectiva de género Konstantina ISIDOROS: *Nomads and Nation-Building in the Western Sahara. Gender, Politics and the Sahrawi*, Londres, IB Tauris, 2018.

57. Gustau NERÍN: *La Sección Femenina de la Falange en la Guinea Española (1964-1969)*, Valencia, CEIBA, 2006.

58. Sophie STEHRENBARGER: «Los coros y danzas de la Sección Femenina en Guinea Ecuatorial. Un caso de estudio del vínculo entre política de género y colonialismo», en *Mujeres bajo sospecha, memoria y sexualidad 1930-1980*, Madrid, Fundamentos, 2012, pp. 311-312.

59. Susan MARTÍN-MÁRQUEZ: *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de la identidad*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011.

60. Andreas STUCKI: *Violence and Gender in Africa's Iberian Colonies Feminizing the Portuguese and Spanish Empire, 1950s-1970s*, Cambridge, Palgrave, 2019.

61. Joanna ALLAN: «Imagining Saharawi women: the question of gender in POLL-SARIO discourse», *The Journal of North African Studies*, n.º 15 (2) (2010), pp. 189-202 y Joanna ALLAN: «From Snow White to Shreisher Dahbu: the Construction of Gender in Saharawi Storytelling», *International Journal of Children and Young People's Literature*, n.º 7 (1) (2009), pp. 7-27.

62. Joanna ALLAN: *Silenced Resistance: Women, Dictatorships, and Genderwashing in Western Sahara and Equatorial Guinea*, Madison, University of Wisconsin Press, 2019.

63. Amalia MORALES VILLENA y María Soledad VIEITEZ CERDEÑO: La Sección Femenina en la «llamada de África», Saharauis y guineanas en el declive del colonialismo español, *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 14 (2014), pp. 117-133.

64. José Luis RODRÍGUEZ: *Agonía Traición Huida: El fin del Sahara Español*, Madrid, Crítica, 2015.

65. Rosario SÁNCHEZ LÓPEZ, *op. cit.*

66. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 371.

67. *Ibidem.* p. 372.

68. *Ibidem.* p. 373.

69. *Ibidem.* p. 374.

70. Rocío MEDINA: «Mujeres Saharauis, Colonialidad del Género y Nacionalismos: un acercamiento a partir de los feminismos decoloniales», *Relaciones Internacionales*, n.º 27 (2014), pp. 13-34.

71. Nelson MALDONADO-TORRES, *op. cit.*

72. Al respecto, el uso de marco se refiere a David SNOW y Robert BENFORD: «Master Frames and Cicles of Protest», en Aldon MORRIS y Carol McCLURG MUELLER (eds.): *Frontiers in Social Movement Theory*, Greenwich, J.A.I. Press, 1992, pp. 133-155.

La construcción del Sahara Español

El control ejercido por parte de los imperios coloniales sobre los espacios situados en el oeste sahariano tuvo desde un principio dos ejes fundamentales. De un lado, el establecimiento de factorías costeras para apoyar la industria pesquera y que permitieran atraer el tráfico caravanero que caracterizaba las actividades económicas explotables a priori por las potencias europeas. Del otro, el intento de hacer efectiva la existencia de unas fronteras trazadas en las oficinas metropolitanas, en este caso españolas y francesas. La intensidad de los esfuerzos ejercidos por los imperios se repartió de forma desigual en el tiempo, siendo la relación entre los Estados europeos unas veces de competencia, otras de colaboración. Se debe tener en cuenta que la materialización de la frontera, como línea imaginaria que separa espacios rígidos de soberanía ha sido un proceso paulatino, sujeto a negociaciones y con constantes superposiciones con otras dinámicas locales.

Estas lindes no se dibujaban sobre un espacio vacío. El occidente del Sahara no solamente se trataba de un lugar geográfico con una importante vida económica que podía hacer de puente entre los mercados del norte y del interior de África, sino que presentaba gran complejidad interna, social y cultural. Desde hacía siglos se había estado desarrollando unas formas de vida basadas en diferentes grados de nomadismo adaptada a sus condiciones ecológicas y geoestratégicas. Alrededor del siglo XVII se configuró cierto equilibrio de poderes que dibujó la sociedad hegemónicamente hassanófona, musulmana y nómada del *Ṭrāb al-bīdān* con la que entró en contacto la colonización española.

En un principio, la existencia de fronteras en el territorio era un efecto que solo afectaba a los soldados franceses y españoles. Su puesta en escena implicaba toda una serie de movimientos de resistencia y negociación, en un proceso en el que las poblaciones del territorio se fueron viendo interpeladas, bien enfrentándolo o bien intentando sacar prove-

cho del mismo, resignificándolas según sus propios términos. Con el tiempo, la mayor capacidad de ejercer la violencia y de minimizar los daños decantó la balanza hacia el dominio europeo y el establecimiento de las fronteras. A partir de los años 30 del siglo xx los imperios europeos empezaron a hacer efectivo su control, cuyo afianzamiento será uno de los síntomas del colonialismo tardío en la región.

De este modo, los efectos de la presencia cada vez más física de las fronteras, a lo que se añadió las devastaciones producidas por la guerra de Ifni-Sahara de 1957-1958 y el auge económico de las ciudades como El Aaiún o Villa Cisneros fue transformando la sociedad. Si bien el antropólogo Julio Caro Baroja la retratase como eminentemente nómada a mediados de los años 50, para mediados de los años 70 se dibujaba en los censos como mayoritariamente sedentaria. Parecía que el «progreso histórico» hacia la modernidad era inevitable, asentando a los nómadas y cambiando la sociedad. Este era un fenómeno deseable por la metrópolis, facilitaba el control, su puesta en valor y daba una imagen de «progreso» que justificaba su permanencia en el territorio. Por otro lado, el afianzamiento de las instituciones creadas por la provincialización, tanto aquellas inspiradas en las franquistas, como el Gobierno General, el Cabildo o los municipios, como las que imitaban las tradicionales saharauis, como la Yemáa o la justicia cheránica y de costumbres, provocó la aparición de una serie de ganadores entre la sociedad colonizada entre los que podemos encontrar a ciertos *shuyūkh* (plural de *shaykh*), que se habían conformado como interlocutores con la metrópolis.

La definición de Sahara como provincia española sobre una parte del *Trāb al-bīdān* llevó consigo la implementación en el territorio de una política de desarrollo institucional. Lo que hasta el momento había sido una colonia eminentemente militar se convertía, por lo menos en apariencia, en una colonia de poblamiento. A tal efecto se la debía dotar de una serie de servicios mínimos para facilitar la vida a la población, como una provincia más. Así, los patronatos de enseñanza preexistentes, que hasta el momento habían servido a los pocos hijos de militares que se asentaban en el territorio, se transformaron en centros de educación primaria y secundaria. En un principio, desde 1961, las enseñanzas que en el resto de España daba la Sección Femenina eran desarrolladas por mujeres residentes en el territorio aprobadas por la Delegación Provincial de la organización en Las Palmas. Sin embargo, en 1963, se decide crear una delegación en Sahara. La toma de esta decisión ha sido argumentada tradicionalmente como motivada por una serie de peticiones de los propios residentes en el territorio, sin embargo, en la documentación se puede encontrar como hubo presiones desde Presidencia de Gobierno a través de Plazas y Provincias Africanas.

Se conseguía de este modo aportar un elemento más de «normalidad» en la nueva provincia, lo mismo ocurrió al mismo tiempo con el

resto de provincias africanas que, a partir de 1964 vieron como se iniciaban las actividades de la organización falangista a través de sus propias Delegaciones Provinciales. En el caso de Sahara la Sección Femenina ganaba también un espacio de actuación donde no encontró competencia: la formación «integral» de las mujeres. Esto ocurría en un momento en el que la organización buscaba nuevos ámbitos de intervención con los que redefinir su proyecto. El desarrollo de sus actividades implicó el traslado de una serie de profesionales al territorio, entre las que destaca Concepción Mateo Merino. Ella encabezó la organización en la provincia entre 1964 y 1971 para más tarde volver en 1974 como inspectora a causa del revuelo político de esos días. Junto a ella, una serie mujeres españolas habitantes del territorio participaron en el desarrollo de las actividades. Algunas de ellas en tanto que afiliadas o simpatizantes de la organización falangista, otras cumpliendo con el Servicio Social e incluso algunas que demandaron el trasladarse al territorio con afán humanitario.

Este primer capítulo pretende hacer de introducción histórica a la colonización española del Sahara para contextualizar el desarrollo de la Sección Femenina. Antes de hablar de la provincia del Sahara Español, me voy a referir al proceso de contacto colonial con las poblaciones del espacio geográfico del oeste del Sahara desde finales del siglo XIX para, a continuación, abordar el proceso de provincialización, la materialización del colonialismo tardío en la colonia española en el Sahara. En este contexto introduciré la participación de la Sección Femenina en el proyecto colonial, enumerando sus diferentes intervenciones.

Del *Ṭrāb al-bīḍān* al Sahara Español

Entre los conceptos que dan título a esta sección se esconden importantes diferencias asentadas en diferentes concepciones de la organización política. El Sahara Español se refiere a un espacio con unas fronteras bien delimitadas y una población homogéneamente vinculada al Estado, como idealmente señala la existencia de censos.¹ Su implementación viene de la mano de la colonización española sobre un fragmento occidental del territorio que idealmente cubre el segundo concepto que tiene unos límites mas bien fluidos. El término *Ṭrāb al-bīḍān* se refería al espacio habitado por un conjunto de poblaciones constituida idealmente por nómadas principalmente hasanófonos cuya estructura social estaría constituida por una jerarquización dinámica alrededor de ciertas *qabā'il* con identidades y estatutos sociales religiosos y guerreros; dependientes de las mismas se encontrarían *qabā'il* tributarias y otros grupos dependientes.² De forma mas común, estas poblaciones se las asocia al término *bīḍān*, «hombres blancos», que sirve para señalar las

élites sociales, y la región, por extensión, *Ṭrāb al-bīdān*, la tierra de los hombres blancos.³ Esta limitaría, al sur con las poblaciones sedentarias negras del río Senegal; al norte con las gentes ligadas al sultán de Marruecos; al oeste con el océano Atlántico y al este con las poblaciones tuareg. Una región de alrededor de dos millones de Kilómetros cuadrados que actualmente engloba tanto el Sahara Occidental como la parte más sureña de Marruecos, Mauritania, parte del suroeste de Argelia y el noroeste de Mali (figura 1).

Gracias a un sistema económico que giraba alrededor de la posesión de rebaños camelleros, esta región alcanzó cierta importancia en el sistema comercial internacional hasta el siglo XIX. El nomadeo, a diferentes ritmos y de diversa naturaleza según las regiones, no solo satisfacía el autoconsumo, sino que servía de puente entre el norte de África y el África negra. Un constante movimiento de personas, que incluía tanto el intercambio como prácticas más violentas como los *ghazw* (expediciones de saqueo), unía Tumbuctú, Guelmim, Essauira, Tazerwalt y el río Senegal.⁴ Es sobre una parte de este espacio, desde Santa Cruz del Mar Menor hasta el cabo Blanco, al que, a finales del siglo XIX, los tratados europeos decidieron dar soberanía a España.⁵ El resto del territorio terminó bajo un supuesto control francés que tardaría décadas en hacerse efectivo. Un proceso al que sus habitantes no acudieron impasibles, desarrollando estrategias para adaptarse o enfrentarse a los retos que implicaba la penetración europea.

Durante siglos, el contacto de las poblaciones del occidente sahariano y las europeas se había circunscrito principalmente a fortines costeros, desde donde se comerciaba con armas, té, tabaco y textiles europeos por una parte y esclavos, goma, polvo de oro, marfil o plumas de avestruz por la otra,⁶ ignorando el interior del territorio.⁷ El auge del comercio mundial producido durante el siglo XIX no pasó desapercibido en este nudo de intercambio, como se puede ver en el caso del comercio de esclavos. La abolición del mismo por parte del Imperio británico, en 1814 y, sobre todo, por parte de la administración francesa del Senegal en 1848, hizo florecer el tráfico terrestre que los llevaba desde Tumbuctú hasta Marruecos. El historiador Jean-Louis Miège calcula que las importaciones entre 1846 y 1856 ascendían a 4.000 personas esclavizadas anuales, llegando a 7.000 de 1870 a 1894.⁸

En este contexto, en el norte, se puede encontrar el afianzamiento de redes comerciales como la constituida por los *ahel Bayruk* y por la confederación *Tekna*⁹ o la construida por los *ulad Bu Sbaa*. La primera procedía de grupos a caballo entre la sociedad *bīdān* y las sociedades del sur de marruecos, actuando bajo la protección de la *qabīlah* *ulad Delim* a lo largo del *Ṭrāb al-bīdān*. Por su parte, la segunda se trataba de una *qabīlah* muy extendida por todo el territorio, situación que aprovechó para construir una red que llegó a ser muy poderosa en regiones

como la Casamance o Dakar. Estas redes se vieron debilitadas por el paulatino control francés de los límites del territorio mientras y la competencia de las factorías europeas. Entre 1876 y 1896 Donald Mackenzie, de la West African Company Ltd. explotó un fuerte en Tarfaya, desde donde importaba productos bajo la protección extraoficial del gobierno inglés.¹⁰ Esta factoría competía a su vez con Essauira (controlada por el sultán marroquí) y Gulilim (desde donde se construyó la red de los ahl Bayruk) en un juego de poderes en el que el sultán de Marruecos intentaba controlar, frente a los poderes establecidos en la región, la entrada y salida de mercancías por mar en dirección a las redes saharianas.

En 1884 se fundó Villa Cisneros en la península de Dajla, una pequeña factoría española que trataba de atraer parte del comercio de las rutas caravaneras y servir de apoyo a la flota pesquera canaria. Durante los primeros años el puesto sufrió continuamente pequeños ataques por parte de los ulad Delim.¹¹ En 1895 se suscribió un tratado con ellos por el cual protegerían la factoría a cambio de ciertos privilegios, así como el 10% del importe de las transacciones comerciales.¹² Según cuenta el General Francisco Bens, a su llegada al fuerte en 1904 los empleados del mismo seguían teniendo que pagar un tributo para protegerse.¹³ Sin embargo, la llegada de esta *qabilah* al este del *Ṭrāb al-bīḍān* era relativamente reciente. Estos se vieron empujados por el enorme crecimiento de los Erguibat. Provenientes del norte, de la región de Ga'ada, a lo largo del siglo, mientras multiplicaban sus efectivos y sus cabezas de ganado, fueron avanzando hacia el sur, enfrentándose con las principales *qabā'il* y fagocitando a gran cantidad de grupos. De hecho, esa fue la clave de su éxito, se trataba de una *qabilah* con unos mecanismos de inclusión muy flexibles.

Mientras tanto, los franceses llevaban desde el siglo XVII en contacto con los jefes de las *qabā'il* emirales de Brakna y Trarza, en el sur del *Ṭrāb al-bīḍān*, para poder negociar en exclusiva la goma. Aunque en un principio este acuerdo se realizó gracias a la entrega de regalos, que podían ser interpretados como un tributo a cambio de protección, al inicio del siglo XIX la injerencia se fue haciendo paulatinamente más violenta. Con tal de asegurarse la producción del preciado producto, en competencia con la corona británica, Francia empezó a colonizar el «Sudan», el territorio situado al sur del río Senegal,¹⁴ cortando, en el proceso, una de las principales fuentes de esclavos para los *bīḍān*. Esta injerencia no fue solo económica, sino también política, firmándose en 1850 acuerdos con los emires de Brakna y de Trarza para dejar de pagar el tributo. Desde ese momento los franceses fueron un factor a tener en cuenta dentro de la política de estos emiratos y consiguientemente en las alianzas de las diferentes *qabā'il*. Este proceso culminó en 1903 cuando, teóricamente, quedaron ambos emiratos bajo soberanía francesa.

A medida que Francia afianzaba su control sobre el Senegal y el sur del *Trāb al-bīdān* iba quebrando las redes que tradicionalmente habían surtido a las *qabā'il* saharauis.¹⁵ La realización de *ghazw* se inscribe dentro de las lógicas económicas presentes en la sociedad *bīdān*, siendo una forma de conseguir mano de obra y productos, sin embargo esta actividad se hace cada vez mas difícil, a medida que se fue delimitando el reparto territorial entre España y Francia y aumentando su presencia militar.¹⁶ La protección que el ejército colonial daba a los pueblos de la ribera del río quebraba las lógicas económicas sobre las que se sustentaba la economía regional, como se quejara por carta un miembro de una de la *qabīlah* Erguibat al representante del gobierno francés:

Aunque no productores, teníamos casi todo el comercio en nuestras manos. Hacíamos las operaciones o por nosotros mismos o por el intermediario de marabuts complacientes, que recibían una cuarta parte del valor de la renta. Los compradores eran los Diula de Diolof o de Cayor, los marabuts de Trarza y los tratantes del río. Aparte de un poco de goma, la región abastecía poco al comercio; nosotros éramos aprovisionados por ventajosas razzias y por las caravanas del norte. Los principales artículos de venta eran los animales robados y los cautivos.¹⁷

Sin embargo, los *ghazw* no solo respondían a las necesidades de subsistencia, sino también de resistencia.¹⁸ En 1905, el *shaykh Mâ al-°Aynîn* empezó un proceso de enfrentamiento con los franceses, tanto por el sur, en contra de los que estaban entrando desde el Senegal, como por el norte, en apoyo del sultán de Marruecos. Alrededor de este *shaykh*, proveniente de una familia de estatus religioso del Emirato de Trarza, se organizó una amplia serie de alianzas que incluían todos aquellos grupos que estaban perdiendo con el proceso de colonización. En 1898 fundó la ciudad de Smara, en el Saguiet el-Hamra, punto clave desde el cual se podía atraer el comercio que partía del norte del territorio. La fragmentación de la propia familia *Mâ al-°Aynîn* entre la influencia francesa en Mauritania, el Sultán de Marruecos y la resistencia en el Sahara, continuada por sus hijos El Hiba, el Wali o Merebbi Rebbu es sintomática de la fragmentación que estaba sufriendo la sociedad en el territorio.

Por su parte, los movimientos de resistencia a la colonización, continuados también por personajes de un cierto prestigio y ascendiente en el Sahara como Wayaha y Maimún se alargó unos treinta años y supuso un interesante juego de fronteras ya que los *ghazw* que se enfrentaban a los franceses solían salir del espacio que, según los mapas europeos debía controlar España, conformándose como una especie de espacio refugio. Las tropas francesas cruzaban algunas veces las fronteras que pretendían crear en un largo juego de tira y afloja que en 1913 llegó

hasta Smara. No se debe pasar por alto el carácter internacional de estos conflictos, siguiendo los flujos de armas que entraban en el territorio se puede comprobar cómo estas llegaban desde el norte, a través Tarfaya y Marruecos.¹⁹ Es por este motivo que Francia intentó cortarlo, deslegitimándolo y calificándolo de contrabando. Sin embargo Alemania, con grandes intereses por desbaratar el control de Francia sobre Marruecos y el Imperio Otomano, que era considerado un aliado natural de la resistencia en tanto musulmanes, permitieron continuar con el aprovisionamiento de armas y municiones, aumentándola significativamente durante la Primera Guerra Mundial.

El nuevo siglo trajo pocos avances en la colonización de la parte sobre la que teóricamente tenía soberanía España. Hasta 1910 alrededor de la factoría de Villa Cisneros solo se podía encontrar un *frīg* (campamento y unidad mínima de nomadeo) compuesto por las *jaimas* de quienes pretendían negociar en el puesto y con los pescadores canarios que allí se acercasen. Sin embargo, las alianzas que empezó a poner en marcha el General Bens,²⁰ gracias también a una política de donativos a los notables de las distintas *qabā'il*, llamada como del «pilón de azúcar»,²¹ incluidas en unas políticas de amplio *laissez faire*, permitieron la ocupación del antiguo fuerte fundado por Mackenzie en el cabo Juby en 1916 y la creación, en 1920, de La Güera, en la parte exterior del cabo Blanco, al lado de la francesa Port Étienne, actual Nuadibú. El control español seguía circunscrito a la costa, muy dependiente de la alianza con los grupos que la habitaban y controlaban y sin apenas contacto con lo que pasara en el interior.

Por su parte, los franceses también trataban de atraer a segmentos de población hacia su parte del mapa, prometiendo protección frente a los *ghazw* a cambio de un pequeño tributo anual. Este se circunscribía dentro de la lógica de los pactos de *amal*, por los que un grupo pasaba a estar bajo jurisdicción francesa. Sin embargo, la administración francesa dispuso de una serie de incentivos para que diferentes grupos, a través de sus *shaykh*, se asentaran en el territorio retribuyéndoles. Como efecto colateral, esta práctica dio lugar a una auténtica «inflación de notables»²² por la que las rentas prometidas facilitaban que casi cualquier hombre pudiera acceder a esta categoría, protegido por el poder colonial.

Estas políticas, a las que también jugó España, eran un factor a la hora de decidir a que lado de la frontera que poco a poco se iba elevando se quedaban los diferentes grupos. Sin embargo, el factor de atracción más importante fue, a lo largo de todo el proceso, el régimen de lluvias y la aparición de pastos. Los grupos humanos se movían principalmente buscando las zonas más ventajosas donde llevar la cabaña camellar. Cuando las lluvias favorecían el asentamiento en la zona que los mapas europeos adjudicaban a Francia, las *qabā'il* se movían hacia

su zona de influencia, cuando lo hacía en España, hacían lo propio entre Cabo Juby y La Güera.

Poco a poco los franceses fueron reforzando la vigilancia de la frontera, desde Port Etienne se empezaron a organizar expediciones de reconocimiento en 1905; desde el Agýgýt a partir de 1908; desde el Atar en 1909; en 1911 se organizaron dos pelotones meharistas en el Adrar y en 1934 se constituyeron *goums*, tropas auxiliares del ejército francés, y grupos de tropas nómadas en Trarza y en el Adrar, además de constituirse una guarnición en Fort Gouraud, junto a Chingetti.²³ Por la parte española se creó en Cabo Juby, en 1926, un cuerpo de tropas nómadas, a imitación de las francesas. Este se formó armando a aquellas *qabā'il* de prestigio que pactaran con la autoridad española. De este modo, los ulad Delim que aceptaron unirse al mismo, consiguieron, dedicándose a un oficio relacionado con la posesión de armas, sortear la pauperización asociada a los cortapisas que supuso para sus formas de ingreso tradicionales la colonización.²⁴

Además de la puesta en marcha de las tropas nómadas, España obtuvo apoyo de Francia en las operaciones militares que le llevaron en 1934 a ocupar Smara y en 1938 a poder fundar El Aaiún a la orilla de la Saguia el Hamra. Una vez empezados los años treinta los mayores focos de oposición fueron derrotados y el territorio, incluyendo su interior se empezó a controlar. Sin embargo, la gran extensión del mismo, la longitud de las fronteras y la movilidad de la población *bīdān* impidió que este control fuera completo. Junto al control de la frontera el gobierno español fue aumentando paulatinamente el presupuesto dedicado a realizar regalos a los *shaykh* de las diferentes *qabā'il* del territorio. Estos se repartían al final de cada mes como parte de una política de «penetración pacífica». En 1923, el general Bens crea las «juntas de reparto de los regalos a indígenas» por las que sistematizaba esta forma de distribución. Esta política no era bien vista por las autoridades francesas que en ese momento apostaban por aplicar la fuerza, como se vio de 1934 en adelante.

De este modo, desde mediados de los años treinta, la superioridad militar española en el territorio se fue haciendo patente, así como el control del mismo. El historiador Martínez Milán describe diferentes formas en las que este control afectó a la organización social.²⁵ El apoyo de la administración fue adquiriendo fuerza, legislando el nombramiento de los *chuiuj*,²⁶ que debía estar refrendado por un decreto visiral, a través del cargo del Gran Visir, controlado por España. También se legisló la *horma*, el tributo que pagaban las *qabā'il znaga* y que, desde mediados de los años 30 debía adaptarse a cierta legislación que implicaba la necesidad de asentarse en el territorio controlado por España para poder cobrarla. Los años cuarenta afianzaron el control de la metrópolis sobre la colonia, minando la autoridad de las *jamā'at* (plural de

jamā'a, asambleas ligadas a las *qabā'il*)²⁷ y de los *shuyūkh*, dividiéndose los grupos entre aquellos más cercanos a España y los que lo estaban de Francia. Así mismo, el estallido de la Segunda Guerra Mundial significó el aumento de las tropas establecidas en el territorio, así como un relativo aumento de la inversión producido por la construcción de pistas.²⁸

La Guerra de Ifni-Sahara supuso un fuerte golpe que determinó la forma en la que posteriormente se constituyó la provincia. Este conflicto tuvo unas muy importantes consecuencias en la sociedad saharauí. Desde 1956 facciones del Ejército de Liberación marroquí, que, tras haber luchado contra los franceses en el protectorado se negaban a integrarse en las *Forces Armées Royales* del Marruecos independiente, continuaron la lucha anticolonial primero en Mauritania y, después, en Sahara e Ifni. El gobierno español, que en un principio no puso demasiada resistencia a la infiltración de los guerrilleros por sus territorios mientras sus acciones se concentraron en Mauritania, empezó a controlarlos tras recibir presiones por parte de Francia. Desde ese momento concentraron sus actividades en Ifni y Sahara, aumentando la presión hasta convertirse, el 23 de noviembre de 1957 en un verdadero levantamiento. La respuesta española fue replegarse hacia las ciudades costeras, abandonando los puestos del interior en ambos territorios.

Las reivindicaciones del Ejército de Liberación fueron secundadas por algunos miembros de las *qabā'il* en nombre de la lucha contra la colonización y los primeros movimientos de la guerra supusieron momentáneamente la pérdida de control de todo el territorio de Sahara, así como de la mayor parte de Ifni. Tras la pérdida española de cuarenta y ocho soldados en Edchera, el 13 de enero de 1958, se empezó a planear una acción conjunta hispano-francesa, que se concretizó en la operación Teide-Écouvillon, a partir de febrero de ese mismo año. Esta nueva fase de la guerra implicó bombardeos por parte de la aviación francesa, así como la penetración de la infantería española hasta terminar retomando el control sobre el Sahara hacia el final de febrero. El 10 de abril de 1958 se cedió la región de Tarfaya a Marruecos, quedando el enclave de Ifni en manos españolas. El endurecimiento de las fronteras que dividían la zona de nomadeo de los pastores del norte del Sahara entre España y el reino alauí supuso la transformación de las formas de vida tradicionales.²⁹

En este contexto, como una forma de apaciguamiento y control de la población saharauí, se empezaron a repartir, a finales de 1959, una serie de ayudas económicas que continuaban con la lógica del «pílon de azúcar» practicada en otros momentos, repartidas en forma de indemnizaciones por los bombardeos. A causa de las sequías de los años sesenta y setenta, se sistematizó esta práctica en forma de «Ayudas Sociales», una especie de subsidio que se prolongó hasta 1975. Esto favoreció una

progresiva sedentarización alrededor de puestos militares y ciudades españolas que significó la inclusión de nuevas lógicas económicas. De este modo, la intervención colonial ganó una fuerza importante. Si bien es verdad que, en un largo plazo esta estrategia de violencia y atracción no parece ser cualitativamente diferente de las formas llevadas a cabo hasta el momento, sí que había una diferencia de grado. Los bombardeos trajeron un importante cambio el contexto geopolítico y ecológico, el historiador Alejandro García recoge la situación en una entrevista «Las oleadas de aviones pasaban cada día tirándole a todo lo que se movía, animales, personas o jaimas. Murió la mitad de nuestro ganado, la gente estaba aterrorizada. Después de esto casi todas las familias abandonaron el desierto y fueron a la ciudad. Sin camellos la vida ya no era posible aquí».³⁰

Estas políticas tuvieron varias consecuencias de calado en la sociedad saharauí. En primer lugar, se debe señalar el ascenso de un grupo social dependiente de la financiación del Estado colonial. Se trata de miembros cooptados entre los notables locales a quienes se les otorgó el título de *cheij* que vieron una importante expansión en sus responsabilidades como intermediarios entre los recursos de la administración y la sociedad saharauí. En segundo lugar, el debilitamiento de la base económica de la sociedad nómada y la entrada de capitales a través de los centros urbanos hacían de las ciudades de reciente creación un importante polo de atracción para la población, sobre todo en contextos de intensas sequías, como son las de los años 1958-1969 y 1973-1975.³¹ Por último, la represión hacia aquellas personas que se movilizaban en contra de la colonización española resultó en una diáspora hacia las otras partes de la frontera. De este modo, cabe señalar la migración de grupos de excombatientes de la guerra de Ifni-Sahara a la región de Tarfaya que, en abril 1958, pasaría a ser parte del reino de Marruecos.

La provincialización

Tras la entrada de España en las Naciones Unidas en 1955 y el requerimiento en virtud del capítulo XI de la carta de la organización de informar sobre los territorios no autónomos bajo su soberanía, se produce un cambio institucional en la relación con las colonias que pasan a ser consideradas provincias africanas. Declarando la existencia de este tipo de territorios se evitaba comprometer la permanencia en los territorios de Sahara, Ifni, Río Muni y Fernando Poo, en consonancia con la respuesta portuguesa a la misma situación. Para ello se transformó la antigua Dirección General de Marruecos en la Dirección General de Provincias y Plazas Africanas, aprobándose en enero de 1958 un decre-

to que daba a las colonias del oeste sahariano el estatus de provincias y poco después otro para las ecuatoriales.

Esta respuesta nacía de una tensión entre diferentes proyectos para los territorios africanos. Uno estaría encabezado por la figura de Fernando María Castiella, ministro de exteriores entre 1957 y 1969 que sería más favorable a la descolonización. Se trataría de un movimiento estratégico en aras de la incorporación de la España franquista en el sistema internacional, llegando a proponer utilizar esta baza para intentar reintegrar Gibraltar. El otro grupo, que se podría personificar en la figura de Luis Carrero Blanco, en ese momento ministro-subsecretario de la Presidencia del Gobierno y uno de los hombres fuertes del régimen, defendían la permanencia a ultranza en las colonias. Se trataba de sectores africanistas, militares ligados sentimentalmente a África que consideraban la pérdida de las colonias como una grave afrenta. En última instancia, el peso del almirante resultó predominante en este tira y afloja favoreciendo al segundo grupo.³²

Sin embargo, la provincialización no engañó a nadie. La organización internacional estuvo requiriendo con cada vez más insistencia, especialmente tras la Resolución 1514, del 14 de diciembre de 1960, sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y del establecimiento en 1962 del Comité Especial para la Descolonización, la retirada del territorio. Ante estas presiones España respondió de forma ambigua buscando alargar la permanencia en el territorio por un tiempo indefinido. De este modo, junto con Portugal votó en contra del requerimiento de las Naciones Unidas a realizar un referéndum de autodeterminación en el Sahara en 1966 pero, tanto en 1967 como en 1969, votó a favor de resoluciones idénticas. Con el tiempo concedió la independencia a varios de los territorios, retirándose de Ifni, Río Muni y Fernando Poo entre 1968 y 1969. Sin embargo, la permanencia en Sahara, aunque apoyando las resoluciones que instaban a su descolonización, se alargó hasta mediados de los años setenta. En este contexto se llevó a cabo una política de intensificación de la colonización utilizando un discurso que asimilaba el Sahara a una parte de la metrópolis.

Esta actitud estaba también fuertemente relacionada con las expectativas económicas despertadas por el territorio. Antes de la provincialización el mayor foco de interés de las inversiones metropolitanas estaba en la costa, a través de la posibilidad de instalar factorías que apoyaran a la flota pesquera canaria, sin embargo, tras la aprobación de la ley de hidrocarburos de 1959 se empezó un proceso de reconocimiento intensivo del interior en busca de su potencial en minerales e hidrocarburos. El descubrimiento en 1963 del yacimiento de Bu Craa, rico en roca fosfática, dio alas a la creación de una potente industria extractora. En 1964 se crearon unas instalaciones fijas y se desplazó una gran cantidad de personal al lugar³³ para el que se desarrollaron

fuertes infraestructuras, como una cinta transportadora, finalizada en 1969, de unos 100 kilómetros que lo unía al mar a través de un embarcadero para permitir a los cargueros dar salida a la materia prima. Para explotar este yacimiento se constituyó Fos Bucraa, una compañía que sirvió de locomotora a la economía de Sahara.³⁴

Se trata de un proceso económico englobado en lo que se ha venido a llamar «segunda colonización»,³⁵ por la cual, durante la época más tardía del colonialismo europeo se produjo una intensificación de la inversión pública en una forma de economía dirigida bajo el marco de la modernización. Un proceso al que las propias metrópolis no eran ajenas ya que estos esfuerzos franquistas por la construcción de infraestructuras e industrias propias se dieron tanto en las colonias como en la península. De este modo, coincidió en los primeros años sesenta la intensificación de la colonización de la provincia con el implemento de los Planes de Desarrollo. En este sentido merece la pena señalar los esfuerzos por transportar a la provincia africana lógicas económicas que estaban resultando exitosas en otros puntos de la geografía española, como su formulación como destino turístico aprovechando el tirón del que estaban disfrutando las islas canarias.

Estos planes económicos se encontraban en el Sahara con un contexto poco favorable ya que se hacía necesaria la instalación de casi todas las infraestructuras desde cero. Esto incluía la intervención en las capacidades del mercado laboral por responder a las demandas de la nueva economía. En la provincia se aplicaron los tres planes de desarrollo (1964-1967; 1968-1971 y 1972-1973), así como un plan propio iniciado en 1974 y que se debería haber prolongado hasta 1979, justo antes de proclamar la independencia de la provincia. Además de la introducción de unas guías que planificaran el crecimiento industrial se detectaron una serie de factores que impedían su «despliegue económico», señalando el nomadismo como el más importante de los mismos. Gran parte de las acciones del gobierno colonial vinieron marcadas por la aversión a estas prácticas y por el consiguiente incentivo de la sedentarización. De esta forma se buscaba inscribir cada vez más alumnos saharauis en planes formativos que incluían, además de la creación de una red de centros de educación primaria, el transporte de algunos a centros en la península y en las islas Canarias, así como ciertos mecanismos para facilitar el acceso a los puestos de trabajo. En caso de que en los núcleos urbanos no existieran suficientes candidatos, se contemplaba la posibilidad de la extensión de centros de formación que, en régimen de internado, posibilitasen la instrucción de los jóvenes de familias nómadas.

El Parador Nacional de El Aaiún vino a representar la culminación de estas políticas de desarrollo en la provincia africana. Inaugurado por el ministro de Información y Turismo el 20 de julio de 1969, al acto se

le dio mucha publicidad, llegando con una comitiva de políticos y periodistas y realizándose incluso un reportaje en el NODO.³⁶ En palabras del mismo Manuel Fraga, la construcción del Parador no solo «Es un paso más en esa obra española cuya finalidad es ofrecer a estas tierras el máximo de posibilidades de desenvolvimiento y desarrollo», sino que «En el orden económico, las condiciones materiales de vuestra existencia se han mejorado notablemente y ha podido darse principio a una política de asentamiento que podrá terminar un día con la esterilidad que, desde el punto de vista social, representa el nomadismo».³⁷

La noticia del NODO en la que se dio cuenta de la inauguración del Parador Nacional de El Aaiún ligaba este acto al de la construcción de una mezquita en la ciudad de Smara. El Parador, por su parte representaba una imagen perfecta de la identidad que se e quería dar a la provincia, de un estilo «hispano-árabe», participaba de una imagería orientalizante con todo tipo de servicios complementarios, como aire acondicionado, aparcamiento, teléfonos o piscina.³⁸ Así, la inversión económica española en la provincia, justificada por un discurso imperial que hacía énfasis en el «mestizaje» entre «lo español» y «lo saharauí», conseguía, en última instancia, no solo transformar el territorio colonial para enlazarlo al sistema capitalista mundial, sino transformar las propias «estériles» formas de vida de sus habitantes. El discurso del desarrollo y la modernización impregnó todas estas iniciativas de la mano del concepto «hispanización». La llamada segunda colonización implicó no solo un proceso de instalación industrial y urbanización, sino también el despliegue en el territorio de toda una serie de instituciones y prácticas que simbólicamente equiparaban la provincia africana al resto de las metropolitanas.

Según el discurso imperial desplegado en ese momento, la permanencia española en el Sahara se justificaba, en parte, en su capacidad de integrar lo saharauí en la cultura nacional. La estructura de la provincia respondía a este discurso creándose una especie de organización dual por la que convivirían instituciones de inspiración tradicional saharauí con otras propias de la «democracia orgánica» franquista. De este modo, en el decreto del 14 de diciembre de 1961 se establecía un régimen jurídico e institucional que, inspirándose en las Leyes Fundamentales del Estado, tendría en cuenta las características y peculiaridades de la sociedad saharauí. A la cabeza de la organización provincial se situaba un gobernador general nombrado desde Presidencia de Gobierno que concentraba tanto los poderes militares como civiles. Por lo que respecta a la administración local se establecieron cuatro centros urbanos, dos con el rango de municipios (El Aaiún y Villa Cisneros) y dos con el rango de entidades locales menores (Smara y La Güera) entre cuyos representantes, elegidos siguiendo los principios de la democracia orgánica, había cierta cantidad de saharauís. Lo mismo ocurría con

el Cabildo Provincial, instituido a imagen de las Diputaciones Provinciales e integrado por un presidente, un vicepresidente y catorce consejeros de los cuales dos eran representantes de los ayuntamientos y entidades locales menores, seis representaban a las fracciones nómadas y otros seis eran representantes de los sectores industriales, comerciales, culturales y profesionales.³⁹

La Yemáa o Asamblea General del Sahara se presentaba como el órgano de representación de la población saharauí de la provincia. Constituida en mayo de 1967 se trataba de una institución inspirada en las asambleas que se realizaban a nivel de las *qabā'il* para dirimir disensos, las *jamā'at*. Estaba formada por vocales electos, que eran elegidos cada cuatro años dentro de las diferentes *qabā'il* según unas cuotas y vocales natos, formados por los *chuiuj* de cada una de las *qabā'il* o fracción, así como al presidente del cabildo, los alcaldes de Villa Cisneros y El Aaiún. Su función era principalmente consultiva, haciendo de intermediario entre la legislación promulgada desde el Gobierno General y la población saharauí. Por su parte, la justicia cheránica y de costumbres terminó de ser establecida en 1963 al constituirse los Tribunales de Costumbres y los jueces y Tribunales Cheránicos. Estos se dedicaban a cuestiones relacionadas con la propiedad, la familia y las sucesiones entre saharauís a través del derecho consuetudinario. A su vez, estos tribunales convivían con otros, de funcionamiento análogo a los de la metrópolis que, en última instancia tenían primacía en caso de disputa.

Las inversiones económicas y el desarrollo institucional fueron acompañadas por un crecimiento de la población de origen metropolitana.⁴⁰ Si bien es verdad que la colonia nunca dejó de tener un carácter muy marcadamente militar, durante los años sesenta se empezaron a asentar civiles en las ciudades como El Aaiún o Villa Cisneros. El rápido crecimiento de las mismas provocó un problema habitacional, especialmente en El Aaiún. Este se intentó subsanar con la actuación del Instituto Nacional de Vivienda, que aprobó, en 1963 un importante plan de construcción.⁴¹ Ligada a estos procesos se fue constituyendo una red administrativa compuesta por toda una serie de servicios paralelos a los que ya existían en el resto de España: Hacienda, Justicia, Educación, Sanidad, Obras Públicas, Arquitectura, Minas, Telecomunicación, Trabajo e Información y Seguridad.

La Sección Femenina en la organización provincial

La presencia de la Sección Femenina se debe situar en este contexto de crecimiento de servicios para estos centros urbanos que con el tiempo se poblaron de hospitales, escuelas, institutos y otros edificios públicos. Durante el primer lustro de los años sesenta la organización imple-

mentó toda una serie de intervenciones en la provincia, principalmente en El Aaiún, la capital, aunque también se llevaron a cabo actividades en Villa Cisneros, la segunda ciudad del territorio y, con el tiempo, en otros centros urbanos menores como Smara, Aargub, La Güera y Bu Craa. En sus memorias, Pilar Primo de Rivera motivó la decisión de extender sus actividades a las provincias africanas en una reunión que realizó en 1963 con Federico Ngomo, en ese momento presidente de la Diputación Provincial de Río Muni, y José Díaz de Villegas, secretario general del mismo territorio.⁴² Entonces, los altos dignatarios provinciales, uno en tanto que guineano y el otro un reconocido militar africano, le informaron de la necesidad que las mujeres de ese territorio tenían de los servicios que la organización falangista había estado dando desde 1939. No obstante, el inicio del desarrollo de la organización de mujeres por las colonias africanas tuvo bastante que ver la geopolítica del momento.

Desde 1961, con la reforma educativa y el reconocimiento de los centros de enseñanza en las nuevas provincias, la Sección Femenina empezó a recomendar mujeres que estuvieran en los territorios para desarrollar el papel de profesoras de las asignaturas que la institución llevaba: hogar, educación física para niñas y formación del espíritu nacional para niñas. En un principio estaba pensado que estas profesoras dependiesen de la Delegación Provincial de la organización en Las Palmas para Sahara e Ifni y de Madrid para Fernando Poo y Río Muni, como lo hacían los distritos universitarios.⁴³ Sin embargo, desde la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, dependiente de Presidencia del Gobierno y cordón umbilical entre la administración provincial y la estatal, se desaconseja esta medida. Existían presiones desde el Ministerio de Presidencia para que las actividades desarrolladas en estas provincias no fuera diferente a las desarrolladas en la metrópolis.⁴⁴

Pese a las peticiones de Plazas y Provincias Africanas, no se estableció una Delegación Provincial hasta 1964. En 1963 se le propuso hacer una inspección de las enseñanzas en el instituto de El Aaiún a una regidora del Sindicato Español Universitario (SEU), sindicato único de los estudiantes de la universidad durante el franquismo, aprovechando que viajaba para hacer una inspección a Canarias.⁴⁵ En consecuencia, en marzo de 1963 enviaron a la regidora central del SEU Dolores Bermudez Cañete a El Aaiún, Villa Cisneros y Daora, para medir las posibilidades de implantación de la organización en el territorio. En mayo de 1964, mientras una falangista enviada desde la península empezaba a organizar la Sección Femenina en la provincia de Sahara, la misma Bermudez Cañete se dirigió a Bata y a Santa Isabel para hacer la misma inspección orientadora para las provincias de Fernando Poo y Río Muni, instalándose ese mismo año.

A partir de estos análisis se envió a Concepción Mateo, hasta ese momento regidora central de cátedras ambulantes y a Mercedes Ledesma, que la acompañó, para organizar allí la Sección Femenina. Los medios con los que contaban ambas eran precarios, de hecho, la segunda, en un principio, ni siquiera cobraba un sueldo y dependían en gran medida de lo que dispusiese el Gobierno General. Bermudez Cañete había indicado que hacía falta, sobre todo, actuar sobre las mujeres saharauis, a quienes hacía falta capacitar «en todo lo referente a la preparación de la mujer como: ama de casa, madre y ayuda al hogar –artesanía e industria rural-». ⁴⁶ El proyecto con el que llegaban era extenso pero faltaba adecuarlo a la experiencia diaria mediante alguien que conociera el terreno. ⁴⁷ Tras unos meses en los que las falangistas consiguieron la donación de un local por parte del gobierno provincial, en junio de 1964 se estableció oficialmente la Delegación Provincial de la Sección Femenina en el Sahara, como así se comunicaba a todos los servicios de la organización falangista. ⁴⁸

En este proyecto resalta como figura central Concepción Mateo Merino, que fue delegada provincial durante siete de los once años que existió la delegación. José Luis Rodríguez recoge en una serie de entrevistas que le realizó en 2012, como ella justifica su decisión de participar en esta empresa. De esta argumentación cabe destacar la tensión entre una definición de la acción de la institución como «con poco matiz político» y sus propias motivaciones «falangistas»:

Eso era lo mío, teníamos voluntad de servicio, éramos una organización social, con muy poco matiz político, aunque nosotras éramos falangistas y estábamos imbuidas del sentido social de los discursos de José Antonio Primo de Rivera; lo digo como un reproche, en el sentido de que nos faltaba cultura política universal. Para mí era una oportunidad más de hacer un servicio a la sociedad. ⁴⁹

Natural de Amorevieta (Vizcaya), tenía 33 años cuando accedió a ir a El Aaiún. Su formación empezó desde joven en la organización falangista, en la que desarrolló diferentes cargos, desde instructora general de juventudes hasta regidora nacional del servicio de cátedras, por lo que había tenido experiencia en el desarrollo de políticas relacionadas con la población rural. Con el tiempo, la delegada provincial se hizo un hueco en la sociedad colonial. Muestra de ello son la gran cantidad de cartas de recomendación dirigidas a ella que se pueden encontrar en la documentación. ⁵⁰ Desde el principio contó con una serie de colaboradoras entre algunas profesoras de los institutos de enseñanza media de El Aaiún y de Villa Cisneros. En lo que concierne a la segunda ciudad fueron estas profesoras las que conformaron, en un principio, la Delegación Local de la Sección Femenina. En la capital, fueron las falangis-

tas recién llegadas en 1964 las que estructuraron la organización. Sin embargo, el apoyo de estas profesoras las liberó de tiempo para poder centrarse en otros proyectos.

En la documentación se pueden encontrar algunas cartas de presentación que permiten entender las motivaciones que llevaron a algunas mujeres a trasladarse a la provincia africana para participar de la organización falangista. La mayor parte de entre ellas tenían su residencia en el territorio o iban a tenerla. Debido a la movilidad de la población militar destinada en Sahara algunas mujeres, hijas o esposas de militares pidieron una plaza en el territorio.⁵¹ También se puede encontrar la colaboración de algunas mujeres de origen metropolitano con arraigo en el territorio, que resultaban especialmente interesantes como colaboradoras puesto que podían tener lazos con mujeres saharauis.⁵² Sin embargo, no solo motivos prácticos atraían a nuevo personal al territorio. La situación colonial la hacía atractiva para cierto tipo de mujeres, quizá por espíritu de aventuras o, quizá, con una motivación más humanitaria. En este sentido desde una Cátedra Ambulante en Granada llegaba una carta por la que una joven presentaba su deseo de participar de la organización en la provincia en estos términos: «Este verano estuve hablando con Rosa M^a del trabajo que hacéis ahí, y me gustó bastante aunque yo ya sabía más o menos algo de este trabajo pues al terminar mi carrera había intentado irme pero por motivos familiares no pudo ser».⁵³ Cabe destacar que no todas las trabajadoras de la organización falangista estaban afiliadas al partido único, sin embargo, se obvió este hecho a causa de la escasez de personal de la que se aquejaba crónicamente la Sección Femenina.⁵⁴

Junto con esta plantilla, principalmente formada por mujeres metropolitanas se pueden encontrar algunas mujeres saharauis que fueron educadas en la organización y de las que, algunas pocas, fueron incorporadas a la misma. Sobre ellas se habla en el proyecto que en 1975 se realizase para la posibilidad de continuar la labor de la Sección Femenina en el futuro.⁵⁵ Otras saharauis educadas en centros de la institución fueron incorporadas como divulgadoras rurales, enfermeras o profesoras. Asimismo, parte del personal de mantenimiento de los centros de la organización, en tanto limpiadoras o guardas, eran saharauis. También había mujeres de origen metropolitano entre las que desarrollaban estas labores, a las que se le añadían las planchadoras, lavanderas y cocineras.

El grueso de las actividades llevadas a cabo por la Sección Femenina estaban dirigidas a las saharauis, lo que no quitaba que las mujeres de origen metropolitano fueran mayoritarias en otras (figura 2). Esto era así en las clases que la organización daba en los centros de educación secundaria; la organización del Servicio Social y las charlas y cursillos del centro social de El Aaiún. También merece la pena señalar como los

círculos de juventud, presentes tanto en El Aaiún como en Villa Cisneros, también eran más frecuentados por estas jóvenes, aunque se intentó incluir a saharauis con el objetivo de favorecer la confianza entre ambas comunidades.

Poniendo especial atención en la población de origen saharauí se buscaba introducirlas en las formas «correctas» de habitar las casas; facilitar su incorporación en el mercado laboral y cohesionar una idílica comunidad nacional. En este sentido, la principal forma de intervención de la organización falangista fueron las escuelas de hogar. Se trataba de centros con actividades dirigidas principalmente a mujeres saharauis casadas donde se daban algunas clases de cultura general en español; labores del hogar y puericultura. El objetivo de las mismas era la instrucción en técnicas para habitar los hogares de nueva construcción, aunque a los cursos también asistían mujeres que habitaban barracas de autoconstrucción y jaimas. Las primeras se constituyeron en El Aaiún y en Villa Cisneros en 1964, mientras que en 1973 se iniciaron las actividades de una tercera en Smara.

Junto con las escuelas de hogar, la Escuela Hogar de El Aaiún, una residencia de estudiantes, fue el estandarte de las posibilidades que la Sección Femenina abría para el territorio. Esta iniciativa que vivió varias fases a lo largo de los once años en los que estuvo en activo consistía principalmente en un internado para jóvenes saharauis al que también acudían otras jóvenes (saharauis y de origen metropolitano) en régimen de semiinternado. En este centro se daban clases de hasta 5.º de educación primaria, aunque el objetivo principal del mismo era conseguir transmitir una forma de comportarse, performando la hispanización.

Mas extendidas por el territorio estuvieron las cátedras ambulantes. Estas consistían en pequeñas intervenciones en puntos relativamente remotos de la geografía provincial por un tiempo limitado, llegando a Aargub, la Güera, Bu Craa o, hasta la apertura de la escuela de hogar, Smara. Estas actividades estaban dirigidas principalmente a las mujeres adultas de las diferentes localizaciones y consistían en una versión en miniatura de las escuelas de hogar. Su alcance fue necesariamente limitado debido a la poca extensión en el tiempo de estas actividades (la mayor parte empezaron hacia 1973) y la crónica falta de personal de la que adolecía la organización falangista.

En la capital provincial se encontraba un proyecto de industria de confección, que en 1974 fue convertida en cooperativa textil dirigida por la Sección Femenina y que integraba a una decena de mujeres. Desde el primer momento en el que la organización falangista se encontró en la colonia se intentó encontrar una actividad económica que fuera tanto rentable como adecuada a lo femenino. En este sentido se exploraron diferentes posibilidades relacionadas con una producción artesa-

na folclórica, como la cerámica o las alfombras. Esta iniciativa, junto con otras relacionadas con cursos de formación específicos, da cuenta de la preocupación de la organización por introducir a las mujeres saharauis en el mercado laboral, siempre dentro de las propias lógicas falangistas.

Finalmente, por lo que respecta a las actividades destinadas a las jóvenes, no se puede dejar de mencionar las campañas de albergues de verano. En estos participaban principalmente niñas provenientes de los círculos de juventud y de la Escuela Hogar y consistían en albergues que se realizaban en verano a diferentes puntos de la península. Aunque en 1964 y en 1975 se realizaron experiencias mixtas (con jóvenes metropolitanas) la mayor parte de campañas se realizaron por separado, participando en albergues únicamente para jóvenes saharauis. Con estos campamentos las falangistas buscaban la interiorización por parte estas jóvenes de lo que consideraban hábitos de higiene y urbanidad, aunque no hay que dejar de señalar como también tuvieron un fuerte uso propagandístico.

Los últimos años del colonialismo español en África

Los años setenta fueron los más agitados políticamente en la provincia de Sahara. Marruecos se había convertido, desde la independencia del protectorado español sobre su zona rifeña, en el principal vector de presión para la descolonización de los territorios del noroeste africano. La monarquía alauí utilizó desde muy temprano las reivindicaciones territoriales como válvula de escape, como pasó con la condescendencia hacia las acciones del Ejército de Liberación en Mauritania, Ifni y Sahara. El inconformismo respecto a las fronteras heredadas del colonialismo, expresado en el programa del «Gran Marruecos», diseñado por El Fassi para el partido nacionalista Istiqlal,⁵⁶ llevó a Marruecos a iniciar las operaciones que darían lugar a la «Guerra de las Arenas» con Argelia, en 1963, apenas un año después de su independencia. En la misma línea, hasta 1969 no reconoció a la República Islámica de Mauritania como estado independiente, después de ser presionado internacionalmente.

Con la retrocesión de Ifni en 1969, todos sus esfuerzos diplomáticos se centraron en el Sahara. Así, el 27 de mayo de 1970 firmó el tratado de Tlemcen con Argelia para coordinar su acción para liberar y asegurar la descolonización de los territorios colonizados por España, mientras que el 8 de junio de ese mismo año acordó colaborar por la liberación del Sahara con Moktar uld Daddah, presidente de Mauritania. Sin embargo, el lenguaje y las acciones llevadas a cabo por Marruecos podían ser interpretadas como de apoyo a la autodeterminación del Sahara. De

hecho, en unas reuniones en Agadir los días 23 y 24 de julio de 1972 Marruecos, junto a Argelia y Mauritania pidieron conjuntamente la autodeterminación del Sahara Occidental, conforme a la legalidad internacional y las resoluciones de la ONU.⁵⁷ Aunque ese mismo año se firmó en las Naciones Unidas una resolución por la que se reconoció la representatividad de los movimientos de liberación,⁵⁸ ninguna organización, después del desbaratamiento del *Harakat Tahrir* parecía encabezar el nacionalismo saharauí.

Convencido de que un proceso de autodeterminación conduciría a la integración del territorio en el reino, en 1973 el Gobierno marroquí pidió a la Corte Internacional de Justicia que esclareciese cual era el estatus del territorio antes de la colonización y cuales sus lazos con el Reino de Marruecos y el conjunto mauritano.⁵⁹ La Haya publicó su dictamen el 16 de octubre de 1975. Una resolución que podía resultar ambigua, reconociendo ciertos lazos con ambos territorios, pero considerándolos no lo suficientemente significativos como para negar el derecho de autodeterminación al Sahara. Pocos meses antes, en mayo, las Naciones Unidas habían enviado una misión al territorio para ver la posición de la población respecto a su independencia. Ante este evento se produjo una gran movilización por parte del Frente por la Liberación de Saguia al Hamra y Río de Oro (Frente Polisario), organización anticolonial que había nacido dos años antes. Esta reivindicaba la representatividad del nacionalismo saharauí, tanto frente a la potencia colonizadora, España, como frente aquellas que reclamaban el territorio, Marruecos y Mauritania.

No obstante, Marruecos se decidió a tomar el territorio presionando al gobierno español e introduciendo en 1975 en el territorio a miles de civiles y militares en una operación conocida como la Marcha Verde. El resultado de estas presiones, en un contexto en el que el régimen franquista temía verse involucrado en una guerra colonial como la que en ese momento había acabado con la dictadura portuguesa, fueron los acuerdos de Madrid el 14 de noviembre de 1975, por los cuales se constituía una administración tripartita, entre España, Marruecos y Mauritania que debería gestionar el territorio hasta el 28 de febrero de 1976 en que se retirase.⁶⁰ Sin embargo, en diciembre de 1975 la Asamblea General de las Naciones Unidas adopta la resolución 3458 (XXX) por la que reafirma el derecho inalienable del pueblo saharauí a la autodeterminación, de acuerdo con la precedente resolución 1514 (XV) de 1960. Para entonces el Frente Polisario se estaba enfrentando a las potencias colonizadoras en una contienda que se ha alargado en el tiempo hasta el presente y que ha conllevado la creación de una sociedad en el exilio de los campos de refugiados en Tinduf y a la formación de un Estado propio, la República Árabe Saharaui Democrática, el 27 de febrero de 1976.

Las reacciones de España a estos hechos siguieron una tónica errática que continuó marcada por el tira y afloja entre diferentes sectores en Madrid. Así, aunque en 1968 se concedía la independencia a las provincias de Guinea Ecuatorial y en 1969 se cedía Ifni a Marruecos, este último año significó un punto de inflexión en el juego entre aquellos sectores del franquismo favorables al mantenimiento de las colonias y los que consideraban que se podía utilizar la descolonización como moneda de cambio cara a la opinión internacional. En este año, 1969, Castilla fue destituido, fortaleciéndose el sector inmobiliista con Carrero Blanco al frente. Por su parte, ante el voto español a favor de la intervención de las Naciones Unidas en 1968, la Yemáa respondió con una carta a la organización internacional rechazando el intervencionismo.⁶¹ A la vez se envió también una carta por parte de la misma asamblea al dictador Francisco Franco pidiéndole mayor autogobierno con vistas a una futura independencia. Esta misiva pide cautelosamente:

Primero: Protección de España al Sáhara hasta que éste pueda ser independiente, concediéndole la citada independencia sin condición ni restricción.

Segundo: Derecho al pueblo saharauí a participar y permitir a sus hijos adelantados examinar la política del país tanto interior como exterior.

Tercero: Progreso del pueblo saharauí en los campos cultural, social y político.

Cuarto: Libertad de expresión e igualdad de emolumentos.⁶²

La gestión de estas misivas, enviadas por la Yemáa, que, como ya he mostrado, era una institución controlada por la administración colonial, es una clara muestra del paternalismo que regía las relaciones coloniales en Sahara. La utilización propagandística de la institución respecto a la carta enviada a las Naciones Unidas y el ignorar las reivindicaciones de la segunda marcaban las respuestas aceptables a las reivindicaciones aceptables, siempre dentro de los cauces controlados por el franquismo. Este reprimió violentamente todo intento de traspasar esos límites, como se puede comprobar por la gestión de los sucesos de Jata-rambla.

En 1969 se creó, de la mano de Mohamed uld Hach Brachim uld Lebser, Bassiri, un joven periodista nacido en Tan-Tan y con estudios en Marraquech, Rabat, Casablanca, El Cairo y Damasco, el *Harakat Tahrir* (conocido también como la Organización Avanzada para la Liberación del Sahara). Este, tras ser perseguido en Marruecos en 1967 por la publicación de artículos nacionalistas saharauís en la revista *al Chuad*, se refugió con su familia en Smara, utilizando estratégicamente la frontera. Una vez allí trabajó por la difusión de ideas nacionalistas.⁶³ Su organización era bastante rudimentaria y consistía en el nombramiento de un jefe y un secretario en cada núcleo de población, además,

sus miembros debían realizar una aportación económica de entrada y otra mensual.⁶⁴ Paulatinamente la organización fue creciendo llegando a los 5.000 afiliados en 1970,⁶⁵ Las capas de población entre las que parece que tuvo más éxito estaban compuestas por saharauis más o menos formados: suboficiales y soldados de las tropas nómadas, también algunos *chuiuj* y funcionarios e intérpretes de las oficinas del gobierno.

Aunque en un principio la organización limitaba sus objetivos al proselitismo, no se tardó en concretar un programa que pasaba por alcanzar la independencia del Sahara a medio plazo, manteniendo un estatuto de estado asociado a España.⁶⁶ Además de la independencia el programa criticaba las estructuras de cooptación coloniales, así, se proponía renovar la Yemáa y destituir a los *chuiuj* además de transformar las ayudas sociales y el seguro de desempleo en ayuda para el desarrollo.⁶⁷ Aunque no se descartaban las acciones violentas pues hubo un proyecto de compra de armas a Argelia, el repertorio de acciones que desplegó la organización fue pacífico. De hecho, solo se puede contar una acción a nivel público que tuvo como consecuencia su represión, la manifestación de Jatarrambla (Zemla) del 17 de junio de 1970.⁶⁸ Para ese día el gobierno había convocado una manifestación oficial contra el tratado de Tlemcén y en adhesión a España en El Aaiún, a lo que el *Harakat Tahrir* contestó con una contramanifestación. Tras varios tiras y afloja entre las autoridades coloniales y los manifestantes en las cuales atacaron a algunos *chuiuj* se decidió enviar al III tercio de la legión para disolverla. El resultado fue brutal para los manifestantes, con un número indeterminado de muertos y heridos y la desaparición de Bassiri.

Los efectos directos de esta represión ayudaron a la difusión del nacionalismo y del discurso nacional saharauí, así, muchos de los represaliados por la manifestación se asentaron en Zuerat (Mauritania) o en Tindouf (Argelia) creando comunidades en las que se asentó el discurso nacionalista saharauí. Por su parte, la respuesta del gobierno colonial a la creciente desconfianza tras la represión de Jatarrambla fue más control, creándose la Jefatura de Política Interior para la información y control del territorio por la que se coordinaban los diferentes direcciones: Bachillerato, Inspección de Enseñanza General Básica, PPO, la Sección Femenina y Organización Juvenil para controlar a la población, creando una red de informadores alrededor de ciertos sectores de población que consideraban «peligrosos».

Hasta la muerte el 20 de Diciembre de 1974 de Carrero Blanco, que defendía acérrimamente la permanencia en la última colonia española, el gobierno no inició de forma firme el camino a la descolonización. Aunque en Febrero de 1973 se presentó a la Yemáa un proyecto de estatuto de autonomía similar al que rigió Guinea ecuatorial antes de su descolonización, no fue hasta 1974, que se cambió el Gobierno General

de la provincia con personas más abiertas a las reclamaciones saharauis, buscando restaurar las deterioradas relaciones entre la metrópolis y la colonia. Estos cambios en el gobierno de la provincia no gustaron nada a los sectores que, hasta ese momento habían mantenido la hegemonía en el mismo. Entre los que predominaba ciertos grupos de militares que el investigador Pablo de Dalmases ha llamado el *Bunker de la Arena*.⁶⁹

Ese mismo año se inició una estrategia de acercamiento a la población saharauí que buscaba justificar la permanencia en el territorio unos años más. Por una parte se llevó a cabo a finales de 1973 un programa de inversiones que pretendía durar entre 1974 y 1979. Por otra, se creó el PUNS (Partido de la Unión Nacional Saharaui), por el cual buscaba presentar un interlocutor creíble ante las Naciones Unidas que apoyase unas relaciones con la metrópolis fuertes, misión en la que fracasó en un contexto en el que las reivindicaciones del Frente Polisario eran cada vez más claras. La creación del PUNS como estrategia para controlar la independencia del territorio solo iba a tener éxito si este partido conseguía cierta visibilidad, el partido competía con el Frente Polisario también en su capacidad de atraer a la población saharauí. De este modo intentó atraer a los nichos de población desde los que el Frente Polisario conseguía más apoyo.⁷⁰

Otra de las actuaciones del último gobierno fue crear cierto entramado de medios de comunicación con contenidos tanto en castellano como en árabe hassaní que facilitaron la formulación de un debate en el territorio. En estos medios estaban *Radio Sáhara* y el periódico *La Realidad*. Así, se empezó a informar de la marcha de las negociaciones de España en la ONU y con Marruecos. Aunque oficialmente el punto de vista que se debía dar era el de la metrópolis, apoyando al PUNS, en algún momento se dio voz al Frente Polisario y se ofreció más información de la que desde el gobierno se deseaba. De hecho, el periódico fue clausurado tras publicar el 24 de Octubre de 1975 una noticia de la agencia EFE en la que se criticaban los acuerdos de Madrid.

La política colonial española en esos días fue errática. Dividida como estaba entre los intentos desesperados por controlar en vano una población cuya movilización anticolonial estaba irremediamente hegemónizada por el Frente Polisario y los sectores dispuestos a una descolonización a espaldas de esta población dentro de una estrategia de apaciguamiento internacional hacia Marruecos. El entramado que hasta ese momento se había construido soportando la política de hispanización cayó en poco tiempo, mostrando la debilidad de sus cimientos, por lo menos en lo referido a su efectividad política.

Notas

1. Pablo ESTÉVEZ: «Censos, identidad y colonialismo en el Sáhara español (1950-1974): la imaginación numérica de la nación española», *Papeles del CEIC*, vol. 2012/2, n.º 89 (2012) consultable en <<http://www.identidadcolectiva.es/pdf/89.pdf>> [última consulta 5/2/2019].

2. Abdel Wedoud OULD CHEIKH: *La société maure. Éléments d'anthropologie historique*, Rabat, Centre des études sahariennes, 2017.

3. Otros autores se refieren a este conjunto como sociedad hassanófona o a la población como *moors* o *maures*, con cierta difusión en contextos anglófonos o francófonos pero que no podría entenderse como la traducción al concepto «moros», en castellano. En este texto he decidido utilizar el concepto *Trāb al-bīdān* como una forma de explicitar las lógicas internas de esta población. Soy consciente de las limitaciones de utilizar este concepto, pues implicaría la utilización de una categoría propia de los grupos sociales hegemónicos de esta sociedad que invisibilizaría los grupos subalternos, no considerados «blancos», sin embargo, considero que se trata de la forma más pertinente de hablar sobre esta población acorde al argumento que pretendo desarrollar en este capítulo que es el de la existencia de una sociedad compleja sobre la que se fue imponiendo un proyecto colonial que la fracturó entre los imperios francés y español.

4. Pierre BONTE: *Identités et changement socioculturel dans l'Ouest saharien (Sahara occidental, Mauritanie, Maroc)*, París, Karthala, 2017, p. 34.

5. Con una serie de convenios que siguieron a la conferencia de Berlín de 1884-1885, como el Convenio entre España y Francia para la delimitación de las posesiones de ambos países en la costa del Sahara y en la del Golfo de Guinea, del 27 de junio de 1900 y el Acuerdo secreto entre España y Francia relativo a Marruecos, firmado en París el 3 de octubre de 1904, consultables en <<http://www.usc.es/es/institutos/ceso/Tratados.html>> [visitado por última vez 14/02/2019].

6. Sobre el comercio histórico en esta región del Sahara existe una extensa bibliografía, tanto por lo que respecta a las redes internas como a aquellas que la conectaban con el comercio europeo, por ejemplo: Vitorino MAGALHÃES GODINHO: *O Mediterraneo Saariano e as Caravanas do Ouro: Geografia económica e social do Sáara Ocidental e Central do XI ao XVI século*, Lisboa, Coleção da Revista de Historia, 1956; Theodore MONOD: *L'île d'Arguin, Mauritanie: essai historique*, Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical, 1983; James L. A. WEBB Jr: *Desert Frontiers. Ecological and Economic Change Along the Western Sahel 1600-1850*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1995; Edward William BOVILL: *The Golden Trade of the Moors*, Princeton, Markus Wiener Publishers, 1999; Ghislaine LYDON: *On Trans-Saharan Trails: Islamic Laws, Trade Networks, and Cross-Cultural Exchange in Nineteenth-Century Western Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009 o Alberto LÓPEZ BARGADOS y Jesus MARTÍNEZ MILAN: *Culturas del litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010.

7. Francisco FREIRE, Tribos, Princesas e Demónios: *Etnografias do Encontro Pré-colonial no Sudoeste do Saara*, Lisboa, Colibri, 2013.

8. Jean-Louis MIÈGE: *Le Maroc et l'Europe*, vol. 4 París, PUF, 1961, p. 92.

9. Alberto LÓPEZ BARGADOS, *op. cit.*, p. 272 en adelante.

10. Francesco CORREALE «Weapons and Smugglers Throughout Western Sahara: From the Anti-Colonial Resistance to the First World War», en Ali ABDULATIF HAMDADA: *Bridges Across The Sahara: Social, Economic and Cultural Impact of the Trans-Sahara Trade During The 19th and 20th Centuries*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing: 2009, p. 131.

11. Pablo SAN MARTÍN *Western Sahara: The Refugee Nation*, Cardiff, Univerity of Wales Press, 2010, p. 28.

12. Ángela HERNÁNDEZ MORENO: *Economía y sociedad del Sáhara Occidental en el siglo XIX*. Cuadernos de la Universidad de Murcia, Murcia, 1988, p. 27.

13. Francisco BENS ARGANDEÑA: *Mis memorias (veintidós años en el desierto)*, Madrid, Ediciones del Gobierno del África Occidental Española, 1947, p. 40.
14. Ángela HERNÁNDEZ MORENO, *op. cit.*, p. 29.
15. Por conveniencia metodológica, a partir de este momento me referiré como saharauis a aquellas *qabā'il* que, de un modo u otro, estaban vinculados al territorio que, teóricamente, estaba bajo soberanía española.
16. Esto ocurrirá con una serie de tratados, primero en la conferencia de Berlín, después el de 1900 y finalmente otro en 1904.
17. Ángela HERNÁNDEZ MORENO, *op. cit.*, p. 113.
18. Una reflexión muy interesante al respecto es la realizada por Juan Carlos Gimeno y Juan Ignacio Robles en Juan Carlos GIMENO y Juan Ignacio ROBLES: «Hacia una contrahistoria del Sahara Occidental», en *Cahier d'EMAM*, n.º 24-25 (2015) <<http://journals.openedition.org/emam/872>> [consultado por última vez el 5/2/2019].
19. Francesco CÖRREALE: *La Grande Guerre des trafiquants. Le front colonial de l'Occident Maghrébin*, París, L'Harmattan, 2014, pp. 243-270.
20. Pablo SAN MARTÍN, *op. cit.*, p. 30.
21. Práctica por la cual se trataba de ganar el favor de los notables a través de donativos en especie, entre los que se encontraba el azúcar, entregado en bloques.
22. Alberto LÓPEZ BARGADOS, *op. cit.*, p. 472.
23. *Ibidem*, p. 437.
24. Victoria VEGUILLA DEL MORAL: *Politiques du poulpe à Dakhla. Action publique, ressources naturelles et dynamiques sociales*. Tesis doctoral, Universidad de Aix-Marseille, 2011, p. 113
25. Jesús M.ª MARTÍNEZ MILÁN: *España en el Sáhara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos*, Madrid, UNED, 2003, pp. 178-179.
26. En este sentido me gustaría diferenciar los conceptos *shaykh/shuyākh* de los de *cheij/chuiuj*. Los primeros hacen referencia a la figura de autoridad ligada a las *qabā'il*, mientras que los segundos serían la institución regulada por las autoridades coloniales y participantes de sus instituciones, como la Yemáa.
27. Sobre las *jamā'a* o asambleas de notables precoloniales: Caro BAROJA: *Estudios Saharianos*, Madrid, ONO, 1990, p. 23.
28. Javier MORILLAS: *Sahara Occidental, desarrollo y subdesarrollo*, Madrid, El Dorado, 1988, p. 177
29. Javier MORILLAS, *op. cit.*, p. 238.
30. Testimonio recogido en: Alejandro GARCÍA: *Historia del Sáhara y su conflicto*, Madrid, La Catarata, 2010, p. 39.
31. Javier MORILLAS, *op. cit.*, p. 184.
32. José Luis RODRÍGUEZ: *Agonía Traición Huida: El fin del Sahara Español*, Madrid, Crítica, 2015, capítulo 4.
33. *Ibidem*, p. 225.
34. Alejandro GARCÍA, *Historias del Sahara: lo mejor y lo peor de los mundos*, Madrid, La Catarata, 2001, p. 88.
35. Anthony LOW y John LONSDALE: «Introduction», en Anthony LOW y John LONSDALE (dir.): *History of East Africa III*, Oxford, Clarendon Press, 1976, p. 13.
36. NODO: «Inaugurado el Parador de El Aaiún», 7 de octubre de 1968, <<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1344/1486414/>> [visitado por última vez el 5/2/2019].
37. «El viernes fue inaugurado el Parador Nacional de Turismo de Sahara», Sahara, 22 de septiembre de 1968.
38. NODO, *op. cit.*
39. Claudia BARONA: *Los hijos de las nubes, estructura y vicisitudes del Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2009, p. 191.
40. Vicente GOZÁLVEZ PÉREZ: «Descolonización y migraciones desde el África Española. 1956-1975», *Investigaciones Geográficas*, n.º 12 (1994), p. 48.
41. José RODRÍGUEZ ESTEBAN y Diego BARRADO TIMÓN: «Los procesos de

urbanización en el Sahara español (1884-1975): un componente esencial del proyecto colonial». *Les Cahiers d'EMAM*, n.º 24-25 (2015), pp. 77-94.

42. Pilar PRIMO DE RIVERA: *Recuerdos de una vida*, Madrid, Dyrsa 1983, p. 75.

43. «Carta de la Secretaria Nacional, Asunción Olivé a la Delegada Provincial de Las Palmas» (El Aaiún, 17 de noviembre de 1961), AGA, Fondo de cultura, caja 237.

44. Luis FERNÁNDEZ: *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*, Madrid, Nueva Andadura, 1992, p. 372.

45. «Carta de la Secretaría Técnica a la Secretaria Nacional de Sección Femenina» (El Aaiún, 1963), AGA, Fondo de cultura, caja 236.

46. María Dolores BERMÚDEZ CAÑETE: «Breve informe de mi visita realizada a la ciudad de El Aaiún. Marzo de 1963», AGA, Fondo de cultura, caja 236.

47. «Plan para las provincias de África, Normas de Actuación» (1963), AGA, Fondo de cultura, caja 236.

48. «Comunicando decisión de considerar Sahara como una Provincia y dirijan directamente cada regiduría en los asuntos de competencia» (junio de 1964), AGA, Fondo de cultura, caja 239.

49. Entrevista a Concepción Mateo Merino citada en José Luis RODRÍGUEZ: *Agonía Traición Huida: El fin del Sahara Español*, Crítica, Madrid, 2015, Capítulo 4.

50. Por ejemplo: «Carta del Gobernador General de Sahara a Pilar Primo de Rivera recomendando a Concepción Mateo» (20 de enero de 1972), AGA, Fondo de cultura, 235.

51. «Nota de la jefa de personal» (El Aaiún, 11 de julio de 1974), AGA, fondo de África, caja S2802.

52. «Carta de Eufemia Martínez a M.ª Ángeles Mozaz, delegada provincial de Sáhara» (Güera, 22 de octubre de 1974), AGA, Fondo de África, caja S2804.

53. «Carta de Adelina Martínez a M.ª Ángeles Mozaz, Delegada Provincial de Sección Femenina en Sáhara» (Castillejar, 12 de febrero de 1974), AGA, fondo de África, caja S2802.

54. «Carta de M.ª Ángeles Mozaz, delegada provincial de Sahara a Mercedes Valenzuela, delegada provincial de Granada» (El Aaiún, julio de 1974), AGA, Fondo de África, caja S2802.

55. «Informe resumen de la labor realizada por la Sección Femenina del movimiento y proyecto de su actuación futura en la provincia de Sahara» (Madrid, 11 de octubre de 1975), RAH, carpeta 166 Azul.

56. El primer mapa del Gran Marruecos sale a la luz en julio de 1956 en el periódico Al-Alam.

57. Yahia ZOUBIR: «Stalemate In Western Sahara: Ending International Legality», *Middle East Policy*, vol. XIV, n.º 4 (2007), p. 161.

58. Resolución 2908 del 2 de noviembre de 1972.

59. Bernabé LÓPEZ GARCÍA: «El Sahara y las relaciones hispano-marroquíes», vol. 12, n.º 2 (2013), pp. 65-85.

60. Silvia ÁNGEL SANTANO: «1975: El último año del Sáhara Español», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 62 (2016), pp. 1-14.

61. Claudia BARONA, *op. cit.*, p. 156.

62. *Ibidem*, p. 156.

63. José Ramón DIEGO AGUIRRE: «Los orígenes del Frente Polisario: incidentes en El Aaiún», *Historia 16*, n.º 137 (1987), p. 80.

64. Ahmed MISKE: *Front Polisario, l'âme d'un peuple*, París, La Rupture, 1978, p. 124.

65. Pablo SAN MARTÍN, *op. cit.*, p. 77.

66. Ahmed MISKE, *op. cit.*, p. 124.

67. Claudia BARONA, *op. cit.*, p. 171.

68. José Ramón DIEGO AGUIRRE, *op. cit.*

69. Pablo Ignacio de DALMASES: *Huracán sobre el Sáhara*, Base, Barcelona, 2010.

70. Claudia BARONA CASTAÑEDA: «El Partido de Unión Nacional Saharaui y el fracaso del proyecto neocolonial español», *Estudios de Asia y África*, vol. 53, n.º 1 (2018), pp. 65-92.

Una provincia «tan española como la de Cuenca»

La prolongación de la colonización en un contexto cada vez menos favorable al mantenimiento de los imperios provocó importantes tensiones entre ciertos cuadros del franquismo. A los esfuerzos desplegados por la dictadura para normalizar su situación internacional en una Europa en la que el fascismo había sido derrotado se añadieron las maniobras que debió realizar en las instituciones internacionales para justificar la existencia de territorios no autónomos bajo su autoridad. En este sentido, la transformación del Sahara en provincia implicó todo un cambio en el discurso español hacia el territorio, una operación que necesitó de la colaboración de diferentes sectores pero que no necesariamente contaba con el consenso de las élites de la dictadura.

Los imperios no dieron paso a un mundo de Estados nación sin resistencias. Entre mediados de los años cincuenta y principios de los años sesenta se ensayó todo un repertorio de formas de organización del poder estatal que intentaban reestructurar las esferas coloniales. En este contexto, por ejemplo, Francia desarrolló entre la IV y la V república diferentes estrategias como la Unión Francesa o la Comunidad Francesa,¹ mientras que España y Portugal iniciaron unos movimientos paralelos al considerar sus colonias territorio metropolitano. De este modo, en el caso de España, Ifni, Sahara, Río Muni y Fernando Poo pasaron a ser consideradas provincias.

Sin embargo, a partir de 1961, con el apoyo explícito de las Naciones Unidas al proceso de descolonización y con el establecimiento de Estados nación independientes como único horizonte legítimo para las colonias, esta situación empezó a resultar cada vez menos sostenible. La descolonización de Argelia dejó a España sin uno de sus grandes aliados para mantenerse en la región, Francia. Mientras, el discurso de la provincialización fue encontrando sus límites, al organizarse al final de la década la primera organización genuinamente nacionalista saharauí,

el *Harakat Tahrir*. A esta situación se añadieron las constantes tensiones entre los diferentes proyectos que las élites franquistas tenían sobre el Sahara.

Frente a las presiones por la descolonización del territorio ciertos sectores aspiraban a mantener la presencia española en el Sahara. Entre estos de debe citar a ciertos grupos de militares africanistas tras la pérdida del protectorado en Marruecos, *alma mater* de tantos cuadros militares golpistas. Las expectativas económicas creadas sobre la posibilidad de que el territorio albergase yacimientos de hidrocarburos, así como el descubrimiento de importantes depósitos de fosfatos en Bu Craa añadió aliados a estas posiciones. Por otra parte, el desarrollo institucional que implicaba el renovado interés de España por su nueva provincia atrajo nuevos grupos a esta postura. Ciertos sectores dentro del falangismo vieron en las colonias una nueva oportunidad para ejercer un rol relevante en un contexto de continuo declive en una metrópolis en la que ya no disfrutaban de la ascendencia de antaño. Pese a que el contexto imponía desplazar el tono beligerante del discurso imperial falangista, algunas estructuras del partido único (como la Sección Femenina y la OJE) se asentaron en el territorio, dotando a las posturas más inmovilistas respecto a la descolonización de elementos con los que construir su discurso imperial.²

En este tiempo el Sahara pasó de ser una colonia eminentemente militar a ser el hogar de una creciente población civil. Pese a que la población llegada a partir de 1958 estaba compuesta en su mayor parte por militares con sus familias, también se podían encontrar funcionarios civiles, así como migrantes por motivos económicos, principalmente provenientes de canarias. Aunque su estancia en el territorio estaba normalmente limitada en el tiempo, el Gobierno General pretendía dilatar lo máximo posible la colonización del territorio, por lo que se favoreció la expresión de una identidad para toda esta población metropolitana que justificase su permanencia en la recién formada provincia.

Este discurso imperialista, partiendo de la herencia africanista, toma elementos del hispanismo clásico, adaptándolos al contexto del Sahara, tanto en lo cultural como en el contexto cronológico de los años sesenta y setenta. Su medio de difusión fueron instituciones como el semanario provincial, las escuelas que se iban creando en el territorio o la propia Sección Femenina, aunque también se puede ver como fue calando en representaciones más populares, como las fiestas locales. Como una forma de simplificar el análisis me voy a referir a la identidad propuesta como «hispanismo saharai».³

Este defendía que el Sahara era una parte de la nación española, afirmación que no solo constituía una táctica para no reconocerlo ante las Naciones Unidas como un territorio no autónomo, sino que también implicó una forma de representar la colonia. Esta parte del discurso se

expresaba estableciendo la equivalencia de esta región con el resto de las que componían la metrópolis mediante paralelismos entre los medios naturales, como el desierto y la meseta o los escenarios urbanos, como, por ejemplo, El Aaiún y las ciudades andaluzas. Esta equivalencia afectaba también a la cultura saharauí que, por medio de un ejercicio de folklorización,⁴ se hacía intercambiable por la metropolitana.

A través de la apropiación folclórica de ciertas prácticas de la población del Sahara, se la integraba en una lógica regional. Un buen ejemplo es el desarrollo de «bailes saharauis» junto al del resto de «bailes regionales» en las clausuras de cursos. Este momento pone de relieve aquellas niñas preparadas por la Sección Femenina ejerciendo su papel de enunciadoras del discurso imperial. Un discurso en el que la población de origen metropolitano participaba mediante su capacidad de evocar y hablar por la cultura y religión de los saharauis mediante la apropiación de gestos y elementos culturales. También pertenece a esta esfera la incorporación de palabras en hassanía en el día a día, que denotaban pertenencia al territorio y ligazón con su población.

El «mestizaje» aparecía como una capacidad de incorporar elementos culturales «externos». Según este argumento, los españoles serían más capaces de confraternizar con lo diferente, tendrían una forma de ser más abierta. Desde el momento de su folklorización la jaima, los bailes, el vestido de las mujeres, el té o los pinchitos morunos pertenecían ya no a un universo cultural con sus propias lógicas, sino a un repositorio de tipismos que pueden ser explotados políticamente, en las fiestas locales, o económicamente, a través del turismo o de industrias artesanas.

Sin embargo, en un contexto colonial, era importante remarcar las diferencias. En este sentido, el respeto al islam funcionó como elemento para marcar a la población saharauí como íntimamente atrasada y necesitada de la acción española. Por una parte, España era considerada cristiana, mientras que los saharauis eran esencialmente musulmanes apelando, sin embargo, a una religiosidad compartida. De este modo, la convivencia entre religiones que suponían una barrera necesaria dentro de la comunidad nacional funcionaba como límite a la integración de los sujetos coloniales en la nación española. A modo de deslizamiento, tal y como lo describiese Bhabha,⁵ el ser musulmanes era la característica por la que los saharauis serían como españoles, pero no del todo, mostrando el discurso del «hispanismo saharauí» como un discurso imperial, que no nacional.

La Sección Femenina en la provincia, en tanto que organización falangista y por la experiencia vital de sus propias componentes, fue una de las instituciones que participaron en su enunciación. Su papel fue importante ya que proporcionó, a través de sus actividades y de las niñas que a ellas acudían toda una serie de sujetos que performaban el

éxito del «hispanismo saharauí». Esta organización funcionaba de intermediaria para proporcionar cuerpos de mujeres que conformaban este discurso imperial. El cuerpo de las mujeres sirvió como marcador nacional, en una lógica que justificaba la labor colonial de la Sección Femenina y, por ende, de toda la provincialización.

Sin embargo, este discurso competía con otras formas de considerar las relaciones de la metrópolis con el territorio. Algunos sectores, ligados al Ministerio de Exteriores eran favorables a su descolonización buscando contraprestaciones como mayor reconocimiento a nivel internacional del régimen o la posible restitución de Gibraltar. La capacidad del «hispanismo saharauí» de dotar de una justificación válida se fue esfumando a medida que la presión para la descolonización hacía más evidente que la permanencia en Sahara iba a ser finita en el tiempo y que se deterioraban las relaciones con el pueblo saharauí, principalmente tras la feroz represión de la manifestación de Játarrambla. La muerte de Carrero Blanco y el posterior cambio político respecto al futuro de la colonia le dieron el toque de gracia. En ese momento se pasó a reconocer la descolonización como algo que iba a suceder a corto o medio plazo.

La fuerza de uno u otro discurso puede verse reflejada en la naturaleza de los diferentes medios de comunicación existentes en la provincia. Merece la pena anotar la línea editorial del semanario *Sahara* que, entre 1963 y 1971 defendió los postulados inmovilistas. Esa publicación estaba controlada por el Gobierno General y dirigida a la creciente población metropolitana asentada en el territorio. La mayor parte de sus colaboradores eran voluntarios de origen metropolitano, así como sus destinatarios por lo que su redacción era casi exclusivamente en castellano. El cierre del semanario *Sahara* y la aparición en 1975 del diario *La Realidad* puso de relieve el auge de una nueva narrativa. El diario tenía una sección escrita en hassanía y hablaba del pueblo saharauí como una entidad que, en un futuro sin determinar pero relativamente cercano, iba a independizarse.

Raíces de una narrativa imperial

La dilatación de la situación colonial que implicaba la provincialización se produjo en un contexto de mutación de los discursos imperiales que en ese momento se veían retados por el contexto geopolítico global. Las lógicas discursivas se fueron adaptando a estos desafíos, tomando elementos propios de otros momentos, transformándolos y solapando nuevas narrativas justificatorias. En el caso español, a finales de los años cincuenta se pueden contar con diversas narrativas que confluyeron en la enunciación del «hispanismo saharauí», entre las que se

puede citar la del hispanismo, el afrotropicalismo, el africanismo y el regionalismo.

Tras el estallido de la Guerra Fría y el surgimiento de dos súper potencias en disputa el contexto internacional ponía en entredicho la hegemonía de las formas imperiales clásicas. El enfrentamiento entre ambas se desarrolló principalmente entre las ruinas de las antiguas colonias francesas e Inglesas, estableciendo una nueva relación geopolítica en la que el dominio era justificado por razones culturales más que raciales, en detrimento de los antiguos imperios. La Organización de las Naciones Unidas tuvo un papel predominante en el desmantelamiento de estas estructuras. Aunque la Carta Fundacional, en sus artículos 73 y 74, hace referencia a la gestión de territorios coloniales, poco a poco se fue estableciendo una serie de políticas favorables al desmantelamiento de esta forma de relación. La Resolución 1514, del 14 de diciembre de 1960, sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, así como el establecimiento en 1962 del Comité Especial para la Descolonización dieron lugar a un nuevo marco de referencia en el que los imperios dejaron de ser una forma política deseable.

Sin embargo, esto no significó el fin inmediato de las formas imperiales ni de la jerarquización internacional. Por una parte, no sería difícil asimilar el trasfondo de las relaciones establecidas por las nuevas potencias a aquellas propias de los imperios coloniales, en una situación llamada neocolonial. Por otra, línea en la que incide mi argumentación, las antiguas potencias coloniales se vieron obligadas a reformular los discursos que establecían su dominio imperial para poder perpetuar la sujeción de los territorios coloniales.

La legitimidad del imperialismo clásico se construía alrededor de la categoría raza, a partir de la cual se jerarquizaban las poblaciones del planeta. Como argumenta el sociólogo Anibal Quijano, la constitución de una clasificación que diferenciaba a los «europeos/blancos de los no-europeos/de colores sirvió para la justificación de un sistema-mundo de centro-periferia».⁶ Esta construcción no solo sirve para diferenciar la población de las metrópolis de aquella racialmente distinta de las colonias, sino para establecer una jerarquía dentro de cada territorio, por ejemplo, constituyéndose las «minorías» aborígenes en ciertos Estados como Canadá o diferenciaciones raciales, como la que afecta a la población afroamericana en Estados Unidos.

El discurso imperial que justificaba la colonización haciendo referencia explícitamente a las diferencias raciales fue válido durante el siglo XIX y el primer tercio del XX. Sin embargo, en un contexto de creciente debilidad política de los imperios europeos, varios procesos originados a partir de los años cuarenta fueron transformando la validez del mismo. La derrota de la Alemania Nazi, las luchas anticoloniales y los movimientos por los derechos civiles crearon las condiciones histó-

ricas y políticas para la transición de un racismo biologicista a otro cultural.⁷ Este cambio en el discurso modificaba el enfoque de la justificación de la desigualdad a unas formulaciones racistas en las que la palabra «raza» no aparece mencionada.

Se pasó de hablar sobre razas inferiores a referirse a culturas que necesitan ser modernizadas, formando la cultura un elemento esencial que implica una relación desigual con la auténtica civilización. En este contexto, las referencias a la religión pasaron a ser centrales en la justificación de las relaciones desiguales, constituyéndose la islamofobia como esa forma de racismo que identifica el islam como un elemento esencialmente diferenciador de ciertas personas, en este sentido:

Normalmente [el racismo cultural] está enmarcado en la inferioridad en términos de hábitos, creencias, comportamientos o valores de un grupo de gente. Está muy cerca del racismo biologicista en el sentido en que el racismo cultural naturaliza/esencializa la cultura de las gentes inferiorizadas/racializadas. Representándolos en un espacio intemporal.⁸

En el caso español hubo varios elementos que influyeron en la reconfiguración del discurso imperial. Al igual que el régimen salazarista en Portugal, el franquismo se enfrentó a principios de los años cincuenta con la problemática de normalizar el régimen frente a la comunidad internacional. Esta situación se vio acompañada con la paulatina pérdida de influencia de las formas falangistas en lo que al discurso imperial se refiere. Este proceso se puede percibir claramente en la formulación del concepto «Imperio» y su uso interno y externo.

El primer franquismo ve en la hispanidad uno de los elementos vertebradores del discurso nacional.⁹ Construido como una forma de nostalgia del Imperio Hispánico, dotaba de elementos legitimadores al bando sublevado durante la Guerra Civil Española y al Nuevo Estado que fue construyendo, implicando, a su vez la defensa militante del catolicismo. Este discurso facilitaba una herramienta para justificar una relación colonial con América que no fue. La derrota de las potencias del Eje frustraron la reorganización fascista de Europa y el franquismo relegó el papel de España en la comunidad internacional al ostracismo. En este contexto, el discurso de la hispanidad solamente mantuvo su fuerza como elemento cohesionador interior en tanto que elemento clave a la hora de enunciar el nacionalismo español.

Este discurso terminó manifestándose como un elemento de cohesión nacional con poca capacidad para constituir relaciones coloniales en América. Sin embargo, no fue la única forma de imperialismo durante el franquismo. La presencia española en África necesitaba ser argumentada para lo cual se activaron enunciaciones como el hispanotropicalismo en los territorios de Guinea o formulaciones africanistas en

aquellos del África noroccidental, ambos con cierta trayectoria e imbricados con el hispanismo. El afrotropicalismo se presenta como la aplicación de la lógica de la hispanidad a los territorios de Guinea. Aunque existe cierto debate sobre cuando empezó a hacerse efectivo este argumentario,¹⁰ lo cierto es que el franquismo movilizó un discurso centrado en el catolicismo que se adaptaba a esta colonia en la que existían varios factores clave: cierta tradición colonial; un discurso sobre la diferencia racial entre colonizados y colonizadores y la práctica de religiones susceptibles de ser asimilables, como son el protestantismo y el animismo.

En este sentido, el catolicismo sirvió como elemento central en la cohesión del discurso imperial franquista en Guinea.¹¹ Según el mismo, la creencia en la existencia de una dimensión espiritual en la que todos los humanos eran iguales más allá de su raza haría de los españoles buenos colonizadores, a diferencia de los ingleses y franceses que basarían su colonización en el racismo. España estaría impulsada por su catolicismo intrínseco a la colonización y evangelización de estos territorios como continuidad de la labor iniciada por el Imperio Hispánico. El discurso del dictador Francisco Franco, radiado por la recién inaugurada emisora de televisión española en el territorio para el día de la hispanidad de 1968 condensa estas ideas:

España, a través de su Historia, ha sabido siempre entregarse sin reservas, con amor y con entusiasmo, a las necesidades, a los afanes y a las ilusiones de aquellos pueblos a los que fue uniendo sus destinos. Desprovista de prejuicios raciales de ninguna clase, sintiendo profundamente el precepto cristiano de la igualdad de todos los hombres, ni España ni los españoles se sintieron nunca ajenos, indiferentes o superiores a aquellos pueblos con los que convivieron y a los que incorporaron a la civilización occidental y cristiana.¹²

La existencia de cierta tradición colonial implicaba la existencia de población guineana integrada en órdenes religiosas propias, como las oblatas, también de capas de población negra, como los fernandinos, con un importante estatus social y económico. Además, existían elementos de la dictadura adaptados a la población guineana, como las Juventudes Indígenas dentro del Frente de Juventudes que cantaban himnos como el «Cara al sol» o una adaptación al «Montañas nevadas» titulado «Selvas Tropicales».¹³ Esta «igualdad en el espíritu» no estaba reñida con una desigualdad *de iure* ya que, entre 1938 y 1959 la mayor parte de los guineanos era, a efectos legales, considerado menores de edad. La doctrina del homo infantil¹⁴ regía las relaciones con la administración, habiendo solo una pequeña minoría que, gracias a la figura del emancipado, conseguía cierta igualdad con la población blanca de la colonia, puesta en entredicho por las estrictas prácticas sociales que implicaban un segregacionismo *de facto*.

En 1959 se abolía la política de asimilación y en 1964 se ponía en marcha el régimen de autonomía, eliminando, en teoría, las desigualdades legislativas entre la población de la colonia y la metropolitana. Se establecía desde ese momento una especie de *self-government* en el que se combinaba la participación de ciertos estratos de población africana en el funcionamiento de las provincias con su control por parte de la metrópolis a través de la Comisaría General que asesorarían intensamente a las nuevas instituciones,¹⁵ dando lugar a un proceso de fusión.¹⁶

Por lo que respecta al protectorado de Marruecos, la religión tenía también un papel central en la constitución de narrativas justificatorias de la colonización, aunque existían notables diferencias en los elementos que constituían ese discurso. Partiendo de las construcciones africanistas preexistentes, el Franquismo enunció la fórmula de la «hermandad hispano-marroquí», transformada en «tradicional amistad hispano-árabe» con el fin de la contienda mundial y la configuración de un nuevo escenario internacional.

Se puede definir el africanismo como una proyección colonial española sobre Marruecos, el cual constituyó una forma de conocimiento-poder sobre la parte que devino protectorado Español en el que se legitimó el control del territorio debido a los lazos que unían ambas costas del estrecho. Según esta fórmula, la afinidad racial, geográfica y la historia compartida entre los españoles y los marroquíes hacían a los primeros los colonizadores idóneos de los segundos. Martín Márquez incide en que la dimensión racial de este discurso fue sublimándose, transformándose en una dimensión espiritual. Sin embargo, en esta transformación el discurso de «hermandad», en el que se asentaba la hispanidad no dejó de implicar jerarquización, especialmente cuando era utilizado en los territorios que continuaban siendo colonia española.¹⁷ Así, si en un momento un Al-Ándalus idealizado aportó cultura desde el sur del estrecho al norte, en el siglo XIX y XX, debía ser la riveira norte la que ayudase a desarrollar a sus hermanos menores del sur.¹⁸ Este discurso no solo era enunciado en textos, sino también representado a través de símbolos, como la Alhambra o la mezquita de Córdoba; formas artísticas, como el arte neoárabe; arquitectónicas, como la Plaza de España en Tetuán o rituales, como la financiación del *haji* (la peregrinación a La Meca) por parte de las autoridades coloniales.¹⁹

En esta argumentación, «el factor religioso no fue relevante únicamente por el peso del islam en la sociedad marroquí, sino debido también a la fuerza de las imágenes que los colonizadores tenían de él en una España católica, donde el estado y la confesión religiosa estaban estrechamente unidos».²⁰ Los marroquíes eran considerados como esencialmente musulmanes y, a diferencia de los pueblos del golfo de Guinea, en principio no susceptibles de ser convertidos. En este sentido, el nacional-catolicismo incidió, más que en una religión compartida, en la

religiosidad como vínculo. Así, se apoyó la rehabilitación de mezquitas y lugares de culto en todo el protectorado mientras se forzaban las muestras piadosas por parte de las autoridades coloniales mostrando que también eran religiosos. El historiador Josep Lluís Mateo Dieste comenta un discurso pronunciado en Río Martín ante las autoridades Marroquíes y de la Alta Comisaría en septiembre de 1946 por el teniente coronel Cueto en el que resumen perfectamente todos los elementos de esta argumentación:

España respeta a la religión islámica, la aprecia y presta su ayuda a todos los individuos que la propagan en todo el mundo. SE el Alto Comisario es un hombre religioso y aprecia a todos los que son religiosos. Con la enseñanza y la religión necesariamente llegaréis a vuestra anhelada meta, mientras que sin enseñanza ni religión permanecería en la situación en la que os encontráis». A continuación dijo que la historia se repite. «Así vemos en la historia que los árabes son los que trajeron la ciencia y la civilización a España durante varios siglos; pero hoy vemos que España las trae hoy aquí, a Marruecos.»²¹

Con la derrota de las potencias del Eje el discurso de la «tradicional amistad hispano-árabe» sustituyó al de la «hermandad hispano-marroquí». Este atenuaba los elementos raciales, buscando la simpatía del mundo árabe al mostrar a España como una potencia colonizadora benévola y cercana. En este sentido, se buscó la proximidad sobre todo con Egipto y Líbano a través de embajadas culturales, diferenciando de este modo su acción colonial de la Francesa. Esta dinámica, aunque favoreciese la cooptación de ciertas élites y, en este sentido se mostrase útil para el control del territorio, aceleró también su descolonización.

No cabe duda de que el protectorado de Marruecos ocupaba un lugar central entre las élites militares golpistas de 1936. Sin embargo, fue el primer territorio africano en ser descolonizado. El 2 de marzo de 1956 el Sultán Mohamed V conseguía que Francia concediera la independencia al protectorado que tenía sobre una parte de Marruecos. Ante este acto España no tardó en hacer lo propio sobre el que tenía en el norte del país, haciéndola efectiva el 7 de abril de ese mismo año. La súbita pérdida de su *alma mater* provocó en ciertos estamentos militares un movimiento de reacción ante la pérdida de más territorios coloniales.²² Es en este contexto en el que se debe situar la provincialización y la construcción de nuevas narrativas.

Estas tradiciones se conjugaron en el «hispanismo saharauí» con ciertas fórmulas provenientes del regionalismo en su búsqueda de acomodar un discurso identitario para el territorio a su nueva situación política como provincia «tan española como la de Cuenca».²³ La diversidad regional ha tenido un papel central desde temprano en la construcción del imaginario nacional español.²⁴ Se trata este de un ras-

go que se puede rastrear incluso, aunque no sin ciertas resistencias y contradicciones, en la articulación construida desde la dictadura franquista,²⁵ especialmente a finales de la misma. En este período las regiones fueron adquiriendo una proyección política que en lo identitario forzaban la lealtad a lo local sin dejar de tener conciencia de pertenecer a una misma nación.²⁶

La región supone un elemento de construcción nacional en tanto que lugar de memoria y espacio inmediato en el que se performaba el folclore y se imaginaba la comunidad. Esta, debe ser analizada no como dada de antemano, sino como un artefacto cultural formado alrededor de la interacción entre identidad y legitimación del poder soberano. Al igual que la nación, sus orígenes no se hundan en un pasado remoto, sino que vienen de la mano de la modernidad y se adapta a los diferentes contextos de poder como es, en este caso, la provincialización del Sahara. Sin embargo la región es un espacio de identidad, pero no de soberanía, estando jerárquicamente sujeta a la nación, que la engloba. Aunque es verdad que esta narrativa interpelaba principalmente a la población metropolitana asentada en el territorio, los saharauis también debían participar de la misma simbólicamente. De este modo, se prestaba a procesos de apropiación y reinterpretación peligrosos en tanto que no solamente podían romper la línea roja que separaba colonizadores de colonizados, sino que podía tantear el tabú que supone la soberanía en el caso de la región.

El «hispanismo saharauí», como discurso dominante buscaba equiparar la situación de la colonia a la de las provincias españolas, integrándola de modo simbólico en la nación. La pertinencia del asentamiento de una creciente colonia de población metropolitana se justificaba a partir del concepto «mestizaje», tomado del hispanismo y entendido como una innata capacidad de integración de elementos heterogéneos en la nación española. Este, se ponía en práctica en la vida cotidiana de la colonia a través de la apropiación, gracias a la folklorización, de prácticas culturales y narrativas de y sobre la población saharauí.

En tanto que el discurso imperial busca en última instancia mantener la diferencia colonial esta lógica tenía sus límites. En el plano discursivo, el de la religión era uno. El catolicismo definía la nación española, lo cual podía ser compatible con el imperialismo en algunos territorios, como Guinea; sin embargo, en otros, como Marruecos, Ifni o Sahara, debía ser adaptado. Esto se conseguía haciendo hincapié en una religiosidad compartida con los musulmanes. Pese a que esta podía ser una forma de mantener una ligazón, el hecho de que la población fuera descrita como esencialmente musulmana, suponía un límite al recurso al «mestizaje» que hacía el hispanismo. La religión islámica servía de punto de partida de la diferencia entre colonizadores y colonizados, una línea discursivamente infranqueable.

Otro de los planos en los que se ponía en tensión este discurso se da en el momento en el que los saharauis tomaban la palabra. El «hispanismo saharauí» era efectivo mientras se hablaba por la población colonizada, facilitando la apropiación de su figura, sin embargo, en los pocos momentos en los que estos se expresaban se abría la puerta a cuestionar las mismas bases de la lógica de esta estrategia. De este modo, cuando hablaban, lo hacían a través de los *chuiuj* afines al régimen y con palabras medidas. En aquellos momentos en los que los saharauis se expresaron por cauces que no fueran los estrictamente controlados por el Gobierno General se aplicó una violenta represión. Este discurso imperial intentó justificarla, sin embargo, el surgimiento del nacionalismo saharauí lo desacreditaba, no solo dentro de la colonia, sino a ojos de la comunidad internacional. Es por este motivo que, desde finales de la década de los sesenta fue decayendo su capacidad de proponer una interpretación verosímil, así como el apoyo recibido por parte de la sociedad colonial.

Cabe resaltar que, efectivamente, el «hispanismo saharauí» no tuvo mucho recorrido y su alcance se vio fuertemente limitado por aquellas estrategias que mantenían la diferencia colonial. Sin embargo, resulta interesante analizar el discurso de «mestizaje» en el que se concretó ya que es revelador de la forma en la que el cuerpo femenino es utilizado para justificar las empresas coloniales y nacionales así como para poner en entredicho aquel discurso que describe la colonización española como benevolente.

El «mestizaje» como discurso imperial

En lo relativo a la identidad de los colonos, el «hispanismo saharauí» proponía una forma cultural de «mestizaje». Según este discurso, la capacidad de los españoles de asimilar nuevas formas culturales a la nación, especialmente aquellas de los pueblos del norte de África, que eran especialmente afines, justificaba el dominio imperial. Este «mestizaje» era representado en la colonia a través de la folklorización de los rasgos culturales saharauis y su asimilación al resto de rasgos regionales españoles. Para analizarlo en más profundidad me voy a referir principalmente al análisis del semanario *Sahara*, que fue publicado en el momento de hegemonía de este discurso.

El punto de partida de esta argumentación era el discurso de la hispanidad que, nacido para justificar la ligazón entre España y las ex colonias americanas, fue trasladado a los dominios africanos. La celebración del día de la hispanidad ofrecía una oportunidad para exponer la estructuración de este discurso imperial. De este modo, en varias de las editoriales escritas para este día se incide en los elementos clásicos de

este discurso, señalando la importancia de la espiritualidad cristiana y describiendo el Imperio Hispánico de la edad moderna como un momento glorioso de la historia española que debía ser recreado.²⁷

A partir de esta argumentación se incluyen ciertas modificaciones en la mitología para redirigir la justificación colonial de América a África. En esta operación toma importancia la figura de la reina Isabel la Católica, que representaba la espiritualidad y en cuyo testamento habría señalado África como lugar de expansión. En esta operación se indica que la empresa colonial no era fruto de una «apetencia conquistadora, sino como conocedora [la reina Isabel la Católica] de los múltiples lazos, culturales y espirituales, que religaban a España la civilización mogrebí».²⁸

Paralelamente a este deseo se relatan las expediciones africanas portuguesas y castellanas a África. Haciendo beber del mismo relato mítico la colonización africana y la americana, convertían el imperio en un elemento esencial de la nación española. En una reseña especialmente reveladora de las estrategias paralelas que para justificar su permanencia en África estaba desarrollando la dictadura salazarista y la franquista, se hace referencia al «estilo ibérico de colonialismo» que, en contraposición al anglosajón cuyas ambiciones serían económicas, estaría «inspirado en las grandes epopeyas de los navegantes españoles y portugueses que, aparte la intromisión de ambiciosos y aventureros, llevaba como idea principal la vocación misionera y el mandato de las Sagradas Escrituras. En la colonización española de América del Sur».²⁹

Siguiendo la argumentación hispanista, se diferenciaba el colonialismo español del inglés o el francés por su carencia de racismo. En este sentido, varias son las noticias que van apareciendo en la publicación, por ejemplo sobre los casos de racismo en Estados Unidos: «En la era atómica, cuando el hombre quiere alcanzar la luna, en Alabama se cometen atrocidades con la gente de color»³⁰ o sobre lo ocurrido en las colonias o ex colonias africanas, así se repiten los reproches al apartheid, aún siendo recelosos ante la capacidad de la población negra de gobernarse a sí misma.³¹

El debate internacional en torno a la raza y al racismo sirvió para afianzar la argumentación imperialista española: «El próximo viernes se celebra el día de la hispanidad. Antiguo día de la raza, hasta que el racismo exacerbado hizo que se viera con recelo a tal vocablo»³² mientras se repetía el tropo de la convivencia de diferentes razas:

Raza que carece de racismo, para España no existen colores epidérmicos; en las academias militares, junto al cadete de piel blanca, se hace oficial el indígena de Guinea, junto al colegial blanco se sienta en el mismo pupitre el «saharai»; en las escuelas de Formación Profesional aprenden oficios los Perez y Mohammed.³³

Por lo que respecta a la población del Sahara, si bien es verdad que paralelamente a la terminología utilizada en Guinea, se refería como «morenos» a la población de piel negra, en este territorio este término se asociaba a población esclava. Por otra parte, más allá de esta concepción de raza, los saharauis eran considerados como esencialmente musulmanes y como españoles. De este modo la documentación se refería a los mismos como «musulmanes» o «musulmanes españoles» mientras que se refiere a la población metropolitana como «europeos», utilizando un término que evitaba dicotomías incómodas dentro de la comunidad nacional.

Una serie de artículos firmados por el Padre Ángel, titulados «Cristianismo e Islamismo» y publicados entre el 25 de agosto y el 22 de noviembre de 1964 buscaban presentar la religión musulmana a lectores cristianos. El que sea un párroco cristiano el que introducía nociones sobre la religión musulmana resulta revelador del público hacia quien se dirigía el semanario, así como los contenidos indicaban cómo debían relacionarse ambas comunidades, definidas íntimamente por su religión. En estos artículos se hacía referencia a un islam genérico, abstracto, sin referencias a la pluralidad de prácticas que se dan entre los musulmanes y que caracterizan las diferentes regiones, entre ellas el occidente del Sahara.³⁴ De este modo, empezaba su primer texto con una recomendación:

Antes de comenzar, creo conveniente hacer la siguiente explicación: La doctrina de la religión musulmana está expuesta en el Corán. Es para sus seguidores un libro santo y revelado a los profetas por Dios. Por lo tanto es para ellos como la Biblia o los Evangelios para nosotros. Mucho cuidado pues, al hablar con ellos, no se escape que Mahoma lo ha copiado del Antiguo o Nuevo Testamento; se sentirán ofendidos. Es un libro revelado directamente por Dios a sus profetas.³⁵

El Padre Ángel situaba en una zona de peligro la relación entre los musulmanes y la modernidad. Estos debían avanzar en el filo de una navaja, con peligro de permanecer en el fanatismo arcaico con el que se connotaba la religión islámica de un lado y con temor a que perdieran su espiritualidad seducidos por el laicismo o, peor aún por el comunismo traídos de la mano del contacto con occidente, del otro. De este modo, la práctica del islam era descrita por el párroco con referencias al fanatismo y al desorden, como en el artículo dedicado al *hajj* en el que daba cuenta de peregrinos muertos a causa de aglomeraciones en La Meca.³⁶ Además, se relacionaba esta religión con la falta de modernidad a causa de un supuesto fatalismo esencial asociado a la misma.³⁷

Por otra parte, la modernidad occidental era considerada peligrosa pues acarreaba ideologías no deseadas por el autor, como el comunismo

o el laicismo. En un contexto internacional marcado por el auge del nacionalismo árabe se planteaba el regreso a un «islam vivido» que, aunque menos efectivo que el catolicismo, podría prevenir a los jóvenes musulmanes del «comunismo ateo». De este modo, la acción colonial española, se presentaba como la forma óptima de combinar modernidad y espiritualidad, incidiendo no tanto en el catolicismo, sino en una supuesta religiosidad compartida.³⁸

En este contexto, las fiestas religiosas escenificaban dos comunidades que convivían. Varios son los artículos dedicados a los contactos entre cristianos y musulmanes con motivo de diferentes celebraciones, como la de los Reyes Magos,³⁹ el Aid el Qebir⁴⁰ o el Aid el Fatar,⁴¹ haciendo referencia a discursos conocidos. Un ejemplo sería la expresión «Ramadán de Paz», utilizada tanto en una novela, publicada en 1946 por Tomás García Figueras y ambientada en el protectorado de Marruecos,⁴² como en varios artículos, entre los que podemos encontrar un fragmento como el que sigue:

A la mesa típica nos sentamos su esposa, el profesor Hassan, maestro de árabe en la Escuela-Hogar de Sección Femenina en El Aaiún y los hijos de Embarek. La comida transcurre en un ambiente de gran cordialidad, ya que es tradicional que los musulmanes inviten en sus comidas de Ramadán a sus amigos cristianos, como éstos lo hacen con los musulmanes en los días de Navidad. Representa esto una prueba de mutua convivencia y, sobre todo, de una estrecha hermandad que respeta las respectivas creencias, porque aquí, en el Sahara, siguiendo las políticas de nuestro Gobierno, no solo protege la religión de estos españoles, sino que se la favorece, ofreciendo un ejemplo de libertad religiosa.⁴³

Si bien la religión podía ser una forma de representar dos colectivos bien diferenciados, ambos estaban unidos por la religiosidad. En este sentido, merece la pena señalar un artículo titulado *La primera misa en el desierto*.⁴⁴ En el mismo se relata una expedición del narrador, perteneciente a los Grupos Nómadas, en el que le acompañaba un padre Oblato y en la cual se realizó una misa al aire libre. También se describe como «antes de salir cada uno [de los soldados indígenas] aprovecha para hacer el «Aslat el Fayr» (rezo de la madrugada)», haciendo un paralelismo con la celebración del ritual cristiano. Por su parte, este paralelismo es reforzado con una noticia incrustada en el relato en la que se describe la historia del Ramadán (figura 3).

Esta misma narrativa parte de la esencia cristiana de la nación española para argumentar su capacidad de adaptarse a la colonización de «Otros» musulmanes, integrándolos a través de la religiosidad compartida y de la libertad religiosa. Se trata de una figura que, con un patrón similar, se repite en el tiempo y que se refleja perfectamente en el siguiente fragmento:

En nuestra provincia, hace mucho tiempo que la convivencia de todos sus habitantes, tanto musulmanes como cristianos, ha sido un ejemplo reconfortante y digno de todo elogio. En las ciudades, en los poblados del interior, en pleno campo durante alguna patrulla, recorrido o nomadeo nos han impresionado las prácticas y ritos religiosos de nuestros hermanos saharauis, por su sencillez, seriedad y solemnidad, y cuantas veces realizados con verdaderos sacrificios. A todo verdadero católico tiene que gustarle ver como un hombre reza públicamente al buen Dios de todos; y es lógico que al buen musulmán también.⁴⁵

Más allá del discurso, esta diferenciación legitimaba la organización dual de la provincia. De este modo la religión es puesta como el punto de arranque de toda una serie de diferencias. En la ley de 19 de abril de 1961, por la que se organiza institucionalmente la provincia, se dice del islam que es «la causa y consecuencia a la vez de unas peculiares costumbres y formas de vida (...) que imprimen a esta Provincia y a sus hombres un especial modo de vivir». Partiendo de esta afirmación se formularon instituciones como la Yemáa o la justicia cheránica y de costumbres.

No obstante, siempre siguiendo el discurso del «hispanismo saharauí», esta diferencia se podía salvar gracias al «mestizaje». En lo que respecta al discurso imperial sobre América, la figura del mestizo tomaba una forma literal, racial, representada por los hijos mestizos entre españoles y las poblaciones americanas. Cuando en un consultorio en el periódico *ABC* se le preguntó a Mercedes Formica, una importante falangista, acerca de su opinión sobre los matrimonios entre personas de diferentes razas, respondió:

Este problema, mi desconocido lector, capaz de conmover los cimientos del imperio más poderoso de nuestro tiempo, lo resolvió España cristianamente hace cuatrocientos años. En el siglo XVI, reciente el descubrimiento de América, los hombres de las expediciones volvieron ya con sus mujeres de color y sus hijos mestizos.⁴⁶

En el caso de Sahara muta a una habilidad más bien cultural, en tanto capacidad de incorporar a la cultura española elementos exógenos. Esto es así porque en el Estado franquista, el monopolio del matrimonio lo tenía la Iglesia, imposibilitando el matrimonio entre personas de diferentes religiones. Este fenómeno se concreta en los la habilidad de los colonos para citar encuentros con amigos saharauis en los relatos, así como de utilizar palabras en hassanía o elementos de la cultura *bīḍān*. El «mestizaje» se daría gracias a la esencial apertura de la cultura española. El siguiente fragmento, aparecido en un diario falangista y reproducido en las páginas del semanario provincial es una muestra de como funciona esta argumentación. En el mismo se tensa la referencia a esta

natural capacidad de empatía hasta los límites del cinismo, ligando la participación de la División Azul en la Segunda Guerra Mundial y la empresa colonial:

Pero no se trata de repasar la historia, tarea fácil que solo requeriría paciencia, sino expresar un sentimiento. África es llevada por el Español en sus entrañas con naturalidad, como algo que ya nace dentro de su cuerpo y forma parte de su alma. África, para el español, es familiar y la siente sin darse cuenta, sin saberlo. Parecerá exagerado y, sin embargo, es así. Todo el exotismo que choca con nosotros, lo mismo que el enfrentamiento lógico de culturas y costumbres, no se produce en el hombre hispano. Al menos con tanta violencia. Porque el español tiene, entre otras cosas, una capacidad enorme de asimilación y de diálogo. Tiene comprensión. Sabe emitir y posee sensibilidad receptiva. Es comunicativo, abierto y sincero. En seguida ve personas en los demás seres, sean negros, cobrizos o blancos. Las buenas migas que hacían nuestros compañeros de la División Azul con el pueblo ruso, confirman este aspecto de nuestra idiosincrasia. La colonización es otro ejemplo único en la historia. Y con África sucede tres cuartos de lo mismo.⁴⁷

Es siguiendo esta lógica que se entiende el interés de la publicación Sahara por las secciones en las que habla sobre la cultura saharauí. Gran parte de estas colaboraciones, como las que realizó el destacado africanista Mariano Aceytuno a lo largo de 1963 bajo el título «un repaso a la etnología del Sáhara»,⁴⁸ se realizaba en una sección titulada «nuestro Sáhara». En las mismas se hacía un repaso de las diferentes *qabā'il* que habitaban el territorio así como de su historia cuyo público objetivo, el «nosotros» que denotaba la expresión «nuestro Sáhara», era la población metropolitana. Siguiendo esta línea, se podría señalar otras colaboraciones como los artículos escritos por el cronista de El Aaiún, Emilio Ontañón, la mayor parte de las cuales son historias sobre la ciudad. También aquellas colaboraciones de un autor que escribía bajo el seudónimo de Musafir, que hace relatos de viajes y de experiencias que juntan lo vivido con lo imaginado, similar a lo que narraba otro seudónimo, PACO. En todos estos colaboradores hay un elemento que aporta autoridad al relato y es la utilización de algunas palabras en árabe:

Al rato él se dirigió al este y yo, después de dejar montado el campamento, marché a camello solamente acompañado por el guía hacia el «frig» de «Mohammed Salem».

Oscurecía cuando llegábamos. Se divisaban hogueras y se escuchaban susurros y como salmos de voces infantiles. Al acercarnos más entramos en un campamento nómada.

–¿Entuma Eskun? (¿Quienes sois?) –Preguntó alguien.

–Amigos –contestó en árabe mi guía.

Salió a recibirme un anciano venerable, que, cogiendo la rienda de mi camello, lo hizo «barracar», mientras murmuraba repetidamente.

–Marhaba..., marhaba (Bien venido).⁴⁹

Como se puede extraer de las lecturas de los artículos sobre cultura saharauí antes expuestos, el conocimiento de algunas nociones de árabe hassaní, la variante hablada en el Sahara, se hacía un elemento diferenciador de aquellas personas que se establecían en la provincia, diferenciándolas de las que solo estaban de paso. La publicación por entregas de un diccionario español-hassaní⁵⁰ en el semanario *Sahara* servía para que esta comunidad pudiera performar mejor su pertenencia a la provincia. Otro de los componentes utilizados para definir la identidad colonial saharauí es la ficción. A lo largo de los años se repite toda una serie de relatos escritos por autores metropolitanos que hablan sobre el desierto y la vida del nómada. Lo mismo ocurría con la poesía, en algunos números se pueden ver resaltadas poesías dedicadas al Sahara o a mujeres saharauís, como una dedicada a «Fatimetu ojos de fuego». ⁵¹ En los juegos florales de las fiestas de primavera de El Aaiún se realizaban anualmente concursos de prosa y poesía cuyo tema fuera el Sahara, creando un repositorio de textos que mostraban la capacidad de integrar elementos simbólicos saharauís en una narrativa metropolitana.

El resultado de estas estrategias era una apropiación del Sahara y lo saharauí que se reflejaba en la forma de narrar el territorio. En una ilustración que fue utilizada en varios artículos a lo largo de los años para hablar también sobre los niños saharauís (figura 4), se puede ver una foto de un niño de dos años de edad disfrazado de nómada saharauí con una *derrah* y un turbante oscuro, esta tenía el siguiente pie de foto:

La terminación del Ramadán, aid el Fatar o Pascua chica, es motivo de regocijo entre todos los musulmanes. Exteriorizan su contento luciendo sus galas y visitando a sus familiares durante tres días, dando gracias al Creador por haberles permitido llegar con bien al final del mismo. Por eso, traemos hoy a nuestra columna infantil la silueta de un «saharauí», que, aunque nacido en Madrid nadie podría decir que no le viene bien su atuendo de adopción, con el que se siente completamente feliz.⁵²

En ese momento se hacía equivalente la situación del Sahara a la del resto de provincias, algo representado en los textos y también vivido en los rituales cotidianos. El territorio se transformaba, a través de las palabras de los colonos, en parte integrante de la metrópolis, construyendo vasos comunicantes con los lugares desde donde se emigró. De este modo, se recurría a menudo a la comparación con las ciudades andaluzas, «Mitad andaluza, mitad mora»⁵³ exclamaba un texto tras las primeras fiestas navideñas organizadas en la capital o se evocaban paralelismos con la geografía peninsular, como en este fragmento de un texto

presentado en los juegos florales de 1968: «Yo no puedo vestirme, desierto castellano, España del Sahara, con fértiles palabras».⁵⁴

Las escuelas e institutos, además de ser elementos propagandísticos importantes, se convirtieron en centros de gran relevancia en la vida comunitaria de la población metropolitana asentada en el territorio. De este modo, las fiestas de clausura de curso se convertían en un ritual anual que aglutinaba a una parte importante de la población urbana, sobre todo colonos y clases acomodadas entre la población saharauí, un momento perfecto para performar esta regionalización de la identidad saharauí. Así, nos encontramos con imágenes como las aparecidas en un fotorreportaje de la clausura del curso 1966-1967 en el que se mezclan fotos de niñas haciendo bailes saharauís con otras vestidas de batucras o sevillanas (figura 5).⁵⁵ Estas imágenes eran acompañadas de un texto en el que se incidía en la participación de jóvenes saharauís en el ritual folclórico junto con el de otras regiones españolas:

Una vez finalizada la sesión de proyección, se realizaron ejercicios folclóricos a cargo de los alumnos de todos los grupos escolares, tanto nativos como peninsulares, que, ataviados primorosamente con trajes regionales hicieron las delicias de pequeños y mayores que abarrotaron el amplio recinto docente, destacando la exhibición del amplio folklore saharauí a cargo de un numeroso grupo de niñas, que arrancaron los aplausos de los asistentes.⁵⁶

Por lo que respecta a los colonos, había varias diferencias clave, una de ellas es la que había entre los estamentos militar y civil. La preponderancia de la población militar marcaba el ritmo de la población civil, como queda reflejado en las entrevistas con habitantes de El Aaiún de la época.⁵⁷ Lo mismo queda reflejado en los informes de la Sección Femenina, que apuntaban como, en 1963, la mayor parte de los cargos eran militares. Las vivencias de los soldados más veteranos eran una parte importante de las narrativas que aparecen en el semanario, así como las referencias a la vida castrense que tenían o habían tenido la mayor parte de sus lectores. Son comunes las imágenes en las que se hibridan elementos españoles con saharauís, por ejemplo pudiéndose encontrar en el semanario *Sahara* portadas como la del 22 de septiembre de 1963, en la que unos legionarios ponen una bandera española en la cima del minarete de una mezquita (figura 6) o la del 2 de noviembre de 1969 en la que unos soldados saharauís custodian la entrada a la ciudadela de Smara con unas lanzas con gallardetes rojigualdos (figura 7).

Tras la represión de Jatarramabla este discurso demuestra toda su capacidad de violentar la voz de los saharauís. Poco después de los sucesos, en el semanario aparecieron textos que justificaban la actuación de la Legión, tensando la apelación a la tolerancia española. Así, se ar-

gumentaba su actuación: «La Legión no se inventó para mantener el orden –para mantener el orden está la policía– La Legión está para restablecer la paz, caiga el que caiga. Vencer o morir es su lema». ⁵⁸ Esta actitud violenta es justificada dentro del ámbito del «hispanismo saharauí», en una reseña histórica aparecida en septiembre de 1970 sobre la batalla de Edchera, durante la Guerra de Ifni-Sahara, ocurrida cerca de El Aaiún, se utilizaba la siguiente expresión «Las muestras de heroísmo, de abnegación y de amistad hispano-saharauí tuvieron su especial demostración en los hechos ocurridos el día 13 de enero de 1958». ⁵⁹

Se incidía en la capacidad de «mestizaje» para justificar la violencia. Si anteriormente me había referido a un discurso que ligaba a la actuación de la División Azul y la colonización bajo la capacidad de empatía. En el texto mostrado a continuación se liga la represión y el «afecto», demostrado en la apropiación de elementos culturales saharauis:

A estas palabras, Don Jose María Timon de Lara, vieja guardia de la Falange, Doctor en Medicina y coronel –es su mayor orgullo– del Tercio Don Juan de Austria respondió: «No hemos venido aquí a ocupar vuestro territorio. Estamos aquí para defenderos, siguiendo las consignas del Caudillo, pues os consideramos nuestros hermanos». Después, dirigiéndose a sus legionarios, firmes, en formación impecable, les dijo: «Caballeros legionarios, nuestro saludo». Los legionarios saludan tradicionalmente, en sus actos íntimos, levantando sus gorros al cielo y responden al la voz de su coronel: ¡Viva España! ¡Viva Franco! Pero esta vez hicieron como prueba de afecto al pueblo saharauí una excepción, el grito del coronel Timón de Lara fue: ¡Yahia el Sahara! ¡Viva el Sahara!, que fue respondido por más de mil legionarios que sabían perfectamente por que su jefe les invitaba a gritar ¡Viva el Sahara! ⁶⁰

Reconociendo al pueblo saharauí

La existencia de un sistema institucional dual, aunque escondía la preeminencia de las figuras metropolitanas a través del Gobernador General, era coherente con el discurso del «mestizaje». La presencia de los *chuiuj* en las corporaciones municipales, los cabildos y en las Cortes franquistas normalizaba el «hispanismo saharauí» dotando, además, de un papel preeminente a la figura de Franco como aglutinador de esta nación diversa. Sin embargo, el reconocimiento de la diferencia en estos sujetos implicaba el peligro de poner de relieve los límites de la asimilación colonial. De este modo, la representación de los saharauis por parte de este discurso tensionaba la posibilidad de articular un discurso nacional alternativo mientras buscaba crear una élite afín al régimen.

Entre las primeras noticias de las que da cuenta el semanario *Sahara* se encuentran referencias a los resultados de las elecciones municipales

y al cabildo realizadas en 1963. En El Aaiún fue elegido alcalde Gregorio Pozo Crespo, falangista excombatiente de la División Azul, en Villa Cisneros Suilen uld Abdelahé y como presidente del cabildo fue elegido Jatri uld Said uld Yumani.⁶¹ La representación en imágenes de los cargos electos daba lugar a una serie de cuadros en los que se incluía de forma alterna las fotografías representantes metropolitanos y saharauis, creando un cuadro que ilustraba la diversidad que caracterizaba la provincia (figura 8).

Aunque el número de unos y otros era similar, los representantes saharauis estaban sobrerrepresentados en la información gráfica de los movimientos que realizaban. Así, el 18 de julio de 1963 se dedicó en el semanario Sahara varias páginas a dar cuenta de la visita a Madrid de una delegación de los representantes locales de la provincia, entre los que se encontraban alcaldes y representantes del cabildo, para visitar a Franco en el palacio del Pardo (figura 9). Esta parecía estar constituida exclusivamente por saharauis, los cuales eran representados en estos términos: «Es este un punto [el de la importancia a la visita al Palacio del Pardo] en el que todos están de acuerdo y aún reflejan en sus ojillos la emoción que sintieron ante el gran Caudillo, ante el hombre que les habló llegándoles al corazón».⁶² De este modo, la imagen de los agradecidos *chuiuj* saludando a Franco continuó formando parte del canon de la representación colonial.

Cabe señalar la importancia de la figura del dictador como elemento vertebrador del régimen. Por lo que se refiere a las colonias cuya población era mayoritariamente musulmana, en tanto que un individuo cercano al islam se vendría utilizando desde el mismo inicio de la Guerra Civil.⁶³ Este discurso se movilizaba, por ejemplo, alrededor de la financiación del peregrinaje a La Meca.⁶⁴ También se puede encontrar este tipo de referencias a la cercanía del dictador con África a través de su biografía, en este sentido, en una noticia de 1963 se puede leer: «África necesita amigos y no protectores. Amigos que le den comprensión primero y ayuda después. Amigos como Franco, de que Haile Selasie dijo “no es como los otros. Franco conoce Africa”».⁶⁵

La articulación alrededor de Franco del discurso legitimador de la dictadura trasvasaba a la colonia parte de su argumentación. Las referencias a la «paz», movilizadas para legitimar el golpe de estado, pasaban a justificar la colonización a través del discurso imperial. Es así como se puede leer el siguiente fragmento: «¡Las provincias españolas viven así! Son, al fin y a la postre, ellas también una excepción en el medio común: el continente negro. Como lo somos nosotros, en la península, en medio de un mundo atormentado e inestable en plena agitación. Todo al fin, obra de Franco; realización de España».⁶⁶ El mismo urbanismo de los centros urbanos de la colonia implicaban este marco, se debe señalar el papel de Diego Méndez, quien fuera uno de los archi-

tectos que participaron en la construcción del Valle de los Caídos, en el diseño de multitud de edificios institucionales y religiosos en la provincia, como el Cabildo, el ayuntamiento de El Aaiún y varias iglesias.⁶⁷

Pese a estos paralelismos, gran parte del desarrollo institucional en los territorios coloniales incidían en la diferencia. Esta tensión entre diferencia e inclusión desafiaba la capacidad del hispanismo de traducir todos los procesos sociales que se daban en la colonia. El éxito de la labor española debía transformar visiblemente la población colonizada mientras respetaba esta diferencia. Un proceso que queda retratado en las imágenes utilizadas para ilustrar el retorno de unos peregrinos de La Meca.⁶⁸ Siguiendo la lógica de incorporación, en 1967 se realizó una consulta entre la población saharauí para presentarse a las Naciones Unidas como prueba de la adhesión de la población colonizada a la metrópolis. Al conjugar todas estas noticias e imágenes, se puede entender como desde el semanario *Sahara* se conjugaban los principales argumentos utilizados para mantener las relaciones entre España y el Sahara: El pacto entre los saharauis y España; la inversión para el desarrollo; la convivencia de musulmanes y españoles y el temor a una nueva invasión (figura 10).⁶⁹

Sin embargo, ya desde 1964 se podía apreciar una fricción en el discurso cuando entra el caso del Sahara en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas. Al respecto el semanario publicó una nota del Gobierno General titulada «España no abandonará nunca a los saharauis».⁷⁰ La misma utiliza el discurso de la hermandad hispano-saharauí, por el cual el Sahara sería una provincia más de España «El Sahara se anexionó un día a España por la real voluntad de sus moradores y no por la ocupación o por la conquista, y desde aquel momento se fundió con nuestro pueblo con firme y fraternal hermandad».⁷¹ No obstante, existen matices en los que se ven los límites que separan españoles de saharauis. Esa nota está dirigida a los saharauis, el uso de la segunda persona del plural diferencia a unos de otros, en claro contraste con la primera persona del plural de otros textos, como los que hacían referencia a «nuestro Sáhara», así, por ejemplo: «Saharauis, os acogisteis a una patria y hallasteis en ella una madre que os dispensa, y bien lo sabéis todos, un amor y una protección con clara preferencia incluso sobre las demás provincias españolas».⁷²

Poco después apareció en el semanario un artículo titulado «importantes declaraciones de El Jatri uld Said uld Yumani, presidente del Cabildo provincial a nuestro redactor Bustos».⁷³ Este consistía en una entrevista al presidente del cabildo y procurador en cortes en el cual mostraba su adhesión a España, además de prometerse un Plan de Desarrollo para la provincia. Aunque los redactores de la noticia usasen la primera persona del plural para englobar al Sahara, España y al lector con la expresión «El lector podrá ver con absoluta claridad la actitud de

España ante nuestra provincia»;⁷⁴ El Jatri lo hace para englobar solo a los saharauis «Quiero que diga que España es el Sahara y el Sahara es España. En nuestros tiempos difíciles, España nos tendió su mano de madre amorosa. Somos Españoles y no consentiremos injerencias de ninguna otra nación en nuestras vidas».⁷⁵ La forma de tratar las informaciones respecto a esta noticia señalaban uno de los puntos de tensión de este discurso. Aunque se incidiese en la españolidad del Sahara y de los saharauis, incluso recurriendo a sus propias voces a través de los notables, se admitía que su integración en la nación se realiza a partir de un pacto. Para hacer posible el «mestizaje» se creaba un «Otro» que podía ser asimilado, en este caso, el pueblo saharauí.

En este contexto, se utilizó la imagen de los procuradores a cortes como símbolo que combinaba igualdad y diferencia, también la voz de estos saharauis para confirmar el discurso imperial. Sin embargo, esta voz lo sobrepasaba. Así, en un artículo titulado «la protección nada tiene que ver con el colonialismo», Ahamed uld Berikal-la, procurador en cortes, se dirigía a los saharauis al usar la expresión «nuestro Sahara», produciéndose un interesante juego a la hora de definir el «nosotros»: «Queridos hermanos saharauis: es para mi otra ocasión más para hablaros de la obra civilizadora y de la verdad de España en nuestro Sahara (...)».⁷⁶ Estas voces no solo se seguían de la voz de los representantes políticos, también cuando en los certámenes poéticos participaban saharauis, como por ejemplo, el tercer calificado de los juegos florales de 1967, Brahim Hossain Ben Musa:

*La idea
Sahara; en ti ponen la esperanza
unos hombres que aman a su pueblo,
titanes de amor que rasgan su alma
porque tú apareces en sus sueños.
Hombres que cuando hablan de su patria
dice, gritan que son saharauis
porque están envueltos por la magia
de su tierra, de su pueblo amado.⁷⁷*

La afirmación de cierta identidad saharauí estaba limitada a las expresiones de adhesión de los *chuiuj* y a la participación en certámenes folclóricos, siendo el régimen estricto con otras formas de articularlo. La participación de saharauis en la guerra de 1958 era recordada por los militares del territorio y, a la menor muestra de participación en un movimiento nacionalista, la represión fue brutal. Esto es lo que pasó tras la manifestación de Jatarrambla, que fue aplastada por los legionarios. Tras esa fecha, las relaciones coloniales sufrieron una fractura. El ala dura del régimen, que abogaba por la permanencia a todo coste intentó

seguir movilizando los discursos que hasta ese momento justificaban la permanencia en la colonia, sin embargo, las políticas de desarrollo económico afianzaban la visión de una independencia a medio plazo. La editorial en respuesta a los sucesos es una muestra de como el segundo discurso se afianzaba frente a la movilización nacionalista, citando los fosfatos y la independencia a medio plazo:

¡Pero no están ya claras las cosas! El Sahara es una propiedad indiscutible del pueblo saharauí. España esta en el Sahara por deseo del pueblo saharauí. Exclusivamente por este deseo.

Hablemos claro. Los fosfatos son una riqueza impresionante. Son el porvenir de este pueblo. Para España estas riquezas importan exclusivamente como base económica para la futura vida del Sahara.

(...) Saharauis, podéis estar tranquilos, vuestros deseos se cumplirán. Alcanzaréis un nivel de vida digno, el que ahora soñáis. Viviréis en armonía, disfrutando de vuestra tierra y vuestra paz, seguros del devenir de la historia. No tengáis miedo, trabajad con afán por acortar los espacios que existen hasta la meta ideal. Aprended sin desmayo. Sudad en vuestros puestos de trabajo y permaneced tranquilos, porque España os ha prometido que tendréis el Sahara que vosotros deseáis. Y la promesa se cumplirá.⁷⁸

Uno de los argumentos utilizados para defender la permanencia en el territorio es las inversiones que se habían hecho o se pretendían hacer en el mismo. Especialmente desde 1967 se repite esta argumentación, ligada a su vez al plan de desarrollo de la provincia que implicaba una serie de inversiones en infraestructuras. Estos gastos también buscaban poner en valor las minas de fosfatos, que pasarían a ser una de las imágenes definitorias de la acción colonial española, vendida como inversión en el territorio.

El 1 de abril de 1971, tras la llegada del Gobernador General Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil, en un contexto en el que se intenta adaptar una nueva política tras los sucesos de Játarrambla e intentando retrasar lo máximo la realización del referéndum de autodeterminación, se cierra el semanario *Sahara*. En parte este cierre responde a la falta de respuesta por parte de la sociedad colonial, que al parecer llevaba un tiempo sin aportar redactores nuevos, como se puede ver en las llamadas para buscar colaboradores.⁷⁹ El cierre de este semanario nos deja sin esta herramienta para analizar los discursos hegemónicos sobre la identidad en la población de la colonia. Sin embargo, el trabajo con fuentes orales resulta muy interesante y aporta un relato concordante con este análisis. Se muestran las diferencias dentro de la sociedad colonial, pero también como el discurso paternalista de apropiación de elementos saharauis calaba hondo entre ciertos grupos de población.

Sin embargo, este mismo fue perdiendo fuerza con el tiempo y los cambios de circunstancias. Aunque en unos primeros momentos el as-

censo de posiciones de Carrero Blanco dentro del aparato de la dictadura pudo dar tranquilidad a los sectores que defendían la permanencia en el territorio, su asesinato, el 20 de diciembre de 1973, les debilitó. Este hecho, en un contexto en el que se iniciaba la actividad del Frente Polisario y en el que la debilidad del dictador hacía temer una guerra colonial que diera al traste, como en la vecina Portugal, con el régimen, dio lugar a una progresiva aceptación de la realización de un referéndum de autodeterminación. Muy a pesar de ciertos sectores coloniales, entre los que se encontraban las falangistas, estas nuevas consideraciones modificaron el discurso hegemónico. De este modo, todo el peso recayó en el pacto entre el pueblo saharauí y España y el desarrollo que esta lleva hasta facilitar la independencia en un tiempo indeterminado.

Apoyando este discurso se inició la publicación del periódico *La Realidad* en 1975. Este periódico era bilingüe español-hassaní pero, aunque ambas lenguas tenían que ocupar un 50 % de la publicación, la segunda nunca llegó a tal objetivo. Se trataba de una nueva forma de representar las relaciones entre España y el Sahara, que si bien compartía ciertos rasgos con la anteriormente expuesta, correspondía a un nuevo momento geoestratégico. El periódico, desde este punto de vista, dio información de cómo iban yendo las negociaciones en las Naciones Unidas, siempre desde el punto de vista español. Las críticas se centran en las posiciones de Marruecos y Mauritania que estaban llevando el caso del Sahara al Tribunal Internacional de La Haya y que reivindicaban el territorio para ellos.

Por otra parte, en un principio se apoyó las posiciones del PUNS, el partido creado por España para controlar la inminente independencia de Sahara, sin embargo también se dio voz al Frente Polisario. El enfrentamiento entre ambos partidos marcó gran parte de la agenda del último año de colonialismo español en el territorio. En el mismo, cabe destacar que se reprodujeron algunos comunicados del Polisario en los que se usaban expresiones como «fascismo español» o «El partido de traidores y vendedores del pueblo: el PUNS». Esta apertura del periódico es una muestra de las pugnas entre diferentes proyectos políticos que se daban alrededor del territorio.

De este modo, en un artículo de opinión del 22 de julio de 1975, titulado «El PUNS opina»⁸⁰ se criticaba, partiendo de un artículo publicado por Fuerza Nueva a otro del *ABC* en el que se hacían unas declaraciones favorables a la postura marroquí en el conflicto. Este hecho es delator de una ruptura entre ciertos sectores conservadores asentados en Madrid y que estarían a favor de una ruptura pactada con Marruecos con este Búnker de la Arena. Unas fracturas que alimentaban la desconfianza del nacionalismo saharauí, incluso el representado por el PUNS:

¿Quién nos garantiza, como se viene últimamente comentando, que no seremos la comida en el banquete que parece avecinarse? De momento parece ser que España cumplirá su palabra de llegar a la autodeterminación. Pero, por nuestra parte, respiramos ya un soplo de duda. Es lógico ¿no? Se trata de nuestra tierra y nuestro pueblo, y por lo tanto todo aquello que pueda suponer un poquito de duda aunque solo sea para que nos alarmemos. Póngase ustedes en nuestro lugar, seguramente les ocurriría lo mismo.⁸¹

Reinas de las fiestas y bailes regionales

El estudio del papel de la Sección Femenina en la configuración de este discurso imperial, en tanto constructora a su vez de uno nacional, corrobora la apreciación que hiciera la investigadora Anne McClintock de que «todos los nacionalismos están generizados».⁸² El relato antes descrito se constataba con la aparición de cuerpos femeninos (reinas de las fiestas, alumnas uniformadas, mujeres nativas...) que lo dotaban de verosimilitud. En este sentido, merece la pena analizar como la dimensión imperial, nacional y de género se cruzan. No solo el discurso nacional esta generizado, sino que la propia organización de género está atravesada por las categorías imperiales. El contexto colonial ponía en jaque la jerarquización de género, organizada alrededor de las categorías «hombre» y «mujer» al hacer evidentes las categorías imperiales «colonizador» y «colonizado». De este modo, es fácil encontrar las voces de hombres colonizadores, mientras que es más difícil encontrar las de mujeres colonizadoras, cuya aparición es similar a la de hombres colonizados, por último, las mujeres colonizadas casi no tienen voz en la vida pública a través de los medios institucionales.

Por otra parte, cabe destacar la labor de la Sección Femenina como catalogadora del folklore regional español. En este sentido, la organización falangista, a través de diferentes actividades, como los Coros y Danzas, aportaba a la dictadura franquista no solamente un conjunto de recursos para representar la nación,⁸³ sino los cuerpos a través de los cuales expresarla. Al respecto resulta interesante el trabajo de la investigadora Sophie Steherenbertger analizando como el propio cuerpo de las mujeres de Coros y Danzas sirvió a la empresa colonial.⁸⁴ Con sus actuaciones las propias bailarinas se convertían en un instrumento de representación de la nación que había que preparar específicamente y que podía ser leído. Mientras que durante el franquismo la labor de la Sección Femenina hacía de la definición de las «costumbres» y «tradiciones» un asunto de Estado, el contexto colonial ponía en primera línea esta labor.⁸⁵ La participación de cuerpos femeninos en el discurso nacional e imperial, intermediados por la organización falangista, ponía de relieve la participación de las mujeres en la empresa imperial de forma activa.⁸⁶

La situación de las mujeres se ha esgrimido históricamente como argumento para justificar la colonización, algo a lo que el discurso imperial español no era ajeno.⁸⁷ El padre Ángel, en su serie de artículos sobre el islam dedicó uno al tema, titulado «evolución de la mujer». Este texto se inicia con una descripción de la situación «tradicional» de las mujeres en las sociedades musulmanas, que repite los prejuicios orientalistas sobre las mismas:

La vida tradicional musulmana establecía un corte absoluto entre la sociedad masculina y femenina. Sus causas más notables eran: confinamiento y velo de la mujer desde la edad núbil, matrimonio precoz según el arbitrio del padre, poligamia, derecho absoluto de repudio unilateral a favor del esposo pues la mujer no podía solicitar el divorcio sino en determinadas circunstancias y cerca del juez religioso. En el hogar la, o las mujeres quedaban encerradas en el harén (lugar a la vez sagrado y prohibido), entrando en él solo los parientes hombres más próximos. La mujer ciudadana salía en raras ocasiones, para ir al cementerio o al baño, para visitar amigas, debiendo ir siempre acompañada. En las familias pobres, sobre todo en el campo, las exigencias del trabajo ponían grandes obstáculos a la observación efectiva de estas costumbres.⁸⁸

Siguiendo la argumentación que ya había utilizado en la relación entre islam y modernidad, el párroco apunta a la necesidad de modernizar estas sociedades esencialmente islámicas. Señala la necesidad de mantener la religiosidad musulmana en el proceso de modernización, alabando el reformismo islámico, sin embargo, en este progreso tendría un papel central un contacto, peligroso de nuevo, con occidente:

El problema planteado es el de la preparación de la mujer para sus nuevas tareas. Se corre el riesgo de buscar una emancipación al estilo de Occidente descristianizado, en el que reinaría el puro relativismo de los valores morales a expensas del Islam auténtico. También en este caso pueden tener una influencia considerable las amistades cristianas, sinceras y desinteresadas. Dese por cierto que el valor humano de los Estados musulmanes futuros dependerá, en parte, de lo que hagan las mujeres en el hogar y en la ciudad.⁸⁹

La Sección Femenina participaba de este discurso que entendía a las mujeres musulmanas como eternamente sujetas a los hombres y que, a través del «hispanismo saharauí», proponía el contacto íntimo con mujeres cristianas como modo de ruptura de estas dinámicas. Así, cuando en 1969 el periodista Bartolomé Mostaza describía la labor realizada por la organización falangista, lo hacía en estos términos:

Sacar a las niñas de sus casas le costó muchas lágrimas a Concha Mateo, pionera de la liberación de la mujer Saharauí (...) Hasta entonces, poco o

nada se había hecho en materia de promoción femenina en el Sahara Español. La mujer vivía en la «jaima» –tienda de los nómadas–, sujeta a la voluntad del marido, si era casada, del padre, si era soltera.⁹⁰

Se trataba de una construcción que incidía en la diferencia que, sistematizada a través de la folklorización, era integrada en la nación a través del mecanismo de la región. Este, haciendo equivalentes las propuestas identitarias de diferentes comunidades resaltaba su común denominador, España.⁹¹ El «hispanismo saharauí» se esforzaba en hacer equivalentes las costumbres de la colonia a las de las diferentes regiones de la metrópolis. Para ilustrarlo, resulta revelador el caso de la joven Erguía Salem, niña saharauí que fue elegida fallera mayor infantil en la falla de la calle Jofre de Valencia el año 1964 (figura 11). Esta falla había elegido en 1963 como fallera mayor infantil a una niña guineana y, para 1964, decidieron hacer lo mismo con una niña del recién provincializado territorio de Sahara. Para ello pidieron una candidata al Gobernador General de la Provincia que, a través del Delegado Gubernativo la proporcionó de entre una familia promocionada. Se trata de una de las pocas niñas saharauis escolarizadas en ese momento en el territorio, hija de un carnicero que, en todo momento es representado vestido «a la europea» (figura 12).⁹²

Siguiendo el proceso de apropiación que caracterizaba el «mestizaje», la niña es un actor pasivo en esta representación. Desde el principio se remarca que «no conoce Valencia nada más que a través de los libros de geografía».⁹³ Con esta elección, se hacía un discurso regional de la nación española que asimilaba las características diferenciadoras de las «provincias africanas» a las de cualquier otro territorio metropolitano. Al igual que con los Coros y Danzas, lo mismo se podía bailar una sardana en Andalucía como una jota en Extremadura o unas sevillanas en El Aaiún. Sin embargo, para que esto fuera posible, la identidad debe ser folklorizada, congelada en ámbitos o momentos concretos, en este caso las Fallas.

Durante varias semanas la publicación fue informando de los movimientos de la joven, su salida hacia Valencia, su estancia y su regreso, así, la portada del semanario del 22 de marzo de 1964 muestra a Erguía vestida de fallera.⁹⁴ A través del periplo de la niña, la comunidad de colonos reafirmaba sus lazos con la metrópolis, afirmando los discursos identitarios propios, como se puede leer en este «Nuestro agradecimiento a Valencia»:

Las gentes valencianas, con la impronta que les dejó un glorioso pasado morisco y el españolísimo sentir de sus corazones, son cada año, en su fiesta de marzo, el asombro de otros hombres, que extasían ante el espectáculo majestuoso y único de sus fallas que se ofrecen luego a la voracidad de las

llamas. (...) El alto sentido de fraternal amor no se le escapa a los españoles –nativos y peninsulares– que en las arideces del desierto español, trabajan también de serlo en ciento por ciento.

El Sahara envía a Valencia a la niña Erguia Mentz Salem uld Mohammed, para que participe y goce de sus fiestas, de su hospitalidad y de su amor. Ella lleva a su vez el agradecimiento sincero de la más joven de las provincias de España, que hace votos, de todo corazón, para que Valencia trabaje y ría siempre con amplia prosperidad y paz para todos sus hijos.⁹⁵

Otra de estas imágenes que constituían el discurso imperial español era la de las niñas que acudían a la Escuela Hogar de Sección Femenina, uniformadas y organizadas. El número del 28 de abril de 1968 del semanario *Sahara* estuvo dedicado a la organización y describe como es utilizada esta imagen para legitimar la acción colonial tanto hacia el exterior como dentro del territorio (figura 13). Relataba la visita de dignatarios extranjeros, como el embajador libio, Mohammed Abdelkafi o el coronel del ejército francés Rocaboy; también la de políticos o personajes españoles, como Hugo de Borbón e Irene de Holanda, que estuvieron presentes en la inauguración del centro, Pilar Primo de Rivera, Carrero Blanco o Manuel Fraga Iribarne.

El discurso que se encontraba de fondo en la información comunicada sobre todas esas visitas era el de la centralidad de la posición de las mujeres en la argumentación a favor de la colonización del territorio «He visitado muchas naciones, pero lo que ustedes tienen en El Aaiún no lo he visto en ninguna de ellas dijo el embajador de Libia en España»,⁹⁶ también la voz del profesor de árabe del centro era utilizada en este sentido: «Pido a Dios que los padres despierten de su sueño y que dejen que sus hijas estudien y se formen; que abran sus ojos para que se den cuenta de que España solo desea la felicidad y la cultura de nuestro pueblo, dijo Hassan uld Ahmed».⁹⁷

Las mismas niñas saharauis que acudían al centro encarnaban este discurso. Las falangistas se esforzaban en que la apariencia de sus alumnas respondiese a ciertas imágenes. La uniformidad de las alumnas de la Escuela Hogar, con la que viajaban por el territorio,⁹⁸ las convertía en todo un expositor de la capacidad colonizadora española y del discurso imperial (figura 14). El hecho es que, según parece por algunas valoraciones privadas, que algunas de las políticas de la Sección Femenina, sobre todo la residencia, los albergues y los círculos de juvenudes, tuvieron cierto éxito a la hora de implantar unas formas de comportarse. También, entre estas niñas estaban las que después seguían sus estudios a través de la educación secundaria.

Los albergues de Juventudes con asistencia de 18 niñas el curso pasado y 20 en perspectiva éste, junto con la formación recibida durante todo el curso en la Esc. Hogar, ha causado un impacto en el grupo de niñas mayores bas-

tante considerable. En ellas sí que se nota han estado sujetas a una higiene, a un trabajo manual y cultural, y a una disciplina constante.⁹⁹

Un momento clave en el que se escenificó este discurso sobre la relación entre España y el Sahara a través del cuerpo de las jóvenes fue durante el primer campamento de algunas alumnas de la Escuela Hogar realizaron en la metrópolis. Este, celebrado en Málaga el verano de 1965, fue precedido por una serie de visitas oficiales que las niñas realizaron a algunas capitales de provincia andaluzas como Sevilla, Córdoba o Granada. Este tour recibió cierta respuesta mediática, siendo reseñado por algunos periódicos de tirada nacional, el semanario *Teresa* y, con bastante detalle por el semanario *Sahara*; también por los periódicos locales de Granada, como *Ideal*, o los Malagueños *Patria* y *Sur*. La visita a monumentos andalusíes como la Giralda, la mezquita de Córdoba o la Alhambra dio lugar a repetidos juegos de palabras e imágenes. En este sentido, en el semanario *Teresa* se muestra un intercambio de bailes entre las niñas saharauis y otras pertenecientes a un grupo de Coros y Danzas malagueño: «En honor de las visitantes se celebró una fiesta en la Alcazaba. Niñas malagueñas bailaron para las invitadas, y éstas correspondieron ofreciendo el encanto de las danzas típicas de El Aaiún».¹⁰⁰

La noticia concluía con un «Esta visita a Andalucía de las niñas saharianas ha sido una muestra más de la forma en que España cumple su misión civilizadora y cultural en tierras africanas»,¹⁰¹ estableciendo una cierta división entre España y África; sin embargo, tal argumento no aparece de la misma forma en el semanario *Sahara*. En el medio provincial se referían a las niñas en estos términos «Las alumnas de la Sección Femenina continúan siendo excepcional embajada de Sahara»¹⁰² o «Nuestras niñas se divirtieron en la feria de Granada» (figura 15).¹⁰³ A través de la representación del viaje de las niñas al territorio metropolitano, no solo se representaba la argumentación de los lazos culturales y la justificación colonial de la necesidad de promoción de las mujeres musulmanas, también servía para crear una identidad propia entre los colonos, justificada por el «mestizaje» cultural y la emotividad resultante por el contacto entre las niñas nativas y la madre patria.

Otro de los ritos que creaban una identidad común entre los colonos fueron las fiestas locales que se celebraban cada año en El Aaiún desde 1964, así como las de Villa Cisneros, que se empezaron a celebrar más tarde. Durante las mismas se realizaban juegos florales, así como concursos de creación literaria, fotográfica y de guiones para radio que, según marcan los estatutos de los mismos premiaban trabajos de temática «sahariana». Durante algunos años, una de las personas de la junta de fiestas era de la Sección Femenina, organización que fue la suminis-

tradora de cuerpos femeninos para la representación del discurso imperial. Estas fiestas servían para que la sociedad colonial se autorrepresentase gracias a los textos de los concursos y la escenografía preparada para las fiestas. Así, en las de 1965 se preparó:

Entre otros actos a celebrar, puedo señalarle los siguientes: velada de boxeo, lucha libre, «himkana», diversas competiciones deportivas, bailes típicos en un «frig» de jaimas que se montará en el Real de la feria, conciertos, concursos de bailes modernos, bailes de sociedad, etc. (...) Indicarle expresamente que el «día del turista» habrá una recepción en el aeropuerto y se ofrecerá a los visitantes, al par que se elige una representante de cada país, la «hermerhiba» de dátiles y leche de camella.¹⁰⁴

Las fiestas de ese año son un buen ejemplo de la forma de representarse que se adoptaba en esas ocasiones. Se eligió como reina de las fiestas a una niña saharui, Mentahuala Mentz Jalifa uld Jalifa y como reina de los juegos florales a una metropolitana, Rosina Alonso de Salas. La representación de ambas era diferente, si Mentahuala lo hacía con el «traje regional», Rosina lo hacía con uno de gala (figura 16).¹⁰⁵ Al terminar las fiestas se hizo una entrevista a ambas jóvenes, la primera en su casa y a la segunda con su corte de honor. En las fotos que acompañan a la primera entrevista se puede ver a la reina de las fiestas de primavera con peineta blanca. En esta entrevista se puede leer también como la niña es alumna de la Sección Femenina y, al responder a las preguntas formuladas por el semanario *Sahara*, lo hace según los modelos que la organización propone. Así, su vida está ligada al hogar, aunque relata como quería desarrollar una vida profesional como enfermera.¹⁰⁶

Durante los años siguientes el honor de reina de las fiestas (que se pasaron a celebrar en otoño) y el de la reina de juegos florales pasó a ser desempeñado por la misma persona. Hasta 1970 estas fueron mujeres españolas metropolitanas, al igual que aquellas seleccionadas como Miss Sahara o Miss Círculo recreativo (una institución cultural de la capital). Estas reinas de las fiestas desfilaban uno de los días de la fiesta en una carroza adornada con motivos saharianos, normalmente en forma de jaima y vestidas, algunas veces con velos (figuras 17 y 18). La imaginería saharai era representada también en otros actos e interiorizada por los habitantes de El Aaiún, hasta tal punto que, en una carta abierta en la que se exponían ciertas quejas sobre el desarrollo de las fiestas, se expresaba entre otras muchas:

Algunas personas insinúan que los actos del día del turista deberían ser más típicamente saharais: imposición de bandas en las jaimas del ferial, las invitaciones en el mismo lugar a base de pinchitos y té, recibimiento a base de jóvenes de ambos sexos ataviados a la usanza del país, que todo se viera revestido de más hondo sabor saharai.¹⁰⁷

Merece la pena remarcar el tratamiento que recibían las reinas de las fiestas cuando estas eran saharauis. En 1967, la reina de las fiestas de Nuestra Señora del Carmen, de Villa Cisneros, fue una joven saharauí. En el apartado en el que se informaba en la revista de ello aparece una foto de la misma bailando «un baile moderno con la misma destreza que sus hermanas peninsulares» (figura 19).¹⁰⁸ Esta figura hermanaba la figura de la joven saharauí y la joven española en la modernidad, corporalizando el tropo que no paraba de repetirse sobre la labor colonizadora de España. En 1970 el reinado de las fiestas de El Aaiún recayó en Fatima Mentz Mohammed uld Fadel, alumna de la Escuela Hogar de Sección Femenina. Estas fiestas venían marcadas por el ambiente tenso posterior a la brutal represión de la manifestación de Játarrambra, intentando dar un mensaje de buena vecindad al mundo, como demuestra la editorial de la revista del 11 de octubre de 1970, en el que se pretende refutar ciertas declaraciones de Marruecos sobre el ambiente de la provincia con el anuncio de la elección de la reina de las fiestas.¹⁰⁹

Además de proporcionar jóvenes susceptibles de ser incorporadas a las fiestas locales y eventos como reinas, gracias a las actividades del Círculo de Juventudes y de la Escuela Hogar, grupos de niñas participaron en actividades de bailes regionales (figura 20). Se formaron varios grupos de Coros y Danzas saharauis, así como concursos como los realizados en la metrópolis.¹¹⁰ Siguiendo la lógica de la equivalencia, las jóvenes saharauis aprendían también a bailar otras danzas de la geografía española, junto a las danzas saharauis interpretaban la Churreira de Galicia, el Bolero de Caspe de Aragón, la Sardana catalana, el Caudiel extremeño o la Ysa canaria.¹¹¹

Sin embargo, en 1974 se quebraba definitivamente este discurso que había estado activo durante más de una década. Un síntoma de este proceso es la publicación del diario *La Realidad* que respondía a la nueva actitud española ante la relación con el Sahara que se asentaba en un nuevo juego de poderes, en consonancia con los nuevos proyectos y discursos planteados desde Madrid. Este diario marginó la voz de la organización falangista, como se puede comprobar por la falta de menciones a la institución cuando se tratan temas que se habían atribuido a su dominio. Es más, en el mismo se cambió la representación de las mujeres respecto al anterior semanario. Este contaba con muchas menos imágenes las cuales, pese a incluir algunas continuidades en lo que al cuerpo de las saharauis concierne, también incorporaba importantes rupturas, pudiéndose, por ejemplo, encontrar la aparición de desnudos femeninos parciales cada viernes en una sección específica titulada «caleidoscopio».

Notas

1. Frederick COOPER: «Alternativas al nacionalismo en África Francesa, 1945-1960», *Vínculos de Historia*, n.º 3 (2014), pp. 101-121.

2. Enrique BENGOCHEA TIRADO: «El discurso imperial y sus límites: Hispanización y encuadramiento juvenil en la provincia de Sahara (1961-1975)», *Spagna Conemporeana*, n.º 53 (2018), pp. 123-144.

3. He usado el término hispanismo para señalar la importancia que, en mi opinión, tiene el concepto mestizaje a la hora de justificar los lazos coloniales; por otra parte, el concepto saharauí no es utilizado por los medios de la época (que utilizan más bien el de sahariano), sin embargo, prefiero usarlo de una forma geográfica, al referirme a la provincia del Sahara.

4. Con este concepto me refiero al proceso por el cual una serie de prácticas pasan a ser consideradas folklore y por lo tanto susceptibles de ser estudiadas y catalogadas como equivalentes a otras prácticas también consideradas de esta forma.

5. En ese texto el autor remarca como, con la colonización, se construye al Otro desde la ambivalencia, «el deseo de un Otro reformado, reconocible, como un sujeto de una diferencia que es casi lo mismo, pero no exactamente». Para mantener esta ambivalencia, nos recuerda Bhabha, se produce desde el discurso constantes deslizamientos y excesos, que marcan continuamente la diferencia. Homni BHABHA, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2002, p. 112.

6. Aníbal QUIJANO: «Colonialidad del Poder y Clasificación Social», *Journal of World-Systems Research*, vol. VI, n.º 2 (2000), pp. 342-386.

7. Ramon GROSFUGUEL: «The Multiple Faces of Islamophobia», *Islamophobia Studies Journal*, vol. 1, n.º 1 (2012), p. 13.

8. Traducido de: «Usually it is framed in terms of the inferior habits, beliefs, behavior, or values of a group of people. It is close to biological racism in the sense that cultural racism naturalizes/essentializes the culture of the racialized/inferiorized people. The latter are represented as fixed in a timeless space», en Ramon GROSFUGUEL: «The Multiple Faces of Islamophobia»... *op. cit.*, p. 13.

9. David MARCILHACY: «La hispanidad bajo el franquismo: el americanismo al servicio de un proyecto nacionalista», en Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS y Stéphane MICHONNEAU (eds.), *El imaginario nacionalista español en el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014, pp. 73-102.

10. El antropólogo Gustau Nerin, en Gustau NERIN: *Guinea Ecuatorial, Història En Blanc i Negre*, Barcelona, Empuries, 1998; lo describe como algo propio del franquismo, mientras que la hispanista Susan Martín-Márquez, en Susan MARTÍN-MÁRQUEZ: *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de la identidad*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011 lo retrotrae a las primeras exploraciones del territorio, a mediados del siglo XIX.

11. Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA: «Epígono de la hispanidad, la españolización de la colonia de guinea durante el primer franquismo», en Stéphane MICHONNEAU y Xosé NÚÑEZ SEIXAS (eds.): *Imaginario y representaciones de España durante el Franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014, p. 107.

12. Rafael FERNÁNDEZ: *Guinea, materia reservada*, Madrid, Sedmay, 1976, pp. 507-508.

13. Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA, *op. cit.*, p. 109.

14. Raúl SÁNCHEZ MOLINA, «Homo infantil: asimilación y segregación en la política colonial española en Guinea Ecuatorial», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, Tomo 57, Cuaderno 2 (2002), pp. 105-120.

15. Alicia CAMPOS SERRANO: *De colonia a estado Guinea Ecuatorial, 1955-1968*, Madrid, CEPC, 2002, p. 195.

16. Concepto acuñado por Jean-François Bayart y que implica la estrategia de integrar las élites colonizadas en la estructura de control colonial, aparece en: Jean-François

BAYART: *El estado en África. La política del vientre*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1999.

17. Susan MARTÍN-MÁRQUEZ: *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de la identidad*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011.

18. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ: «La «hermandad hispano-árabe», en la política cultural del franquismo (1936-1956)», *Anales de Historia Contemporánea*, n.º 23 (2007), p. 186.

19. Josep Lluís MATEO DIESTE: «Una hermandad en tensión. Ideología colonial, barreras e intersecciones hispano-marroquíes en el protectorado», *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, n.º 5-6 (2012), pp. 79-96.

20. Josep Lluís MATEO DIESTE: *La «hermandad» hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003, p. 221.

21. *Ibidem*, p. 223

22. Alicia CAMPOS SERRANO, *op. cit.*

23. Según relata Pablo-Ignacio de DALMASES: *El Sahara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial*. Tesis doctoral dirigida por Joan Baptista Culla y Larosi Haidar. Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, pp. 487-488, el origen de esta expresión ha constituido el origen de cierto debate. Por una parte hay quien, como Fernández-Aceytuno se la atribuye al General Díaz de Villegas, inspirado por Carrero Blanco y Franco en 1955 mientras que Diego Aguirre se la atribuye directamente a Carrero Blanco, en un documento datado el 27 de marzo de 1957.

24. Ferran ARCHILÉS: «Hacer Región es hacer patria, La región en el imaginario de la nación española de la Restauración», *Ayer*, n.º 64 (2006), pp. 121-147.

25. Andrea GENIOLA: «El nacionalismo regionalizado y la región franquista: Dogma universal, particularismo espiritual, erudición folklórica (1939-1959)», en Ferran ARCHILÉS i CARDONA e Ismael SAZ CAMPOS: *Naciones y Estado: la cuestión española*, Valencia, PUV, 2014, pp. 189-224.

26. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: «El nacionalismo español regionalizado y la reinención de identidades territoriales, 1960-1977», *Historia del Presente*, n.º 13 (2009), pp. 55-70.

27. En este sentido: «Día de la hispanidad, lección conmemorativa para jóvenes», *Sahara*, 8 de octubre de 1967 o «El Hispanismo de Cristóbal Colón», *Sahara*, 12 de octubre de 1968, por ejemplo.

28. Narciso SÁNCHEZ MORALES: «Genes Hispano-Árabes», *Sahara*, 14 de diciembre de 1969.

29. «Libros. Europa y África –vínculos permanentes– por Otto de Habsburgo», *Sahara*, 9 de febrero de 1964.

30. «Discriminación racial en el cine», *Sahara*, 29 de septiembre de 1963.

31. «África: Tensión racial», *Sahara*, 7 de enero de 1968.

32. «Signo de Hispanidad», *Sahara*, 9 de octubre de 1966.

33. «Hispanidad y Raza», *Sahara*, 13 de octubre de 1964.

34. Sobre el islam en el *Ṭrāb al-bīḍān* se puede consultar Corinne FORTIER: «Mé-morisation et audition: l'enseignement coranique chez les Maures de Mauritanie», *Islam et sociétés au sud du Sahara*, n.º 11 (1997), pp. 85-105.

35. Padre Ángel: «Catolicismo e Islamismo», *Sahara*, 25 de agosto de 1964.

36. Padre Ángel: «La Peregrinación», *Sahara*, 22 de septiembre de 1964.

37. Padre Ángel: «Conclusiones», *Sahara*, 29 de noviembre de 1964.

38. Padre Ángel: «El Comunismo», *Sahara*, 15 de noviembre de 1964.

39. «Los Reyes Magos llegan al El Aaiún», *Sahara*, 12 de enero de 1964.

40. «Salutación con motivo del Aid el Qebir», *Sahara*, 17 de marzo de 1968.

41. «Agasajo de musulmanes de la OJE con motivo del Aid al Fatar», *Sahara*, 5 de enero de 1969.

42. Ramadán de Paz es el título de una novela publicada en 1946 por Tomás García

Figueras. La expresión también es utilizada por Ramiro Santamaría en varias publicaciones, como en un artículo publicado en el *Diario de Córdoba* por Ramiro de Santamaría el 5 de diciembre de 1969 y reproducido en el seminario *Sahara* el 21 de diciembre de ese mismo año así como en otro artículo de 1965.

43. Ramiro de SANTAMARÍA: «Ramadán de Paz en El Aaiún», *Sahara*, 18 de diciembre de 1965.

44. Musafir: «La primera misa en el desierto», *Sahara*, 16 de febrero de 1964.

45. M. O. VILLA: «El Sahara y la libertad religiosa», *Sahara*, 2 de julio de 1967.

46. Mercedes FÓRMICA «Problemas raciales», *ABC*, 21 de enero de 1968.

47. «Hispanidad Africana», *Reconquista*, marzo de 1968.

48. Publicados en julio-agosto de 1963.

49. PACO: «La universidad volante de Mohamed Salem», *Sahara*, 3 de abril de 1966.

50. Entre 11 de septiembre de 1968 y el 19 de enero de 1969.

51. BURÓN: «Fatimtu ojos de fuego», *Sahara*, 2 de octubre de 1966.

52. «Galería Infantil», *Sahara*, 9 de febrero de 1964. Esta imagen también ilustró otros reportajes como «Los primeros años del saharauí», *Sahara*, 15 de febrero de 1970 o «Al habla con la sociedad protectora de subnormales», *Sahara*, 14 de marzo de 1971.

53. Fermin VAZ: «La Bella Aaiún», *Sahara*, 5 de enero de 1964.

54. R. PORRAS: «Alegoría de un encuentro. Desierto castellano, España del Sahara», *Sahara*, 3 de marzo de 1968.

55. «Clausura del curso 1966-1967», *Sahara*, 2 de julio de 1967.

56. «Solemne clausura del curso escolar 1966-1967», *Sahara*, 2 de julio de 1967.

57. Al respecto me remito a mi trabajo sobre las fuentes digitales y a entrevista con M.P., mujer, habitante en El Aaiún entre 1968 y 1972 (28 de enero de 2014, Valencia).

58. «Sahara 70, al amanecer, la legión pone en pié la bandera de España», *Sahara*, 18 de julio de 1970.

59. «La Paz en el Sahara y la legión», *Sahara*, 20 de septiembre de 1970.

60. «Aaiún, hermandad entre la Legión y el pueblo Saharauí», *Sahara*, 14 de marzo de 1971.

61. Se trata de un personaje clave en la colonización española del Sahara que desarrolló un papel de intermediador con la administración colonial que le llevó a ser Delegado en Cortes.

62. «Una entrevista con las autoridades de la provincia que visitaron Madrid», *Sahara*, 18 de julio de 1963.

63. Mateo Dieste apunta los rumores extendidos sobre la conversión del general al islam para movilizar parte de la población del protectorado durante la Guerra Civil, en Mateo DIESTE: «Una hermandad en tensión...», *op. cit.*, p. 5.

64. Se pueden encontrar varias referencias en el semanario *Sahara*, pero resulta especialmente explícito en el NODO del 21 de marzo de 1961, consultable en <<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1211/1477150/>> [última visita el 2/2/2019].

65. «La novedad africana», *Sahara*, 26 de abril de 1963.

66. Hispanus «Editorial», *Sahara*, 12 de mayo de 1963.

67. Guadalupe CANTARERO GARCÍA, Eduardo MÉNDEZ ATARD, Diego MÉNDEZ PÉREZ: «El viaje del arquitecto Diego Méndez a Marruecos», en Ángel MELIÁN GARCÍA, *El dibujo de viaje de los arquitectos. Actas del 15 congreso internacional de expresión gráfica arquitectónica*, Las Palmas de Gran Canaria, ULPGC, 2014, pp. 193-197.

68. «El Sahara quiere seguir siendo Español», *Sahara*, 16 de abril de 1967.

69. «No queremos que nuestro pueblo sea víctima de las apetencias imperialistas», *Sahara*, 16 de abril de 1967.

70. «España no abandonará nunca al Sahara», *Sahara*, 8 de noviembre de 1964.

71. *Ibidem*.

72. *Ibidem*.

73. BUSTOS: «Importantes declaraciones de El Jatri uld Said uld Yumani, presidente del cabildo provincial a nuestro redactor Bustos», *Sahara*, 22 de noviembre de 1964.
74. *Ibidem*.
75. *Ibidem*.
76. «Yulli Enna habla», *Sahara*, 29 de octubre de 1967.
77. Brahim HOSSAIN BEN MUSA: «Canto al Sahara en una idea y tres sonetos», *Sahara*, 24 de diciembre de 1967.
78. «La inequívoca lección de un incidente», *Sahara*, 21 de junio de 1970.
79. «Nota», *Sahara*, 28 de marzo de 1971.
80. «El PUNS Opina», *La Realidad*, 22 de julio de 1975.
81. *Ibidem*.
82. Anne McCLINTOCK: «“No Longer in a Future Heaven”: Gender, Women and Nationalism in South Africa», *Transition*, 51 (1991), pp. 104-123.
83. Carmen ORTIZ: «Folklore, tipismo y política. Los trajes regionales de la Sección Femenina de Falange», *Gazeta de Antropología*, n.º 28 (3) (2012), online <<http://hdl.handle.net/10481/22987>> [consultado por última vez el 9/2/2019].
84. Cécile Stephanie STEHRENBARGER: «Folklore, Nation, and Gender in a Colonial Encounter: Coros y Danzas of the Sección Femenina of the Falange in Equatorial Guinea», *Afro-Hispanic Review*, vol. 28, n.º 2 (2009), pp. 231-244.
85. Terence RANGER: «El invento de la tradición en el África Colonial», en Eric HOBSBAWN y Terence RANGER (eds.): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 219-272.
86. Durba GOSH: «Gender and colonialism: expansion or marginalization?», *The historical Journal*, n.º 47, 3 (2004) p. 751.
87. Gustau NERIN: *Guinea Equatorial, Història En Blanc i Negre*, Barcelona, Empuries, 1998, p. 158.
88. Padre Ángel: «Evolución de la mujer», *Sahara*, 22 de noviembre de 1964.
89. *Ibidem*.
90. Bartolomé MOSTAZA: «recorte de periódico sin identificar» (1971) AGA, Fondo de cultura, caja 235.
91. Ferran ARCHILES y Manuel MARTÍ: «La construcció de la regió com a mecanisme nacionalitzador i la tesi de la dèbil nacionalització espanyola», *Afers: fulls de recerca i pensament*, n.º 48 (2004), pp. 265-308.
92. «Al habla Erguia Salem», *Sahara*, 23 de febrero de 1964.
93. Portada, *Sahara*, 23 de febrero de 1964.
94. Portada, *Sahara*, 22 de marzo de 1964.
95. José Luis ALONSO: «Nuestro agradecimiento a Valencia», *Sahara*, 23 de febrero de 1964.
96. «Detenida visita de SE el Gobernador General a todas las dependencias de Sección Femenina», *Sahara*, 28 de abril de 1968.
97. *Ibidem*.
98. «Viaje a Smara» (1971) AGA, fondo de África, caja S20008.
99. «Informe correspondiente al curso 1964-1965, Escuela Hogar de nativas» (El Aaiún, 18 de junio de 1965) AGA, Fondo de cultura, caja 237.
100. «Niñas de El Aaiún en el albergue de la Sección Femenina de Málaga», *Teresa*, septiembre de 1965.
101. *Ibidem*.
102. «Noticario», *Sahara*, 4 de julio de 1964.
103. «Nuestras niñas se divertieron en la feria de Granada», *Sahara*, 18 de julio de 1964.
104. «Fiestas de El Aaiún», *Sahara*, 18 de abril de 1965.
105. «Mentahuala Mentz Halifa uld Halifa, reina de las Fiestas de Primavera y Rosina Alonso de Salas, reina de los primeros Juegos Florales», *Sahara*, 9 de mayo de 1965.
106. «Entrevista», *Sahara*, 23 de mayo de 1965.

107. J. BURON ALONSO: «Juicio a las Fiestas», *Sahara*, 8 de noviembre de 1970.
108. «Desde Villa», *Sahara*, 21 de julio de 1967.
109. «Aaiún en fiestas», *Sahara*, 11 de octubre de 1970.
110. «RADIO SAHARA Nota para radio Sahara a emitir en hasania» (6 de marzo de 1974), AGA, Fondo de África, S2804.
111. «Memoria de las actividades desarrolladas en el “Círculo de juventudes” de El Aaiún (Sahara), durante el curso 1973-1974» (1974) AGA, Fondo de África, S2804.

Hispanizar a la población del Sahara

El proyecto de la Sección Femenina en las colonias ha sido interpretado como una forma de «hispanización», es decir, de aculturación en una cultura española folklorizada. Este esfuerzo consistiría en una pretensión por introducir a las mujeres, en este caso saharauis, en lo español a través de la reproducción de ciertas costumbres de la metrópolis, como podría ser el cocinar ciertos platos canónicos o la interpretación de bailes regionales. Una iniciativa que no debe desligarse del proceso de provincialización, por el cual se construía todo un entramado institucional que, a la postre, justificaba la permanencia de España en el territorio en los años del colonialismo tardío.

En este sentido, se construyó un proyecto para la sociedad saharauí que señalaba a las mujeres colonizadas como últimas responsables del sistema de género, estableciendo un modelo para las mismas y nombrando en ellas toda una serie de carencias respecto a ese tipo ideal. Para poder llevar a cabo su programa, la organización falangista intervino desde el concepto hogar, un concepto que ya ha sido trabajado desde la antropología feminista como un espacio no solo de reproducción de personas, sino también de roles sociales.¹ Las relaciones familiares, las formas de habitar y las formas de trabajo eran estructuradas a su alrededor, formando parte de los espacios a los que tenían acceso las mujeres según la lógica colonial. La planificación de la actuación sobre estos campos se constituyó a partir no solo de principios programáticos, sino de sobreentendidos culturales subyacentes que la marcaron de forma profunda.

Entre los campos a los que se asocia el concepto hogar podemos encontrar una forma familiar determinada, una forma sedentaria de habitar el espacio y los mecanismos del mercado y del salario como forma hegemónica de supervivencia. Desde estos principios se diagnosticó toda una serie de problemáticas sobre las que la organización falangista

debía incidir. A partir de la condición colonial también se señalaron un conjunto de aspectos en los que no era posible actuar, dejándolos al margen de su labor evidente. De este modo, el matrimonio y las instituciones colaterales estaban dentro de lo que se consideraba propio de la cultura saharauí, lejos de la intervención directa de esta organización y, por lo tanto, legislado conforme a los tribunales cheránicos y de costumbres. De este modo, aunque los mecanismos de divorcio y de custodia de los niños en la sociedad saharauí precolonial resultaban completamente extraños a las expectativas de las falangistas, su implicación en estos asuntos resultó relativamente baja.

Esto no significa que no hubiera ninguna forma de implicación ya que las falangistas sí que se involucraron en la relación que las madres debían tener con los hijos a través de los cuidados. También se esforzaron en generar, por lo menos de cara a la sociedad metropolitana, una imagen del papel que la organización debía tener en tanto que guía ante unos padres que consideraban ignorantes de como llevar a cabo la crianza. Por otra parte, la cercanía a esta organización sirvió como elemento de negociación para algunas mujeres saharauí de cara a ciertos pleitos sobre derecho familiar por lo que no se puede decir que sus efectos en la acomodación del sistema de género a la situación colonial fueran nulos.

Esta intercesión de la Sección Femenina estaba circunscrita ante todo a las ciudades de El Aaiún y de Villa Cisneros. Es en los municipios donde la organización tenía más presencia, dando gran importancia al fenómeno urbano, privilegiando el espacio del hogar e interviniendo en consecuencia en el interior de las casas, la mayor parte construidas por el gobierno colonial. El mantenimiento, la limpieza y la decoración de los domicilios eran consideradas una forma de trabajo que debía ser realizado por las mujeres, de forma no remunerada si es en el ámbito familiar y con una baja remuneración si se realizaba fuera.

El acceso a este mercado implicaba para algunas mujeres, que estaban quedando fuera de los sistemas de redistribución tradicionales, una forma de supervivencia; para otras una posibilidad de acceso, aportando un salario complementario al del marido, a la adquisición de los nuevos bienes de consumo a los que se podía acceder en los centros urbanos. Los cambios que sufría la sociedad saharauí estaban dando un poder cada vez mayor al mercado laboral, por lo menos sobre aquellos individuos que por elección o necesidad se asentaban en las ciudades. Pese a que de forma deseable este debía estar organizado alrededor del trabajo asalariado, se permitió la pervivencia de otras formas de relaciones productivas consideradas connaturales a la sociedad saharauí como es el caso de la esclavitud.

Por su parte, la Sección Femenina intercedía ante este mercado fuertemente generizado. Se buscaba para las mujeres cierta clase de em-

pleos considerados apropiados para ellas, priorizando las actividades de servicio doméstico, puericultura o relacionados con el folklore a través de la confección. Para que las mujeres saharauis pudieran acceder a estas actividades debían interiorizar una disciplina y una concepción del trabajo completamente nuevos. Se debe señalar la importancia dada a las formas y los gestos, buscando que las mujeres saharauis adquirieran ciertos rasgos deseables, corporalizando el proyecto falangista.

Desde el principio se estableció una diferencia entre la forma de actuar sobre las mujeres y niñas metropolitanas del territorio y las colonizadas que implicaba una diversificación de las actividades así como de las expectativas de integración en la organización falangista. Aunque a la larga el objetivo en el territorio de la misma era facilitar la creación de una organización propia para las mujeres saharauis, su incorporación fue extremadamente lenta y complicada.

Con esta serie de fracturas se hace evidente la intersección entre las categorías de raza, género y clase propia de la colonialidad. La hispanización, más allá de sus manifestaciones más inmediatas y folclóricas, contribuía a la construcción de ese sistema-mundo jerarquizado no solo desde un punto de vista político sino también en lo racial, en las formas de construir relaciones de género, en las formas económicas y de autoridad a través de la colonialidad. Mi intención a continuación es analizar como se cruzan estas categorías en la intervención de la Sección Femenina en el Sahara incidiendo especialmente en los apriorismos. Mi objetivo es mostrar, desde una perspectiva interseccional, los alcances de lo que, en principio, era simplemente un programa de aculturación dedicado a las mujeres colonizadas.

Provincialización e hispanización

En sus memorias, Pilar Primo de Rivera habla sobre las bondades de la implicación de la Sección Femenina en los territorios coloniales. En el texto incide en la importancia dada por las falangistas a la educación, a través de la cual «ayudaban a mejorar», enseñando no solamente a hablar, leer y escribir en castellano, sino, también dándose en esta institución clases de árabe. Mas adelante añade que otro de sus objetivos fue también «intentar situar a la mujer al par de los hombres, sacándola de la inferioridad donde había estado arrumbada durante cientos de años». ² En otros textos afines a la organización falangista, se justificaba esta implicación en la educación como una forma de evitar una descolonización violenta, «intensificando en los últimos años la “hispanización” de estos territorios a fin de que, cuando llegara la independencia, pudieran establecerse una relación preferencial». ³

Como se puede observar, dispares argumentaciones justificaban el programa de hispanización que vendría a constituir una agenda asimilacionista.⁴ Este caso no diferiría mucho de lo desarrollado bajo otros imperios coloniales, así la cultura española que en las instituciones educativas se trataba de transmitir coincide con lo que el intelectual Aimé Césaire definió como subcultura, esto es, una reconstrucción artificial de la propia cultura del colonizador enunciada para cumplir con la «misión civilizadora».⁵ Un proyecto que en gran medida era evaluado con respecto al añorado Imperio Español en América y que tenía como principal referente la utilización del castellano,⁶ aunque también incluía la incorporación por parte de la población colonizada de rasgos, costumbres y lugares comunes de «lo español».⁷

Este esfuerzo se contextualiza en un proyecto más amplio como es el de la provincialización por el que se desarrollaron toda una serie de instituciones y se llevaron a cabo importantes inversiones económicas. Uno de los marcos de actuación más importantes del mismo era el de la «modernización», concepto con el que la Sección Femenina venía coqueteando desde su participación en la aprobación de la ley sobre derechos políticos profesionales y de trabajo de la mujer.⁸ Este acercamiento a este campo semántico, en un momento de cambios económicos y sociales tanto en la metrópolis como en la colonia, se conjugó con referencias clásicas al modelo de feminidad falangista.

En lo que al análisis del concepto hispanización resulta pertinente, cabe señalar el contexto de cambio económico y social así como la importancia dada al hogar como elemento estructurador de la célula básica de consumo dada por la organización falangista. La atribución de una situación simbólica central a las mujeres en este espacio hacía especialmente relevante la actuación sobre ellas. Estas debían atender a su familia en el hogar, pudiendo acceder al trabajo solamente como complemento del salario masculino mientras que su participación política solo podía pasar por las instituciones propias de las mujeres presentes en la dictadura, en este caso la Sección Femenina. Por su parte, para los hombres se debía dejar la preeminencia en el trabajo y el control de la política, ambas incluidas en una esfera pública masculinizada.

En su análisis, la Sección Femenina cargaba sobre las mujeres la responsabilidad sobre el no ajuste del sistema de género presente en la colonia a sus expectativas. Este desarreglo se traducía en toda una serie de actuaciones que participaban de una lógica de diferenciación-inclusión. Según esta, el sujeto colonial era retratado a través de parámetros *orientalistas*, es decir, enfatizando su diferencia a través de presupuestos culturales, a la vez que intentaba ser asimilado, igualándolo a un estándar.⁹ De este modo, la política de hispanización implicaba una administración de la diferencia que se enfrentaba a la paradoja de intentar asimilar mientras afirmaba la desigualdad.

Un análisis interseccional de los procesos que se dieron alrededor del proyecto de hispanización debe tener en cuenta todas las áreas en las que influyó la colonización. En este sentido puede resultar especialmente pertinente el concepto de colonialidad del poder que, complejizando el sistema-mundo de Wallerstein, propone que la construcción de una jerarquización global no solo incluye factores económicos y políticos, sino también culturales, señalando la importancia de la categoría raza.¹⁰ Lejos de uniformar un mundo precolonial dentro de un capitalismo global equivalente en todas sus partes, la colonialidad lo construyó sobre la base de la diferenciación. La colonización, a través de esta colonialidad del poder, permitió la transformación no solo de las estructuras políticas y económicas, sino también de relación en las esferas de subjetividad y conocimiento por una parte y el control del género y la sexualidad por el otro. Estas últimas resultan un elemento que tiende a ser naturalizado e ignorado en muchas investigaciones pero que se manifiestan como centrales en este proceso. En palabras de la filósofa María Lugones:

La reducción del género a lo privado, al control sobre el sexo y sus recursos y productos es una cuestión ideológica presentada ideológicamente como biológica, parte de la producción cognitiva de la modernidad que ha conceptualizado la raza como «engenerizada» y al género como racializado de maneras particularmente diferenciadas entre los europeos-as/blancos-as y las gentes colonizadas/no-blancas. La raza no es ni más mítica ni más ficticia que el género –ambos son ficciones poderosas.¹¹

Esta autora describe la colonialidad de género como el «análisis de la opresión de género racializada y capitalista como interacción compleja de sistemas económicos, racializantes y generizantes».¹² Partiendo de esta forma de concebir la colonialidad se puede entender en qué ámbitos se sintió la Sección Femenina legitimada para actuar y en cuales no, definiendo una serie de proyectos para los mismos y transformándolos. De este modo, el proceso de provincialización no solamente implicó la redefinición de las relaciones políticas entre la colonia y la metrópolis, sino que conllevaba un proyecto de intervención, la hispanización que buscaba transformar íntimamente la sociedad colonizada.

La colonialidad del proyecto es un rasgo cualitativo, más allá de poder hablar del éxito o fracaso de la hispanización tomando una serie de medidas como el arraigo del castellano, el grado de sedentarización o la capacidad de producción, me interesa señalar su íntima relación con unas lógicas que construían categorías estructuradoras del sistema-mundo. Como se puede observar a partir de los primeros informes que se produjeron para el despliegue de la organización falangista en el Sahara, al proyectar sobre su población los parámetros de la cultura espa-

ñola, se introdujeron nuevas formas de trabajo; se transformaron las formas de autoridad; se deslegitimaron las formas tradicionales de conocimiento y se propusieron nuevas relaciones de género.

Acercándonos a la documentación, una vez se decidió que la Sección Femenina iba a iniciar en el Sahara una delegación provincial, se envió a la inspectora del Sindicato Español Universitario (SEU), organización universitaria del partido único, para realizar un informe sobre las posibilidades de acción de la organización en el territorio. El análisis de este texto puede resultar muy revelador de las expectativas que las falangistas tenían sobre la sociedad saharauí y cómo pretendían transformarla, tanto por las descripciones que hizo de la misma como de las oportunidades de desarrollo en las que incidía.

Para realizarlo visitó El Aaiún, Daora y Villa Cisneros entre los días 8 y 15 de marzo de 1963, permaneciendo en los primeros seis días y uno en el último. Tras su realización se dirigió a Río Muni y Fernando Poo, donde hizo lo propio respecto a las provincias ecuatoriales. Durante estos días visitó puntos clave de las ciudades así como se entrevistó con personas que consideraba de especial relevancia. De las personas con las que se entrevistó la gran mayoría eran españoles metropolitanos, bien pertenecientes al gobierno, bien relacionados con la educación. En la lista en la que se enumeran estas opiniones solo aparece «El Hatri y otro jefe nativo»,¹³ en El Aaiún y «dos niñas nativas, dependientas de una tienda»,¹⁴ en Villa Cisneros.

El resultado es un proyecto en el que todas las autoridades parecían interesadas. «Los padres de las niñas europeas y ellas mismas» se mostraban interesados por las actividades que podían desarrollar, como el círculo de juventudes, además, tanto el gobernador general, como el secretario general, el delegado gubernativo de la zona sur, el delegado de información y seguridad, el del Frente de Juventudes y el prefecto apostólico consideraron que sería «fundamental» y «necesario» para las mujeres saharauis.

Solo las autoridades saharauis parecían no estar entusiasmadas: «El jefe principal de los nativos, el Hatri, una vez se le explicó lo que se pretendía hacer, agradeció nuestro interés y dijo le parecía bueno se capacitara a sus niñas y mujeres. Y que no podía aportar ninguna idea pues desconocía lo que se podía hacer por ellas».¹⁵ Esta reacción resulta muy reveladora de la presión exógena que suponía el proyecto falangista sobre la sociedad saharauí, así como de la intersección entre autoridad colonial y autoridad masculina. Las autoridades metropolitanas privilegiaban la intermediación masculina en su relación con las sociedades colonizadas produciendo un cambio en la capacidad de decisión de los hombres en las sociedades colonizadas.¹⁶ Desde ese momento se implantaría la organización de mujeres en una doble encrucijada. En tanto que poder colonial supondrá la realización de ciertas políticas

desde un grupo racializado (mujeres metropolitanas) hacia otro (mujeres colonizadas) mientras que, en tanto que propuesta de género, propondrá una jerarquización por la cual los hombres tendrían el poder político a través del control del espacio público y las mujeres estarían relegadas al espacio privado o, como hemos visto, a la participación política a través de sus propias estructuras verticales orgánicas.

El informe describía una sociedad extraña, alejada de la metropolitana. Respecto a la organización familiar, dejaba constancia tanto del divorcio, que se podía dar tanto a iniciativa del hombre como de la mujer; como del matrimonio temprano de algunas niñas. Además de las formas de filiación basadas en la *qabilah*.¹⁷ Difícilmente este sistema podía ser asimilado al propuesto desde el falangismo que situaba en una posición central el matrimonio cristiano, con una gran aversión al divorcio, reunido alrededor de un hogar que comprendía marido, esposa e hijos, cada uno con roles diferenciados pero que, en su conjunto era concebida como la célula básica de la nación, punto de pivote central en las formas de identificación.¹⁸

Pese a describirse un sistema familiar que no se correspondía con las expectativas de lo que la Sección Femenina deseaba para la sociedad española, las posibilidades de acción de la organización falangista se encauzaron al ámbito del trabajo. El reparto generizado del mismo resultó chocante a la inspectora; de los hombres decía que eran «Orgullosos, guerreros, pues han vivido mucho del pillaje, poco trabajadores; se dedican solo al pastoreo en la actualidad y a muy pocos oficios. Solo he visto a majarreros o plateros. Hacen las tareas normales de la casa. De tal manera que son mejores para el servicio doméstico que las mujeres».¹⁹ En este sentido, el problema era doble ya que no solamente los hombres no cumplían con los roles asignados para su género en el reparto de trabajo, sino que no se permitía a las mujeres desarrollar aquellas actividades que les eran propias pues parecían dedicar parte de sus esfuerzos al trabajo reproductivo.

En un contexto de desarrollo como era el de mediados de los años sesenta, en el que la Sección Femenina pretendía abanderar la lucha de las mujeres por el acceso al mercado de trabajo, resultaba imprescindible que las saharauis accedieran a los nichos de trabajo remunerado reservado para ellas. Así, con indignación indicaba la inspectora en el apéndice dedicado a «Trabajo» sobre el «Servicio doméstico»:

No existe elemento femenino europeo. Los que trabajan en esto son los nativos, *ellos* (pues ellas no saben hacer nada) y se les da el nombre de ordenanza y el Gobierno paga a cada funcionario suyo dándole 1.300 ptas al mes y comida. También hay bastantes «ordenanzas para todo» entre los legionarios.²⁰

Resulta interesante como en esta situación las ya citadas categorías de raza y género se cruzan con la de clase, que relaciona las formas de trabajo con la posición social. Los legionarios eran considerados una clase baja dentro de la militarizada jerarquización de la provincia y, por lo tanto, asimilable a ciertos hombres saharauis.²¹ En este juego, a las mujeres saharauis se les reservaba, la categoría de «mujer rural», una figura que la organización falangista había estado utilizando desde los momentos más tempranos de la instalación de la dictadura franquista y que continuaba siendo un paternalista objeto de desarrollo en el contexto de los años sesenta.

Así, el discurso de Pilar Primo de Rivera en el Primer Consejo Nacional de la Sección Femenina, en 1939, por el que mostraba una visión idealizada de la vida rural para el futuro de la España arrasada por la guerra, seguía mostrando el eje programático de la actuación de la organización veinticinco años después en la colonia:

Para vosotras los pueblos de España serán más limpios, más alegres, más cultos; por vosotras los niños cantarán en las plazas y en las eras romances antiguos sacados de vuestra propia tierra; por vosotras las mujeres volverán a tejer en los telares mientras duermen a los niños y preparan la comida para cuando vuelva el marido a la casa.²²

En el Sahara, el informe preliminar indicaba que lo más importante para el futuro de la organización pasaba por el desarrollo de actividades manuales debido a que a las mujeres «les cuesta asimilar lo cultural».²³ De este modo, la propuesta que la inspectora propuso fue la implantación de una escuela de formación específica para las saharauis: «Capacitar a las nativas en la escuela de formación que monte la SF en las cosas más elementales sobre todo en algo de artesanía y en industrias rurales con el material natural que allí tienen: lana de camello, curtido de piel de camello y cabra, fabricación de esteras, etc.».²⁴

El informe abunda en referencias a la ociosidad femenina y a su incapacidad para trabajar de forma correcta, pudiéndose leer fragmentos como: «Se sabe juguete del hombre, luego muy caprichosas y vagas. Casi solo saben hacer las telas de lana de camello para cubrir sus jaimas. Siempre están reunidas amigas y parientes tomando té». Sin embargo, estas propuestas nacen de la imposibilidad de comprender el papel productivo (y reproductivo) desarrollado por las mujeres en la sociedad precolonial, por ejemplo a través de figuras como la *tuiza* por las que no solo participaban de la producción,²⁵ sino que se estrechaban los lazos de sororidad que constituían un importante mecanismo social.

Pero las actividades de la Sección Femenina no estaban dirigidas únicamente a las mujeres saharauis, habiendo toda una línea de intervención dirigida a las mujeres metropolitanas. Algunos elementos,

como el planteamiento del servicio social, que era obligatorio para ellas y optativo para las saharauis, planteaban una soterrada línea divisoria entre ambos colectivos. Sin embargo, la organización falangista tenía entre sus objetivos su comunión y planteaba proyectos como clases de trabajos manuales conjuntos: «Se podría organizar para nativa y europeas clases de trabajos manuales que todas están deseando»,²⁶ aunque el deseo planteado en este fragmento surgiese solamente de las españolas.

Otros documentos interesantes para comprender los entresijos del proyecto que la Sección Femenina planteó en un principio para la colonia son uno titulado «Plan para las provincias africanas»²⁷ y otro con título «Guión general de los servicios de artesanía y rural como posibles para organizar en la provincia africana de El Aaiún».²⁸ Ambos se escribieron desde Madrid entre la visita de la inspectora del SEU y la efectiva instalación de las primeras falangistas alrededor de 1963, aplicando a la información que habían recibido programas que habían desarrollado en la metrópolis.

El primero de estos textos incide en el desarrollo de las actividades relacionadas con las escuelas. Se proponía el apoyo a las maestras y profesoras de las enseñanzas de la Sección Femenina, así como la selección de alumnas para disfrutar de becas en la península en colegios menores y escuelas profesionales. También se alentaba la creación de círculos de juventudes en El Aaiún y en Villa Cisneros, al respecto se apuntaba: «Teniendo en cuenta las características de estas poblaciones de África, organizaremos además de las actividades que le son propias, Cursos para desarrollar y cultivar la artesanía propia del país, de enseñanzas del Hogar y Ciencia Doméstica».²⁹

Sin embargo, poca adaptación se podía concretar desde Madrid, donde se escribió esta guía. Las siguientes páginas se centran en describir las actividades comunes a todos los círculos de juventudes, planteando incluso seguir el calendario litúrgico cristiano para el mismo. Solo al final se podía encontrar una pequeña mención a las niñas saharauis: «Tenemos que lograr que con ésta formación que vayan recibiendo las niñas indígenas, consigamos en ellas una educación que las haga capaces como futuras madres de elevar la vida de estas provincias y de dirigir dentro de unas generaciones, por si mismas todas estas actividades».³⁰

La formación que proponía la Sección Femenina, tanto para las saharauis como para las metropolitanas, estaba íntimamente ligada al hogar, siendo estas mujeres las encargadas de instruir a otras en las técnicas que permitiesen un adecuado trabajo reproductivo, tanto en la crianza como en la higiene del espacio de la casa. Además, debido a su condición colonial, se tenía especial cuidado en introducir a las mujeres saharauis en las lógicas culturales españolas, bien a través de la inmersión

en la cultura metropolitana, con las becas en la península, bien por la intimidad con las niñas españolas en los círculos de juventudes.

El segundo texto, previo al desarrollo de la delegación provincial, fue redactado desde la Regiduría de Trabajo y consistía en una serie de propuestas para el desarrollo de la artesanía local. Su propuesta era empezar montando la «obra social de ayuda al hogar» para poder desarrollar, en un futuro, una cooperativa artesana. Entre los objetivos de estas actividades estaría el «aumentar los ingresos familiares con el trabajo de la mujer hecho en el hogar y a horas compatibles con sus obligaciones caseras»³¹ así como «resurgir e intensificar la producción artesana o tratar de crearla sobre bases de alguna circunstancia de tradición, existencia de materias primas, vida de sus pobladores etc.».³²

Estos planes tendrían que seguir varios pasos. El primero de los cuales debería ser localizar algún nicho de producción susceptible de ser considerado industria artesana y rural; folklorizando las formas de producción del lugar, estandarizándolas e introduciéndolas en la lógica del mercado. El trabajo aportado por las mujeres en este proceso estaría ligado al hogar económicamente, como suplementario del salario principal, aportado por el hombre. Además, el hogar estaría ligado a la tradición, siendo solo las labores «típicas» las susceptibles de desarrollarse en esta dirección, poniendo un límite simbólico a la capacidad de las mujeres de contribuir a la «modernización» del territorio.

Todos estos planes previos necesitaban de mayor experiencia sobre el terreno para ser implementados. En un primer momento, el trabajo de la primera delegada provincial, Concepción Mateo y su ayudante, Mercedes Ledesma, fue traducir todas estas expectativas en proyectos concretos, adaptados a la sociedad saharauí. Un proceso que fue complicado a causa de las diferentes culturas materiales desde las que se partía, además de que pocas saharauís podían hablar castellano y las falangistas no hablaban árabe. Así lo describían en un informe:

A los pocos días la Escuela de Hogar, con todos sus grupos, parecía un manicomio sin nadie que los atendiera. De un lado el aumento de matrícula, de otro su forma de comportarse, totalmente imprevisible en una mentalidad europea, y para mayor locura el idioma que hacía imposible toda comunicación. Arrastraban sillas, ponían los pies descalzados encima de las mesas para coser, se tumbaban cuando les parecía... no querían aprender a coser a mano, solo a máquina... aquello parecía no tener solución.

(...) De todas estas mujeres, a excepción de una que sabía coser un poco, las demás no sabían ni como coger la aguja. La única aguja que conocen es la de coser la Jaima que es grande y la cogen con el puño apretado. Las tijeras tampoco sabían cogerlas adecuadamente y menos cortar derecho. No tienen ninguna destreza con las manos. Con ellas lo único que saben hacer es bailar.³³

Pese a las dificultades para la comunicación, las actividades de la organización falangista se fueron implementando, centrándose en su mayor parte en las mujeres saharauis y afectando al sistema familiar, habitacional y de trabajo.

Influencia en el sistema familiar

El sistema familiar saharauí resultaba extraño a las primeras falangistas que pisaron el territorio y siguió siendo un punto focal de las preocupaciones de la organización durante todo su desarrollo. En el fragmento que se presenta a continuación se puede percibir la desesperación vivida por las falangistas provenientes de la metrópolis al no poder comprenderlo, ni reformarlo. No solo las instituciones que regían el matrimonio eran diferentes, sino las afinidades que se creaban resultaban ajenas a las vivencias de las falangistas que dialogaban con el discurso recibido sobre la vida tribal:

Se ha insistido constantemente en la vida familiar, en lo que supone la mujer en ella, en la educación que se debe dar a los hijos, en las relaciones con los demás... pero es predicar en el desierto?

La familia individual prácticamente no existe. Los maridos abandonan a la mujer con facilidad, se casan, tres, cuatro, más veces... Los hijos unas veces con la madre, otras con el padre... un lío. Los cuidados que les dan es de tipo completamente elemental, no los educan, únicamente los hacen orgullosos, embusteros e intocables.

Lo que sí existe es la familia colectiva, es decir su tribu es para ellos algo profundamente sentido y en contraposición son otras tribus, sobre todo si son parecidos en número y en poder. Se odian y cualquier roce, como puede ser la pelea de dos niños de distinta tribu, puede y llega a constituir una gran pelea colectiva. En conjunto tienen un sentido de la hospitalidad muy arraigado.³⁴

Pese a que no se desarrollaron programas para transformar de forma directa la organización familiar en la provincia, el germen de su actuación no era el del modelo existente en la sociedad saharauí. Un fotorreportaje aparecido en el semanario Sahara el 19 de diciembre de 1965 puede servir para ilustrar el punto de partida desde el que se produce el sesgo en la intervención de la Sección Femenina (figura 21). En el mismo, titulado «Cuento de Navidad»,³⁵ se narra una historia en la que unos padres saharauis se acercaban al centro que la organización tenía en El Aaiún para que lavasen a su hijo recién nacido. Allí les atendía la asistente social dándoles consejos sobre cómo hacerlo.

La escena representaba un sistema familiar ideal centrado en la familia nuclear. Los cuatro sujetos (madre, padre, hijo y asistente social)

representaban la relación de la organización de mujeres con la sociedad saharauí. Los padres eran descritos como primerizos, ignorantes de cómo cuidar al recién nacido, el autor apuntaba sobre la madre «¡Qué torpe es cogiendo a su hijo!». Frente a una sociedad que carece de conocimientos sobre cómo ejercer los cuidados, aparecía la falangista como experta y les transmitía las técnicas correctas: «Aprende a colocar el pañal con cuidado; colócalo bien doblado, sin arrugas ni alfileres...».

El padre era referido como cabeza de familia, protector de sus descendientes biológicos y de su mujer: «Mientras ella preguntaba, el marido la sujetaba por el hombro derecho dispuesto a llevarse, rápidamente, a toda su familia ante una posible negativa». Por su parte, el papel de la madre estaba relacionado con el cuidado de sus hijos en el hogar: «Te daremos tres mudas y una la tendrás siempre limpia» le decía la falangista. A través de la asistenta social y de su ámbito de actuación se introducían elementos novedosos en la sociedad saharauí que, sin embargo, continuaba enraizada en ciertas tradiciones folklorizadas que la hacía peculiar, siempre en tensión con el afán modernizador español: «Es nuestro hijo –piensa ella– ¿Será pastor? ¿Venderá en el zoco? ¿O será un buen estudiante?».

Una de las principales preocupaciones de la Sección Femenina fueron las formas de natalidad, las cuales ligaban la conformación de las familias con las referencias higienistas y con la ignorancia. En este sentido, se buscó atraer a las mujeres hacia los hospitales; como se puede leer en este fragmento: «Es digno de mencionar que a pesar de tener todas sus costumbres y tradiciones muy arraigadas, van sintiendo respeto a la medicina, la necesidad de visitar un médico, seguir un tratamiento y sobre todo las curas, más si se trata de niños recién nacidos».³⁶ Una de las estrategias utilizadas para conseguirlo era con el reparto de unas canastillas con material higiénico el octavo mes de embarazo.

Para conseguir estas canastillas las futuras madres debían comunicar el embarazo a las falangistas, pudiéndose realizar un seguimiento médico del mismo. Sin embargo, la relación no terminaba con el nacimiento del niño, puesto que 48 horas después se las visitaba en sus casas, acción que se repetía mientras lo considerasen oportuno. Además, la utilización de los productos y útiles contenidos en la canastilla necesitaba de una formación que la organización se encargaba de facilitar, consiguiendo un espacio propio en el mismo sistema de reproducción de la sociedad colonizada.

Se debe tener en cuenta que se trata de una lectura androcéntrica de las relaciones familiares en la sociedad saharauí de la cual participa la Sección Femenina pero que estaba profundamente imbricado en la estructura de conocimiento de la época.³⁷ La investigadora Rocío Medina incide en que, incluso las anotaciones realizadas por Caro Baroja, lleva-

ban esta carga.³⁸ Al respecto señala que en los apuntes que realizase al rellenar una serie de fichas para informar sobre el sistema familiar, el antropólogo partía de «1. La noción del cabeza de familia, con responsabilidad jurídica y económica, 2. La noción de que, normalmente, cada tienda o cada jaima representa una unidad económico familiar de la que éste el jefe».³⁹

Pese a que el ámbito familiar era uno de los puntos centrales en la moral desarrollada por la Sección Femenina y uno de los tópicos sobre los que se construyó el poder franquista, tanto en la metrópolis como en las colonias, la intervención en el mismo se veía limitada por el supuesto respeto a la religión musulmana y a las tradiciones saharauis. La organización falangista debía respetar la justicia coránica en lo concierne a sus disposiciones sobre el derecho familiar, lo que no evitaba que, dentro de sus posibilidades, intercediesen en algunos casos. Resulta complicado acceder a documentación sobre este tipo de problemáticas, sin embargo, algunos fragmentos consultados describen casos que permiten vislumbrar como las falangistas se topaban con los límites impuestos por esta lógica, propia del «hispanismo saharauí», y cómo actuaban frente a ellos.

Uno de estos casos es el de una joven saharauí de 14 años que tuvo relaciones con adolescentes metropolitanos en Villa Cisneros. Analizando el lenguaje utilizado en los intercambios de cartas entre la asistente social y las diferentes administraciones se puede ver como el colonialismo sirvió para jerarquizar diferentes sistemas patriarcales. Por una parte, la asistente relata como es la familia de la joven la que no la admite «por haber infligido las leyes musulmanas referentes al trato con chicos no musulmanes»,⁴⁰ por su parte, mientras no se solucionase de otra manera la situación, esta quedaba al cuidado de otra familia que «es la que cuida de que no salga a la calle».⁴¹

Junto al rechazo familiar a esta relación, la documentación apunta la actitud de la organización falangista frente a la misma, señalando a la niña como «un poco ligerita» repetidas veces.⁴² Esta forma de referirse a la misma denota la vigilancia a la que se sometían aquellas mujeres que accedían a la intercesión de la Sección Femenina. Mostrando un respeto no neutral hacia las instituciones saharauis. Se acataba lo que la justicia coránica dispusiera, pero en cualquier caso, la actuación se hacía desde unos presupuestos propios, como condensa esta carta, que viene a resumir el acontecimiento:

El caso más importante se puede citar el de una niña saharauí de 13 años con tendencia a la prostitución, para lo cual antes de hacer las gestiones necesarias para ingresarla en el colegio «Las adoratrices» de Las Palmas se habló con la familia, aconsejando que esta sería la mejor solución para el caso de su hija. El padre ante el juez Cheránico, hizo constar que daba su

consentimiento para que su hija ingresara en dicho centro. De este caso se dio información al Delegado Gubernativo de Villa Cisneros y el cual a su vez se lo comunicó al Gobernador de este territorio.⁴³

La Sección Femenina se presentaba como la institución encargada de velar por las mujeres intercediendo ante la administración, siempre respetando la diferencia colonial. En este sentido se puede encontrar otro caso, el de una mujer saharauí que al ser hospitalizada, se enfrentó a un problema ya que temía que su hijo fuera «secuestrado» por su padre. A causa del contacto largo y continuado que había mantenido con la organización falangista acudió a la misma cuando se encontró en apuros, tal y como se describe en la siguiente misiva enviada desde la Delegación Provincial a Las Palmas:

Nos ha surgido este problema: Una Sra. Musulmana que desde que llegó la Sección Femenina a este territorio está con nosotras, después de un estudiado reconocimiento médico, vieron que tenía una enfermedad grave, por lo que se aconsejó enviarla a Las Palmas para ingresarle en el Hospital Insular, y esto ya está solucionado, pero se encuentra en la siguiente situación, es divorciada, su madre que es ya mayor y está ciega la dejará con unos conocidos y el problema está en un hijo que tiene de 7 años, el cual no lo puede dejar aquí, teme que el padre se lo quite (ya conocemos otros casos, en que marchar de aquí, por un período de tiempo y entonces ellos le quitan los hijos y ya no se los devuelve).

Te agradeceríamos te interesases por este caso, para ver si en hay ahí Las Palmas algún colegio o centro donde pueda quedarse este niño internado. Sería preferible que fuese en un sitio benéfico.⁴⁴

En otra carta, enviada pocos meses después, se podía seguir como finalmente el niño, pudo ser enviado a un centro en las Palmas, al Hogar Mario Cesar, mientras su madre era operada y se reponía. No obstante, más adelante se informaba que el posible supuesto secuestro por parte del padre era una disputa legal por la custodia del niño. Esta se realiza en el marco de la justicia coránica, lejos de las posibilidades de intervención directa de la Sección Femenina, pese a que la organización hiciese lo posible por apoyar a su mujer.

S. está pasando unos días fatales, pues además de los dolores físicos, que van en aumento, hace unos días volvió su ex marido para llevarse a A. y ese mismo día por la tarde le dio un ataque de nervios, ella está dispuesta a ir a Juicio cheránico (según el Corán) si fuera necesario antes de que le quiten a su hijo, lo peor es que nosotras hemos consultado este caso y tiene las de perder, porque su ex marido está casado con la verdadera madre de A. que esta a su vez es hermana solo de madre de S. (como puedes ver todo un laberinto) veremos en qué termina todo.⁴⁵

El paternalismo de la Sección Femenina podía ser usado como herramienta por parte de algunas mujeres saharauis para poder maniobrar dentro de las instituciones «tradicionales». En un contexto de cambios sociales, la aparición de la organización falangista como intermediaria de las mujeres con la administración colonial, pudo devenir una herramienta de negociación. Esta es la conclusión que se puede extraer del siguiente fragmento, en el que una madre utiliza la organización durante un juicio coránico:

El otro caso que tuvimos fue en el mes de marzo, el Capitán Jefe de la Oficina Local de esta ciudad nos mando una niña de una semana de edad, la cual la habían abandonado la madre y, el padre que era muy mayor no podía hacerse cargo de ella.

Durante 5 días estuvo en la Escuela Hogar de Patronato, hasta que la madre vino a recogerla porque ya había llegado a un acuerdo con su marido ante el juez Cheránico, el ex marido tenía que darle a ella mensualmente 1.500 ptas, para esta poder criar a la niña con lactancia artificial ya que no podía ser natural, una vez solucionado este problema ella nos contó que este había sido el motivo por el que había dejado a su hija, porque veía que era la única manera de que le asignaran un dinero. Con mucha frecuencia se visita a esta Sra. y a su hija con el fin de orientarla en el cuidado de la misma y en su alimentación.⁴⁶

El caso del matrimonio temprano también es sintomático de los límites de actuación de la institución falangista sobre las formas que adquiere la organización familiar en el territorio. Casos del mismo fueron detectados con disgusto por la Sección Femenina desde los primeros años. Frente a esto, lejos de influir en la organización institucional del territorio, ya fuera a través de las instituciones del Gobierno General o de aquellas «propias» de los saharauis, se realizó una especie de campaña moralizadora. Respetando la primacía de los padres en la toma de esta decisión, se apostaba por invitar a la educación de las niñas. En este sentido, el desplazamiento de la presión hacia la educación (para el hogar y para el trabajo) constituía una forma de intervención a partir de espacios considerados neutros, lejos del sistema familiar, relacionado con la moral religiosa. Así lo narraba la delegada provincial:

Tú sabes que las niñas de esta provincia no han estudiado en la vida, nacen y ya están los padres pensando en el casamiento, de las que llevamos una el año pasado al Albergue, dos de 13 años, se han casado (una va a tener un niño este verano, y asómbtrate sigue haciendo primer curso en el Instituto de aquí) Por este motivo no paro de hablar de lo importante que es que las niñas estudien, a las madres en la Escuela y en cartas que mando por radio a todo la Provincia.⁴⁷

Sin embargo, la incorporación creciente de niñas saharauis a los proyectos gestionados por la Sección Femenina respondía a una doble dinámica. Como bien señala la investigadora Joanna Allan, algunas mujeres saharauis se enfrentaron a las resistencias de sus familias para acceder a estas actividades, considerándolas una forma de empoderamiento.⁴⁸ Sin embargo, no se debe ignorar el incentivo que terminó suponiendo para las familias escolarizar a las niñas en estos centros, puesto que permitía aumentar las exigencias de dote ante los futuros pretendientes, al respecto en una nota informativa se recoge como «Los nativos (...) Se quejan de la baja formación de la mujer para las tareas del hogar, y que aquellas formadas por la Sección Femenina adquieren precios fuera de toda posibilidad».⁴⁹

La intervención en espacios definidos como neutros para la intervención, en este caso el hogar, buscaba resolver la tensión creada por la doble dinámica de diferenciación-inclusión. La primera lógica, la de diferenciación, establecía identidades esencializadas para el «Otro» colonizado y marcaba los límites de su capacidad de mimetizar las prácticas metropolitanas. En el caso del «hispanismo saharauí» se expresaba con el respeto al derecho tradicional y coránico, al que se adscribía la institución de la familia. Mientras, la segunda, de inclusión, implicaba la búsqueda de la transformación y puesta en valor del conjunto de la sociedad colonizada reorganizándola según categorías imperiales.

Habitar el hogar

El hogar constituía, según la ideología falangista, el espacio reproductor de la familia y, por lo tanto la piedra angular del Estado. Esta construcción no solo representaba un lugar simbólico, íntimamente ligado a la triada «Dios, Patria y Hogar», que definía el horizonte de expectativas del ideal femenino,⁵⁰ sino que se sustentaba en una determinada concepción de la distribución espacial de la experiencia, ligada a un urbanismo y una arquitectura de raíces europeos. El desarrollo económico iniciado a finales de los años cincuenta fue haciendo mutar esta concepción. Las publicaciones de la organización falangista mostraban un nuevo mundo con cocinas cada vez más mecanizadas, en las que las amas de casa cada vez dependerían menos del servicio doméstico y más de su capacidad de operar estas nuevas máquinas.⁵¹

En este sentido, se puede encontrar cierto paralelismo entre la situación de la metrópolis y la de las colonias. Los barrios de nueva construcción que fueron conformando los centros urbanos desde finales de los años cincuenta debido a la concreción de población rural son un fenómeno que se dieron en ambos lugares. Sin embargo, en el caso del Sahara esto suponía que la población nómada debía adaptarse a vivir de

forma sedentaria. La Sección Femenina se abrogó el deber de introducir a la población saharauí en esta nueva forma de vida. Casi todas las actividades de la organización, tanto en El Aaiún y Villa Cisneros, como en las cátedras ambulantes montadas por el territorio, estaban dirigidas a introducir nuevas técnicas en el manejo del hogar, entendido este en sentido amplio. Se trataba de poder habitar el espacio de la casa, cocinar, vestirse y comportarse de forma adecuada a las expectativas de la organización.

A partir del concepto hogar, se definió el espacio de la domesticidad y se lanzaron toda una serie de propuestas sobre cómo se tenían que comportar las mujeres. Este mensaje tuvo una fuerza desigual en diferentes capas sociales dependiendo de la capacidad de influencia que la administración colonial, a través de la organización falangista, tuvo en diferentes grupos de mujeres. Así, acercarse a la escuela de hogar de la Sección Femenina suponía la posibilidad de acceder a su intermediación, sobre todo en El Aaiún, mientras que la crianza en la Escuela Hogar suponía el acceso a ciertas prácticas premiadas por la administración. De este modo, influyendo a través del concepto hogar no solo se interfería en el espacio físico, sino que también se incidía en las formas de las mujeres de moverse en la sociedad.

Las principales escuelas de hogar de la organización se situaron en El Aaiún y Villa Cisneros. Muy ligadas a los barrios de nueva construcción, cabe destacar la apertura en 1973 de un centro social de la organización en la capital, en pleno barrio de Colominas. Sin embargo, esto chocaba con las prácticas seminómadas de la población saharauí que implicaban que dependiendo del régimen de lluvias, aquellas mujeres y jóvenes susceptibles de participar de las actividades de la organización falangista se movían desde los núcleos urbanos al interior del territorio, lejos del rango de acción de la Sección Femenina. El grado de sedentarización de la población de la provincia siempre fue muy limitado, no solo por su corta trayectoria, ya que comenzó a finales de los años cincuenta,⁵² sino por su continuado contacto con la *badia*, el desierto interior, lo que fue un acicate para la intromisión de la organización falangista.

No obstante, desde finales de los años sesenta se puede ir percibiendo como la demanda de plazas en las diferentes actividades, como la escuela de hogar para adultas o la Escuela Hogar de El Aaiún, supera la oferta. En este sentido, una vez unas alumnas abandonaban los centros, normalmente entre febrero y marzo, eran sustituidas por otras, que permanecían en la ciudad.⁵³ Esta dinámica, unida al hecho de que las plazas ofrecidas por la organización falangista no dejaron de aumentar en el tiempo que permaneció en el territorio, señala la importancia que estaba adquiriendo una cierta sedentarización relacionada con el acceso a los recursos de la administración colonial.

El control de la Sección Femenina se extendía más allá de las aulas y la transmisión de técnicas hasta el propio espacio del hogar. Se realizaba un seguimiento sobre cómo efectivamente se habitaban las casas, redactándose informes periódicos en los que se relataba las condiciones de vida en viviendas de diferente tipo. Al ser uno de los puntos focales tanto de las escuelas de hogar como de las cátedras ambulantes se recopiló información sobre las formas de habitación de gran cantidad de centros urbanos, como El Aaiún, Villa Cisneros, Smara, Aargub, Daora, la Güera y Bu Craa.⁵⁴ Aunque con el tiempo tuvo cierta presencia en el territorio, la organización estaba principalmente arraigada en la capital, era allí donde se desarrollaban la mayor parte de sus actividades y donde, con más fuerza, se puede constatar ciertos cambios en los modos de vida relacionados con una forma de sedentarización.

Durante todo el período la escasez de casas fue una constante que intentó satisfacer el Gobierno General pero que nunca llegó a ser solucionada, llegando incluso a oídos de la comisión visitadora que en 1974 envió las Naciones Unidas con motivo de la preparación del referéndum de autodeterminación.⁵⁵ Esta situación produjo una diversidad de situaciones en lo que a viviendas se refiere: Por una parte, se puede contar la población que habitaba en casas en los núcleos urbanos; por otra, una parte de los saharauis que se acercaron a las ciudades debieron contentarse con acceder a infraviviendas construidas por la administración o autoconstruidas (barracas), por último, alrededor de las mismas se situaba un cinturón de jaimas, las amplias tiendas de campaña nómadas.

En mayo de 1974 se organizó un concurso en El Aaiún de «limpieza y embellecimiento de las casas saharauis»⁵⁶ abierto a todas las mujeres nativas de la población y en el que competían tres categorías: casa, barraca y jaima. El método de selección de las ganadoras conjugaba un jurado con el control diario de las viviendas «En la segunda quincena de junio, pasó el Jurado por dichas casas para calificar y junto esto con las anotaciones que diariamente hacen las que visitamos, las casas, se concedieron los premios».⁵⁷ Se puede comprobar como la organización falangista no se negaba a controlar ningún tipo de vivienda, sin embargo, eso no significaba que las considerase todas equivalentes.

El uso de jaimas era obligado para gran parte de la población, no solo la falta de viviendas construidas la empujaba a vivir en las mismas, sino también las costumbres y, sobre todo, la posibilidad de volver a nomadizar cuando el tiempo lo permitiese.⁵⁸ Sus habitantes y la forma de habitarlas eran considerados como poco higiénicos, de este modo, en un informe de seguimiento de la influencia de la cátedra ambulante enviada a Smara en 1973 se describía la situación en estos términos: «la higiene de las jaimas sigue siendo deficiente. Esto es debido a que las condiciones que reúnen estas no facilitan dicha labor. Hay que tener en

cuenta también que las personas que las habitan son gente dedicada al nomadeo y con pocos conocimientos a este respecto».⁵⁹

Pero el mayor foco de atención de las falangistas estaba en las viviendas de mampostería. El trabajo de las visitadoras sociales era mantener un contacto continuado con los diferentes domicilios, orientando a las mujeres sobre cómo debían comportarse en el hogar. En una cultura que estaba adaptando unas costumbres de habitación nómada a unas nuevas formas más sedentarizadas era importante corregir las prácticas que se considerasen aberrantes. Así, en otro informe se pueden leer las quejas de otras visitadoras sociales que indican la presencia de cabras en las zonas de viviendas, así como que «las casas de nuevas barriadas están siendo sometidas por los inquilinos a reformas que perjudican la higiene y salud de los que la habitan».⁶⁰

La labor de las visitadoras da a entender los esfuerzos realizados por integrarse en los nuevos barrios, vigilando la intimidad de sus habitantes. Se convertía la vida en el hogar en una auténtica empresa imperial, desarrollando toda una serie de técnicas como los ya citados concursos que permitían incidir en las formas de habitarlo. En este proyecto, la limpieza era un punto central, que ligaba el espacio del hogar con las labores y el propio cuerpo femenino, como se puede seguir en un informe escrito en la ciudad de Villa Cisneros en 1973:

El trabajo de la visitadora y de la divulgadora ha sido principalmente vigilar y decir a la mujer como debía tener la casa. Limpiando con ella y recogiendo con ellas, para que se pudiera tener lo más limpia y recogida posible. Quitando las moscas que es en algunas verdadera alfombra y residencia de ellas. Limpieza de las mujeres e higiene, ropas, cuerpos, consiguiendo que estén limpias en n.º muy reducido de ellas.⁶¹

Pero la labor de la Sección Femenina no estaba limitada solamente por las diferentes tradiciones a la hora de habitar las casas, sino que las dificultades económicas que sufrían muchas mujeres en las ciudades influían fuertemente en su capacidad de satisfacer las expectativas de las falangistas. En este sentido, la situación personal de cada una de las que eran visitadas era evaluada y se las podía ayudar a tramitar algunas ayudas del Gobierno General.⁶² Uno de los motivos de la pauperización de las mujeres en las ciudades fue la falta de acceso a las formas de solidaridad tradicional, siendo las que accedían al divorcio uno de los colectivos que peor parado salían, como relata este informe de 1973: «Con respecto a la tarea de limpieza de casas, es dura e ingrata por lo general aquellas que tienen marido y este le proporciona medios, las suelen tener arregladas en general, pero las que son divorciadas, con hijos y no tienen casi para comer mantienen las casas abandonadas, su falta de fuerza moral las hace aparecer sin interés ni ganas de hacer nada».⁶³

El éxito de la Sección Femenina se podía medir en la forma en la que las mujeres saharauis habitaban sus casas, una práctica que se medía por múltiples factores como el de la higiene, muy presente en los informes, pero también el de aspectos más estéticos, como puede ser el de las prácticas de decoración de las casas. Todas estas variables se conectaban a través de la adquisición de una cultura lo que, en su conjunto, hacía ver a las falangistas que estaban teniendo éxito en su empresa, tal y como lo relatan en un informe fechado en mediados de 1974: «Las condiciones de las viviendas en general ofrecen un aspecto de higiene, habitabilidad y decoración bastante aceptable. Hay que tener en cuenta que durante años se ha ido inculcando esta enseñanza, y en las condiciones del pueblo, en general facilitan dicha tarea».⁶⁴

El que a lo largo de los años se fuera repitiendo este tipo de referencias puede hacer pensar que la Sección Femenina percibiera una evolución positiva en el proceso de hispanización de la sociedad saharauí.⁶⁵ Este cambio urbanístico y esta forma de intervención cultural tuvieron otra expresión en los intentos de la organización falangista por introducir nuevas prácticas en la cocina. Ligado al discurso de la ignorancia en los cuidados, se suponía a las mujeres saharauis ignorantes también en este ámbito, «su misma cocina es elementalísima»⁶⁶ se quejaba la inspectora en 1963. Al respecto, la labor tanto de los centros en El Aaiún y Villa Cisneros, como de las diferentes cátedras ambulantes fue la de introducir una nueva forma de preparar los alimentos que incluía nuevos productos, asequibles solo con el abandono de las formas de abastecimiento precoloniales y procesables en las nuevas cocinas.

Un ejemplo es el de la cátedra de 1974 en Smara, que centró una parte significativa de sus actividades en la cocina. El menú que proponía constituía una mezcla entre los productos disponibles en el territorio y platos del repertorio tradicional español: Arroz con pollo, merengue con guindas, guisado de camello, plátanos con natillas, sopa de merluza, ensalada de verduras y manzanas en dulce, guisado de bacalao, crepe, fideos con verduras, rosquillas de Andujar, huevos al plato, macedonia helada, lentejas estofadas, pudín de chocolate, garbanzos con salsa, soufflé de caramelo, rustido de pescado, tortillas de agua, alcachofas con arroz y guisantes, yemas de Ávila, judías pintas, arroz con leche, guisado de bacalao, bizcocho, merluza estofada, soplillo, tortilla de espárragos con tomate, bolas de mantequilla y miel, sopa de carne y zanahorias, torta de mermelada, gazpacho andaluz, sardinas fritas y com-pota.⁶⁷

La casa se ligaba a la figura femenina, por lo que en gran cantidad de textos se pasa de hablar del espacio del hogar al cuerpo de las mujeres sin solución de continuidad. El aprendizaje de técnicas ligadas a la reproducción en la misma tenían, de igual forma, su reflejo en la vida social de las saharauis. Pese a que se puso un gran esfuerzo en su tras-

misión a las mujeres adultas, fueron las jóvenes, sobre todo aquellas educadas en la Escuela Hogar, quienes mejor performaron este programa de hispanización. De este modo lo recogía un informe redactado en momentos tan tempranos como 1964:

Desde el primer momento nos propusimos crear hábitos de higiene de comportamiento, compostura, constancia, y en una palabra de exigencia total de persona. Tampoco podemos decir se observó un cambio, pero es donde más se notó y sobre todo en el grupo de mayores, niñas de 9 a 12 años, el regusto por mejorar, por ponerse vestidos más cortos y sobre todo tomaron un aire de seguridad al sentirse queridas y con una casa en la que se les daba confianza que realmente daba gusto verlas moverse por ella, se encontraban más a gusto que en las suyas propias, casi diría que es la única que consideraban propia.⁶⁸

El programa de esta residencia incluía toda una serie de enseñanzas ligadas al hogar, aunque no únicamente de ese ámbito. De un modo amplio, estas abarcaban una amplia gama de saberes: «Labores (máquina y plancha); Corte y Confección (realización de patrones y vestidos); Trabajos Manuales (decoración de la casa); Cocina y dietética; Puericultura (Primeros auxilios); Economía doméstica (reparaciones caseiras); Formación Familiar y Social y Cultura General».⁶⁹ Estas asignaturas constituían lo que se consideraba esencial para la «incorporación a la civilización moderna»⁷⁰ de las mujeres, empresa que tenía como principal obstáculo «las condiciones de vida del pueblo saharauí, nomadeo, desconocimiento de elementales formas de higiene personal y cuidado del hogar».⁷¹

Se incidió en el régimen de internado para las jóvenes, ya que de este modo no solo se conseguía su asistencia continuada a las clases, sino que se la introducía en una serie de prácticas domésticas: «La niña, en régimen de internado, aprende desde dormir en una cama, uso desconocido en esta región, pasando por la ducha diaria, a adaptarse de forma natural a la convivencia con niñas de otras tribus, cuyo entendimiento es difícil».⁷² Este argumento señala la domesticidad como célula primaria de la nación, entendida esta última como la forma normativa de identificación. En este sentido se buscó con bastante ahínco la convivencia en el centro de jóvenes de toda la provincia, desarrollándose un esfuerzo logístico por atraer, desde las cátedras ambulantes de Daora y La Güera y desde la escuela de hogar de Villa Cisneros, un contingente de jóvenes de todas las regiones del territorio y, consecuentemente, de diferentes *qabā'il*.

Cabe destacar que alrededor del 20 % de las usuarias del centro eran niñas metropolitanas, todas ellas en régimen de semi-internado, esto es, sin pernoctar en el mismo. Con la convivencia de niñas saharauis de diferentes trasfondos con estas con niñas españolas se buscaba transmitir

cierta forma de identificación, que se incorporaba al proyecto general de la hispanización. Pese a las proclamas del «hispanismo saharauí», este proyecto no iba a ser fácil ya que ciertos informes del círculo de juventudes hablan de actitudes racistas hacia las jóvenes saharauis. Uno de los objetivos de los mismos era «ser y tener como fin y hacerlas [a las jóvenes metropolitanas] vivir la responsabilidad que tienen con las musulmanas»,⁷³ sin embargo, el informe continúa: «para esto hay que preparar también a las europeas que desprecian a las musulmanas, a través de las clases de formación política en el instituto y rematarlas prácticamente en el Círculo».⁷⁴

Otra de las preocupaciones para con las niñas que acudían a este centro era su incorporación a la educación reglada. Por ello se les pretendía dar otros contenidos además de los propios de la «educación para el hogar», principalmente se trataba de educación primaria, aunque se acompañaba a las alumnas a lo largo de los cursos posteriores durante la educación secundaria fuera de la residencia.⁷⁵ Así, este centro consiguió acercar un número de niñas a la educación formal. Se trataba de un objetivo importante, ya que estas quedaban expulsadas *de facto* del sistema educativo al no existir en un principio instituciones especializadas en facilitar la educación colonial a las saharauis. Antes de iniciar sus actividades, apenas una quincena de estas niñas acudían a los centros educativos españoles,⁷⁶ este número empezó a aumentar paulatinamente gracias a las adaptaciones que realizase la organización falangista.

Desde finales de los años sesenta esta institución empieza a tener más solicitudes de inscripción que plazas ofertadas.⁷⁷ Los últimos años del período colonial español había más de 100 alumnas saharauis en la Escuela Hogar en diferentes condiciones, un proyecto que consiguió hacer desarrollar una fuerte vinculación emocional. El hecho es que algunas de las políticas de la Sección Femenina estuvieron relacionadas con un cambio en la forma en la que algunas jóvenes se comportaban. En este caso las actitudes de las mismas se adecuaban más a lo que las falangistas esperaban. De este modo lo expresaban: «Se positivamente que van a hacer estas gestiones pues cada vez se nota más la tarea de la Sección Femenina. Este año, el comienzo del curso fue hoy, ha sido una de mis mayores alegrías, por el número de niñas, y sobre todo por cómo venían de limpias, ordenadas y disciplinadas».⁷⁸

Al respecto, la organización se refería a aquellas niñas que adquirirían estas formas de encarnar el lugar que su proyecto les tenía reservado en la sociedad como «promocionadas». Estar «promocionada» implicaba una mayor facilidad para conseguir la intermediación de las instituciones del gobierno, a lo que la Sección Femenina no era ajena.⁷⁹ El éxito de ciertas iniciativas de la organización falangista a la hora de promover la adopción de ciertas formas defendidas desde la administración

colonial se hace visible en diferentes campos. De la escuela colonial salió el primer premio del Concurso Nacional Literario de 1974 que fue la alumna interna de la Escuela Hogar Fatma Ahamed Abdesalam quien lo consiguió en la categoría de poesía con su «Soneto a Smara». Una obra que incluía referencias históricas a Smara, asentamiento construido por el *shaykh Mâ al-ʿAynîn* en 1898 de gran importancia simbólica y al que se solía hacer excursiones desde el centro.⁸⁰ Resulta interesante señalar la elección de un motivo urbano en un contexto de controversias poéticas como las que se daban en ese momento entre autores saharauis que oponían la vida en la *badía* a la de la ciudad:⁸¹

*Eres la cuna feliz de mis abuelos
Santa entre las Santas, Smara.
Caduca está tu gloria
pero no de mis sueños alejada.*

*Tus piedras viejas, señal
de esplendor en otros tiempos,
están viejas y altaneras
resistiendo el embate de los vientos.*

*Dime porqué triste desierto
no ayudaste a triunfar,
el grandioso verdor de sus palmeras.*

*Canto la gloria inmensa que se encierra
en tus ruinas llorosas, desoladas,
prendada de otros tiempos de añoranza.*⁸²

Uno de los elementos externos que ayudan a expresar estos cambios es la adopción de formas de vestir. El exotismo con el que se describen las formas de vestir de las poblaciones del territorio se ligó con la percepción de carencias formativas que la organización falangista estaría encargada de suplir: «No es extraño que la mujer no sepa coser porque el vestido propiamente hecho no existe. Sus trajes son metros de tela que van ciñéndose al cuerpo [tiene un apresto que suelta un color azulado que tiñe el cuerpo] dándole un tono azulado, constituyéndose una de sus más características fantasías».⁸³ Diferentes informes de la organización se fijaban en esto, plasmando sus expectativas sobre la sociedad. De este modo era descrita en uno de los primeros informes según sus «tipismos»:

Vestido. Tanto hombres como mujeres se visten con grandes lienzos que hacen de vestido y capa de colores diversos y que no necesitan coserse. Cu-

bre la cabeza el hombre con un turbante hecho de una tira de tela y la mujer con unos velos que le cae sobre los hombros y que les tapa casi todo el pelo. El peinado típico de las niñas y las mujeres es la cabeza cubierta de pequeñas y abundantísimas trenzas que se peinan cada 15 días. Los hombres se rapan la cabeza y los niños lo hacen solo en parte dejando tiras y dibujos de mechones. Los adornos de la mujer son unas pinturas negras en las manos, pendientes y pulseras tanto en las muñecas como en los tobillos.⁸⁴

Frente a esta situación la Sección Femenina intentaba influir en la forma de vestir de las niñas saharauis a través del contacto continuado, bien en la residencia, bien en los campamentos de verano: «El que las niñas asistieran al Albergue ha sido una cosa muy buena y que yo nunca imaginé. Algunas de sus casas las encuentro adornadas al estilo del Albergue, y las niñas van más limpias y visten más a la europea».⁸⁵ Otra de las estrategias, menos sutil, era la del uso de determinada uniformidad en las escuelas públicas, se expulsaba *de facto* a las niñas mayores, ya que a partir de los 14 años estaba mal visto que llevaran la ropa del uniforme. También la reglamentación de la Escuela Hogar regulaba concretamente la forma en la que se podía vestir. Por ejemplo, no se permitían prendas de ropa y objetos no asignados por la escuela, así como estaba prohibido mantener en comodines y armarios cantidades de dinero y objetos de valor, que se tenían que entregar a la administradora.

Por otra parte, el uniforme era entregado gratuitamente por el ropero de la escuela, y a este propósito se subrayaba su papel como herramienta para disciplinar los cuerpos y los hábitos femeninos. Como rezan las normas de la Escuela Hogar: «[El uniforme] representa a la Escuela y el organismo que lo tutela, y por tanto hay que llevarlo con el máximo respeto y cuidar todos sus detalles, como son su limpieza y su cuidado, y queda terminantemente prohibido mezclar prendas de uniforme con ropa de calle».⁸⁶ Se facilitaba de este modo la adopción de ciertos cánones que marcaban los cuerpos de las niñas, connotándolas en un sentido que justificaba la colonización, esto es, según el ideario imperial. Una intervención en la imagen pública de las jóvenes que no fue un mero proyecto estético, sino que buscó la adopción por estas de unos comportamientos y la creación de ciertos lazos con la metrópolis.

Haciendo productiva la colonia

La investigadora feminista Silvia Federici se interroga en *Calibán y la bruja* acerca de los efectos sobre las mujeres de la transición del feudalismo al capitalismo.⁸⁷ La paulatina destrucción de los comunales y, consecuentemente, de los sistemas redistributivos y de propiedad que

tenían asociados, se cebaron con los cuerpos femeninos. Esto ocurría al mismo tiempo que aumentaba la mano de obra esclava y se empezaban a construir los primeros espacios coloniales, una argumentación que interrelaciona diferentes cambios políticos, económicos y de género como una de las transformaciones que vienen de la mano del capitalismo. Entender el capitalismo como una construcción generizada e impuesta a través de la colonización es un punto de partida muy sugerente. Sería ingenuo pensar que desde una estructura con una distribución de poder tan marcada por la categoría de género como es el gobierno colonial se llevase a cabo un proyecto neutro en este campo. También lo sería el considerar el trabajo asalariado y la propiedad privada, así como los lazos establecidos por los mismos, como connaturales a cualquier sociedad del planeta.

En este sentido, la provincialización, al profundizar el control del territorio colonizado extendiendo estas formas de producción y propiedad, introducía también unas formas de jerarquización con base en las categorías de género y de raza. En este proceso, que puede ser visto como una transición al capitalismo,⁸⁸ la Sección Femenina tuvo el papel de proporcionar guías a las mujeres saharauis frente a su nueva situación, cosa que hacía a través del hogar, que abarcaba tanto el entorno reproductivo como el productivo, pudiéndose considerar ambos espacios como dos caras de la misma lógica económica generizada.⁸⁹

Una lógica que, a su vez, era colonial. Esta intensificación de la intervención sirvió para relegar aquellos saberes que le eran propios a las mujeres en la sociedad precolonial a una posición subalterna. La preeminencia dada por el gobierno español a las casas sobre las jaimas hacía de las *tuzas* para coser las telas que conformaban las segundas un mero evento social mientras los hospitales sustituían a las matronas y la necesidad de acceder a nuevas formas de conocimiento en las escuelas competía con las formas de transmisión de saberes que era relegados al folklore. Esto sucedía al mismo tiempo, como ya se ha visto, en que una serie de sequías hacían especialmente dependiente a la sociedad saharauí de las ayudas del gobierno colonial. Una situación que se combinó con el renovado interés de España por el subsuelo sahariano, lo que llevó toda una serie de inversiones. Todas estas intervenciones implicaron la progresiva introducción de la relación salarial, la propiedad privada y la economía de mercado.

Cambiaron las formas de redistribución y de acceso a los recursos en favor de aquellas llegadas desde la metrópolis. En el censo realizado en 1974 el 87,3 % de las mujeres, frente al 33 % de los hombres, figuraba «sin ocupación».⁹⁰ Resultaba muy difícil para las mujeres acceder al trabajo remunerado, en este sentido merece la pena recordar que la mayor parte de los empleos que había en el territorio estaban dirigidos a hombres (peones, soldados, conductores...), mientras que las labores

que tradicionalmente desarrollaban las mujeres, más allá de las directamente relacionadas con la ganadería no se consideraban trabajo, incluyéndose en la esfera de los cuidados; eran desplazadas por las labores del Estado a través de la medicina y las escuelas o tendían a desaparecer, como el tejido de las *jaimas*.

El mercado laboral al que se pretendía adaptar a las mujeres saharauis era una estructura profundamente generizada. Solo algunas actividades eran, en general, consideradas propias de estas, sobre todo las relacionadas con la limpieza y los cuidados. De este modo, se puede comprobar como los cursos del PPO fueron utilizados para desarrollar enseñanzas en campos en los que podrían buscar empleo, básicamente cursos de limpieza, confección y confección industrial. Estos se realizaban en la Escuela Hogar, para grupos de alrededor de 20 alumnas. Una vez finalizados se intentaba buscar trabajo a quienes los completaban, no obstante, esto no siempre era fácil.⁹¹

En la medida en que la «promoción» de las jóvenes lo permitía se consideraba un mercado laboral más amplio para ellas que incluía labores técnicas e, incluso, educación superior. El objetivo de la residencia situada en El Aaiún era conseguir que un grupo cada vez mayor de niñas saharauis adquirieran una educación básica y una serie de hábitos que pudieran introducirlas en el mercado laboral, siempre acompañadas por la organización falangista.⁹² Después de los estudios reglados, incluso de los dos años de bachillerato, se tenía pensado para las jóvenes que una «Iniciación Profesional que se daría a las profesiones de Divulgadoras de Asistencia Social y Sanitaria, Modistería, Auxiliar Administrativa y otras, prolongarían el tiempo de permanencia de la niña en la Escuela».⁹³

Los cursos se complementaban con un apoyo por parte de la organización falangista para encontrar trabajo, una vez conseguían transmitir los conocimientos y disciplina necesarios, refiriéndose las falangistas no solo a la «falta de preparación», sino también a la de «mentalidad».⁹⁴ El Estado, bien a través del Gobierno General, el ejército o empresas públicas era el principal empleador en el territorio. Fos Bucraa o el Parador Turístico de El Aaiún fueron destinos privilegiados con los que tuvo que negociar la Sección Femenina para poder situar a las mujeres formadas por ella, un proceso que no resultó nada fácil:

En varias ocasiones hablamos con el Gerente de dicha empresa, con el Jefe del departamento de recursos humanos con el jefe de personal, con el fin de poder colocar algunas de las mujeres que hicieron el curso de limpieza con nosotras y que son francamente buenas y solo después de mucho hablar nos aceptaron solo a 1, en vista de lo cual se expuso el problema al Secretario General para ver si el podía influir un poco para que aceptaran al personal femenino saharauí ya que si nosotras las enseñamos a trabajar y luego no tienen ellas puesto de trabajo se desaniman porque no ven un estí-

mulo, la excusa que daban para no aceptar tal petición era: que estas mujeres son poco constantes, que tienen poca responsabilidad en el trabajo y sobre todo que no estaban preparadas, a lo que alegábamos que dichas mujeres habían hecho un cursillo de limpieza y que si nunca les daban la oportunidad de trabajar, nunca llegarían a tener práctica y a promocionarse y se pasarían toda su vida mano sobre mano sin hacer nada que, entonces no hay forma de progreso.⁹⁵

Cabe recordar que en algunos de estos puestos también competían con los hombres saharauis (sobre todo en lo que se refería a la limpieza en entorno militar) y con las mujeres metropolitanas. Así, la organización falangista tuvo que negociar con las empresas el que se ofertasen puestos de trabajo para estas mujeres. Merece la pena señalar la intersección con el sistema de clase en el momento en el que algunas franjas de población metropolitana, al ser considerados clases bajas, competían con la población saharauí, adquiriendo sus mismos rasgos simbólicos de cara a la administración.⁹⁶ Esto es lo ocurrido cuando se proyectaron una serie de actividades en el acuartelamiento legionario. El capellán del lugar justificaba la intervención de la organización falangista refiriéndose a las mujeres de las familias de los soldados en estos términos:

En su labor de madre de familia, se aprecia con harta frecuencia, un acusado desconocimiento de los cuidados necesarios a sus hijos en higiene, alimentación, responsabilidad educativa, etc.

El sentido de administración económica es muy deficiente sin importarles el mañana cuando disponen de dinero y haciendo inversiones superfluas, careciendo al día siguiente para lo necesario.

Por las razones expuestas, no pueden ayudar económicamente a su hogar con aportaciones de labor personal, que las resultaría fácil en esta ciudad.

La instrucción escolar en las mujeres es muy escasa, dándose el caso de algunas desconocer lo más elemental.

Precisan, por las razones expuestas, de una labor de promoción de la madre-mujer de familia, para un desenvolvimiento de sus deberes normales en todo hogar.⁹⁷

Sin embargo, esta preocupación por lo normativo se ve difuminada en su dimensión colonial, la situación del territorio permitía, por ejemplo que el trabajo asalariado no se impusiese como la única forma de relación laboral posible. La ya citada lógica de inclusión/exclusión buscaba transformar en lo esencial la sociedad colonizada dejando, sin embargo, marcas de la diferencia. En ese sentido se puede leer el siguiente fragmento, en el que se habla de dos esclavas que acudieron a las clases de la escuela de hogar:

En el grupo de estas mujeres se encontraban dos morenas esclavas, a una le prohibió asistir su dueño a mitad de curso, la otra asistió constantemente

sin faltar un solo día. Al finalizar el curso se le planteó éste problema de las morenas esclavas al Gobernador General, prometiendo ayuda económica para lograr la libertad de aquellas cuyo comportamiento moral fuera bueno.⁹⁸

El Gobierno General conocía de la existencia de estos casos, la mayor parte de los cuales respondían a esclavos poseídos por los propios *chuiuj* sobre los que se apoyaba la administración. Mientras se realizaba un curso que implicaba la transformación de los saberes que organizaban el espacio doméstico, en ningún momento se desafió la pervivencia de la esclavitud. Lo que sí que se hizo fue intentar esquivarla por medio de la liberación «de aquellas cuyo comportamiento moral fuera bueno». De este modo, la convivencia de nuevas y viejas formas de trabajo estructuraba también las diferentes jerarquizaciones fruto del contacto del poder colonial y de la sociedad colonizada. En este proceso, la Sección Femenina en su papel de intermediaria conseguía una posición de poder en tanto que vigilante del «comportamiento moral» de las esclavas que acudían a sus centros.

La formación de las mujeres para realizar los nuevos trabajos tenía como cometido no solamente transmitir una serie de conocimientos, sino convertir en dóciles sus cuerpos. El trabajo requería de una forma de comportarse determinada, regida por una serie de horarios y prácticas que las mujeres saharauis debían interiorizar. Como en otros momentos de la historia, era la ausencia de necesidad el peor enemigo de la disciplina capitalista, como anota la delegada provincial en 1973:

Las mujeres creen que con darles un puesto de trabajo ya lo tienen todo solucionado y luego cuando ven que tienen que estar a una hora determinada, trabajar lo que les corresponde y salir a otra hora, ser constantes, todo esto les cuesta mucho trabajo ya que para ellas no existen unas horas determinadas más que para rezar. Las que realmente necesitan trabajar, aunque les cuesta trabajo al principio, ellas siguen trabajando pero otras se cansan en seguida de todo y causan baja en sus puestos sin darle más importancia al dinero.⁹⁹

Además de las formas de trabajo cambiaban las formas de consumo. Ni la forma de acceder a los bienes, ni los bienes consumidos, era la misma en los *frtg* que en las ciudades. La Sección Femenina, en un informe fechado en 1973, hace referencia a estos cambios en la forma de consumo y en la consiguiente necesidad de nuevas formas de ingreso:

Las saharauis al estar en contacto con nosotras van sintiendo la necesidad de tener casa, cocina, TV, coche, lavadora y la única forma de conseguirlo es trabajando y ahorrando.

Nuestras mujeres no pretenden estas cosas ni mucho menos sino que trabajan para tener el dinero necesario para poder vivir, muchas de ellas no

tienen casa y viven en jaimas o barracas, a algunas de ellas el gobierno les concedió vivienda, pero se ven en la necesidad de tener que alquilarlas para obtener dinero y en su mayoría quieren trabajar, sobre todo las mayores de 30 años que están divorciadas y con hijos.¹⁰⁰

No obstante, hay que interpretar estos párrafos en su contexto. Si bien es verdad que detrás de los mismos está el discurso autojustificatorio del progreso (casa, cocina, TV, coche, lavadora); no es menos cierto que se debía acceder al dinero para poder consumir y que se pudiese dar la estrategia de arrendamiento descrita. La organización falangista no solo preparaba a las mujeres de cara a la oferta de trabajo, sino también a la de la demanda de bienes y servicios. Se hacía necesarios que el consumo fuera también correcto para que la sociedad que se estaba fraguando fuese como debía ser. De este modo, cuando el periodista Bartolomé Mostaza preguntó en una entrevista a Concepción Mateo, delegada provincial de la Sección Femenina «¿Qué urge más hacer con los veinte mil habitantes nómadas de nuestro Sahara?» esta respondió «Crear necesidades en ellos para que sientan el deseo de satisfacerlas con su esfuerzo personal».¹⁰¹

Desde los primeros años de presencia en el territorio el desarrollo de algún tipo de industria rural fue una de las prioridades de la Sección Femenina, incluyendo una industria alfarera y culminando en el taller *Confecciones Sahara*. El hecho es que a mediados de los setenta la Sección Femenina se vanagloriaba de haber conseguido introducir a las mujeres en esta lógica «Todo ello ha cambiado los presupuestos mentales reales de la mujer saharauí. Si antes era conseguir una alfombra, ahora es tener una casa con camas, tener una habitación con bancos forrados de telas vistosas alrededor de la sala de visitas, y también solicita un trabajo de “limpiadora” o en el taller de confección».¹⁰²

En la trayectoria seguida por la organización falangista a la hora de plantear estos proyectos se puede ver como se buscaba crear una actividad económica para las mujeres saharauis acorde tanto a su condición, tanto de «mujeres» como de «saharauis». Analizando en más detalle el documento que sirvió de guión para las posibilidades de organización de una industria rural se puede seguir como, en esencia, los objetivos propuestos para este territorio no eran muy diferentes a aquellos perseguidos en las demás provincias españolas. Este tipo de proyectos tenían como objetivo dar trabajo a las mujeres del medio rural implicándolas en la producción de productos típicos,¹⁰³ esto es, folklorizados.

No solo se privilegiaba el trabajo femenino a través de las identidades regionales, sino que se lo inscribía dentro del conjunto familiar como complementario al salario percibido por el marido. De este modo, la situación por la cual las mujeres accedieran al mercado de trabajo debía ser excepcional y ajustada a los límites circunscritos por el siste-

ma de valores falangista. Así se describía en el mismo informe: «Este trabajo artesano es el más adecuado por técnica, instalación y forma casera de confeccionarlo para las zonas propuesta y para las mujeres y madres de familia que sin abandonar sus obligaciones domésticas, pueden completar su vida activa con la confección de labores típicamente femeninas ricas y útiles para el uso y comercio».¹⁰⁴

Se hacía necesario recuperar estas actividades, pero, si no existían aquellas susceptibles de ser «recuperadas», cabía crearlas *ex novo*: «Resurgir e intensificar la producción “artesana” o tratar de crearla sobre bases de alguna circunstancia de tradición, existencia de materias primas, vida de sus pobladores etc».¹⁰⁵ Este planteamiento solo era posible si se consideraba como «no productivas» las actividades a las que se dedicaban las mujeres saharauis con anterioridad a la instalación de la organización falangista. Se consideraba que uno de los objetivos era «Dar vida económica a muchas mujeres de núcleos donde por falta de quehaceres en el campo o en la industria, están casi en una continua inactividad y al mismo tiempo enseñarles a aprovechar y dar utilidad práctica a todos aquellos productos rurales de fácil aplicación a la artesanía».¹⁰⁶

En una economía pastoril como era principalmente la de las poblaciones del Sahara, los roles femeninos, que eran diversos dependiendo de la *qabīlah* y la posición de la fracción familiar dentro de la misma, diferían de manera sustancial de aquellos desarrollados por las mujeres sedentarias de entornos industrializados. Una de las estructuras productivas femeninas más significativas era la *tuiza* que, aunque en algunos casos también se refería a labores llevadas a cabo por hombres, era una importante herramienta de sororidad. Liman Boicha la describe como «un día de trabajo colectivo, una expresión de solidaridad entre mujeres»,¹⁰⁷ mientras que Caro Baroja señala diferentes tipos, coincidiendo ambos en que se trata de un trabajo que normalmente se realiza sin obligatoriedad en un ambiente festivo, describiendo de este modo aquella que se hacía para producir la tela de la jaima:

Las mujeres del fríg o campamento, requeridas por una de ellas, van a la jaima de ésta y trabajan todo el día (a veces más) para ayudarla en una de las tareas indicadas. Este trabajo se considera casi como una fiesta, pues si la dueña es «como debe ser», les da de comer dos veces y tiene la tetera al fuego de modo constante.¹⁰⁸

Este ambiente festivo de parientes tomando el té es referido en varios informes, siempre de forma despectiva. Las falangistas eran incapaces de considerar las actividades de las que participaban las mujeres como productivas, por eso se buscó la creación de una industria propia para ellas. En un principio se tantearon las posibilidades que ofrecía la

alfarería, ligándola al turismo a través de la venta de los productos como artículos de recuerdo.¹⁰⁹ Sin embargo, la «industria típica» seleccionada no fue la alfarería, sino la confección. En 1965, durante el primer curso completo de la escuela de hogar, se investigó la posibilidad de la fabricación de alfombras en un taller, para ello tres mujeres de la misma dedicaron su trabajo a realizar una:

La confección es totalmente rudimentaria y abarca desde el lavado de la lana en vellón, cardado, hilado y teñido, hasta el tejido de la alfombra sobre cuatro palos. Se ha contabilizado todo: trabajo, lana, tintes, saliendo por un total de 10.500 ptas, una alfombra de 2 por 3 metros. El precio ha resultado carísimo a simple vista pero hay que tener en cuenta que se ha trabajado únicamente tres horas diarias y que no estaban organizadas. Este asunto pasa a estudio.¹¹⁰

La evaluación resultó positiva, ya desde 1966 se busca financiación para algo más grande. En este sentido se consideró que se necesitaba un presupuesto de 400.000 pesetas por lo que la misma Pilar Primo de Rivera tuvo que escribir a Luis Carrero Blanco para asegurarse el apoyo del gobernador general de Sahara y de la Fundación Francisco Franco.¹¹¹ Desde finales de ese curso se empezaron a concretar los costes del envío de materiales y maquinaria pudiéndose organizar, entre 1966 y 1969, en la escuela de hogar de El Aaiún actividades encaminadas a la confección de alfombras, aunque estas no fueran del todo rentables, ni del todo «típicas»:

Estas alfombras que aquí se hacen son para uso doméstico, es decir, no hay mujeres que se dediquen a ello con regularidad. Las hacen a imitación del Norte de Marruecos, por lo que no es una artesanía original de aquí, pero sí es el único trabajo femenino que tiene tradición. Y las saben hacer morenas y no morenas.¹¹²

Como se puede ver en la presentación del proyecto de *Confecciones Sáhara* estos talleres no satisfacían uno de los objetivos principales de las actividades dirigidas al trabajo, la introducción de las mujeres en el «mercado laboral», por ese motivo hacía falta enfocar la atención hacia una forma más «industrial». Se perseguían dos objetivos, por una parte, cualificarlas laboralmente y, por otra, complementar la formación en la performance de la vida social, introduciéndolas en las lógicas productivas.¹¹³ En octubre de 1969 se creó un taller de confección industrial con esos objetivos, en un principio trabajaron en él 15 mujeres provenientes de la escuela de hogar de El Aaiún.¹¹⁴

Este taller pudo arrancar gracias a un primer pedido del servicio de enseñanza que encargó la confección de miles de prendas escolares. Esta primera producción, realizada con los medios de la escuela de ho-

gar de El Aaiún, sirvió de acicate para formalizar el taller, consiguiendo una licencia de apertura por el ayuntamiento de esta misma ciudad el 12 de noviembre de 1969. Una vez iniciada la actividad se pidió una inversión por parte del Gobierno General para adquirir la maquinaria y formación necesarias para asentar la industria. A su vez se justificaba la intervención del gobierno para poder asumir las deudas adquiridas con los proveedores. De este modo, aunque según se argumentaba sería la forma de cooperativa la que hubiera sido la ideal para esta industria, la falta de capital en las mujeres que tendrían que ser cooperativistas lo hacía imposible.

Las «artesanas» eran reclutadas entre las alumnas de la escuela de hogar «más idóneas por su soltura en el trabajo, por su seriedad y sentido de responsabilidad».¹¹⁵ Un proceso que estaba constantemente supervisado por las falangistas, explicitando la continua jerarquización que se establecía entre los dos colectivos. Esta no se quedaba en el proceso de ingreso en el taller, sino también en el control diario del mismo ya que este estaba dirigido por una «jefe», encargada de la organización general, de la organización y de las ventas ayudada por una profesora y por una auxiliar de corte.¹¹⁶ Estas tres figuras, cuyo sueldo dependía del Gobierno General organizaban el día a día en el taller y se diferenciaban de las talleristas, cuyo sueldo dependía de la producción que cada una de ellas alcanzase.¹¹⁷

Se trataba de unos salarios bajos, constituidos por un sueldo mínimo y una serie de primas por asistencia y por producción. Respecto al ritmo de trabajo, las falangistas estimaban que era extremadamente lento, apenas el 33 % de lo que sería una actividad normal,¹¹⁸ lo que repercutía en los sueldos bajos. Sin embargo, globalmente consideraban que se trataba de una actividad positiva, pues estaba disciplinando al grupo de talleristas: «En cuanto se refiere a la promoción de la mujer podemos considerar que el Taller-Escuela ha sido un éxito ya que consideramos importantísimo haber conseguido crear en las mujeres un sentido de responsabilidad y disciplina del que antes carecían».¹¹⁹

Este proyecto consiguió escenificar con éxito la voluntad de transformación inmanente en el proyecto colonial. Se trataba de un proceso marcado por una intensa necesidad de control justificada en la ignorancia de los sujetos a su cargo y dirigido a la introducción de los mismos en ciertas lógicas de género, raciales y de clase escondidas tras el respetable velo del mercado de trabajo. En última instancia, como señalase la investigadora Amia Loomba,¹²⁰ la colonización implica el reconducir los procesos dados en las sociedades colonizadas para alimentar el capitalismo europeo. Un proceso del que participaba el proyecto de la hispanización, más allá de cualquier dimensión folclórica.

Notas

1. Henrietta MOORE: *A passion for difference: essays in anthropology and gender*, Cambridge, Polity, 1994.
2. Pilar PRIMO DE RIVERA: *Recuerdos de una vida*, Madrid, Dysra 1983, p. 76.
3. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Crónicas de la Sección Femenina y de su tiempo*, Madrid, Asociación Nueva Andadura, 1993, p. 371.
4. Gustau NERÍN: *La Sección Femenina de la Falange en la Guinea Española (1964-1969)*, Valencia, CEIBA, 2006, p. 3.
5. Aimé CÉSAIRE: «Culture et colonisation», *Présence Africaine*, 1956/3-4-5 (1956), pp. 190-205.
6. Andreas STUCKI: «¿Españolizar desde la raíz? La formación de una élite femenina de cooperación en el “pequeño imperio español”, c. 1960-1975», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 17:4 (2016), pp. 343-360.
7. Por ejemplo, José Ramon DIEGO AGUIRRE se refiere a los esfuerzos de las falangistas por transmitir la receta de «la fabada o la paella, como parte de su labor formativa o deformativa», en «La lucha del frente polisario: 1973-75», *Historia 16*, n.º 151 (1988), p. 12.
8. Ley 56/1961, de 22 de julio, sobre derechos políticos profesionales y de trabajo de la mujer.
9. Liliana SUÁREZ NAVAZ: «Colonialismo, gobernabilidad y feminismos poscoloniales», en Liliana SUÁREZ NAVAZ y Rosalva Aída HERNÁNDEZ (eds.), *Descolonizando el feminismo, teorías y prácticas desde los márgenes*, Valencia, PUV, 2008, p. 37.
10. Anibal QUIJANO: «Colonialidad del Poder y Clasificación Social», *Journal of World-Systems Research*, VI, n.º 2 (2000), pp. 342-386.
11. María LUGONES: «Colonialidad y género», *Tabula Rasa*, n.º 9 (2008), pp. 93-94.
12. María LUGONES: «Hacia un feminismo decolonial», *La manzana de la discordia*, vol. 2, n.º 6, 2011, p. 110.
13. Se refiere a Jatri uld Said uld Yumani.
14. M.ª Dolores BERMÚDEZ CAÑETE: «Informe general de mi visita como inspectora nacional a la provincia del Sahara, a su capital el Aaiún, a la ciudad de Villa Cisneros y al puesto interior de Güera» (Madrid, 14 de marzo de 1963), AGA, Fondo de cultura, caja 236.
15. *Ibidem*.
16. Este proceso se ha podido comprobar en otros contextos en los que la colonialidad del género ha permitido una especie de alianza tácita entre los hombres colonizados y colonizadores al favorecer la creación de una «esfera pública» que le es propia, fenómeno al que Rita Laura Segato ha llamado «hiperinflación de la masculinidad», en Rita Laura SEGATO: «Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico decolonial», en Anibal QUIJANO y Julio MEJÍA NAVARRETE (eds.): *La Cuestión Decolonial*, Lima, Universidad Ricardo Palma, Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, 2010.
17. M.ª Dolores BERMÚDEZ CAÑETE: «Informe general de mi visita como inspectora nacional a la provincia del Sahara, a su capital el Aaiún, a la ciudad de Villa Cisneros y al puesto interior de Güera» (Madrid, 14 de marzo de 1963), AGA, Fondo de cultura, caja 236.
18. Teresa GONZÁLEZ PÉREZ: «Dios, patria y hogar. La trilogía en la educación de las mujeres», *Hispania Sacra*, LXVI, n.º 133 (2014), pp. 337-363.
19. M.ª Dolores BERMÚDEZ CAÑETE: «Informe general de mi visita...», *op. cit.*
20. *Ibidem*. *Subrayado en el original*.
21. Elena FIDDIAN-QASMIYEH: «Histories of displacement: intersections between ethnicity, gender and class», *The Journal of North African Studies*, 16:1 (2011), pp. 31-48.

22. Discurso de Pilar primo de Rivera en el Primer Consejo Nacional de la Sección Femenina en Kathleen RICHMOND y José Luis GIL ARISTU: *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange 1934-1959*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 153.
23. M.ª Dolores BERMUDEZ CAÑETE: «Informe general de mi visita...», *op. cit.*
24. *Ibidem.*
25. La *tuiza* es una forma de trabajo colectivo realizado bien por hombres, bien por mujeres, dependiendo del objeto del mismo. Para una descripción del mismo Julio CARO BAROJA: *Estudios Saharianos*, Madrid, Calamar, 2008, pp. 124-125; Sophie CARATINI: *Les Rgaybat (1610-1931)*, vol. 2, París, Harmatan, 1989, p. 132 o Alice WILSON: *Sovereignty in exile: A Saharan Liberation Movement Governs*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2017, pp. 137-138.
26. M.ª Dolores BERMUDEZ CAÑETE: «Informe general de mi visita...», *op. cit.*
27. «Plan para las provincias africanas, Normas de actuación» (1963), AGA, Fondo de cultura, caja 236.
28. «Guión general de los servicios de artesanía y rural como posibles para organizar en la provincia africana de Aaiún» (Madrid, julio de 1963), AGA, Fondo de cultura, caja 236.
29. «Plan para las provincias africanas, Normas de actuación» (1963), AGA, Fondo de cultura, caja 236.
30. *Ibidem.*
31. «Guión general de los servicios de artesanía y rural como posibles para organizar en la provincia africana de Aaiún» (Madrid, julio de 1963), AGA, Fondo de cultura, caja 236.
32. *Ibidem.*
33. «Informe de la labor realizada en la escuela de hogar para nativas en Aaiún» (El Aaiún, 29 de noviembre de 1964), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
34. «Informe correspondiente al curso 1964-1965, Escuela Hogar de Nativas» (El Aaiún 18 de junio de 1965), AGA, Fondo de cultura, caja 235.
35. Lustad: «Ilusiones y Realidades», *Sahara*, 19 de diciembre de 1965.
36. «Informe general de la labor realizada en la promoción de la mujer saharauí durante el 1er semestre de 1973» (El Aaiún, 1973), AGA, Fondo de cultura, 237.
37. Konstantina ISIDOROS «The Silencing Of Unifying Tribes: The Colonial Construction Of Tribe And Its 'Extraordinary Leap' To Nascent Nation-State Formation In Western Sahara», *Journal of the Anthropological Society*, vol. VII, n.º 2 (2015), p. 150.
38. Rocío MEDINA MARTÍN: *Mujeres saharauis: experiencias de resistencias y agencias en un devenir feminista descolonial*. Tesis doctoral dirigida por José María Seco Martínez y Juan Carlos Gimeno Martín, Universidad Pablo Olavide, 2016, p. 250.
39. Julio CARO BAROJA: *Estudios Saharianos*, Madrid, Calamar, 2008, p. 159.
40. «Carta de la secretaria provincial a la directora del DPTO de promoción Humano-Social de las Palmas» (El Aaiún, 12 de enero de 1974) AGA, Fondo de África, caja S2802.
41. «Carta de la secretaria provincial a la directora del DPTO. de promoción Humano-Social de las Palmas» (El Aaiún, 12 de enero de 1974), AGA, Fondo de África, caja S2802.
42. «Carta de la secretaria provincial a la directora del DPTO de promoción Humano-Social de las Palmas» (El Aaiún, 12 de enero de 1974), AGA, Fondo de África, caja S2802 y «Carta de la Secretaría Provincial a Reverendas Madres Oblatas» (El Aaiún 14 de febrero de 1974) AGA, Fondo de África, caja S2802.
43. *Ibidem.*
44. «Carta de la asistente social a la directora del DPTO. De promoción Humano-Social de las Palmas» (El Aaiún, 1974), AGA, Fondo de África, caja S2802.
45. «Carta de la asistente social a Sor Josefina, asistente Social del Hogar Mario Cesar de Las Palmas» (El Aaiún, 1974), AGA, Fondo de África, caja S2802.

46. «Informe 1er semestre de 1974» (El Aaiún, 7 de agosto de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
47. «Copia de carta enviada por delegada provincial a regidora central de juventudes» (El Aaiún, 16 de marzo de 1966), AGA, Fondo de cultura, caja 240.
48. Joanna ALLAN: «Women's Intersectional Resistance in Western Sahara and Equatorial Guinea under Spanish Colonialism», Comunicación en el European Social Science History Congress (Valencia, 1 de abril de 2016), sin publicar.
49. «Dotes matrimoniales» (12 de octubre de 1971), Archivo General Militar de Ávila, caja 30286, carpeta 3.
50. Mónica GARCÍA FERNÁNDEZ «“Nuestro puesto está en el hogar”. Los campamentos femeninos en Asturias durante el primer franquismo (1938-1945)», *El Futuro del Pasado*, n.º 3 (2012), pp. 137-159.
51. Inbal OFER: «Teresa, ¿revista para todas las mujeres? Género, clase y espacios de la vida cotidiana en el discurso de la Sección Femenina (1960-1970)», *Historia y Política*, 37 (2017), pp. 121-146.
52. Alice WILSON: «Households and the production of public and private domains. Revolutionary changes in Western Sahara's liberation movement», *Paideuma*, n.º 58 (2012), pp. 19-43.
53. «Informe general de la labor realizada en la promoción de la mujer saharauí durante el 1.º semestre de 1973» (El Aaiún, 1973), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
54. Entre otras: «Informe general de la cátedra de Smara (13 de enero al 23 de junio)» (Smara, 1973), AGA, Fondo de Cultura, caja 237; «Informe Aargub» (agosto de 1974), AGA, Fondo de Cultura, caja 237; «Carta de Eufemia Martínez a Secretaría Provincial» (Güera, 20 de enero de 1975), fondo de África, caja S2876 y «Cátedra de Dao-ara» (24 de julio de 1975), AGA, fondo de África, caja S2875.
55. «Informe de la Misión Visitadora de Naciones Unidas al Sahara Español, 1975 (Report of the United Nations Visiting Mission to Spanish Sahara, 1975)», en *The Report of the Special Committee on the Situation With Regard to the Implementation of the Declaration on the Granting of Independence to Colonial Countries and Peoples*, U.N. Doc. A/100023/Add.5, Annex, at 26 (1975).
56. «Informe general de la labor realizada en la promoción de la mujer saharauí durante el primer semestre de 1974» (1974), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
57. *Ibidem*.
58. Rahal BOUBRIK: *De la tente à la ville. La société sahraouie et la fin du nomadisme*, Casablanca, La Croisée de chemins, 2017, p. 229.
59. «Informe general de la cátedra de Smara (13 de enero al 23 de junio)» (Smara, 1973), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
60. «Informe general de las conclusiones tomadas en las reuniones celebradas los días 26, 27 y 28 de febrero, y 1 de marzo coincidentes con la Pascua el Aid al Kibir, por la Sección Femenina del Movimiento» (El Aaiún, 28 de febrero de 1969), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
61. «Informe y evaluación de la marcha del curso y delegación de Villa Cisneros» (junio de 1973), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
62. «Informe y evaluación de actividades local Villa Cisneros» (octubre de 1972), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
63. «Informe general de la labor realizada en la promoción de la mujer saharauí durante el primer semestre de 1973», AGA, Fondo de cultura, caja 237.
64. «Informe general de la Escuela Hogar de Villa Cisneros curso 1973-1974» (julio de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 241.
65. Por ejemplo, los informes ya citados así como «Informe de Aargub» (Aargub, 7 de agosto de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 237 y «Informe general de la cátedra de Smara (13 de enero al 23 de junio)» (Smara, 1973), AGA, Fondo de Cultura, caja 237.
66. M.ª Dolores BERMÚDEZ CAÑETE: «Informe general de mi visita como inspectora nacional a la provincia del Sahara, a su capital el Aaiún, a la ciudad de Villa

Cisneros y al puesto interior de Guera» (Madrid, 14 de marzo de 1963), AGA, Fondo de cultura, caja 236.

67. «Informe general de la Cátedra de Smara» (Smara, 7 de agosto de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 237.

68. «Informe de la labor realizada en la escuela de hogar para nativas en Aaiún» (El Aaiún, 29 de noviembre de 1964), AGA, Fondo de cultura, caja 237.

69. «Memoria de curso del PPO» (1973), AGA, Fondo de África, caja S2876.

70. «Documentación entregada para reconocimiento de Escuela Hogar de Patronato» (El Aaiún, marzo de 1969), AGA, Fondo de cultura, caja 240.

71. *Ibidem*.

72. *Ibidem*.

73. «Círculo de Juventudes Aaiún –Sáhara– Cursillo Navidad 1964» (El Aaiún, 31 de diciembre de 1964), AGA, Fondo de cultura, caja 237.

74. «Informe de mi visita al Aaiún (Sáhara Español) en marzo de 1965» (Madrid, 15 de marzo de 1965), AGA, Fondo de cultura, caja 236.

75. «Carta de delegada provincial a regidora central de secretaría técnica» (El Aaiún, 30 de abril de 1966), AGA, Fondo de cultura, caja 240.

76. «Informe correspondiente al curso 1964-1965, Escuela Hogar de nativas» (El Aaiún, 18 de junio de 1965), AGA, Fondo de cultura, caja 237.

77. «Proyecto de nuevo edificio para escuela de primera enseñanza de patronato de Sección Femenina» (El Aaiún, 26 de abril de 1971), AGA, Fondo de cultura, caja 240.

78. «Carta de delegada provincial a Secretaria Técnica» (El Aaiún, 5 de octubre de 1970) AGA, Fondo de cultura, caja 240.

79. Por ejemplo, en la recomendación de una alumna cuya familia era descrita como «una de las mas promocionadas» a la delegación provincial de Barcelona en «Carta a delegada provincial Barcelona» (El Aaiún, 7 de octubre de 1974), AGA, Fondo de África, caja S2802.

80. «Viaje a Smara» (1971) AGA, fondo de África, caja S2008.

81. Juan Ignacio ROBLES PICÓN *et al.*: «La poesía saharauí en el nacimiento de la conciencia nacional», *Les Cahiers d'EMAM*, n.º 24-25 (2015), pp. 55-76.

82. «Soneto a Smara» (1974), AGA, Fondo de África, caja S2877.

83. «Informe de la labor realizada en la escuela de hogar para nativas en Aaiún» (El Aaiún, 29 de noviembre de 1964), AGA, Fondo de cultura, caja 237. Entre corchetes apunte a lápiz sobre escrito a máquina.

84. M.ª Dolores BERMÚDEZ CAÑETE: «Informe general de mi visita como inspectora nacional a la provincia del Sahara, a su capital el Aaiún, a la ciudad de Villa Cisneros y al puesto interior de Güera» (Madrid, 14 de marzo de 1963), AGA, Fondo de cultura, caja 236.

85. «Carta de Concepción Mateo a Soledad Cisneros» (El Aaiún, 31 de octubre de 1964), AGA, Fondo de cultura, caja 239.

86. «Normas de la Escuela-Hogar» (El Aaiún), AGA, Fondo de cultura, caja 240.

87. Silvia FEDERICI. *Caliban y la bruja*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2012.

88. Javier MORILLAS: *Sahara Occidental, desarrollo y subdesarrollo*, Madrid, El Dorado, 1988.

89. Al respecto, por ejemplo, se puede señalar las reflexiones políticas expresadas por la autora alrededor del trabajo doméstico y de cuidados en Silvia FEDERICI: *La revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2013.

90. Javier MORILLAS, *op. cit.*

91. «Informe motivado de los cursos que esta delegación provincial de Sección Femenina de Sáhara imparte a la mujer nativa con cargo al fondo nacional de protección del trabajo» (1974), AGA, Fondo de cultura, caja 237.

92. «Carta de Delegada Provincial a Regidora Central de Juventudes» (El Aaiún, 16 de marzo de 1966), AGA, Fondo de cultura, caja 240.

93. «Informe general de las conclusiones tomadas en las reuniones celebradas los días 26, 27, 28 de febrero y 1 de marzo de 1969, coincidentes con la Pascua El Aid Al Kibir, por la Sección Femenina del Movimiento» (El Aaiún, marzo de 1969), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
94. «Informe correspondiente a la labor realizada por Sección Femenina durante el primer semestre de 1975» (El Aaiún, junio de 1975), FRVYG, Carpeta Sección Femenina.
95. «Informe 1.º semestre de 1974» (El Aaiún, 7 de agosto de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
96. Elena FIDDIAN-QASMIYEH: «Histories of displacement: intersections between ethnicity, gender and class», *The Journal of North African Studies*, 16:1 (2011), pp. 31-48.
97. «Memoria del poblado Legionario» (1972), AGA, fondo de África, S2876.
98. «Informe de la labor realizada en la escuela de hogar para nativas en Aaiún» (El Aaiún, 29 de noviembre de 1964), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
99. «Informe 2.º semestre de 1973» (El Aaiún, enero de 1974), AGA, Fondo de África, caja S2801.
100. «Informe general de la labor realizada en la promoción de la mujer saharauí durante el 1.º semestre de 1973» (El Aaiún, 1973), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
101. Bartolomé MOSTAZA: «Fragmento de periódico sin identificar» (1971), AGA, Fondo de cultura, caja 235.
102. Concepción MATEO MERINO: «Informe sobre la actitud política de la mujer saharauí» (El Aaiún, 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 236.
103. REGIDURÍA DE TRABAJO: «Guión General de los Servicios de la Artesanía y Rural como posibles para Organizar en la Provincia África de El Aaiún» (Madrid, julio de 1963) AGA, Fondo de cultura, caja 236.
104. *Ibidem*.
105. *Ibidem*.
106. *Ibidem*.
107. Liman BOICHA: *Ritos de la Jaima*, Madrid, Bubisher, 2012, pp. 27-29.
108. Julio CARO BAROJA: *Estudios Saharianos*, Madrid, Calamar, 2008, p. 125.
109. «Carta Concepción Mateos a secretaria técnica» (El Aaiún, 5 de marzo de 1964), AGA, Fondo de cultura, caja 239.
110. «Informe correspondiente al curso 1964-1965, Escuela Hogar de nativas» (El Aaiún, 18 de junio de 1965), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
111. «Carta de Pilar Primo de Rivera a Carrero Blanco» (19 de abril de 1966), AGA, Fondo de cultura, caja 235.
112. «Carta de la delegada provincial a la regidora central de juventudes» (El Aaiún, 3 de junio de 1966), AGA, Fondo de cultura, caja 239.
113. «Confeción Sáhara Industria artesana de confección. Estudio que se somete a la aprobación del Gobierno General del Sáhara» (El Aaiún, febrero de 1970), AGA, Fondo de cultura, caja 239.
114. «Informe Taller-Escuela Confecciones Sáhara» (El Aaiún, abril de 1972), AGA, Fondo de cultura, caja 239.
115. «Confeción Sáhara Industria artesana de confección. Estudio que se somete a la aprobación del Gobierno General del Sáhara» (El Aaiún, febrero de 1970), AGA, Fondo de Cultura, caja 239.
116. *Ibidem*.
117. *Ibidem*.
118. «Informe Taller-Escuela Confecciones Sáhara» (El Aaiún, abril de 1972), AGA, Fondo de cultura, caja 239.
119. *Ibidem*.
120. Amia LOOMBA: *Colonialism-postcolonialism*, Routledge, Londres, 1998.

Legitimación y construcción del saber

De forma paralela al débil dominio que ejercía sobre los fragmentos del mapa del occidente sahariano sobre los que se había atribuido soberanía, pocos fueron los esfuerzos invertidos por España por narrar el Sahara entre 1885 y 1950. No fue hasta el año 1952,¹ con el *Estudios Saharianos* del antropólogo Julio Caro Baroja, que se empezaron a realizar trabajos sistemáticos por parte de «expertos» para «conocer» la colonia y las gentes que la habitaban. Desde ese momento se inauguró una nueva etapa en la que se redobló el interés por realizar mapas, censos e informes sobre el territorio que políticamente pasó a ser provincia española.²

Varios fueron los factores que llevaron a esta nueva situación. Por una parte, las sospechas sobre posibles yacimientos de hidrocarburos y fosfatos animaron en 1948 a la empresa CEPSA a reconocer el terreno, algo que solo fue posible tras la aprobación de la ley de hidrocarburos de 1959. Aunque en sus perforaciones no encontrase petróleo, en Bu Craa se halló un importante yacimiento de fosfatos cuya explotación fue uno de los motivos de la indeterminación de la permanencia española en el Sahara. Por otra parte, las necesidades burocráticas de las políticas coloniales de reparto de ayudas sociales y las crecientes presiones de las Naciones Unidas por realizar en el territorio un referéndum de autodeterminación obligaron a la administración española a censar a su población, realizándose desde los años 50 censos que se fueron repitiendo dando números de lo más dispares, muestra del poco efectivo control del territorio.

Además de los mapas y censos, la propia estructura administrativa colonial desarrolló todo un cuerpo textual en el que se definía al Sahara y los saharauis a través de informes. El dominio imperial, aunque en primera instancia fuera de naturaleza política, económica y militar, fue también objeto de representación en una gran cantidad de textos y de

ficciones, que forman la textualidad del imperio descrita por María José Vega.³ Para definir este concepto la investigadora parte de la actitud textual que describe Said en su célebre *Orientalismo* en el que el autor palestino utiliza el término «discurso» de la filosofía de la cultura y la arqueología del saber del filósofo Michel Foucault para describir la imbricación entre el dominio político y la construcción cultural de ese «Otro» que representaba «Oriente» para «Occidente». El orientalismo sería tanto una disciplina, como una comunidad y una forma de ver el mundo que entrelaza dialécticamente a quienes crean el conocimiento, quienes dictan las políticas y a lo que denominan «Oriente». De este modo analiza cómo se crea discursivamente un sujeto, «Oriente», sobre el que poder proyectar el dominio político, poniendo el foco de la colonización no en lugares exóticos, sino en el mismo corazón de la cultura europea.

Sin embargo, no debemos entender ese «Occidente» como un espacio homogéneo y, como consecuencia, se debe ser consciente de las diferentes configuraciones de poder desde las que se enuncia el orientalismo.⁴ Said se centra en la construcción francesa e inglesa del «Oriente», pero la construcción del «Otro» no termina ahí ni es homogénea en todo «Occidente». Por lo que respecta a España, el africanismo⁵ tiene sus problemáticas propias relacionadas con la debilidad internacional de las reclamaciones territoriales en África, así como de las mismas estructuras de control y conocimiento colonial.

La propia variedad de instituciones presentes en el aparato imperial español dio pie a una multiplicidad de espacios de enunciación, siendo el de la Sección Femenina singular. La organización falangista, en tanto que la única institución legitimada para actuar sobre las mujeres saharauis durante el último período colonial español se convirtió en una intermedia clave en la construcción de discurso sobre las mismas. Esta situación era debida a que la organización era la encargada dentro de la dictadura franquista de encuadrar a las mujeres españolas y al hecho de que, ya que la población saharauí era musulmana, no tenía la competencia de otras organizaciones femeninas católicas. A través de informes internos enviados a quienes tomaban las decisiones, mediante la aparición de artículos en la prensa y de trabajos de investigación se contribuyó a crear las imágenes con las que configuraban este «imperio de papel» compuesto de representaciones.⁶

Estas imágenes respondían tanto a las vivencias individuales de las falangistas como a la necesidad de la institución de justificar su espacio en la dictadura. Se debe tener en cuenta la dimensión estratégica de los discursos formulados, como una forma de plantear marcos de referencia que asegurasen la legitimidad de la organización. Entiendo la Sección Femenina como un grupo político dentro de la coalición reaccionaria que formaba la dictadura, con una agenda propia más allá de la

acción puramente estética.⁷ Fue lo que Dionisio Ridruejo llamó «grupo de presión», definido como «grupos que provenían del ‘corazón’ del sistema cuya firme posición política e ideológica eran su única garantía de libertad de acción relativa».⁸

Me interesa señalar como la fuerza de esta organización de mujeres estaba en explotar las relaciones personales de las falangistas para conseguir sus propios objetivos, siempre que estos coincidieran con los del régimen. Aunque no se debe exagerar la independencia de esta institución, cuyos movimientos estaban acotados a cierto tipo de actuaciones y cuyas valoraciones eran herederas de toda una tradición a la hora de representar las mujeres musulmanas colonizadas; tampoco se debe negar la existencia de una tensión en el falangismo femenino fruto del reacomodo de la organización a la situación social en la metrópolis desde los años sesenta y a la competición establecida en la colonia entre diferentes proyectos imperiales.

A través de los informes redactados por las falangistas se puede analizar los discursos formulados desde la propia organización para justificar su despliegue de actividades en el recientemente provincializado territorio. Se trata de descripciones que fluían desde las dirigentes destacadas en el territorio hacia instancias más altas en la jerarquía de la Sección Femenina y de estas a los dirigentes franquistas. Poco a poco fueron formando un archivo que sirvió de punto de partida a posteriores manifestaciones discursivas. El éxito de las formulaciones planteadas se puede ver en la utilización de sus mismos marcos de referencia por parte de jerarcas del régimen.

Cabe destacar que uno de los factores que ha dado más problemas a la hora de identificar la capacidad de acción de las mujeres falangistas, es el hecho de se trata de una movilización fuertemente jerarquizada. Este factor marcaba sus estrategias, que se estructuraban a través de un discurso de «entrega», por el que, al igual que los soldados, el individuo se debía sacrificar por la nación. Este discurso contaba también con otros elementos, como el de «cercanía», que describía una forma de afecto entre las personas jerárquicamente superiores y los integrantes de la nación y el de «estilo» como una estética propia de las falangistas. De este modo se precisaba una jerarquía que parte de la desigualdad, asegurada por una serie de marcas de clase, género, adhesión al régimen, religión y raza que separan a una élite del resto de mujeres españolas.

Las últimas marcas, aquellas que hacían referencia a las categorías de religión y de raza se hicieron especialmente evidentes en los territorios coloniales, practicando una fractura entre quien describía y quien era descrito. En este sentido la forma en la que se delineaba a las mujeres saharauis en tanto «Otros» colonizados se entrecruzaba con las propias estrategias autojustificativas de la organización falangista. Inci-

diendo en las prácticas discursivas de esta organización se puede entender el papel de las diferencias de género en la definición del orientalismo profundizando en una de las críticas al trabajo de Said, el que no analizara la incorporación de las voces femeninas sobre la construcción de este discurso.⁹ De este modo, en este texto me interrogo sobre cómo se imbrican los discursos de género formulados por la Sección Femenina en la propia metrópolis con la formulación de conocimiento sobre los «Otros» colonizados en el Sahara.

Una labor «callada y abnegada»

Analizar el contexto en el que se formula este discurso colonial nos lleva a empezar planteándonos ¿Cuál era la autonomía de la Sección Femenina dentro del entramado franquista? ¿Cuál era su capacidad de agencia? La historiadora Inmaculada Blasco¹⁰ reconoce en las actividades de las falangistas ámbitos en los que algunas mujeres consiguieron espacios de gestión política y social. Más que unas meras cadenas de transmisión de los valores del régimen, la organización de mujeres tuvo que luchar por un dominio propio. En su análisis, la capacidad de agenda femenina en el falangismo se puede ver en dos momentos. El primero fue los conflictos que tuvo con los propios mandos masculinos de Falange y con otras entidades femeninas como Auxilio Social. El segundo fue en la capacidad de las falangistas para acceder al trabajo remunerado en la administración gracias al desempeño realizado en la institución.

Esta situación de autonomía y poder provocaba una contradicción entre la práctica, que permitía cierta capacidad de acción y el discurso que defendía la sumisión femenina. Incoherencia que resulta especialmente sugerente si se atienden las trayectorias vitales de las falangistas, intentando inculcar un modelo sumiso de feminidad desde una relativa situación de poder.¹¹ Se ha argumentado que esta paradoja pone de manifiesto dos modelos de mujer, por una parte uno circunscrito al hogar y a la familia, que sería el deseado para todas las mujeres españolas y, por otra, el de las falangistas que se habría movilizó de forma provisional para una situación excepcional y específica de participación.¹² Las modificaciones que de los modelos originales se efectuasen, como el aceptar el trabajo femenino a partir de los años sesenta, serían una simple inercia de los cambios que se estaban produciendo en la sociedad.¹³ Al considerar esta contradicción se acepta que el modelo femenino que defendía la Sección Femenina era similar al decimonónico «Ángel del hogar».

Sin embargo, otras investigadoras sostienen que el modelo de feminidad propuesto desde la Sección Femenina no era ese exactamente.

Inbal Ofer defiende que, en el marco del «Nuevo Estado» en este modelo convergerían elementos modernos y conservadores.¹⁴ Imbricando nociones de catolicismo e hipernacionalismo, las mujeres falangistas integraron en sus discursos y actuación política ideas clave del pensamiento fascista a su modelo de feminidad como la abnegación, la jerarquía, la disciplina, la entrega, el arrojo o el sacrificio a los que sumaron las propias del pensamiento católico.¹⁵ Apoyándose en esta forma de construir los roles de género, dentro de una firme jerarquización que encuadraría a los individuos en el Estado, se puede entender como podían desarrollar su propia agenda sin reconocer estas contradicciones.

Según la ideología falangista, los individuos estarían llamados a la «entrega» por la nación, un ejercicio que compartirían tanto hombres como mujeres españoles y que se realizaría participando en toda una serie de jerarquías. Esta lógica esencializaba las diferencias entre ambos sexos, adjudicando a las mujeres el espacio del hogar como lugar de «entrega». Sin embargo, creaba la categoría «mujeres» que, al ser integrada en el Estado, necesitaría de su propia jerarquía, la organización femenina del partido único. En este sentido, aunque la mayor parte de las mujeres estuvieran llamadas a sacrificarse por la nación en el hogar, la obediencia a las jerarquías de la Sección Femenina y del Estado era una forma coherente de ser mujer para ciertas élites creando una continuidad entre los dos supuestos modelos de feminidad.¹⁶ Jugando en esta intersección entre falangismo y roles de género, un lenguaje que se apoyaba en formas modestas y de recato no era más que la forma de casar estas jerarquías con la participación política.¹⁷ En este análisis me intereso por las estrategias por las que las falangistas performaban de forma aceptable su rol en el Estado.

El discurso de la Sección Femenina estaba profundamente influenciado por la categoría clase, lo que se puede extraer de sus publicaciones que estaban dirigidas a mujeres con cierto poder adquisitivo y cultural.¹⁸ La organización ofrecía la posibilidad de cierta independencia, pero los costes solo podían ser asumidos por aquellas mujeres con cierto respaldo económico. Esto producía una fractura que implicaba a las dos formas de servir a la patria, ya que no afectaba de la misma manera la legislación discriminatoria, tanto en lo laboral como en lo social, de un régimen profundamente patriarcal como era el franquista a mujeres de diferentes niveles sociales.¹⁹ Sin embargo, hacia mediados de los años sesenta la ideología falangista estaba perdiendo atractivo entre las clases medias y medias altas, las cuales habían sido su tradicional base social.²⁰ Como respuesta, la organización incrementó su actividad en muchos ámbitos, reforzando su maquinaria propagandística y su actividad rural, especialmente a través de las cátedras ambulantes. Dentro de esta dinámica se cuentan las iniciativas llevadas a cabo en las colonias.²¹

Entrando en un análisis del discurso, se debe identificar la «entrega» como el elemento estructurador de la legitimidad falangista. Esta identificaba el sacrificio individual en pos de un bien mayor colectivo, en este caso, la nación. Se trataba de una retórica de origen militar en la que el concepto no significa «rendirse», sino «la dedicación total a una causa, hasta el punto de morir antes de ceder».²² Dentro su de su mismo campo semántico se podía encontrar diferentes conceptos como abnegación o servicio, que eran utilizados como símiles, siempre enmarcados como virtudes que, además, ligan elementos feminizados y masculinizados, como lo describiera Jose Antonio Primo de Rivera: «Ved, mujeres, cómo hemos hecho virtud capital de una virtud, la abnegación, que es, sobre todo, vuestra. Ojalá lleguemos en ella a tanta altura, ojalá lleguemos a ser en esto [sic] tan femeninos, que algún día podáis de veras considerarnos ¡hombres!».²³

Esta estrategia permitía a las mujeres falangistas acceder a ciertos espacios de poder político y social que, por otra parte, negaban al resto de mujeres en tanto que mujeres. Si el falangismo interpreta que el lugar natural para ellas es el del hogar, dedicándose al cuidado de la familia y, en cierta manera, en el trabajo, siempre en ciertas condiciones muy específicas y como complemento al principal actor del espacio público que eran los hombres, el acceso de algunas mujeres al espacio público de la política y del trabajo era presentado como una forma de altruismo femenino. Este atributo se ligaba a toda una estética y una forma de comportarse a través de la «modestia». Constantemente, en las fichas realizadas por las falangistas sobre las jóvenes afiliadas se hablaba de su «estilo», una característica etérea que no se trataba solamente del uniforme que las diferenciaba, sino también de la forma de moverse en la sociedad y de la forma de referirse a su propio trabajo.

Las falangistas, ya que realizaban un acto de servicio por la patria, eran los sujetos activos, que actuaban sobre las demás, que recibían su sacrificio de forma pasiva. Esta distinción es especialmente clara en un contexto colonial, donde el símil fue habitualmente utilizado para masculinizar la acción colonial sobre un «Otro» feminizado.²⁴ El desarrollo de esta estrategia estaba expresado por una maniobra paternalista por la cual las falangistas actuaban sobre las saharauis a través de la cercanía y el conocimiento personal. Era la experiencia, fruto del contacto íntimo continuado, lo que permitía a las mujeres de la Sección Femenina acceder a las mujeres colonizadas. De este modo, como afirman las propias falangistas en varios documentos,²⁵ se ligaba la «entrega» con el conocimiento. Según este discurso, la acción de la organización de mujeres era ardua, el esfuerzo necesario para realizar el contacto, fruto de la radical diferencia de una sociedad musulmana tenía como contrapartida conseguir una mayor cercanía con la que se justificaban las falangistas, que implicaba un conocimiento íntimo:

Me dediqué a visitar a mi gente, a asistir a bodas, a bautizos, a comer con los dedos, a tomar té, a soltar las cuatro palabras que sé en arábía a deambular y a soñar en otras cosas como mecanismo de autodefensa. Todos me recibían bien, aquí no soy una extraña para ellos, los niños me conocen, saben mi nombre, las mujeres creo que me quieren. Yo no se si los quiero, más bien quiero estar cerca de ellos y enseñarles otro mundo distinto ¿Será esto una manera de quererles?²⁶

Siguiendo la argumentación utilizada por las falangistas, gracias a su abnegado esfuerzo, consiguieron acercarse a las saharauis. El éxito de su estrategia de actuación era reflejado por su capacidad para hablar por estas mujeres, conseguida no tanto a causa de un trabajo de especialistas, sino por la cercanía humana. Las falangistas encarnaban de este modo el discurso imperial basado en la capacidad española de incorporar diferentes culturas, como se puede leer en el siguiente informe en el que se liga la «entrega», la «cercanía» y la intermediación:

Antes de comenzar las clases, las personas con mayor número de años viviendo en el territorio, nos decían que no lograríamos fueran las mujeres, ni bañar a sus hijos, y mucho menos soñar con una constancia en su asistencia. Que todas nuestras enseñanzas eran muy necesarias, pero no serían aceptadas. (...) No se puede decir que en estos dos meses se haya conseguido un cambio, ni siquiera inculcarles de una manera fija unas costumbres, pero sí se puede decir que el impacto que han recibido estas mujeres ha sido asombroso, como asombroso es el que se hayan dado cuenta de lo que voy a decir con sus propias palabras: «A nosotras nunca nadie enseñar nada, decir nada, hablar nada, solo vosotras enseñar y queremos, vosotras lo más mejor del Gobierno».²⁷

Aunque la «entrega» distinguía a las mujeres falangista del resto de las españolas, este atributo era compartido por otras integradas en organizaciones femeninas, como Acción Católica o las que pertenecían a órdenes religiosas. Aunque en otros territorios coloniales, como Guinea Ecuatorial, se dio una competición entre estas instituciones, al no estar presentes en el territorio estas otras organizaciones en Sahara (y en Ifni) esta disputa no existió. Como reflejaba el informe redactado para preparar el despliegue de la Sección Femenina en el territorio, las autoridades, militares en su totalidad veían con buenos ojos el asentamiento de la organización, mientras que la Iglesia tenía poco que hacer: «El Prefecto Apostólico, encantado porque ve que al no poder actuar la Iglesia con alguna orden religiosa no habría nadie que se ocupara de la nativa».²⁸

Producción de informes y proyectos enfrentados

La organización falangista contó desde un principio con apoyos sociales e institucionales con los que compartía una forma de enmarcar la empresa colonial. Con informes, cartas y referencias internas la organización fue creando un corpus textual donde se generaban, reproducían y difundían marcos de referencia que no solo resultaban autolegitimadores, sino que afectaban a la forma de entender las mujeres saharauis. Para ello movilizó toda una serie de discursos que, definiendo su papel en la colonia como la única intermediadora válida con las instituciones, señalaban toda una serie de carencias en las formas de vida de las mujeres saharauis.

Así, en el primer informe presentado por la organización falangista sobre sus actividades, diagnosticaba como las mujeres saharauis no podían ser buenas esposas ya que el sistema familiar permitía el divorcio. En el mismo se podía leer sobre los hombres que «son monógamos aunque cambian de mujer muy frecuentemente, aunque no siempre repudian ellos a la mujer, en muchas ocasiones son las mujeres las que se separan de sus maridos por propia iniciativa». Mientras que sobre las mujeres que «se casan a los 12 o 13 años y este primer matrimonio lo conciertan los padres a cambio de pedir al marido un camello, cabras, etc... Después la mujer puede buscarse otro marido una vez pedido una especie de divorcio».²⁹

También señalaba como las mujeres no se comportaban como deberían con relación a los hombres, diciendo de ellas que «se sabe juguete del hombre, luego muy caprichosas y vagas». En tanto que madres, siguiendo el texto, también dejaban mucho que desear, lamentando la inspectora que «los cuidados (a los niños) no son muchos por parte de la madre». Finalmente el ámbito doméstico también mostraban importantes carencias ya que no se dedicaban a las labores que debiesen «siempre están reunidas amigas y parientes tomando té», es más, los hombres «Hacen las tareas normales de la casa. De tal manera que son mejores para el servicio doméstico que las mujeres», se lamentaba el informe.³⁰ A pesar de que las críticas incumbían a todo el sistema de género, al señalar como culpables a las mujeres, que serían las que representaban estas carencias, la labor de la Sección Femenina se dirigiría a corregirlas. El informe concluía con los apoyos con los que contaría la organización, así como marcando las diferentes actividades que podría llevar a cabo.

Siguiendo estas indicaciones se iniciaron las actividades de la Delegación Provincial, centrándose, ante todo, en las actividades dirigidas a las mujeres saharauis. Ya desde los primeros informes que enviara la delegada provincial se señalaba el relativo éxito de la organización falangista a la hora de cambiar las actitudes de las mujeres: «de poco

tiempo a esta parte interviene algo (las mujeres) en el cuidado de la comida, esto fundamentalmente son las que viven en las casas construidas por el gobierno». En estos informes el tema de la higiene fue un elemento central, se definía las condiciones de vida de los saharauis como insalubres y se diagnosticaba que debía ser el trabajo femenino en el hogar lo que debía solucionarlas gracias al apoyo de la organización falangista: «antes de comenzar la tarea emprendida por Sección Femenina, centramos todos nuestros esfuerzos en ayudar a la mujer saharauí en la educación e higiene de sus hijos y en las tareas propias del hogar».³¹

Estas referencias a la falta de higiene y a la necesidad de las mujeres de solucionarlo mediante su trabajo se fueron repitiendo a lo largo de todo el período, realimentándose y confirmándose en la experiencia cotidiana de las falangistas. Así, por ejemplo, el argumento que sitúa a las mujeres saharauis encerradas en sus casas se puede leer de forma similar desde 1964 «La mujer es una pieza que vive para adornarse, agradar, y para tener hijos. En la casa no hace nada, a excepción de coser algunas, y cada vez menos, las telas para las jaimas»,³² hasta 1974 «[la mujer] se puede considerar como una pieza destinada únicamente para adornarse y tener hijos, sin interés alguno por su elevación cultural y humana, en la casa no hace nada.»³³ Esta repetición de figuras conformó una forma válida de referirse a las mujeres saharauis forjada en los informes de la organización.

La capacidad de la Sección Femenina para crear un discurso efectivo sobre sí mismas y sobre su capacidad de acción implicaba imbricar la descripción de las mujeres saharauis con el discurso de la entrega propio de la organización falangista. De este modo se contaminaba la imagen producida sobre las mujeres colonizadas con la creación de referencias que hacían asequible la existencia de una organización de mujeres con autonomía dentro de la dictadura. El éxito de estos marcos de referencia se ve reflejado por el uso compartido que de ellos hacen otras élites franquistas. Así, El trabajo continuado y los avances visibles en un campo, como es el cuerpo femenino, que tradicionalmente sirve como marcador de la nación³⁴ sirvió como estandarte de un discurso imperial que, en el juego entre diferentes proyectos que se daba en la colonia, justificaba a unos sectores frente a otros.

Aunque para la población de la metrópolis la organización había perdido casi todo su atractivo, la especial demografía de la colonia daba todavía posibilidad de éxito al mensaje de la organización falangista. En este sentido, se puede señalar que ya en 1962 un capitán destinado en el puesto de Hausa, en el interior del territorio, reclamaba a Pilar Primo de Rivera la intervención de la Sección Femenina. Se trata de una interesante muestra de como la presencia militar, con un importante trasfondo biográfico africanista, así como del cuerpo funcional con

ciertas adscripciones al falangismo, hacían propicia la búsqueda de aliados y colaboradores:

Han querido las circunstancias que por mi anterior destino en la Escolta de S.E. el Generalísimo, haya tenido que recorrer numerosos pueblos españoles, antes faltos, no solo de luz, agua, teléfono, etc..., que hoy bajo el mando de Franco se les ha proporcionado, sino algo más, faltas de experiencia las madres en sus labores domésticas, en el cuidado de sus hijos, de la más elemental higiene, etc. He visto en esos pueblos a las muchachas de la Sección Femenina, dando clases prácticas, elevando con una sencillez extraordinaria, únicamente propia en la mujer española, el nivel humano-religioso-moral, de cada una de esas mujeres que pegadas al terruño, no han tenido medios o no han podido llegar a las escuelas. Allá en el campo la Sección Femenina ha ido a enseñarles y lo ha hecho, como una amiga o una compañera de toda la vida.³⁵

La participación de la Sección Femenina en la provincialización era parte integral de todo un proyecto para el Sahara que contaba con una narrativa propia, como expresase privadamente el periodista falangista Bartolomé Mostaza que, tras la visita que realizó al territorio acompañando a cuatro ministros en 1969, escribió una carta a Pilar Primo de Rivera. En esta informaba del artículo que iba a publicar y le trasladaba la felicitación por el desarrollo de las actividades de la Sección Femenina en el Sahara. Así mismo defendía la actuación de la organización, situándola a la altura de «los médicos y maestros que prestan ahí servicio y conviven con pleno sentido humano con la población indígena», en contraposición a «los que van solo por los fosfatos o por los minerales, a esos creo que hay que tenerles a raya, porque, si no, darán pretexto para que el pequeño número de separatistas que hay en el territorio den guerra y acudan a la ONU y todo se nos venga abajo».³⁶ Con estas expresiones estaba defendiendo un tipo de colonización que tendría en la acción aculturizadora de la hispanización su bandera.

Para llevar a cabo este proyecto contaron con el apoyo de casi todos los gobernadores generales, los cuales respondían a un perfil de militares africanistas, como los retratase el historiador Sebastian Balfour.³⁷ En el contexto de la provincia la toma de decisiones estaba altamente jerarquizada, muy centrada en esa figura y en la del secretario general, algo de lo que la Sección Femenina era muy consciente y con lo que contaba en sus estrategias, como se puede entender de estos apuntes de la primera inspección realizada al territorio:

[Y]a sabes que en el régimen de estas Provincias de África el Gobernador tiene una autoridad y manera de actuar diferente que en las Provincias de la Península, por lo tanto nosotras y precisamente por sus características especiales debemos también actuar con el máximo tacto y quizá incluso en algún punto llegando a concesiones factibles (...) y precisamente por ello quiero

insistir y aconsejarte que «derroches» diplomacia en este primer momento en que vamos a introducirnos en estas nuevas Provincias.³⁸

Las alianzas con los gobernadores generales resultaron vitales para el crecimiento de la organización, hecho que fue favorecido por las afinidades ideológicas y personales. De este modo, tanto Pedro Latorre Alcubierre (1961-1964), como Joaquín Agulla Jiménez-Coronado (1964-1965), vieron con gran simpatía la actuación del falangismo femenino en el territorio. Respecto a las facilidades que suponía esta cercanía, se puede citar este fragmento de una carta escrita por la delegada provincial al poco tiempo de inaugurarse la delegación de El Aaiún:

¿Pero tu te imaginas lo que supone el que nos den sin pedirla esa casa? Estiman muchísimo la obra de Sección Femenina, nos facilitan todo. El domingo nos fuimos con 28 nativas a la playa. Nos pusieron camión y aprobaron el presupuesto de la comida. Lo pasamos maravillosamente bien. Las niñas se portaron como ángeles; se bañaron todas. ¡Tu sabes lo que es esto!

Ayer escribimos al Gobernador general que como sabes es Agulla, que es muy falangista; le dimos conocimientos de los actos que vamos a hacer cara al 20 de Noviembre y le pedimos que nos diera él la charla-conferencia. ¡Será maravilloso!³⁹

También muchos secretarios generales se mostraron proclives a apoyar a la organización. En la misiva antes comentada dirigida por Bartolomé Mostaza a Pilar Primo de Rivera, este recomendaba a la falangista ponerse en contacto con Manuel Melís de Clavería, militar y economista íntimamente ligado a África, donde había desarrollado su carrera desde 1924. Cabe destacar que este accedió a la Secretaría General del Gobierno de Sahara entre 1967 y 1969, desde donde apoyó fuertemente las actividades de la Sección Femenina, escenificando la alianza que se realizó entre militares africanistas y Falange. En este contexto merece la pena señalar la capacidad de influencia ejercida por Pilar Primo de Rivera, cuyos contactos personales resultaban una importante palanca a la hora de conseguir recursos. La lideresa de la organización hacía de pivote esencial en el que se conjugaban las relaciones personales con los cargos políticos:

Quiero aprovechar estas líneas para decirte que estamos muy contentos con Conchita, que es muy activa y tiene un espíritu de entrega verdaderamente maravilloso; y a ti misma decirte que posiblemente lo mejor que existe en el Aaiún es la Sección Femenina.

Recibe un abrazo de María Jesús y procura hacer un viaje a la Provincia estando nosotros –que no sé cuanto tiempo estaremos– porque nos darías una alegría grande y la satisfacción de poderte atender.

Tu buen amigo,

Manuel Melis de Clavería.⁴⁰

Este conocimiento y reconocimiento personal permitió acceder a gran cantidad de recursos estatales. Tanto su papel carismático como su importante red de contactos fueron movilizados para conseguir apoyos para los proyectos de la Sección Femenina en unas operaciones envueltas en una retórica que hacía aceptable la agencia de las mujeres falangistas. Esta incluía la entrega por la nación, la cercanía y la humildad, así se puede leer en este fragmento de una carta enviada por la delegada nacional al secretario general del gobierno de Sahara:

Por nuestra Delegada Provincial Concepción Mateo, tengo conocimiento de toda la ayuda que le viene prestando desde su cargo de Secretario General de ese Gobierno, para dar la eficacia que todos deseamos, a la tarea que Sección Femenina pretende llevar a cabo con la mujer saharauí, colaborando como siempre en la labor de España.

Por todo ello, deseo hacer tiempo darle las más expresivas gracias, pero por causas ajenas a nuestra voluntad se ha ido retrasando, y hoy vengo a solicitarle un nuevo favor; se trata del internado que Sección Femenina lleva en Aaiún y que ahora se presenta para reconocimiento como Escuela-Hogar de Enseñanza Primaria, con lo cual la labor que consolidaría más eficazmente. Referente a la posible construcción de un nuevo edificio, con una capacidad mayor de plazas nos indica la Delegada Provincial que ese Gobierno General está dispuesto a ceder el terreno necesario para que el Ministerio de Educación y Ciencia tome a su cargo la construcción citada; esto lo estamos ya gestionando con la Dirección General de Enseñanza Primaria y esperamos conseguir que sea una realidad a fecha inmediata. Pero al apoyarnos en que Sección Femenina le cedería el terreno con ayuda de ese Gobierno general, es imprescindible conocer el tipo de derecho que Sección Femenina tendría sobre dichos terrenos, por tener que ponerlo en conocimiento del Departamento Ministerial correspondiente, para que pueda ser factible la subvención que les fuese necesaria para aprobar dicha construcción.⁴¹

Se trata de una forma de referirse a la realidad que era compartida con aquellos con los que participaban en sus proyectos, justificando eficazmente la actuación de la organización. De este modo, podemos encontrar esta otra carta, esta vez escrita por Luis Carrero Blanco, Director General de Plazas y Provincias Africanas, fechada en enero de 1965 en la que se comunica el aumento de presupuesto para la organización en el territorio usando las mismas referencias que usaban las falangistas:

El atraso secular de la mujer sahariana reflejado en la carencia absoluta de conocimientos prácticos, se va venciendo poco a poco pero a un ritmo que se puede catalogar de brillante, pues se ha podido ver que más de cuarenta madres de familia han aprendido a coser, bordar, lavar, planchar y cocinar, comprendiendo que estas labores para ellas desconocidas son de suma importancia para la buena marcha del hogar.

Se tiene ya en estudio por el Gobierno General de la Provincia de Sahara el ceder a la organización unos locales más amplios donde el entusiasmo de estas jóvenes pueda alcanzar su plenitud, organizando un colegio menor femenino para nativas, un taller de fabricación de alfombras y la ampliación de las aulas de clases y lugares de recreo que en la actualidad poseen.⁴²

El período en el que Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil ejerció de gobernador general, entre los años 1971 y 1974, es también significativo de estas estrategias. Este militar de larga trayectoria había participado en la Guerra del Rif, en los años 20, al igual que los anteriores, y además, resultaba ser hermano de la secretaria técnica de la Sección Femenina, Soledad de Santiago y Díaz de Mendivil. En su mandato se encontró con las consecuencias de la manifestación de Jatarrambla y la ruptura de la confianza de la población saharauí con la administración colonial. En este contexto se aprobaron toda una serie de inversiones públicas, canalizadas a través del Plan de Desarrollo del Sahara, por las que se hacía posible el incremento de los centros y las actividades de la Sección Femenina en el territorio.

En este momento se puede ver como no solo la delegada nacional estaba bien situada en la búsqueda de aliados, sino que la procedencia de muchas de las falangistas de más alto rango facilitaban la tarea. En este proceso, la cercanía personal era parte de la misma estrategia por la que la organización falangista accedía a los recursos del Estado. En este sentido fue explotada la relación familiar entre el gobernador general y la secretaria técnica, como muestra el siguiente fragmento dirigido a esta última por parte de la delegada provincial:

Tu hermano les hizo saber la Residencia femenina que piensa hacernos y señaló la labor tan estupenda que la Sección Femenina viene haciendo, yo como comprenderás no cabía de contenta, esto, como tu sabes, siempre es alagador... (...) Por favor Sole, influye todo lo que puedas en tu hermano para que seamos nosotras las que rijamos totalmente esta residencia, pues la verdad es que si realmente se quiere hacer algo por este pueblo, aunque parecezca jactancia solo nosotras podemos llevar a cabo esta labor.

Ahora que tenemos la oportunidad de empezar bien, para evitar problemas ya conocidos y vuelvo a insistir que sea solo y exclusivamente la Sección Femenina y personal también de SF quienes dirijan todo esto.⁴³

Este apoyo terminó con el último equipo de gobierno, formado por Gómez de Salazar como gobernador general y Rodríguez de Viguri como secretario entre 1974 y 1976. Tras la muerte de Carrero Blanco, el surgimiento del Frente Polisario y el inicio de las negociaciones con las Naciones Unidas para la realización de un referéndum de autodeterminación, la narrativa que representaría el territorio tenía que ser totalmente diferente, como se puede percibir por el discurso mantenido por

el diario *La Realidad*. Estos cambios produjeron un profundo malestar entre los sectores que, hasta el momento habían mantenido la hegemonía en la provincia.

Esta pérdida en la capacidad de dictar la narrativa no solo se percibió en el discurso, sino que implicó un cambio en la balanza de poder y la gestión de las iniciativas políticas. En noviembre de 1974 Concepción Mateo, que había sido delegada provincial de la organización durante años, regresó a Sahara para realizar una inspección al territorio y dar cuenta de la actitud política de las mujeres saharauis. En las cartas que envió en el período que se encontraba en el territorio reflejó la nueva situación a la que se tuvo que enfrentar la organización: «Estoy sufriendo bastante, sobre todo por que la situación no tiene salida digna y por-que hasta para las nuevas autoridades hemos sido unos “colonialistas”. Me duele hasta el alma».⁴⁴

Mas tarde, en mayo de 1975 el Gobierno General retiró el control de la cooperativa *Confeciones Sahara* a la Sección Femenina, se aumentó la capacidad de la cooperativa, incluyéndose nuevas cooperativistas y más maquinaria, además, se intentó que, en la medida de lo posible, todos los servicios del gobierno se abasteciesen de la misma. El plan era que la empresa siguiese funcionando después del traspaso de poderes a Marruecos y Mauritania, según un informe de la Sección Femenina, en el que además aprovecharon para quejarse de la forma en la que se había «usurpado» su proyecto.⁴⁵ Todo esto provocó un importante malestar entre las falangistas, que vieron tensada su capacidad de entrega:

La forma en que Gobierno se ha hecho cargo de nuestro Taller-escuela, después de todo el trabajo que nos ha costado crearlo, problemas que hemos tenido por mantenerlo y disgustos que nos hemos llevado por conseguir mantener a estas mujeres en este puesto de trabajo, no ha sido ni justa ni elegante. (...) Nunca hemos pretendido que nos agradezcan nuestro trabajo pero sí que nos lo valoren.⁴⁶

Intermediaria en los medios de comunicación y en la producción científica

Aunque gran parte de los esfuerzos de enmarcado de la Sección Femenina se dirigieron a justificarse de cara a los tomadores de decisiones, la acción de la organización de mujeres tuvo cierta repercusión como escaparate de la acción colonial española. Debido a la ley de secretos oficiales⁴⁷ la información sobre el territorio estaba restringida, por lo que las pocas noticias dadas sobre el territorio estaban fuertemente controladas por el gobierno. Este factor, unido a la progresiva decadencia del éxito de la retórica imperial en la metrópolis, hacía es-

pecialmente escasas las referencias a la provincia, especialmente en lo referente a la actuación de la Sección Femenina. Sin embargo, en algunas ocasiones se hicieron habló sobre la organización en el territorio mostrando como su papel justificaba la colonización. A su vez, estos discursos no solo se destilaban en el discurso público a través de la prensa, sino gracias a la participación de las falangistas en la elaboración de un «saber experto».

En la prensa metropolitana

La visita de alberguistas saharauis a la península, el verano de 1965, fue la primera actividad de la Sección Femenina en la provincia en conseguir cierta relevancia en la prensa metropolitana. De la misma se pueden encontrar reseñas en la prensa generalista, como en el *ABC* en su edición andaluza.⁴⁸ Se trataba de notas muy escuetas en las que se iban anotando las ciudades que iban visitando y las personalidades que las acogían, solamente en una se las acompañó de una foto.⁴⁹ Más tardó el semanario falangista *Teresa* en informar de esta visita, cosa que no hizo hasta septiembre de ese mismo año.⁵⁰ En estas notas y noticias se incidía en el discurso del «hispanismo saharauí», remarcando la relación entre las jóvenes musulmanas y Andalucía. También servían estos textos para señalar, en términos paternalistas, la bondad de la colonización española, mostrando por contraste unas jóvenes saharauis ingenuas. En todo momento las niñas eran representadas con el uniforme de alberguista, demostrando la capacidad de integración a través de la estructura falangista de la diversidad en la nación española.

Otra ocasión en la que la prensa peninsular fijó su atención en la provincia africana es en los momentos en los que ministros o altos cargos la visitaban. Debido a la ley de secretos oficiales, lo ocurrido en el territorio no solía ser noticia por si mismo, por ejemplo, ni siquiera en *Teresa*, la revista de la Sección Femenina, se habló de la inauguración de la Delegación Provincial. Sin embargo, con motivo de la visita que Pilar Primo de Rivera realizase en 1965 se realizaron una serie de artículos sobre el desarrollo de las actividades de la organización. En ellos se señalaba la capacidad de transformación que las falangistas tenían, en contraposición a la inacción de las saharauis, utilizando frecuentemente el término «promoción». La aparición de declaraciones de *chuiuj* como «Han conseguido ustedes con nuestras mujeres en tres años más de lo que se había conseguido en tres siglos»,⁵¹ muestran la lógica según la cual se buscaba a los hombres de las sociedades colonizadas como intermediarios.

Este tipo de discurso se repitió en otras referencias en la prensa falangista, como uno aparecido en 1970 en el periódico *Arriba* titulado

«La Sección Femenina redimió a la mujer saharauí»⁵² u otros aparecidos en prensa africanista, como la reseña que la revista *África* hizo sobre las noticias aparecidas en el semanario *Sahara* sobre las actividades de la Sección Femenina en 1968.⁵³ La aceptación de la premisa de la entrega en la colonia, era fácilmente trasladable a la metrópolis. En este sentido se puede leer el siguiente fragmento, escrito por el falangista Ramiro de Santamaría para el diario *Sur*, en el que liga el prestigio de la organización de mujeres en ambos espacios:

Fraguada la misión impuesta en las provincias de la península y en las insulares, la Sección Femenina no ha quedado estática. Hizo suyo el «Plus Ultra» y más allá está yendo, para llevar a nuestros hermanos de las provincias africanas su cariño, su buen hacer y la atención de la Madre Patria, que entre sus hijos no distingue ni credos ni entre razas. La bandera que los cobija tiene idéntico color para el blanco, para el negro y para aquellos hombres del desierto, que también son portadores de los valores eternos. ¡Que son españoles todos!⁵⁴

Un tono similar tuvieron las apariciones de la organización falangista en los medios audiovisuales, especialmente significativo fue el fragmento dedicado en una visita de Carrero Blanco a El Aaiún, en 1968.⁵⁵ En este reportaje, en el que se daba cuenta de toda una serie de actuaciones del almirante, se cita la acción de la Sección Femenina, ligándola a la educación: «También aquí la Sección Femenina educa a las jóvenes, da clases a las madres y cuida de los niños». Acompañando a esta afirmación se podía ver imágenes de mujeres saharauis con bebés en ropa típica que contrastaba con la aséptica labor de las asistentes sociales mientras los limpiaban y la falangista uniformada que enseñaba las instalaciones a las autoridades. Acto seguido, mientras la cámara pasaba de enfocar a una niña rubia y a una niña saharauí morena en ropa europea dentro de un aula, el narrador afirmaba «La labor cultural de España está patente en colegios e institutos a los que asisten los alumnos sin distinción ninguna». Pese a continuar asentándose en el «hispanismo saharauí», a medida que pasaba el tiempo la justificación del papel de la organización falangista fue haciéndose más técnica. En este sentido cabe citar un reportaje aparecido en *TVE* en 1974, para el cual se facilitó un informe sobre las actividades de la organización en la provincia en el que se pueden leer estas apreciaciones:

La proyección de la tarea de promoción e incorporación activa de la mujer a su sociedad, respondió a un estudio, cuyas fuentes de investigación fueron la propia mujer y su contorno, no se trataba de desarraigarla, sino de ponerla en camino (...). En el año 1966, se creó una Escuela de Hogar de EGB de Patronato de Sección Femenina con la dedicación especial de adaptar a las niñas a un sistema pedagógico actual en cuanto a la instrucción

cultural y formación humana se refiere. Al mismo tiempo, se pretende no desarraigar a la niña con su contorno, religión, familia, costumbres, por lo que perciben enseñanzas de Corán y de idioma árabe. Se respetan sus prohibiciones de alimentos, se estimula su folklore y sus gustos.⁵⁶

En noviembre de 1974, un artículo en la revista *Teresa* se hacía eco de las actividades de la organización falangista en el territorio. Resulta revelador que se situase en la sección dedicada a geopolítica titulado *El mundo en que vivimos*, para esta fecha resultaba difícil mantener el «hispanismo saharauí», plegándose la organización, por lo menos en la metrópolis, a reconocer que la colonización del territorio debía encontrar su fin en algún momento. El motivo por el que se realizó este reportaje se revela en el primer párrafo: «Las llegada masiva de periodistas al Sáhara –Las crisis atraen a los informadores como la miel a las moscas– ha conducido necesariamente al conocimiento público de una labor eficaz de muchos años: la de la Sección Femenina».⁵⁷ La organización falangista se veía a sí misma como un factor importante a la hora de movilizar a unas mujeres saharauis que cada vez de forma más evidente se sumaban a la movilización anticolonial.

En un contexto en el que la irrupción del Frente Polisario ponía sobre la palestra política la descolonización y se revisaba el discurso planteado hasta el momento sobre la colonia, el artículo llevaba al extremo el discurso enunciado de «promoción de la mujer saharauí». En este sentido se utiliza varias veces la palabra «liberación» para referirse a la labor realizada por la organización de mujeres: «Esta labor de liberación de la mujer saharauí la inicia seriamente la Sección Femenina al empezar la década de los sesenta. Hasta entonces, poco o nada se había hecho en materia de promoción femenina en el Sáhara español».⁵⁸ En estos sutiles cambios en los marcos de referencia influye mucho la situación política, justificando con este tipo de artículos la permanencia española en la colonia africana. Para ello se tenía que hacer equilibrios para describir a las mujeres saharauis como no preparadas para la independencia pero sin criticar el hecho de que el territorio estuviera bajo tutela española desde hacía alrededor de un siglo:

Hay que convenir en que la preparación de las jóvenes saharauis ha alcanzado un grado que si no es todavía suficiente cara a la independencia del Sahara español y su conversión en un país libre y soberano, es al menos satisfactorio dentro de las posibilidades ofrecidas por una sociedad heterogénea, como lo es por la fuerza toda población nómada, y unas tradiciones ancladas en la ley islámica.⁵⁹

En la prensa provincial

Un tratamiento diferente tuvo la organización falangista en la prensa local. En este caso no se trataba de sucesos ocurridos en provincias remotas problemáticamente españolas, sino que se trataba de una de las instituciones participantes de la vida cultural de la provincia, especialmente en El Aaiún. En el local de la organización se celebraban cineforums, conferencias, cursillos y por ella tenían que pasar muchas de las jóvenes del territorio para hacer el Servicio Social. Además, desde la misma se colaboraba con el semanario *Sahara*. El hecho de que el mismo estuviera completamente redactado en castellano y la forma en la que se refería a la población saharauí no dejaba lugar a dudas sobre su público objetivo. En este semanario se incluían varias secciones con noticias, reportajes, reseñas históricas y una sección para mujeres en la que a veces colaboraba la Sección Femenina en tanto organización y, otras veces, algunas mujeres que participaban en la organización falangista.

Esta sección, titulada *femeninas*, estaba dedicada en su mayor parte a recetas de cocina y belleza, sin embargo, tras la promulgación de las enmiendas a la ley sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer, en 1966, la organización incluyó una serie de colaboraciones sobre «El trabajo femenino». ⁶⁰ En estas se pretende explicar la postura de la organización respecto al trabajo extradoméstico. En este caso, resulta interesante el marco de referencia utilizado para remarcar los cambios. El artículo, que inicia con un «Queda muy lejos –nos separan siglos de distancia– cuando para justificar la exclusión de la mujer...», ⁶¹ es prologado por un texto que incluye la expresión: «Y la mujer también ha cambiado. Ha dejado de ser puro objeto de lujo o capricho. El mundo de hoy le sigue pidiendo belleza, pero no solo eso...». ⁶² Resulta interesante que usase los mismos marcos de referencia, hablando de las mujeres como lujo o capricho, que cuando hablaba de la situación de las mujeres españolas en el pasado que cuando, en sus informes internos se refería a la situación de las mujeres saharauís en el presente.

Ambos tipos de texto usaban el mismo universo de referencias que justificaban la acción colonial española sobre una supuesta subordinación de las mujeres saharauís y, por lo tanto, una situación de libertad para las mujeres españolas. Como se señalase en una editorial dedicada a la inauguración de la escuela de hogar de El Aaiún, ⁶³ este discurso ligaba referencias al progreso en la situación de las mujeres, remarcando el atraso y la falta de libertad de las mujeres colonizadas:

La mujer como elemento cincuenta por ciento de la humanidad ha estado siempre presente en todas sus manifestaciones y sin querer pecar de excesivamente feministas, estamos dispuestos a afirmar que los grandes avances

sociales de la humanidad, van enmarcados, condicionados o seguidos por los grandes progresos sociales de la mujer.⁶⁴

La «abnegada acción de la Sección Femenina» se hacía necesaria para brindar a las mujeres del Sahara el mismo nivel educativo que en el resto de España, para promocionarlas:

España está empeñada en la educación del pueblo saharauí y esta educación ha de comenzar fundamentalmente por la educación de sus mujeres.

Como decía el Gobernador General en esa misma inauguración, viene hasta esta misma provincia la Sección Femenina de las FET y de las JONS y viene con el mismo espíritu, abnegación y sacrificio, con que en toda la geografía nacional va laborando cada día para la educación del niño veinte años antes de que nazca.⁶⁵

Entre la sociedad colonial la organización falangista sirvió como promotora de acciones paternalistas. En este sentido se puede analizar el concurso de canastillas con el que se inició las actividades en 1964 y que se siguieron realizando cada navidad. Sobre este se realizaron dos reportajes, uno con fotos, entre cuyos pies se puede leer «Damas de nuestra sociedad hacen entrega de los obsequios navideños en una sala del Hospital Provincial».⁶⁶ Para otras actividades, como la llamada a la realización del Servicio Social, el discurso era más falangista:

No hay razón ninguna para que la mujer, parte integrante de la sociedad, de una colectividad humana, pueda permanecer al margen de ella, sin que en ningún momento de su vida sea llamada a cumplir un servicio orientado hacia el bien común. El Estado tiene perfecto derecho a reclamárselo, y la mujer debe considerarlo como un deber que le confiere honor y dignidad.⁶⁷

Esta argumentación se encuentra reflejada perfectamente en los informes que se realizaron desde la Sección Femenina, en los cuales, en contraposición, se señalaba el estado de sujeción de las mujeres saharauís a sus parientes masculinos.

Resulta interesante remarcar que la Sección Femenina pusiera algunos de sus anuncios tanto en castellano como en árabe. En ese sentido se puede encontrar un texto titulado «carta a una mujer saharauí»,⁶⁸ que fue escrito en ambos idiomas. Este consistía en una invitación a participar de las actividades del centro de la Sección Femenina para hablar de las cosas consideradas como propias de mujeres «las mujeres siempre tenemos muchas cosas que hablar: de nuestros hijos, nuestro hogar, nuestras posibilidades».⁶⁹ Se trata de un texto escrito en un semanario cuyo público era principalmente hispanófono, por lo que se puede inferir que su principal objetivo era mostrar a la sociedad metropolitana la «cercanía» con las mujeres saharauís que tenía la organización falangista.

Esta «cercanía» permitía construir un «nosotras» constituido por las mujeres. Sin embargo, este espacio estaba íntimamente jerarquizado entre metropolitanas y colonizadas. Los objetivos eran marcados por las primeras, que serían la parte activa del binomio, mientras que las segundas, la parte pasiva, aportarían cierta imaginería folclórica. El espacio de intervención falangista define qué es lo propio de las mujeres, no solo a través del texto, sino gracias a las imágenes que lo acompañan. Entre las mismas aparece el logo de la Escuela de Hogar (figura 22), que representaba una escoba y una casa de cúpula típica de la arquitectura hispano-árabe; también aparecía el dibujo del interior de cómo tendría que ser una casa musulmana con decoración folclórica así como elementos de las actividades que se desarrollarían en la misma, como «cuidados del niño», «corte y confección», «vestidos del niño» y «cocina».

Tras el cierre del semanario *Sahara*, hasta mediados de 1975 la provincia volvió no a contar con un medio de comunicación escrito propio, el diario *La Realidad*. Editado en una etapa en la que el control español del territorio era cuestionado, contaba con una parte en árabe en cada número. Su tono era diferente al del semanario que lo precedió, dirigiéndose con más claridad a la población saharauí, no solo en el apartado en árabe, sino en muchos de los artículos publicados en castellano. En este contexto las posibilidades de la Sección Femenina fueron mucho menores. Aunque se redactaron varios artículos sobre mujeres, en ninguno colaboró la Sección Femenina, ni siquiera en lo que respecta a la celebración del año internacional de la mujer.⁷⁰ Tampoco se la nombra en una entrevista que se hizo a la periodista M.^a del Carmen Díaz Garrido, enviada a la provincia del diario *El adelantado de Segovia*, pese a que se hablase de la celebración del año de la mujer y que se incidiese en el discurso del servicio al responder a una pregunta sobre qué es lo que más le llamó la atención «El espíritu de servicio, tanto del Ejército como de los civiles, que están cumpliendo su misión a la perfección».⁷¹

En la producción científica

La Sección Femenina se convirtió durante la provincialización en la intermediaria reconocida para hablar sobre las mujeres saharauíes. En este sentido, el conocimiento sobre los «Otros», argumento de otros colonialismos,⁷² fue sustituido por la «cercanía» a la hora de justificar el control colonial. Las jóvenes saharauíes con uniforme de la organización eran un reclamo demasiado atractivo como para no ser retratado en cada artículo con referencias al proyecto español sobre la colonia. Por otra parte, jóvenes con «trajes típicos» recibían las visitas de las autori-

dades españolas bajo la supervisión de las falangistas. El papel de intermediación ejercido por la Sección Femenina se plasmó también en la producción científica. Mucho se ha escrito sobre el papel de la antropología en el control colonial pero, en el caso del conocimiento-poder sobre las mujeres saharauis se debe tener en cuenta el papel de esta institución ligada al Estado. Resulta significativo que, ya que España no desarrolló un aparato de instituciones que facilitase el conocimiento colonial, o que este no fuera tan fuerte como en otros imperios, se apostó por un discurso de «cercanía», en parte asentado en la cacareada «hermandad de sangre» y en parte justificada por el discurso de «entrega».

El 19 de enero de 1967 la subdelegada nacional de la organización, Teresa Loring, expuso una conferencia titulada *La labor de la Sección Femenina en las provincias africanas de España*. Esta charla fue realizada en el salón del Instituto de Estudios Africanos, informando no solamente de las actividades realizadas en las provincias de Sahara, Ifni, Río Muni y Fernando Poo, sino también de la situación de las mujeres en la misma «de cuya situación hizo un extenso y bien documentado análisis»⁷³ según la nota enviada a la prensa. Para la redacción de la conferencia, la subdelegada contó con informes enviados desde cada una de las provincias africanas. En estos, además de tablas estadísticas y descripción de las actividades realizadas, se partía de la experiencia subjetiva de las falangistas para describir la psicología de las mujeres colonizadas. En el caso de Sahara se puede ver cómo existe una tensión entre el modelo de mujer y lo vivido, más fuerte todavía al comprobar que las saharauis no tenían las expectativas que las falangistas esperan que tuvieran:

La situación de la mujer del Sáhara, observada desde nuestros días y por una mujer europea, no puede ser más lamentable, acentuándose aún más al comprobar la felicidad que reflejan sus rostros y movimientos.

Su personalidad es muy difícil de captar. Resulta impenetrable, y a medida que la estudias y deseas más llegar a ella, no puedes creer que dentro no encuentres otra cosa que un ser vano a fuerza de no haber servido, a través de toda su historia, nada más que para ser regalo del hombre.

Creo sinceramente que el conjunto de los habitantes viven un mundo de falsedad inimaginable, aún más acentuado en la mujer, en la que sus sentimientos son constantemente machacados: no puede opinar, no puede sentir...⁷⁴

Además de estos informes, el contenido de la charla denotaba un trabajo de archivo por el cual se parafraseaban documentos de todo el período. Cabe resaltar que uno de estos es el redactado antes de la incorporación de la organización al territorio, en el que se diagnosticaban las carencias de su población. El conjunto fue introducido con una dis-

culpa que denotaba humildad, atributo de la «entrega»: «Ante todo creo que debo empezar por disculparme del atrevimiento de haber aceptado el dar una conferencia, o mas bien una charla, sobre los problemas de la mujer africana y lo que Sección Femenina está intentando hacer en su favor...».⁷⁵

En 1967 Petra María Secanella, en ese momento una joven investigadora de la Universidad de Navarra hizo una corta estancia en El Aaiún, tras la cual fue entrevistada en el semanario *Sahara*, donde expresó su intención de hacer una investigación «sobre la educación de la mujer saharauí, como parte de un estudio sobre la mujer en general: aclimatación, cambios y acercamiento al modo de vida de la civilización occidental», así como su admiración por la obra de la Sección Femenina.⁷⁶ Desde ese momento rondó por la Delegación Provincial la idea de realizar un proyecto de investigación sobre los cambios de las formas de vida de las mujeres saharauis a raíz de la colonización. En diciembre de ese mismo año se realizó una primera comunicación entre la delegada provincial y la secretaria técnica de la organización para hacer una investigación sobre este tema. En el sentido económico resultó importante el apoyo del secretario general del gobierno, Manuel Melís de Clavería, mientras que en el campo académico el investigador Baldomero Blasco la avalaba. Pese a que algunas falangistas aparecieran como colaboradoras, la organización resultaba en realidad el centro de la investigación:

Observarás que aunque el Estudio es promovido, alentado y realizado en la SF de esta «provincia», en la primera hoja de la Monografía nº 0 se dice «a título privado y personal». Esto es debido a que el Psicólogo que toma parte en el Equipo Planificador desea hacerlo así. (...) Pese a esto y como verás todo está hecho en función de Sección Femenina.⁷⁷

Resulta interesante remarcar que ambos trabajos, el realizado por Petra Secanella y el dirigido por Baldomero Blasco, se plantearon de forma independiente. Pese a esto, en ambos casos era clave la experiencia de las falangistas, de forma directa en el segundo, pues eran parte del equipo de investigación y de forma indirecta en el primero, cómo relatan en una carta:

Te hablé también de que la decisión fue tomada después de que Petra M.^a Secanella (Universidad de Navarra) tenía un estudio en punto muerto desde hacía un año, y que al enterarse, casualmente de nuestra decisión pretendía se continuara el suyo con nosotros, cosa imposible porque, de un lado, todas las noticias que tenía en su poder eran las que le dimos en las dos visitas que hizo en los quince días en total que estuvo aquí, y de otro, nosotras estábamos ya comprometidas con Jefes de Puesto del interior y otras personas para hacerlo conjuntamente.⁷⁸

Para incluir esta investigación en un marco comparativo se presentó la posibilidad de viajar a países cercanos para «observar la orientación que se ha dado a la mujer para su evolución e incorporación en tareas culturales, sociales, sanitarias y de formación profesional». ⁷⁹ Se pretendía que desde el Servicio Exterior de la Delegación Nacional se pusiera en contacto con las autoridades de Marruecos, Argelia, Mauritania y Túnez. Se le pidió a este organismo por que consideraban que si se hiciera desde el Gobierno General se podrían provocar suspicacias entre las organizaciones femeninas de estos Estados. La respuesta dada por parte de las mismas terminó siendo variada: Túnez accedió a ayudar en lo posible poniendo en contacto con la Union Nationale des Femmes de Tunisie; Mauritania facilitó el acceso a las investigadoras; Marruecos no respondió y la Unión Nacional de las Mujeres Argelinas se negó a participar de la investigación.

La realización del proyecto se alargó durante años, embarrada a veces con los presupuestos, otras veces con las gestiones burocráticas y dependiendo, muchas veces, del momento político internacional. De este modo, aunque hasta 1973 parecía que el proyecto iba a ser posible, desde ese año se dejan de tener noticias del mismo. Se traspasó lo trabajado al CSIC que, durante un tiempo estuvo planificando la realización de tres grandes monografías sobre el Sahara: Una antropológica, dirigida por Caro Baroja; una arqueológica, dirigida por Martín Almagro y, finalmente, una sociológica, dirigida por Rafael Mendizábal Allende, donde se incluiría la investigación realizada por la Sección Femenina. ⁸⁰

Finalmente del proyecto, que llegó a estar muy avanzado, se publicó únicamente un artículo titulado *El proceso de aculturación de la mujer saharauí. Las diferencias lingüísticas de base*, en el número 19-20 de la *Revista Española de la Opinión Pública*, en 1972 bajo la autoría de Baldomero Blasco Sánchez. Aunque en la primera nota se indicase la colaboración de Concepción Mateo Merino y de María Dolores Rojí Izaguirre, ambas pertenecían a la Sección Femenina, una como delegada provincial y la otra como secretaria de promoción, en ningún momento se nombra la participación de la organización falangista. El punto de partida de esta investigación es el mismo que el expuesto por la organización de mujeres en anteriores textos, aunque expresado en otros términos:

La presente monografía entra en un proyecto más ambicioso: estudiar el proceso de aculturación de la mujer saharauí. Es decir, estudiamos una evolución de la cual intentamos medir el ritmo y el signo; y en un sexo tan importante como es el femenino, que por lo mismo solo podrá enjuiciarse por contraste con el sexo opuesto. Importante la mujer en cuanto que a ella corresponde la crianza, y por ende la primera educación. Es decir, será ella quien lleve adelante el proceso evolutivo del cambio; o, cuando menos, en

gran parte de ella dependerá su puesta en marcha o su retraso. (...) En resumen, lo que queremos expresar es que, por obra y gracia de los contactos habidos con las sociedades colonizadoras –Portadoras de las técnicas y del modo de ser europeo–, estos pueblos han sufrido un proceso, un despertar del sueño letárgico en que hasta hace muy pocos años estaban sumidos.⁸¹

De este modo, partiendo del concepto «aculturación» se realizaron pesquisas sobre la relación entre la adquisición del castellano y los cambios actitudinales en las mujeres saharauis desde el campo de la psicolingüística.⁸² Se trata de un estudio ampliamente cuantitativo, formando una parte importante del texto tablas en las que se sistematiza el resultado de una serie de test en los que se comparan los resultados obtenidos por las mujeres saharauis y por las metropolitanas residentes en el territorio. La muestra escogida incluía 12 niñas saharauis de entre 12 y 17 años con estudios de enseñanza primaria, bachillerato o los propios de la Sección Femenina y cuyos padres tenían puestos de trabajo.⁸³ Según se puede leer en las conclusiones, las niñas de la muestra eran, o habían sido, alumnas de la Escuela Hogar en régimen de internado. Los resultados de estas niñas eran comparados con el de niñas y niños «no nativos» así como con los obtenidos por «niños nativos».

El investigador reconoce sus carencias respecto al hassanía, el dialecto árabe hablado en el Sahara, siendo el trabajo de Caro Baroja el único que cita sobre el territorio. Al inicio de la publicación define una serie de conceptos a partir de los cuales se hicieron los tests entre los que se podía encontrar los siguientes definidos de esta forma:

(...) 4.º HOMBRE. Es la única realidad digna de tenerse en cuenta. Su aspiración es la milicia y la lucha; también su ocupación predilecta.

5.º MUJER. Sentido misógino; la mujer es para el hombre solamente un objeto. El casamiento se efectúa sin su consentimiento. Cuando el hombre se cansa, da la papela de repudio.

6.º PROGRESO. Tan solo a partir de 1958, con la nueva estructuración administrativa impuesta por el Gobierno español, entra el Sahara en la Edad Moderna.

(...) 9.º TRABAJO. Infravalorado por el hombre, que se limita a vegetar. Hoy parece que entra por otras vías dedicándose al comercio y a la ganadería. El trabajo es propio de esclavos y majarreros.

10. RELIGIÓN. Se siguen las doctrinas islámicas, con las consabidas normas éticas y su afán proselitista. Aunque la práctica es pura apariencia, ha servido para vedar el progreso y la cultura.⁸⁴

Todos estos conceptos son significativos del discurso manejado por la Sección Femenina sobre las mujeres saharauis. No solo la experiencia de las falangistas estaba mediada por la justificación de su trabajo, sino que esta, a su vez, influía en otras formas de conocimiento sobre las mismas. No es de extrañar que las conclusiones resultantes de la

investigación fueran contradictorias con los presupuestos iniciales. De este modo, si como punto de partida se describía una sociedad retrógrada marcada por la religión, al comparar los resultados con la juventud metropolitana resulta que era esta la más religiosa:

Religión. Resultaría difícil decir si es más religiosa la sociedad española o la árabe. Lo cierto es que ambas representaciones muestrales han mostrado, con puntuaciones bastante altas, actitudes a favor de la religión. De todos modos, son los no-nativos quienes han evaluado más positivamente esta realidad. Los nativos muestran una actitud más positiva en el factor Novedad.⁸⁵

Por otra parte, respecto a los conceptos hombre y mujer, son los saharauis los que valoraban más positivamente a las segundas:

Hombre, mujer. Suele ser axioma educativo que del concepto que se tenga del hombre se sacará el concepto de educación. Pues bien, los resultados obtenidos muestran una especie de antinomia: los no-nativos coinciden en señalar al hombre como más potente; mientras que los nativos hacen lo propio con la mujer. ¿Obedece esta diferencia a diferentes estructuras –patrilineal y matrilineal– y a diversas actitudes –misógina y misántropa–? Lo cierto es que los varones nativos son más sensibles a la realidad hombre, y los no-nativos a la realidad mujer. Se revelan, pues, dos actitudes muy diversas: dos sociedades centradas en distintos polos, el hombre y la mujer.⁸⁶

Finalmente, en lo que respecta al trabajo, se encuentra con que son las mujeres saharauis las más conscientes respecto a la problemática que supone:

Trabajo. La realidad es que nunca fue bien vista esta actividad, que, por otro lado, resulta absolutamente indispensable para la consecución de nuestros objetivos vitales. Pero, sin duda alguna, ha sido la sociedad saharauí muy posteriormente incorporada a este eslabón del ciclo de la producción. Para los varones nativos resulta más novedoso; mientras que los no-nativos tienden más hacia el mismo. Las mujeres nativas son más sensibles a esta realidad.⁸⁷

El discurso construido por la organización falangista implicaba no solo una forma de definir el sujeto «mujeres saharauis», sino una forma de justificar su papel en la dictadura franquista. Esta construcción resultó efectiva en un contexto dominado por las alianzas políticas entre sectores favorables a la permanencia de España en la colonia africana. Sin embargo, a mediados de los setenta la participación masiva de las mujeres en el movimiento nacionalista saharauí obligó a la Sección Femenina a rearticular la justificación de su trabajo, un proceso que realizó ante una administración que le era crecientemente hostil.

Notas

1. Pese a que su publicación fue en 1955, el primer viaje de Caro Baroja al, en aquel momento África Occidental Española, fue el 9 de noviembre de 1952, cuando aterrizó en Ifni invitado por el, en aquel momento Director General de Plazas y Provincias Africanas José Díaz de Villegas. Como narra en Julio CARO BAROJA: *Estudios Saharianos*, ONO, Madrid (1958), 1990, p. VII.

2. Pablo ESTÉVEZ «Censos, identidad y colonialismo en el Sáhara español (1950-1974): la imaginación numérica de la nación española», *Papeles del CEIC*, vol. 2012/2, n.º 89 (2012) consultable en <<http://www.identidadcolectiva.es/pdf/89.pdf>> [última visita 5/2/2019].

3. María José VEGA: *Imperios de Papel, Introducción a la crítica postcolonial*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 16.

4. Edward Wali SAID: *Orientalismo*, Madrid, Al Quibla, 1990, p. 22.

5. Víctor MORALES LEZCANO: *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, Madrid, UNED, 1988.

6. Por utilizar la poética descrita en María José VEGA, *op. cit.*

7. En el caso del análisis que voy a realizar, he decidido utilizar la terminología propuesta en Glicerio SÁNCHEZ RECIO: «Familias políticas, estructuras de poder, instituciones del régimen», en Miguel Angel Ruiz Carnicer (coord.): *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Instituto Fernando El Católico, 2013, pp. 217-229. Esto es debido a que la problemática que trabajo está relacionada más con las estrategias utilizadas por lo que difusamente se ha llamado «familias», en este caso la Sección Femenina, que con el debate sobre la naturaleza del franquismo, estructurado alrededor del concepto «culturas políticas», por ejemplo en: Ismael SAZ «Las culturas de los nacionalismos franquistas», *Ayer*, 71/3 (2008), pp. 153-174.

8. Dionisio RIDRUEJO: *España 1963 –examen de una situación*, París, Centro de Documentación y de Estudios, 1963, p. 4.

9. Crítica recogida por Valerie Kennedy en Valerie KENNEDY: *Edward Said, A critical introduction*, Cambridge, Polity Press, 2000, p. 38.

10. Inmaculada BLASCO: «Las mujeres de la Sección Femenina de Falange: sumisión, poder y autonomía», en Cristina SEGURA GRAIÑO y Ana Isabel CERRADA JIMENEZ: *Las mujeres y el poder: representaciones y prácticas de vida*, Madrid, Al-Mudaina, 2000, pp. 253-268.

11. *Ibidem*, p. 264.

12. Marie Aline BARRACHINA: *Ideal de la Mujer Falangista. Ideal Falangista de la Mujer*, en INSTITUTO DE LA MUJER: *Las mujeres y la guerra civil española, actas de las Jornadas de estudios Monográficos* (3. 1989. Salamanca), Madrid, Instituto de la Mujer, 1991, pp. 211-217.

13. Sescún MARIAS CADENAS: «La Sección Femenina en los años 70: reciclarse y morir», *Historia del presente* n.º 32 / 2 (2018), pp. 73– 87.

14. Inbal OFER: «A “new” woman for a “new” Spain: The Seccion Femenina de la Falange and the Image of the National Syndicalist woman», *European History Quarterly*, vol. 39 (4) (2009), pp. 583-605.

15. Carmen MOLINERO: «Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño», *Historia Social*, n.º 30 (1998), p. 103.

16. Inmaculada BLASCO: «Las mujeres de la Sección Femenina de Falange...», *op. cit.*, p. 267.

17. Cabe señalar que no se trata este de un caso aislado en el que la participación política de mujeres se realiza a través del desarrollo de ideales no liberales, como por ejemplo ha analizado Sabaa Mahmood respecto al movimiento islámico en Egipto en Sabaa MAHMOOD: «Teoría feminista y agente social dócil, algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto», en Liliana SUÁREZ NAVAZ y Rosalva Aída HER-

NÁNDEZ (eds.), *Descolonizando el feminismo, teorías y prácticas desde los márgenes*, Valencia, PUV, 2008, pp. 162-214.

18. Inbal OFER: «Teresa, ¿revista para todas las mujeres?... », *op. cit.*
19. Inmaculada BLASCO: «Las mujeres de la Sección Femenina de Falange...», p. 255.
20. María del Rosario RUIZ FRANCO: «El canto del Cisne de la Sección Femenina de FET y de las JONS», *Ayer*, n.º 102 (2016), p. 128.
21. Amalia MORALES VILLENA y Soledad VEITEZ CERDEÑO: «La Sección Femenina en la “llamada de África”: Saharaui y guineanas en el declive del colonialismo español», *Vegueta*, n.º 14 (2014), pp. 117-133.
22. Jo LABANYI: «La apropiación estratégica de la entrega femenina: identificaciones transgenéricas en la obra de algunas militantes falangistas femeninas», *Revista Científica de Comunicación*, vol. 6 (2009), p. 412.
23. Parte del discurso de José Antonio Primo de Rivera de Badajoz del 28 de abril de 1935 citado en Jo LABANYI, *op. cit.*, p. 412.
24. Argumento desarrollado en: Anne McCLINTCOCK: *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Context*, Routledge, Londres, 1995.
25. Por poner un ejemplo se puede citar este fragmento, «pero afortunadamente después de las primeras experiencias, fueron aclarándose las ideas y las camaradas allí destinadas sabían ya muy bien como teníamos que tratar y lo que había que hacer con la mujer del Sahara» extraído de una conferencia pronunciada por Teresa Loring, en «Charla sobre la labor de Sección Femenina en las Provincias Africanas» (Madrid, 1967), AGA, Fondo de cultura, caja 242.
26. «Extracto de carta» (El Aaiún, 31 de octubre de 1964), AGA, Fondo de cultura, caja 239.
27. «Informe de la labor realizada en la Escuela Hogar 18 de mayo-18 de junio de 1964» (El Aaiún, junio de 1968), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
28. «Informe previo» (Madrid, 1963), AGA, Fondo de cultura, caja 235.
29. «Informe previo» (Madrid, 1963), AGA, Fondo de cultura, caja 235.
30. *Ibidem.*
31. «Informe relativo a la labor realizada con las nativas en Aaiún del 18 de mayo al 18 de junio de 1965» (El Aaiún, junio de 1965), AGA, Fondo de cultura, caja 235.
32. M.ª Concepción MATEOS: «Informe enviado por la delegada Provincial relativo a la labor realizada por la sección femenina con las nativas en Aaiún (Sahara) del 18 de mayo al 18 de junio de 1964» (1964), AGA, Fondo de cultura, caja 235.
33. «Informe de noviembre de 1974» (1974), Fondo de cultura, caja 235, AGA.
34. Nira YUVAL-DAVIS y Flora ANTHIAS: *Woman-Nation-State*, Londres, Palgrave, 1989.
35. «Carta de Alfonso Mayquez Noguera a Pilar Primo de Rivera» (Hausa, 22 de septiembre de 1962), AGA, Fondo de cultura, caja 236.
36. «Carta de Bartolomé Mostaza a Pilar Primo de Rivera» (Madrid, 28 de octubre de 1966), AGA, Fondo de cultura, caja 236.
37. Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2018.
38. «Carta de Secretaria Técnica Asunción Olivé a Delegada Provincial de Las Palmas» (Madrid, 17 de noviembre de 1961), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
39. «Extracto de la carta» (Aaiún, 5 de noviembre de 1964), AGA, Fondo de cultura, caja 239.
40. «Carta del secretario general del gobierno de la provincia de Sáhara» (El Aaiún, 2 de diciembre de 1967), AGA, Fondo de cultura, caja 236.
41. «Carta de Pilar Primo de Rivera a Secreterio General del Gobierno General de Sáhara, Manuel Melís de Clavería» (23 de junio de 1969) AGA, Fondo de cultura, caja 240.
42. «Carta del Director de Plazas y Provincias Africanas a Delegada Nacional de Sección Femenina» (Madrid, 11 de enero de 1965), AGA, Fondo de cultura, caja 235.

43. «Carta a Secretaria Técnica, Soledad Cisneros de Delegada Provincial, Mozaz» (El Aaiún, 19 de octubre de 1972), AGA, Fondo de cultura, caja 239.
44. «Carta de Inspectora Concepción Mateo Merino a Secretaria Técnica Soledad Cisneros» (Madrid, 19 de octubre de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 235.
45. «Informe resumen de la labor realizada por la Sección Femenina del movimiento y proyecto de su actuación futura en la provincia de Sáhara» (Madrid, 11 de octubre de 1975), RAH, Carpeta 166 azul.
46. «Carta de Soledad de Santiago, Jefe de la Sección de Asesoramiento e Información, departamento de coordinación a M. Ángeles Mozaz, delegada provincial» (El Aaiún 17 de mayo de 1975), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
47. Ley 9/1968, de 5 de abril, sobre secretos oficiales.
48. «Extractos», *ABC*, junio y julio de 1965.
49. «Extracto», *ABC*, 23 junio de 1965.
50. «Niñas de El Aaiún en el albergue de la Sección Femenina de Málaga», *Teresa*, septiembre de 1965.
51. «Pilar Primo de Rivera en África», *Teresa*, marzo de 1967.
52. «Recorte», *Arriba*, 1970.
53. «Recorte», *África*, diciembre de 1968.
54. *Ibidem*.
55. «Noticias Españolas», *NODO*, 30 de mayo de 1966.
56. «Guión para Televisión» (1974), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
57. «La Sección Femenina en el Sáhara», *Teresa*, noviembre de 1974 pp. 11-13.
58. «La Sección Femenina en el Sáhara», *Teresa, op. cit.*, p. 12.
59. «La Sección Femenina en el Sáhara», *Teresa, op. cit.*, p. 12.
60. Semanario *Sahara*, desde el 13 de noviembre de 1966 en adelante.
61. «Recorte», *Sahara*, 13 de noviembre de 1966.
62. *Ibidem*.
63. «Editorial: La mujer y el mundo», *Sahara*, 24 de mayo de 1964.
64. *Ibidem*.
65. *Ibidem*.
66. «Recorte», *Sahara*, 1 de enero de 1965.
67. «Servicio Social de la mujer», *Sahara*, 26 de septiembre de 1965.
68. «Carta a una mujer saharauí», *Sahara*, 26 de abril de 1964.
69. «Carta a una mujer saharauí», *Sahara*, 26 de abril de 1964.
70. Por ejemplo, «Esther Vilar protesta contra el año de la mujer», *La Realidad*, 15 de agosto de 1975.
71. «Comprendo que quien ha conocido el Desierto llegue a enamorarse de él», *La Realidad*, 3 de julio de 1975.
72. Susan MARTÍN-MÁRQUEZ: *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de la identidad*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011.
73. «Nota resumen para prensa» (Madrid, 19 de enero de 1967), AGA, Fondo de cultura, caja 242.
74. «Notas para conferencia de Teresa» (El Aaiún, 16 de noviembre de 1966), AGA, Fondo de cultura, caja 242.
75. «Charla sobre la labor de la Sección Femenina en las provincias africanas de España» (Madrid, 18 de enero de 1967), AGA, Fondo de cultura, caja 242.
76. «La proyección de la mujer en la universidad», *Sahara*, 2 de abril de 1967.
77. «Carta de Delegada Provincial Concepción Mateo a Subdelegada Nacional de SF Teresa Loring» (El Aaiún, 14 de abril de 1968), AGA, Fondo de cultura, caja 242.
78. «Carta de Delegada Provincial Concepción Mateo a Subdelegada Nacional de SF Teresa Loring» (El Aaiún, 31 de diciembre de 1968), AGA, Fondo de cultura, caja 242.
79. *Ibidem*.
80. «Documento sin identificar» (1973), AGA, Fondo de cultura, caja 241.
81. Baldomero BLASCO SÁNCHEZ: «El proceso de aculturación de la mujer saha-

rauí. Las diferencias lingüísticas de base», *Revista Española de la Opinión Pública*, 19-20 (1972), pp. 141-214.

82. La herramienta que utiliza es «el diferenciador semántico de Osgood», citando a Alvaro ALVAREZ VILLAR: *Psicodiagnóstico clínico. Las técnicas de la exploración psicológica*, Madrid, Aguilar, 1967.

83. Tabla de niñas entrevistadas para la realización del Estudio en Blasco SÁNCHEZ, Baldomero: «El proceso de aculturación de la mujer saharauí. Las diferencias lingüísticas de base», *Revista Española de la Opinión Pública*, 19-20 (1972), p. 158.

84. *Ibidem.* pp. 143-144.

85. *Ibidem.* p. 211.

86. *Ibidem.* p. 210.

87. *Ibidem.* p. 211.

La Sección Femenina ante la movilización de las mujeres saharauis

Tras la desestructuración del *Harakat Tahrir* y la diáspora de parte de sus miembros, la movilización nacionalista saharauí se fue reconstruyendo en un nuevo proyecto que tomó la forma del Frente Polisario. El 20 de mayo de 1973 se dio a conocer con un ataque a la guarnición de Janquet Quesat, renovando el ciclo de movilización anticolonial en todo el territorio. Este aumento de presión se dio en un contexto internacional agitado, en el que Marruecos reivindicaba cada vez con más fuerza la colonia española y en el que las Naciones Unidas apremiaban por el cumplimiento su normativa respecto a los territorios no autónomos.

Las importantes inversiones que supusieron la puesta en marcha de la empresa extractora de fosfatos en Bu Craa, que no esperaba ser amortizada hasta, por lo menos, finales de los años setenta explica en parte la perezosa respuesta de España ante el cumplimiento de sus deberes como potencia colonizadora. A esta presión económica debemos añadir las dinámicas del franquismo, que se enfrentaba a la pérdida del último territorio africano. Estos factores facilitaron el que no fuera hasta 1974 que se iniciase una serie de inversiones en el territorio que, en teoría, habrían culminado en un referéndum de autodeterminación en un futuro que para entonces se preveía próximo.

La administración colonial deseaba dejarlo todo «atado y bien atado». En 1974 se creó el Partido de la Unión Nacional Saharaui (PUNS), una organización títere del Gobierno General de la provincia que buscaba atraer a ciertos grupos de la sociedad saharauí y así crear un intermediario de la futura ex metrópolis a medida. Además del partido, diferentes políticas combinaban el palo y la zanahoria en un contexto de lucha por convertirse en un interlocutor legítimo del pueblo saharauí. En esta carrera no se dejó de lado la aprobación de las mujeres, que mostraron tener un papel importante en la contienda política.

Estas estaban teniendo un papel destacado en las movilizaciones anticoloniales, participando no solamente de forma mayoritaria en las manifestaciones de esos años, sino también en otros tipos de acciones, de tal modo que ciertas reivindicaciones, como el deseo de un mayor acceso a la educación, una forma de participación política y el control de las negociaciones familiares en las que había influido las instituciones franquistas, parecen ser específicas de las mujeres. En parte, esta movilización respondía a la forma en la que la colonización incidió en las relaciones de género, desarmando a las mujeres que veían como las instituciones creadas por el gobierno colonial estaban copadas por hombres. Lo mismo ocurría con los medios de supervivencia como el acceso al mercado de trabajo, que estaban generalizadas en su contra.

Desde la documentación de la Sección Femenina se puede comprobar como la colonización tuvo un efecto concreto en las relaciones de género. Colaboró en transformar, en una medida ciertamente limitada, la vida de ciertas capas de la sociedad saharauí, no debemos olvidar que su capacidad de acción se circunscribía principalmente a los centros urbanos más grandes. La organización falangista se convirtió en un espacio que dio forma, también limitadamente, a la movilización de algunas mujeres en el movimiento nacionalista: Por una parte, facilitando una serie de ámbitos y prácticas «respetables» desde la que realizar las reivindicaciones, así como aportando una serie de individuos con capacidad de transformar las reivindicaciones en un lenguaje político que entendiera la metrópolis. Por otra, se transformó en un espacio en el que negociar las jerarquizaciones del poder colonial y desafiarlo en sus propios términos.

Sin embargo, pese a estar en contacto continuo con una cierta cantidad de mujeres y siendo gran parte de las mismas movilizadas por el nacionalismo saharauí, no supo comprender las reivindicaciones que desde el mismo se realizaban. La activa participación de las saharauis en la movilización anticolonial contradecía el discurso creado hasta el momento de unas mujeres saharauis indolentes y sujetas a la voluntad de los hombres a causa de su religión. Desde ese momento se produjo un giro narrativo por el que la Sección Femenina defendía que, si esta movilización se producía era gracias a las transformaciones que había favorecido la institución franquista en la sociedad, generando, a su pesar, su propia oposición.

Mi objetivo en este capítulo es reflexionar sobre el espacio de la Sección Femenina y su incapacidad a la hora de gestionar y comprender la participación de las mujeres en el movimiento nacionalista saharauí. Se debe tener en cuenta no solo los cambios que la sociedad saharauí estaba sufriendo, sobre todo en el entorno urbano, sino también el bagaje con el que cargaba la organización falangista a la hora de interpretar lo que estaba pasando. El estallido de movilizaciones en las que

participaron las mujeres sorprendió a una institución que se vanagloriaba de tener un conocimiento íntimo de la población saharauí.

Cambios sociales

Diferentes fuentes indican como las relaciones de género en la sociedad saharauí parecían estar cambiando desde mediados de los años sesenta en las cada vez más influyentes ciudades. Si la antropóloga Dolores Juliano apunta como, a través de los reproches de sus mayores, algunas mujeres recordaban este período como uno de pérdida de poder relativo: «nuestras madres, abuelas y bisabuelas nos decían: os estáis volviendo muy sumisas»; Concepción Mateo señalaba en un informe de 1974 sobre la actitud política de las mujeres saharauís que «hay que destacar que, de hecho, la mujer de este territorio, no solo influye sino que manda».¹ Aunque contradictorias, ambas afirmaciones pueden ser leídas como indicativas de un conflicto que atañe a la situación de la mujer en la sociedad saharauí durante los últimos años del colonialismo español.

Es innegable la mayor influencia a partir de 1958 de las instituciones de la metrópolis y el papel que van adquiriendo las ciudades y el trabajo remunerado asociado a las mismas a la hora de complementar la economía nómada. Aunque no se tratase de una sedentarización «completa», acceder al mercado de trabajo o a las capacidades redistributivas del Estado colonial supuso una importante baza para la supervivencia. En mi opinión, en este contexto nos estamos encontrando ante un reajuste de las relaciones de género producto de lo que la antropóloga Rita Laura Segato ha llamado «hiperinflación de la posición masculina».² Este concepto ha venido a señalar los efectos generizados de la colonialidad, argumentando que el encuentro colonial privilegiaba el poder masculino ya que eran los hombres quienes hacían de interlocutores con las instituciones metropolitanas. Una dinámica que se puede constatar en el Sahara, donde la colonización española ignoró las estrategias de poder de las mujeres creando instituciones fuertemente masculinizadas, como la Yemáa o los *chuiuj*.

Así, desde finales del siglo XIX, intensificándose con la creación de las fronteras y la intervención colonial y debido a la capacidad de los gobiernos francés y español de redistribuir riqueza, el concepto *shaykh* fue mutando, resultando en una inflación de dignatarios.³ El poder de los mismos fue aumentando en ciertos sentidos, transformándose en una figura clave entre el gobierno colonial y la sociedad colonizada gracias a la institucionalización de los *chuiuj*. Con la constitución de la provincia se escogieron algunos de ellos para realizar las funciones de alcaldes, procuradores en Cortes y miembros de la Yemáa, siendo su

privilegiada posición criticada tanto por el *Harakat Tahrir*, como por el Frente Polisario. Pese a estar inspiradas en organizaciones precoloniales de las *jamā'at*, no se debe confundir con ellas. La creación de espacios institucionalizados de poder, con el apoyo de toda la estructura colonial, dejaba al descubierto el sesgo de género de la misma. Se privilegiaron las estructuras masculinas, infrarrepresentando o minusvalorando las femeninas, con consecuencia de la pérdida de poder de las mujeres en conjunto.

De esta forma se puede leer el intento de controlar los precios de la dote por parte de la Yemáa en 1971.⁴ Aunque en el mismo fragmento se señale que el documento en el que se limitaba los precios de la misma no era respetado, resulta indicativo del monopolio masculino de la capacidad de legislar en estas instituciones. Una dote alta significaba una mayor protección ante el repudio favoreciendo, en este contexto, a la esposa. Esta ley interfería además con la capacidad de la familia de las novias para negociar los matrimonios. En la situación precolonial en esta decisión se implicaba todo el grupo familiar, implicando los vínculos de sororidad creados entre las familias del futuro matrimonio.⁵

Esta misma lógica puede seguirse en otra ley, promulgada por la Yemáa en 1974. Acorde a la misma, las mujeres que querían acceder a las fórmulas de divorcio que existían en la sociedad saharauí, debían indemnizar con una enorme cantidad de dinero a sus maridos, 250.000 pesetas.⁶ Esta legislación, de nuevo, interfería en una práctica favoreciendo a los hombres. En este caso se mermaba la capacidad de la esposa de acceder al divorcio que tradicionalmente se realizaba tras un pacto, *sulh*, que solía implicar la devolución de la dote. De nuevo, la actividad de esta institución intentaba introducir normas que, en última instancia, perjudicaban la capacidad de las mujeres de decidir en el matrimonio.

La forma por la que la Sección Femenina toma conciencia de estos hechos resulta revelador, en una serie de entrevistas que realizó Concepción Mateos con motivo de la redacción del informe sobre la actitud política de las mujeres saharauíes. En una de estas reuniones, que se realizaban con mujeres con las que la inspectora tenía confianza, una alumna se quejó, exponiendo que «se había divorciado de su marido a petición suya, mediante el pago de doscientas cincuenta mil pesetas. Este caso inaudito (al que siguió otro inmediatamente), obedece a una decisión tomada en la Yemaa de 4-5-74».⁷ Al respecto tenían una opinión argumentada: «La mujer considera que esta decisión de la Yemáa debe ser reconsiderada, toda vez que esta situación les perjudica. El Corán habla de devolver la dote».⁸

Sin embargo, no era esta la única queja recogida, en las actas de las reuniones que mantuvo con alumnas y ex alumnas se puede comprobar como algunas se sinceraron con las falangistas. Pedían al Gobierno Ge-

neral una mayor intervención en ciertos asuntos, como el acceso a la educación o el control del matrimonio, a favor de las mujeres:

Hadiya Abdelmayib tomó la palabra, la mujer quiere estudiar pero, su familia no la deja, solo será posible si se hace en Sección Femenina y es por lo que se le pedía apoyo a ella.

Fatimetu Abdelahé, pide que se les ponga una Ley a los padres de no casar a sus hijas antes de los 18 años, no a los 13 que es una edad en la que están adquiriendo conocimientos y se les interrumpe para toda la vida, al casarlas y meterlas en casa, y de esa forma el Sahara no seguirá adelante.⁹

Quienes acudían a las reuniones eran conscientes de los cambios que se estaban produciendo en la sociedad saharauí y de como se les estaba marginando sistemáticamente. Exigían formar parte de la toma de decisiones en tanto que mujeres, especialmente a las que les afectaban: «Al informar una de las asistentes que a la Asamblea se había presentado un plan de estudios para la escuela de magisterio que se crearía aquí, no se estaba conforme por no haber tenido en cuenta a la mujer, las cuales quieren que se los consulte por ser parte integrante de la sociedad».¹⁰

Aunque a lo largo de los años la Sección Femenina fue consciente de algunas de las problemáticas antes enumeradas, principalmente del matrimonio temprano, estas se consideraban cuestiones privadas. Se trataba de asuntos ligados a la esfera familiar y, por lo tanto, fuera del área de influencia de la intervención colonial directa. De este modo, las respuestas a estas reivindicaciones resultaban en vagas derivas: «Entonces Concha explicó como muchos países han elaborado sus propias leyes de acuerdo con la ley de los Derechos Humanos elaborado por la ONU y en alguno de sus artículos se habla precisamente del matrimonio. Se les aleccionó para que hagan tener estos derechos aquí».¹¹

Respecto a las exigencias de mayor influencia de las mujeres en la sociedad, la Sección Femenina no consideraba que la colonización tuviera ninguna responsabilidad. Al final de las reuniones llegaron a proponer espacios para la autoorganización, siempre siguiendo modelos de feminidad propios de la ideología falangista:

Se les recalcó de nuevo que se animen a promocionarse, porque sin conocimientos de ninguna clase no se les podrá dar puestos de trabajo. Las que vengan a hacer G. Escolar, con los que asisten al Instituto podrían reunirse periódicamente para estudiar el papel de la mujer en la Sociedad, que no se las margine, que Gobierno las tenga en cuenta, que la sociedad está formada por hombres y mujeres y que no puede estar bien organizada olvidando a una de las partes integrantes. También hay que tenerla en cuenta como madre y educadora de unos hijos, y compañera del marido, pero no se podrán defender unos derechos sin una cultura y una actitud.¹²

Las propuestas que realizase la Sección Femenina parecían ignorar la situación colonial del territorio, invitando a influir en las instituciones como la Yemáa para conseguir que las mujeres pudieran intervenir en la toma de decisiones. La estrategia que parecen defender es la seguida por las falangistas en la metrópolis, invitando a hacer política desde la subordinación a los hombres: «Embarca Mohamed dice que si la mujer se reúne pero el hombre no la tiene en cuenta, es como si no se hiciera nada, en lo que M.^a Ángeles contestó que hay jóvenes que quieren escuchar a la mujer, que influyan en ellos para que las defiendan en la Asamblea, e incluso consigan la representación de ellas en la misma».¹³

Un último elemento en las respuestas de la Sección Femenina a las demandas de las mujeres saharauis fue el de proponer la necesidad de formación como un elemento central. Según la ecuación que parecían defender, mejor educación facilitaría el acceder a un empleo y este la posibilidad de mayor independencia personal y, siguiendo la ideología falangista, para el conjunto de la nación:

Una vez recogidas las encuestas, Concha Mateo empezó a hablar de la demanda de trabajo femenino en empresas privadas y centros oficiales, que no se pueden cubrir con cualquier persona, sino, por aquellas que tengan un determinado nivel cultural. Hay que hacer prosperar el Sahara y para ello es necesario un afán de superación en todas, y es por lo que la Sección Femenina hace una llamada a la mujer, para que se preocupe por un Sahara mejor, que se anime a trabajar y estudiar para ello se ha pensado que entre todas estudiemos la mejor forma de organizar un curso de Graduado Escolar.¹⁴

Sin embargo, pese a que durante 1974 y 1975 se multiplicaron las plazas en el sistema educativo con la apertura de Escuelas de Magisterio y Ayudantes Técnicos y Sanitarios, para acceder a la formación que estas ofrecían hacía falta el graduado escolar, algo a lo que pocas mujeres saharauis habían accedido hasta el momento. Por este motivo se organizaron cursos acelerados para conseguirlos.¹⁵ Estas propuestas se enmarcaban en una estrategia más amplia por la que se pretendía captar, o por lo menos apaciguar, a los jóvenes mayores de 12 años.¹⁶

El éxito de estas propuestas fue bastante limitado. La Sección Femenina partía de un análisis de la problemática que vivían las mujeres saharauis que ignoraba la colonización y que consideraba algunos de sus principales problemas como privados. Solamente parecen tener un interés común la organización falangista y las saharauis en potenciar el campo de la educación. Sin embargo, la respuesta que dieron tres antiguas alumnas a los ofrecimientos de Concepción Mateo es relevante del principal escollo, las mujeres imbricaban sus reivindicaciones con las del movimiento nacionalista:

El día 9 de Octubre mantuvimos una conversación con tres antiguas alumnas, de las más preparadas en todos los aspectos, para un cambio de impresiones a fin de identificar criterios sobre la posible participación de la mujer en la sociedad, proponer una asociación de antiguas alumnas, y pedir su colaboración como profesoras en las tareas de la S.F. Al dar sus impresiones, aludieron al por qué el Gobierno se preocupa mucho del saharauí, cuando «ya es tarde». Dicen cómo el pueblo saharauí entero, de repente, ha abierto los ojos y se ha dado la cuenta de que son los últimos de algo que no existe; el colonialismo; por lo que solo quieren ser independientes, e incluso que antes le remedemos el error histórico de sus fronteras, las cuales llegan desde el Draa hasta el Atar, puesto que nosotros intervenimos arbitrariamente en ello.¹⁷

Las mujeres y el Frente Polisario

Lo cierto es que las mujeres entraron en el Frente Polisario desde sus momentos fundacionales.¹⁸ Ya en 1974 se empezaron a organizar acciones llevadas a cabo específicamente por mujeres en lo que se ha venido a llamar el *Ala Femenina*.¹⁹ Las militantes representaban un pilar fundamental en el movimiento nacionalista. De hecho, gran cantidad de testimonios corroboran esta implicación, así, el de Minatu Mohamed Lemreidani:

Mi esposo es uno de los fundadores del Frente Polisario. En aquellos momentos tuve la oportunidad de trabajar en la Comisión preparatoria del Congreso Fundacional. Recuerdo que estaba en la subcomisión encargada de preparar los primeros carnés de militantes y el sello del Frente Polisario.²⁰

En otros trabajos se recalca cómo participaron desde los primeros momentos en la constitución del Frente Polisario reclutando gente o ayudando con la logística.²¹ En este sentido, cómo recalca Joanna Allan,²² las mujeres saharauis se aprovechaban de la permisibilidad que durante mucho tiempo tuvo el Estado colonial hacia ellas, incapaz de imaginarlas realizando actividades de movilización política. No solo tuvieron un papel central en la movilización política anticolonial, sino que su papel también era simbólico. La nación saharauí era definida como diferente a la mauritana y la marroquí en base al papel de las mujeres en la misma así como se deduce del memorando enviado por el Frente Polisario al comité de descolonización de las Naciones Unidas:

En el seno de este conjunto (el mauritano) había una división del trabajo comparable también a la existente entre las poblaciones nómadas, salvo que la estructura de la sociedad saharauí no deja lugar a los brujos a diferencia del sistema mauritano que el artista ocupa un lugar legítimo; otra característica de nuestra sociedad con relación también a nuestros hermanos de Mau-

ritania es la participación de la mujer en el trabajo; por ejemplo en la sociedad mauritana es inconcebible que una mujer participe en el cuidado de los animales mientras que en el Sahara ese papel está prácticamente reservado a las mujeres.²³

Y también:

Señalemos que las mujeres saharauis, conocidas por su ingenio en medicina tradicional recibían enfermos en Marruecos y Mauritania. Esta práctica constituye en nuestra opinión el hecho de una cooperación táctica entre el Sahara y sus vecinos que se expresa por otro lado en el dominio cultural y religioso por el viaje realizado por el prestigioso santón Chej sid Ahmed Erguibí al sur de Marruecos donde ha dejado gran número de discípulos.²⁴

El discurso nacionalista saharauí achacaba a la colonización la desestabilización del sistema de género y la pérdida de poder de las mujeres, como irónicamente recalca el Frente Polisario en 1974 «El colonialismo español, prohíbe a nuestras mujeres ir a centros de educación cultural ¡Quizá para conservar nuestras costumbres!». ²⁵ Una consideración recogida por la Unión Nacional de las Mujeres Saharauis (UNMS), como se puede seguir en las actas de su segundo congreso:

En la sociedad saharauí precolonial la mujer gozaba, como madre, esposa y trabajadora, de la plenitud de sus derechos sociales, políticos y económicos, pero con la llegada de la colonización, se convirtió en el blanco de una política sistemática de analfabetismo, que deliberadamente subestimaba sus capacidades e ignoraba sus aptitudes.²⁶

Pese a que los referentes utilizados respecto a la situación de las mujeres remitían a la situación precolonial, el discurso del Frente Polisario estaba fuertemente influido por las formas revolucionarias de la época.²⁷ Sus fundadores se inspiraron en los diferentes movimientos de liberación, leían autores como Castro, Guevara, Nasser o Mao Tse-tung y analizaron con cuidado las revoluciones de Guinea Bissau y Argelia.²⁸ De este modo se puede entender las categorías utilizadas por el discurso nacionalista del Frente, adoptando una retórica según la cual se definía como enemigo al colonialismo fascista español y se llamaba a la participación de las masas.

Esta apuntaba a los *chuiuj*, participantes de la Yemáa, como antagonistas. En este sentido, Pablo San Martín apunta como una de las primeras estrategias del Frente Polisario fue la de aislar al colonialismo, buscando separar aquellos *shuyūkh* que tenían el apoyo de la estructura colonial y que le resultaban más leales, a los que tildaban de «bufones»,²⁹ del resto de personas con esta dignidad.³⁰ Se criticaba de este modo la distorsión colonial de ciertas estructuras tradicionales. Por otra

parte, se puede encontrar una tensión a la hora de justificar el programa del Frente Polisario respecto a las mujeres. Por lo general, el discurso de la organización anticolonial resultaba muy crítico con las figuras que representaban la sociedad precolonial, como el «tribalismo», por considerarlas perniciosas para la construcción nacional, sin embargo, es la situación precolonial de las mujeres la que conforma el discurso y las reivindicaciones nacionalistas.

Según un informe redactado por Concepción Mateo sobre la actitud política de las mujeres saharauis en octubre de 1974 las mujeres saharauis parecían apostar por este discurso nacionalista. En ese momento la antigua delegada provincial había dejado la provincia, sin embargo, fue requerida para aprovechar las relaciones que había estado cultivando durante los años anteriores y sondear las opiniones políticas de las mujeres en esos agitados años. Entre las entrevistadas de mayor edad se puede comprobar la afinidad con los jóvenes participantes del Frente Polisario:

Asimismo se observa que la mujer está muy sensibilizada respecto a los jóvenes del Frente de Liberación. Por las palabras que emplean, al hablar de «esos hijos nuestros», se desprende que existen «vasos comunicantes». Dicen que «están pasando frío y hambre por los futuros hijos del Sahara, y también para que nosotras ya no seamos como las cabras del desierto».³¹

Entre las adolescentes la actitud de enfrentamiento parecía más palpable, mostrando un apoyo al movimiento anticolonial más coherente. La inspectora señala que son especialmente las más «promocionadas», es decir, las que han tenido una educación en la institución falangista, las más agresivas en la defensa de sus «ideales», que incluyen demandas de empoderamiento femenino y de independencia nacional:

He podido observar un cambio en la actitud de estas jóvenes. Su agresividad es manifiesta en las más promocionadas. Sobre todo, cuando están en grupo se mantienen en una línea pura de ideales. Ellas tienen que ayudar a hacer su Sahara mejor. Es curioso observar cómo ya empiezan a devolvernos nuestras propias palabras, repetidas tantas veces, para hacerles ver la importancia de la mujer en un pueblo. Nuestras enseñanzas sobre el sentimiento y actitud para con la Patria, por encima del concepto de tribu, están siendo utilizadas de manera desquiciada con fines propagandísticos.³²

Cabe destacar la participación de todos los vínculos de emotividad propios del Frente Polisario, poniendo como fecha clave la manifestación de junio de 1970. Así, se remarca la ventana de oportunidades que se había abierto con la participación de las Naciones Unidas y desenmascarando las políticas de última hora que estaba desarrollando España:

Al decirles que España va hacia una independencia del pueblo saharauí y que esta independencia dependerá de ellos, sin olvidar su contorno geográfico, por lo que hay que trabajar y construir con serenidad, ellas dejan entrever cómo que se nos ha escapado de las manos este asunto. Para ellos, y lo dicen: «El momento histórico fue el 17 de Junio de 1970». «Ya no podemos confiarnos pues existen otras presiones internacionales, ante las cuales vosotros podéis estar supeditados». Por todo esto, ellos consideran deben prepararse y participar en su destino.³³

Estas posiciones no solo se expresaban con palabras, sino que se formaban. Así como las niñas con el uniforme escolar habían constituido un cuerpo que señalaba el éxito del discurso imperial, en los últimos años de la colonización española ciertos gestos se convirtieron en marcadores de la nación saharauí. La inspectora señalaba sobre las jóvenes que le habían respondido con más firmeza: «Es muy frecuente ver a un grupo de estas jóvenes estudiantes en el Parador de Turismo, charlando con otros jóvenes, realidad que hace dos años no era comprensible». Además señalaba como cambiaban incluso las formas de vestir:

«He podido observar que las jóvenes han adoptado el lissar (el manto) en vez de la chilaba. En la década de los 60-70, la niña más promocionada, al tener que vestirse de mujer, se ponía la chilaba a imitación de la mujer de Marruecos. (...) Ahora no se ve ni una sola chilaba, ni siquiera las llevan las procedentes de Ifni. El lissar la ha sustituido. Puede considerarse un claro signo de nacionalismo.»³⁴

Movilizaciones femeninas

Como se ha visto, el Frente Polisario tenía un discurso sobre el papel de las mujeres en la sociedad saharauí que señalaba la colonización como causante de la pérdida de derechos de las mismas. Aquí se encontraba una tensión, entre la referencia a la recuperación de prácticas o instituciones precoloniales y una retórica revolucionaria. Las mujeres, por lo menos aquellas residentes en la capital y con mayor educación, apoyaban de forma activa este discurso y a la organización anticolonial. A lo largo de los años 1974 y 1975 se puede comprobar como la movilización femenina fue uno de los ejes principales del nacionalismo saharauí, encontrándose toda una serie de conflictos, tanto laborales como políticos, en los cuales participaron de forma proactiva. Desde la Sección Femenina fueron testigos de estos hechos ya que muchos estaban ligados a la misma organización.

Conflicto en el taller de confección

El 11 de enero de 1974 ocurrió un incidente en el taller de confección de la Sección Femenina que puede ser leído como reivindicación laboral y como una de las primeras acciones protagonizada por mujeres del movimiento anticolonial. En ese momento, catorce mujeres saharauis trabajaban allí desde hacía dos años y medio. Se trataba de un grupo de ex alumnas de las actividades de la Sección Femenina que habían sido seleccionadas tras una primera etapa de formación en la escuela de hogar de El Aaiún.³⁵ Pese a que llevaban ejerciendo varios años, esta actividad era considerada como formativa por lo que se encontraban en una situación indefinida, figurando a la vez como alumnas y como trabajadoras.

La organización del taller estaba fuertemente jerarquizada y racializada, siendo las decisiones tomadas por alguno de los cargos que desempeñaban las falangistas. En este caso, a mediados de enero se decidió cambiar los horarios de trabajo, recortando la pausa para el almuerzo de 30 a 20 minutos. Esta directiva no fue acatada por las trabajadoras, lo que desembocó en un conflicto laboral englobado en una creciente ola de descontento hacia la administración colonial.³⁶ Los informes que redactaron las falangistas acerca de la confrontación aluden repetidas veces a la falta de disciplina de las alumnas, que a menudo formaban alborotos. Este comportamiento se puede ver como una forma de resistencia cotidiana a las políticas de disciplina colonial:

Quiero aclarar que, esta clase de incidentes, se sucedían con relativa frecuencia ya que, por las características sociales de estas mujeres son muy dadas al griterío y a organizar escándalos que, para ellas, es una distracción más y no comprenden que estas actuaciones puedan tener un alcance como el que este hecho ha ocasionado. En repetidas ocasiones se les ha llamado la atención general e individualmente, pero los resultados son los mismos en cuanto se les presenta otra ocasión se comportan de la misma forma.³⁷

Sin embargo, esta vez era diferente, ya que el alboroto vino seguido de una serie de acciones concretas y reivindicaciones en un contexto de lucha anticolonial. Así, tras recibir una reprimenda, ocho trabajadoras abandonaron el taller, las cuales no solo fueron despedidas, sino que también fueron apartadas de todas las actividades de la Sección Femenina. Estas talleristas, tras intentar infructuosamente que se les abonara una serie de pagos atrasados, decidieron acudir a los tribunales a través de un abogado que, según la organización falangista «sabemos está metiéndose demasiado en asuntos que no son de su incumbencia».³⁸

Por otra parte, una carta que enviaron seis de estas mujeres a la delegada provincial da fe de ciertas tensiones dentro de las propias saharauis a la hora de gestionar la movilización. Esta misiva, en la que se

pide que se les de unos diplomas de asistencia, así como los derechos atrasados acumulados hasta el momento en que salieron del taller empieza con esta frase: «Hola enemiga veo que as ganado, pero el tiempo pasara y recordaras todo esto. Dicen que el mal no se olvida y mas a unas jóvenes que buscaron su derecho y no lo encontraron pero no te echamos a ti la culpa si no a nuestras hermanas». ³⁹ En mi opinión, esto no constata una divergencia de objetivos, sino de métodos ya que aquellas mujeres que continuaron atendiendo al taller llevaron una serie de reivindicaciones concretas como la «definición sobre si “Confecciones Sahara” se trata de un Taller o de una Escuela; aumento del sueldo y la inclusión en la Seguridad Social». ⁴⁰

Finalmente, las saharauis consiguieron que sus reivindicaciones llegaran a buen puerto. El servicio provincial de trabajo remitió a la Sección Femenina una carta en la que se informaba que, aunque durante el año en el que las alumnas estaban realizando el curso de formación (a través del PPO) en confección podía considerarse que no estaban trabajando, el resto de tiempo dedicado al taller sí. Estaban sometidas a un horario de trabajo por el cual percibían una remuneración y los productos manufacturados se dedicaban a la venta, por lo que se informaba que el personal que prestaba servicios en el taller escuela de la Sección Femenina parecía «reunir las características de trabajadores por cuenta ajena, unidos por contrato de trabajo, aunque éste no se haya formalizado por escrito, con la entidad que explota el taller». Es más «A estos efectos les significamos que el personal de su taller tendrá, cumplidos los 18 años, la categoría de especialistas, si trabajan en máquinas». ⁴¹

El resultado final fue la disolución del taller escuela y la posterior reorganización en forma de cooperativa, controlada en un principio por la Sección Femenina (aunque al poco tiempo fue «arrebataada» por el Gobierno General que entró en 1974). Además, en 1974 se organizó la Seguridad Social en la provincia, ganando el acceso a la misma todos los trabajadores, incluidas las cooperativistas. No obstante, estas necesitaron de la aprobación de sus padres o esposos para poder participar de la misma. ⁴²

Aunque en ningún momento se mencione directamente la participación del Frente Polisario en estas propuestas sí que se hace referencia a la conflictividad del momento, con una serie creciente de demandas por parte de las saharauis, ante las que la Sección Femenina decidió responder con severidad:

De un tiempo a esta parte notamos en nuestras alumnas una actitud de exigencias e indisciplinas fuera de lo normal, de esto por supuesto en todo momento se le informa a Gobierno y la línea que seguimos es siempre la que él nos marca, en el caso concreto del incidente ocurrido la decisión común que tenemos es la de mantenernos firmes y a estas mujeres darles justo lo que se merezcan. ⁴³

Esta forma de actuar se fue repitiendo a lo largo de los 1974 y 1975, en varios casos se realizaban demandas relacionadas con carencias concretas para, poco a poco, ir subiendo la contienda política de nivel. En este caso, lo que las falangistas vieron como una algarabía más, se trataba de una negociación sobre la gestión de la producción y, por lo tanto, un desafío a la jerarquización racializada del acceso a la toma de decisiones. Solamente cuando esta confrontación fue expresada por las mujeres saharauis en los marcos que manejaba la estructura colonial se transformó en un desafío. Muchas cosas habían ido cambiando para permitir esta nueva estrategia. Por una parte, a esas alturas se contaba con una serie de individuos que tenían la capacidad de expresar sus reivindicaciones usando el lenguaje (y el idioma) del colonizador. Por otra, esto sucedía en un contexto en el que el acceso a los recursos, como el dinero o los certificados, que facilitaba la Sección Femenina se hacían crecientemente necesarios para la supervivencia.

Huelgas de escolares

Las movilizaciones estudiantiles fueron una de las formas de confrontación más destacadas en los últimos años de la colonización española.⁴⁴ De estas, la huelga del 30 de enero de 1975 en los centros de Educación General Básica de El Aaiún fue especialmente significativa y puede aportar luz sobre la imbricación de las mujeres en el movimiento nacionalista en ambientes urbanos. Al respecto se pueden encontrar dos informes policiales y dos informes de la reunión que se mantuvo con los estudiantes para escuchar sus reivindicaciones. Esta se contextualiza en un período de creciente acción anticolonial en el que se mezclan estrategias con diferente grado de violencia. Unos días antes se habían arrojado unas granadas en un cuartel de policía de El Aaiún, con lo que, al día siguiente, se controló el acceso al instituto de todos los estudiantes saharauis. También se había procedido a la detención de varios durante esos días, viciándose el ambiente.

La huelga tuvo seguimiento tanto en las escuelas, como en el instituto, el centro de PPO y el Colegio Menor masculino. Por la mañana, unos sesenta estudiante, entre los que se encontraban 10 chicas, se reunieron en la puerta del instituto General Alonso donde, por lo que describen los informes,⁴⁵ permanecieron hasta medio día. Se consideraba a «Haidala uld Sidahamed uld Nayen, estudiante de COU y presidente de la Junta Juvenil del Colegio Menor»⁴⁶ como el líder de la movilización, aunque se señala a 11 estudiantes, entre los cuales 7 eran niñas, como cabecillas de relativa importancia en los diferentes centros educativos.⁴⁷ Estas encabezaban las actividades en la parte femenina del Grupo Escolar Sahara, el Grupo Escolar La Paz y en el PPO. En los informes se

indica el Colegio Menor masculino como centro neurálgico de la movilización. Aunque en ningún momento se reivindicó esta acción como propia del Frente Polisario, las autoridades consideraban que seguramente, estaba orquestada desde una organización mayor.⁴⁸

En la misma mañana del 30 de enero, se realizó una reunión de setenta estudiantes, de los cuales ocho eran mujeres,⁴⁹ con el delegado del Servicio de Enseñanza, los maestros del citado Colegio Menor y el un capitán de policía. En este contexto se trasladó el malestar frente a las actuaciones policiales en el instituto, recriminando la detención de tres estudiantes, su tortura y las medidas de identificación indiscriminadas sobre todos los estudiantes saharauis. Además de estas quejas, también trasladaron su malestar ante la afiliación obligatoria al PUNS, que los estudiantes estaban sufriendo, señalando, además, que querían reunirse libremente con otros estudiantes de Villa Cisneros y Smara. Por último, llevaron una batería de propuestas para la mejora del sistema educativo entre las que se incluía el aumento de las horas dedicadas al árabe (proponiendo que deberían dedicarse más a la lengua que a la religión), así como la mejora de la dotación de las escuelas, tanto en profesores como en materiales o becas.

Respecto a la formación de las mujeres se exigía el aumento de cursos de PPO para ellas, así como el facilitar su colocación en el mercado de trabajo: «Más *Cursos de formación profesional* para la mujer y colocaciones para ésta, aunque su preparación no sea completa, como ejemplo para las demás y así poder promocionar a la mujer».⁵⁰ Esta exigencia estaba en línea con las propuestas que en octubre del año anterior las mujeres habían trasladado a Concepción Mateo, sin embargo, esta vez las reivindicaciones venían en un contexto de inminente descolonización.

Visita de Naciones Unidas

La visita de la delegación de las Naciones Unidas, los primeros días de mayo de 1975 fue otro de los momentos clave en la movilización anticolonial ya que supuso la confirmación definitiva del Frente Polisario como interlocutor válido. La misión consistía en tres miembros, uno proveniente de Costa de Marfil, otro de Cuba y otro de Irán, cuyo su objetivo era hacer un examen de la situación del territorio con vistas a la futura descolonización. Estos no solo se pusieron en contacto con los diferentes Estados y movimientos interesados (España, Marruecos, Argelia, Mauritania y Frente Polisario), sino que también pretendían conocer la sociedad saharauí. Las actividades de la Sección Femenina se vieron interrumpidas esos días, como se puede ver en este informe:

Durante el mes de Mayo, con la visita de las Naciones Unidas a este Territorio, por seguridad personal, dejamos de ir a dicho puesto durante 25 días, después encontramos a las mujeres más reacias hacia nosotras.

Por todos estos acontecimientos que hubo en el territorio, a causa de esta visita, todos los cursos finalizaron antes de lo previsto, por lo que la clausura de dicha cátedra fue a primeros de Junio, con tal motivo hicimos una exposición con todos los trabajos realizados por las mujeres, y se invitó a la clausura a las autoridades tanto musulmanas como europeas, felicitando a las alumnas por el gran interés demostrado a lo largo del curso, y animándolas a continuar así en sucesivos cursos con el mismo interés.⁵¹

No resulta insignificante que los centros de la organización de mujeres se vieran afectados. De hecho, estos mismos informes reconocen la importante implicación de las mujeres saharauis en la movilización anticolonial:

Durante los días de la visita de la ONU prácticamente no hubo asistencia ya que todas estaban manifestándose, aunque tuvimos un grupito de 4 o 5 que no faltaron.

A lo largo de este curso se ha podido comprobar que en todas las revueltas y manifestaciones que ha habido la mujer ha desempeñado el papel más importante, por lo que ha pasado de no salir de su casa y no tenerla en cuenta a ser la figura visible de este movimiento.⁵²

Ese «grupito de 4 o 5» puede ser interpretado como mujeres más afines al PUNS. No debemos olvidar que los centros de la Sección Femenina no eran ajenos al conflicto que las dos organizaciones llevaban a cabo.⁵³ Lo cierto es que la «preocupación» por el estado de los derechos de las mujeres parece estar presente en toda la visita. El PUNS comunicó a la misión visitadora su intención de «realzar la personalidad de la mujer sahariana», punto recogido en su programa. Por su parte, el Frente Polisario reivindicaba «el mejoramiento de las condiciones sociales de los habitantes, especialmente de la mujer, cuya situación sus representantes califican de deplorable».⁵⁴ Sin embargo, ambas organizaciones entendían la participación de las mujeres en la movilización nacionalista de forma fundamentalmente diferente. Si bien en el primero esta era articulada de forma totalmente pasiva, las mujeres del Frente Polisario estaban organizadas en una sección propia, que se reunió con la misión visitadora. En su informe esta muestra como apreció que realmente había un gran apoyo por parte de las mujeres al Frente Polisario:

El Frente POLISARIO no dio a la Misión datos sobre el número de sus miembros inscritos, a diferencia de sus simpatizantes. Según las autoridades españolas, su principal fuerza se encuentra entre la generación más joven, aunque la Misión comprobó que cierto número de personas de más edad, incluidos jeques y notables, admitían ser simpatizantes del partido. Por lo

que se dijo a la Misión en sus entrevistas preliminares con representantes del Gobierno español en Madrid, y por sus conversaciones con los dirigentes del PUNS, parece que se ha subestimado la importancia numérica del Frente POLISARIO. De hecho, la Misión comprobó que tenía un apoyo considerable en todos los sectores de la población, especialmente entre las mujeres quienes, junto con los jóvenes y los trabajadores, se cuentan entre sus más activos partidarios.⁵⁵

Lucha contra el PUNS

El Gobierno General intentó canalizar las expectativas de una futura independencia en un contexto en el que, debido a la presión internacional y a la escalada de actividades del Frente Polisario, esta era percibida como cada vez más inminente. La creación del PUNS responde a esta dinámica por la que se intentaba captar a ciertos sectores de la población saharauí. Sin embargo, la indefinición de España no ayudaba a generar confianza en esta organización. A lo largo de 1975 la tensión en el territorio creada por la confrontación entre ambos partidos fue creciendo, con un papel importante de grupos de mujeres en los choques que se fueron produciendo. Esto se puede leer en una carta que el representante del PUNS en Tifariti envió al presidente del mismo en marzo de 1975 en la que se quejaba de las diferentes formas por las que personas afines al Frente Polisario boicotearon una serie de actos del partido. En las diferentes acciones emprendidas se puede ver el protagonismo de varias mujeres, incluso con actividades violentas:

A las cinco de la tarde, vinieron a reclamar contra nosotros y llamaron a todas las mujeres y los trabajadores familiares de ellos, para poner mucha gente delante de la oficina para hacer una manifestación. Llamaron a mujeres y hombres familiares de ellos que no sabían nada, solo que tenían que coger su carnet y presentarse a la puerta de la Oficina y, les decían a la gente que si el Capitán les llamada para hablar con ellos que le dijeran que ellos no querían ni a HAMUDI ni a SIDI U.EMBORIC, porque no están de acuerdo con ellos, y no queremos que HAMUDI sea nuestro intérprete y no queremos que HAMUDI sea nuestro Alcalde, porque no estamos de acuerdo con lo que dicen ellos.

Esta fue la segunda manifestación desde que se puso la bandera. La tercera fue en la noche, cuando las mujeres se presentaron en la calle de mi casa, y entre las mujeres había una con un fusil, que era la hija de MOHAMMED U. BABA y que se llama DEYAT y esta mujer fue la que mato a una cría en el Aaiún el año pasado, y todo esto mandado por los jefes de la banda, porque el padre de ella vino de Ain Bentilli hace una semana y fue el que trajo todas las ordenes de la banda y también vino AHAMED U. ENDA-BIA. Uno marchó a comprar ganado y otro a comprar cebada y trajo ayuda para la banda. Dice que se lo dio su hijo, que fue el que escapó en Tifariti

hace dos años, pero sabemos que esta ayuda se la dio el jefe de la banda Bentilli.⁵⁶

Esta carta es solo una muestra de varias referencias ligadas a la participación de grupos de mujeres en el sabotaje de acciones del PUNS, un ambiente que también se respiraba en algunas delegaciones de la Sección Femenina, como la de Villa Cisneros.⁵⁷ De hecho, en una de sus declaraciones, Halihenna, presidente del PUNS, describe a los jóvenes y a las mujeres preparadas como el principal soporte del Frente en el territorio, la mayor parte de estas, necesariamente, pasaron por la Sección Femenina.⁵⁸ Opinión que mantenía también la policía:

Es de destacar *la absoluta presencia de mujeres y niños* en la manifestación, de todos los puestos de la Región, lo que entre otras cosas puede inducir a pensar, que a parte de ser una táctica de los movimientos subversivos ello sea también debido a aquellos *son familiares de soldados y policías a quienes no les interesa dejarse ver*, lo cual por otra parte *explicaría la escasez cuando no la ausencia total de información*.⁵⁹

La participación de las mujeres por el Frente Polisario contrastaba con la pasividad de las mismas en el PUNS, como se indica también en el siguiente informe policial:

En la mañana del día 17, y aproximadamente a las 10:00 horas, se concentraron simultáneamente los bandos del FPOLISARIO y del PUNS, mediante la invitación del PUNS al FPOLISARIO, de unirse a sus filas, *propuesta que fue desechada por este último partido*.

Los manifestantes del PUNS, pueden estimarse en unos 30, debido probablemente a que los afiliados a este Partido habían marchado a Auserd y prohibido al propio tiempo, que se manifestaran sus esposas.

Esta concentración fue estática en las proximidades de la oficina del Partido UNS.

Las calles simultáneamente eran recorridas por unas 100-130 mujeres y niños y unos 15 hombres, con banderas y pancartas entre las que se podía leer «Fuera Marruecos y Mauritania» «Viva el F. Polisario» «El indefenso pueblo saharauí quiere la independencia total» «exigimos la retirada de todos los civiles y militares» y «obligamos a la España colonialista a abrir negociaciones con nuestro único representante el F. Polisario».⁶⁰

Por su parte, la participación de las mujeres por el Frente Polisario no fue pasiva, las acciones violentas que se relatan requieren de auténtica iniciativa y gran parte de indicios parecen subrayar ese activismo. Estas eran un actor que había que tener en cuenta y que hablaban con voz propia, como confesaba Halihenna en un encuentro con el secretario general:

Si. Entonces *fui a La Güera*, pasé la noche allí reunido con la gente, fue muy bien, pusieron unas jaimas allí y tal, vino gente de Mauritania, de Nouadibou; les *expliqué lo del Congreso*, la gente no lo entendía muy bien, que era una propaganda de la independencia del Partido y tal. Total, que fue muy bien, hubo la *oposición de dos mujeres* a las que al final convencimos.⁶¹

En el noveno de los trece puntos que presentó el PUNS como programa en su fundación proponía: «Valorar la personalidad de la mujer saharauí, tanto en el ambiente familiar como social, a fin de que pueda participar activamente en la vida política, cultural y económica del país».⁶² Un objetivo que pasaba la participación de las mujeres a través de familia en un contexto en el que se las pretendía *valorar*. Se trata de una retórica muy similar a la utilizada por la metrópolis y que contrastaba con las propuestas del Polisario, que incluían «restablecer todos los derechos políticos y sociales de la mujer y abrir ante ella todas las perspectivas».⁶³ El choque entre las dos formaciones políticas es revelador de los marcos que definirían el papel de las mujeres en la sociedad saharauí. Si bien el PUNS parece encarnar una continuidad con el proyecto colonial al ligar el ambiente familiar (y social) a la participación en la esfera pública, de forma similar a las iniciativas de la Sección Femenina, el Frente Polisario señala la necesidad de *restablecer* los derechos que las mujeres han dejado de tener para abrir las posibilidades a una sociedad nueva.

Ambos marcos incluyen diferentes estrategias de participación de las mujeres en el movimiento nacionalista. Las mujeres del PUNS estaban casi totalmente ausentes de la esfera pública en la práctica, mientras que las del Polisario eran fuertemente activas. En cierto modo esta visibilidad en detrimento de la movilización de los hombres adultos puede ser debida a necesidad de protegerlos del posible castigo económico a la militancia (podían ser detenidos o despedidos de sus trabajos). Sin embargo, esta participación no fue nada pasiva, no solo estando presentes en las acciones que se realizaban, sino incluyendo una agenda propia.

Negociando el papel de la Sección Femenina

Fui contactada por militantes para organizar, con otras, las mujeres saharauíes. Participé en la creación de las primeras células de mujeres del Polisario. Vista la imposibilidad de hacer asambleas generales, dado el dispositivo de los españoles, cada militante estaba encargado de un barrio o de una calle. Reuníamos a las mujeres en las casas en las que las familias eran dignas de confianza. El pretexto era confeccionar jerseys o participar en tareas de la casa. Las discusiones empezaban siempre por las dificultades de las vidas cotidianas, sobre los salarios de los maridos, la insalubridad, las enfermeda-

des de los niños... Y partiendo de los problemas personales de cada uno, llegábamos juntas hasta la fuente de nuestros males comunes: el colonialismo español.⁶⁴

Así explica la militante del Frente Polisario bajo el pseudónimo de Leila Khaled como eran las estrategias para atraer a algunas mujeres a la organización nacionalista. Como se puede ver, las formas adoptadas a raíz de lo enseñado en la Sección Femenina permitieron camuflar, bajo una apariencia respetable para la metrópolis, ciertas formas de debate político. Sin embargo, esta no fue la única forma por la que se emplearon los conocimientos adquiridos en la lucha anticolonial. Varias de las antiguas alumnas entrevistadas por la investigadora Joanna Allan apuntan a como, irónicamente, fueron algunas de las prácticas aprendidas en Sección Femenina las que permitieron visibilizar, a través de sus acciones, las reivindicaciones anticoloniales. Señala una entrevista en la que su interlocutora le expresaba como, gracias a aquellas que en la organización falangista aprendieron a escribir en castellano y árabe pudieron realizar *grafittis* en las paredes con los eslóganes.⁶⁵

Sin embargo, más allá de una utilización instrumental de lo desarrollado en las actividades de la organización falangista, algunas de las acciones se enmarcan específicamente en el espacio que supone la Sección Femenina. Merece la pena detenerse en ellas para reflexionar sobre qué expectativas se tenía de este espacio por parte del movimiento nacionalista y como fue gestionado por las falangistas. En este sentido, el 18 de enero de 1975 se puede seguir una acción similar a la que pocos meses antes se había realizado en *Confecciones Sahara*. Ese día un grupo de 13 alumnas de la escuela de hogar de Villa Cisneros acudieron a la delegación Gubernativa de la ciudad para presentar una reclamación contra la Sección Femenina alegando:

Que el día anterior las habían *echado de clase*.

Que son tratadas con *palabras vergonzosas y ofensivas* por parte de las profesoras y «ellas no son perros» y desean ser tratadas como personas.

Que llevan 6 años asistiendo a clase y «*no saben hacer la o*». Que están cansadas de «*coser sacos*»

Que en sus casas faltan un tiempo que desaprovechan luego al no adquirir conocimientos de ninguna clase.

Que tienen gran interés en aprender, pero de lo que ellas desean recibir enseñanza, por orden prioritario, es de lo siguiente:

... Lengua árabe... 2 horas diarias

... Lengua española... 2 horas diarias

... Laboras del hogar... 1 hora diaria

Que la lengua española no la entienden con el actual sistema de hacer *dictados sin explicar nada*.

Las labores del hogar las consideran interesantes, *pero cosiendo o bordando prendas* y no sacos.

Que el material escolar para enseñanza (cuadernos, bolígrafos, hilos, agujas, etc.) piden al gobierno se los proporcione, ya que les ocasiona gran perjuicio *costearlos ellas*.⁶⁶

Por lo que se puede ver, se mezclan toda una serie de afrentas y demandas, que podrían resumirse en: una mayor calidad de las clases dadas en el centro, incluyendo clases de árabe y centrándose las de «cultura» en lengua española; una demanda de mayor inversión en los centros de educación, facilitando los materiales con los que se trabaja y la calidad de los mismos y, finalmente, una mejor calidad en el trato. En general se trata de unas demandas similares a las que se hicieran en la huelga de estudiantes del año anterior, con un tono que recuerda al enfrentamiento en *Confecciones Sahara*.

En el informe que redactó la Delegación Gubernativa para la Sección Femenina y en la respuesta de esta institución se encuentran una serie de aseveraciones sobre las alumnas que realizaron esta acción que las ligaba a la movilización anticolonial: «Se ha visto afán en desmesurar el malestar, sin duda activadas por varias de ellas de actitud conocida antiespañola».⁶⁷ En este sentido, se referían a varias mujeres que participaron en actividades de confrontación con el PUNS y que parecían ser las encargadas de organizar las reuniones del Frente Polisario.⁶⁸ También remarcaban que la actitud de estas alumnas era la misma que la de la mayoría de las del territorio.⁶⁹

La reivindicación de mejores centros para mujeres, exigiendo mejor formación y materiales, así como el control de qué es lo que se iba a trabajar, es una constante entre las demandas de las mismas. Estas reivindicaciones se llevaban tanto a la propia Sección Femenina como al Gobierno General.⁷⁰ En la misma línea llegaban desde diferentes lugares reclamaciones de mayor calidad. Por ejemplo, desde La Güera se puede leer como reivindican que «ellas dicen que quieren estar igual que en El Aaiún y Villa Cisneros».⁷¹ En abril siguieron las reivindicaciones, sin conformarse con la apertura de un nuevo centro y exigiendo una mejor dotación de las instalaciones.⁷² Se trataba de una forma de resistencia que, consiguiendo concesiones inmediatas, buscaba mantener la tensión.

Como se ha visto, la educación para las mujeres era una de las reivindicaciones que llevaba el movimiento anticolonial, de este modo, el día 12 de octubre de 1975,⁷³ se entregaba un memorándum al Gobernador General, firmado por «las mujeres saharauis» que sistematizaba las reivindicaciones de estas al respecto:

Las mujeres Saharauis conscientes de sus responsabilidades y obligaciones para con esta etapa evolucionaria, y deseosas de cumplir con su papel dentro de la Sociedad de la mejor forma posible, ponen de manifiesto ante VI la necesidad de la resolución inmediata de los problemas que obstaculi-

zan y dificultan su voluntad de promoción, y que a continuación ponen en su conocimiento:

I) INSUFICIENCIA DE CENTROS DEDICADOS A LA PROMOCIÓN DE LA MUJER.

La Sección Femenina, siendo el único Centro dedicado exclusivamente a la formación de la mujer, carece de los medios necesarios en todos los aspectos (Aulas, Profesorado, Material didáctico, etc.) para cumplir con su finalidad. Siendo además limitado el número de plazas: solo han sido admitidas 25 alumnas en el presente curso.

Debido a la insuficiencia de este Centro, lo que obstaculiza nuestra voluntad de formación, es por lo que exigimos la ampliación de dicho Centro o la creación de nuevos centros que reúnan las siguientes condiciones:

- a) Profesores adecuados y en número suficiente.
- b) Gratuidad y suficiencia del material didáctico.
- c) Amplitud máxima del horario de clases: el actual solo es de una hora
- e) Enseñanza de Árabe y Español.
- f) Expedición de títulos y Diplomas de los cursos realizados.

II) PROGRAMACIÓN DE CURSOS ADECUADOS PARA SATISFACER LAS CIRCUNSTANCIAS DEL MOMENTO.

III) INCREMENTO DEL PRESUPUESTO PARA LA FINANCIACIÓN DE DICHOS CENTROS.

IV) CREACIÓN DE GUARDERÍAS INFANTILES EN LOS CENTROS DEDICADOS A LA FORMACIÓN DE LA MUJER.

V) DENUNCIAMOS:

a) La falta de respeto y consideración a la que nos encontramos sometidas a diario en la Sección Femenina, por parte de las profesoras.

b) La falta de interés con que las profesoras desarrollan la única hora de clase.

VI) Llamamos la atención de VI sobre las condiciones en que se encuentran envueltas los FRIGS y BARRACAS que rodean el Aaiún: carencia de víveres, agua y asistencia sanitaria... etc.

Consideramos que la resolución de los puntos anteriormente relacionados es condición indispensable para que la Mujer Saharaí pueda ir promocionándose.

Aaiún, a doce de octubre de mil novecientos setenta y cinco.

LAS MUJERES SAHARAUIS.⁷⁴

Este documento recoge las reivindicaciones que las mujeres saharauís habían ido mostrando anteriormente: más posibilidades de educación, más clases de árabe y de lengua castellana, la obtención de diplomas, facilidades para acceder a estas clases y una llamada de atención a los modales con los que son tratadas por parte de las profesoras, así como de las condiciones de las viviendas en las que vivían muchas de ellas. Sin embargo, el enmarcado en el que se producen las reivindicaciones resulta extraño en un texto del Frente Polisario. Este usa conceptos como «evolución» y «promoción», mucho más aceptables para el

interlocutor al que iba dirigido, el Gobernador General, que los relacionados con «revolución» o «restablecimiento de los derechos». Esto, junto con que el texto no está firmado por el Polisario hace dudar sobre la autoría del mismo: ¿Se trata de un último intento de las mujeres del PUNS? ¿Se trata de una adaptación del Polisario a la situación?

En cualquier caso la coincidencia de reivindicaciones resulta interesante, ambas organizaciones competían por atraer a las mujeres que se mostraron como un importante factor en la movilización nacionalista. Estas parecían tener una agenda propia que estaba relacionada con una percepción de pérdida de capacidad de acción pública, tanto en el ámbito político como económico. El acceso y control de la formación parecía ser una de las claves para conseguir una mejor situación de poder en la futura sociedad poscolonial y la Sección Femenina, como única institución colonial dedicada a ello, se convirtió en un espacio de negociación.

Estas movilizaciones apelaban directamente a la Sección Femenina aunque este ciclo se producía en un contexto en el que la organización falangista iba perdiendo influencia sobre el Gobierno General. En 1974 se perdió el impulso para la realización de la monografía sobre las mujeres saharauis y el control de la cooperativa Confecciones Sáhara, uno de sus proyectos estrella. En noviembre de 1974 Concepción Mateo se produjo el regreso de la ex delegada provincial para dar cuenta de la actitud política de las mujeres saharauis. En el informe, redactado para estudiar la actitud de la mujer saharauí en relación con el futuro referéndum de autodeterminación, se reconoce la capacidad de acción de las mujeres saharauis, ubicando esta capacidad en lo informal: «Hay que destacar que, de hecho, la mujer de este territorio no solo influye sino que manda (...) Para ello (para mandar) se vale de subterfugios de diversas clases (...) Estos hechos pueden mostrarnos que la postura de la mujer, en un momento dado, puede ser determinante, ya que tiene personalidad propia, y puede dirigirse directamente a ella».⁷⁵

En el texto se habla de la participación de las mujeres en la movilización y también de las simpatías políticas que despertaba el Frente Polisario. «Por primera vez, de manera expresa, tiene (la mujer) fuerza política. Piensa: «nosotras tenemos el 50 % de los votos en el referéndum».⁷⁶ Hablando de las madres de familia recalca cómo «Existe un clima político entre las mujeres más preparadas y habrá que tener en cuenta su influencia en un momento dado. Ellas pueden hacer su propia campaña».⁷⁷ Por su parte, la de la juventud femenina cuenta que «Su agresividad es manifiesta en las más promocionadas. Sobre todo, cuando están en grupo se mantienen en una línea pura de ideales».⁷⁸

Pese a que esta movilización se realizaba por la independencia de España, el informe, como otros que se realizaron posteriormente, lo identificaba como un éxito, habiendo conseguido Sección Femenina su objetivo de «movilizar» a la población femenina:

Tienen muy cerca el lastre de su vida anterior y su nueva situación de presente. La mujer, aunque no se puede hablar todavía en un sentido muy general, ha empezado, de pocos años acá, a manejar algo de dinero, a ir incluso a tiendas (de europeos), a ser responsable de la comida, de cuidar su casa —no la tradicional—, de mandar a sus hijos a la escuela... Se siente útil. Incluso va a la Escuela-Hogar; sabe coser; hacer cosas.⁷⁹

En las cartas personales que envió a la Secretaría Técnica fue más explícita en esta correlación, quejándose amargamente de que «Es curioso observar cómo ya empiezan a devolvernos nuestras propias palabras, repetidas tantas veces, para hacerles ver la importancia de la mujer en un pueblo».⁸⁰ Sin embargo, no podía estar satisfecha con este resultado «Ellos, que nunca han tenido concepto de nación, han sido, y son, un conjunto de tribus en constante litigio, han aprendido de nosotros hasta ese concepto que ahora emplean *bien manejados* para al final no se si dejarnos en el más absoluto de los ridículos. Nunca me he sentido tan española y siempre lo he sido mucho».⁸¹

Esta retórica sobre la acción de la Sección Femenina terminó asentándose en los informes en los que se llega a afirmar que «siempre podrá quedar como hecho fehaciente que gracias a España, y a la Sección Femenina del Movimiento, el pueblo saharauí tiene mujeres conscientes, y en cierto modo preparadas para cumplir una misión con su pueblo».⁸² Sin embargo, se remarcaba que se trataba de una situación no del todo deseada ya que «es posible que en el momento actual, esto pueda resultar conflictivo puesto que sin tener tiempo para ‘madurar’, se ha visto envuelta en situaciones políticas que quizá la utilizan en contra de su voluntad».⁸³

Esta lógica es la misma que utilizó la organización para justificarse delante de las saharauis a lo largo de la visita. Cuando se realizaron reuniones con alumnas y exalumnas de la organización para conocer su opinión política se justificaba las acciones emprendidas por la organización de este modo:

Respecto a la promoción de la mujer que ellas mismas sabían lo que a Sección Femenina le había costado que los padres nos dejaran a sus hijas para que asistieran al colegio, a los cursos de Divulgación, y lo que se ha luchado, consiguiendo poquísimos, para que a los 12 años no se las case y las retiraran de sus casas.⁸⁴

Además, este discurso se ligaba con la educación, controlada por la organización:

Una vez recogidas las encuestas, Concha Mateo empezó a hablar de la demanda de trabajo femenino en empresas privadas y centros oficiales, que no se pueden cubrir con cualquier persona, sino, por aquellas que tengan un

determinado nivel cultural. Hay que hacer prosperar el Sahara y para ello es necesario un afán de superación en todas, y es por lo que la Sección Femenina hace una llamada a la mujer, para que se preocupe por un Sahara mejor, que se anime a trabajar y estudiar para ello se ha pensado que entre todas estudiemos la mejor forma de organizar un curso de Graduado Escolar.

(...) Se les recalcó de nuevo que se animen a promocionarse, porque sin conocimientos de ninguna clase no se les podrá dar puestos de trabajo. Las que vengan a hacer G. Escolar, con los que asisten al Instituto podrían reunirse periódicamente para estudiar el papel de la mujer en la Sociedad, que no se las margine, que Gobierno las tenga en cuenta, que la sociedad está formada por hombres y mujeres y que no puede estar bien organizada olvidando a una de las partes integrantes. También hay que tenerla en cuenta como madre y educadora de unos hijos, y compañera del marido, pero no se podrán defender unos derechos sin una cultura y una actitud.⁸⁵

Este discurso fue trasladado por el gobierno español a los delegados de las Naciones Unidas, utilizando una argumentación que ligaba la acción colonial con la capacidad de movilización femenina:

Si fuera aprobado y promulgado por el Gobierno, el principio del sufragio universal de los adultos se aplicaría no solamente a nivel territorial, sino también en la elección de miembros de los órganos gubernamentales locales. Se explicó a la Misión que esta innovación era posible debido a los significativos cambios sociales que en años recientes se habían producido en la sociedad sahariana, particularmente en las actitudes con respecto al papel de la mujer. Lo que más sorprendió a la Misión fue que esta opinión era compartida por aquellos miembros de la Comisión Permanente que, por ser jeques, cabría esperar que representaran el elemento más conservador de la sociedad sahariana.⁸⁶

Los últimos años de permanencia de la organización falangista en el territorio fueron años turbulentos; sin embargo, no se dudó en proponer a una serie de exalumnas para tomar las riendas de la organización una vez se descolonizase el territorio, en un momento indeterminado. En 1975 se presentó una lista, cuyas integrantes disponían de las siguientes credenciales: «Todas las personas que a continuación se proponen, han sido formadas desde el primer momento en los diferentes centros de Sección Femenina en aquella provincia, consiguiendo que adquiriesen los estudios que en cada uno de ellas se mencionan».⁸⁷ Sin embargo, el Gobierno provincial no confiaba en esas jóvenes que finalmente no tomaron el control de ninguna Sección Femenina del Sahara. Puede que con razón ya que varias de ellas pertenecían al Frente Polisario y la gran mayoría era simpatizante explícita de la organización nacionalista saharauí.

Notas

1. Concepción MATEO MERINO, «Informe sobre la actitud política de la mujer saharauí» (octubre de 1974), AGA, Fondo de África, caja S2877.
2. Rita Laura SEGATO «Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial», en Aníbal QUIJANO y Julio MEJÍA NAVARRERE (eds.): *La Cuestión Descolonial*, Lima, Universidad Ricardo Palma, Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, 2010.
3. Alberto LÓPEZ BARGADOS: *Arenas coloniales. Los Awlad Dalim ante la colonización franco-española del Sahara*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2003, p. 472.
4. «Dotes matrimoniales» (12 de octubre de 1971) Archivo General Militar de Ávila, caja 30286, carpeta 3.
5. Sophie CARATINI: «A Propos du mariage “arabe” Discours endogame et pratiques exogames: l'exemple des Rgaybat du nord-ouest saharien», *L'Homme*, vol. 29, n.º 110 (1989), pp. 30-49.
6. Concepción MATEO MERINO: «Informe sobre la actitud política de la mujer saharauí...», *op. cit.*
7. *Ibidem.*
8. *Ibidem.*
9. «Acta de la reunión celebrada en Aaiún con las mujeres nativas exalumnas de centros de Sección Femenina» (El Aaiún, 24 de octubre de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
10. *Ibidem.*
11. *Ibidem.*
12. *Ibidem.*
13. *Ibidem.*
14. *Ibidem.*
15. «Informe de las actividades realizadas por el departamento de formación y participación de la juventud durante el 4.º trimestre de 1974» (El Aaiún, enero de 1975), AGA, Fondo de África, S2877.
16. *Ibidem.*
17. Concepción MATEO MERINO: «Informe sobre la actitud política de la mujer saharauí...», *op. cit.*
18. UNIÓN NACIONAL DE MUJERES SAHARAUIS: *Memorandum II Congreso de la UNMS*, Barcelona, UNMS, 1990.
19. Rocío MEDINA: «El devenir feminista de las mujeres saharauis en los campamentos de refugiados/as en Tindouf», en Rocío MEDINA MARTÍN y Ramón Luis SORIANO DÍAZ (eds.), *Activismo académico en la causa saharauí. Nuevas perspectivas críticas en derecho, política y arte*, Sevilla, Aconcagua, 2014, p. 203.
20. PRINCIPADO DE ASTURIAS (ed.): *Confesiones de mujer: testimonios de mujeres que ha creado razones de existencia*, Oviedo, Principado de Asturias, 1995.
21. Por ejemplo: Claudia BARONA CASTAÑEDA: *Los hijos de las nubes, estructura y vicisitudes del Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2009; Joanna ALLAN: *Silenced Resistance: Women, Dictatorships, and Genderwashing in Western Sahara and Equatorial Guinea*, Madison, University of Wisconsin Press, 2019 o Rocío MEDINA MARTÍN: «Mujeres Saharauis, Colonialidad del Género y Nacionalismos: un acercamiento a partir de los feminismos decoloniales», *Relaciones Internacionales*, n.º 27 (2014), pp. 13-34.
22. Joanna ALLAN: «Imagining Saharawi women: the question of gender in POLISARIO discourse», *The Journal of North African Studies*, n.º 15 (2) (2010), p. 192.
23. COMITÉS DE APOYO AL FRENTE POLISARIO: *Documentación sobre el Pueblo Saharauí y su F. POLISARIO en lucha por la Independencia Plena y por el desarrollo de su revolución*, Barcelona, Comités de apoyo al pueblo saharauí, 1975, p. 8.
24. *Ibidem.* p. 17.

25. Joanna ALLAN: «Imagining Saharawi women...», *op. cit.*, p. 193.
26. UNIÓN NACIONAL DE MUJERES SAHARAUIS, *op. cit.*, p. 4.
27. Joanna ALLAN «Imagining Saharawi women...», *op. cit.*
28. Dolores JULIANO: *La causa saharauí y las mujeres «siempre hemos sido muy libres»*, Barcelona, Icaria, 1998, p. 190.
29. FRENTE POLISARIO «Editorial», 20 de mayo, n.º 6 abril de 1974, p. 3.
30. Pablo SAN MARTÍN *Western Sahara: The Refugee Nation*, Cardiff, University of Wales Press, 2010, p. 93.
31. Concepción Mateo «Informe sobre la actitud política...», *op. cit.*
32. *Ibidem.*
33. *Ibidem.*
34. *Ibidem.*
35. «Informe Taller-Escuela Confecciones Sáhara» (El Aaiún, abril de 1972), AGA, Fondo de cultura, caja 239.
36. A lo largo de los diferentes documentos se habla de alumnas, aprendizas y trabajadoras, siendo un signo evidente de la indefinición en la que se encontraban.
37. «Informe Sobre Situación en el taller-escuela “Confecciones Sáhara”» (El Aaiún, 6 de febrero de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 239.
38. *Ibidem.*
39. «Carta manuscrita» (El Aaiún, 29 de diciembre de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 236. *En la carta se ha respetado la ortografía original.*
40. «Informe sobre la situación en el taller-escuela...», *op. cit.*
41. «Carta del Servicio Provincial de Trabajo» (El Aaiún, 13 de febrero de 1974), AGA, Fondo de África, caja S2874.
42. «Junta quincenal de directoras de departamento» (8 de noviembre de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
43. «Carta de Ulpiana a Soledad» (El Aaiún, 28 de enero de 1974), AGA, Fondo de África, caja S2802.
44. Esta afirmación la justifica aportando datos del censo, recordando que «el 60 % de la población Saharauí era menor de 40 años y el 17 % mayor de 50, según fuentes oficiales». Claudia BARONA: *Los hijos de las nubes...*, *op. cit.*, p. 200.
45. «Síntesis de información correspondiente al día 30 de enero de 1975 n.º 20» (El Aaiún, 30 de enero de 1975), FRVYG, carpeta educación.
46. «Nota para el general jefe del Sector del Sahara» (Capitanía General de Canarias, 31 de enero de 1975), FRVYG, carpeta Frente Polisario.
47. *Ibidem.*
48. *Ibidem. Subrayado en el original.*
49. «Informe al comandante de las fuerzas de policía» (El Aaiún, 30 de enero de 1975), FDRVG, carpeta Policía territorial.
50. *Ibidem. Subrayado en el original.*
51. «Cátedra de Daora» (Daora, 24 de julio de 1975), AGA, Fondo de África, caja S2875.
52. «Informe correspondiente a la labor realizada por el departamento de promoción el 1.º semestre de 1975» (El Aaiún, junio de 1975), AGA, Fondo sobre África, caja S2875.
53. «Documento sin identificar» (Guera 12 de junio de 1975), AGA, Fondo de África, caja S2876.
54. «Informe de la Misión Visitadora de Naciones Unidas al Sahara Español, 1975» (Report of the United Nations Visiting Mission to Spanish Sahara, 1975), en The Report of the Special Committee on the Situation With Regard to the Implementation of the Declaration on the Granting of Independence to Colonial Countries and Peoples, U.N. Doc. A/100023/Add.5, Annex, at 26 (1975).
55. *Ibidem. Subrayado en el original.*
56. «Carta de Hamudi U.Cuerina U.Bellini a Halienna» (Tifariti, 3 de marzo de 1975), FRVYG, carpeta PUNS.

57. «Documento sin identificar» (Villa Cisneros 12 de abril de 1975) AGA, Fondo África, S2877.
58. «Conversación entre Jalihenna y Viguri» (El Aaiún, 6 de marzo de 1975) FDR-VYG, carpeta PUNS. *Subrayado en el original.*
59. «Nota informativa al Gobierno general de Sahara» (El Aaiún, 7 de julio de 1975), FGRVG, carpeta Polisario. *Subrayado en el original.*
60. «Nota informativa a Delegación Gubernativa Sur» (Villa Cisneros, 23 de septiembre de 1975), FDRVYG, carpeta Polisario. *Subrayado en el original.*
61. «Transcripción de conversación entre Jalihenna y Viguri» (El Aaiún, 6 de marzo de 1975) FDRVYG, carpeta PUNS. *Subrayado en el original.*
62. Claudia BARONA, *op. cit.*, p. 231.
63. Rafael WIRTH y Soledad BALAGUER: *Frente Polisario, la última guerrilla*, Barcelona, Paperback, 1976, p. 128.
64. Rafael WIRTH y Soledad BALAGUER, *op. cit.*, pp. 84-86.
65. Joanna ALLAN: «Women's Intersectional Resistance in Western Sahara», *op. cit.*
66. «Nota informativa a Delegación Gubernativa Sur»... *op. cit. Subrayado en el original.*
67. *Ibidem. Subrayado en el original.*
68. *Ibidem. Subrayado en el original.*
69. «Carta de Delegada Provincial (Mozaz) a Secretario General el Gobierno de Sahara» (El Aaiún, 21 de febrero de 1975), FRVYG, carpeta Sección Femenina. *Subrayado en el original.*
70. «Junta quincenal de directoras de departamento» (30 de abril de 1975), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
71. «Carta de Eufemia Martínez a Secretaría Provincial» (Güera, 20 de enero de 1975), Fondo África, caja S2876.
72. «Carta de Eufemia Martínez a Secretaría Provincial» (Güera, 3 de abril de 1975), Fondo África, caja S2876.
73. Mientras, en Ain Bentili se realizaba el Pacto de Unión Nacional, momento fundacional de la Nación Saharaui en el que los *shuyākh*, representantes de las jerarquías tradicionales depusieron sus poderes a favor de los jóvenes del Frente Polisario.
74. «Carta de "Las mujeres saharauis" al Secretario General del Gobierno de Sáhara» (El Aaiún, 12 de octubre de 1975), FRVYG, carpeta Sección Femenina.
75. «La actitud política de la mujer saharauí» (octubre de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 235.
76. *Ibidem.*
77. *Ibidem.*
78. *Ibidem.*
79. *Ibidem.*
80. *Ibidem.*
81. «Carta a Secretaria Técnica Soledad Cisneros de Inspectora Concepción Mateo» (Madrid, 19 de octubre de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 235. *Subrayado en el original.*
82. *Ibidem.*
83. *Ibidem.*
84. «Acta de reunión celebrada en el Aaiún con las mujeres nativas ex alumnas de centros de Sección Femenina» (El Aaiún, 9 de octubre de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 239.
85. «Acta de la reunión celebrada en Aaiún con las mujeres nativas exalumnas de centros de Sección Femenina» (El Aaiún, 24 de octubre de 1974), AGA, Fondo de cultura, caja 237.
86. «Informe de la Misión Visitadora de Naciones Unidas al Sahara Español, 1975 (Report of the United Nations Visiting Mission to Spanish Sahara, 1975)», en *The Report*

of the Special Committee on the Situation With Regard to the Implementation of the Declaration on the Granting of Independence to Colonial Countries and Peoples, U.N. Doc. A/100023/Add.5, Annex, at 26 (1975).

87. «Informe resumen de la labor realizada por la Sección Femenina del Movimiento y proyecto de su actuación futura en la Provincia de Sáhara» (El Aaiún, julio de 1975), RAH, Carpeta 166, serie azul.

Epílogo y conclusión

El 15 de septiembre de 1975 se abrieron las matrículas para el curso 1975-1976 mientras se presupuestaba para 1976 la construcción de un edificio para la escuela de hogar de Aargub y de La Güera. Esto ocurría en un clima cada vez más políticamente agitado, marcado por la visita de la misión de las Naciones Unidas y el consiguiente peso que estaba ganando el Frente Polisario en el plano diplomático. En este contexto, Marruecos, junto con Mauritania, entraron en el territorio el 6 de noviembre de 1975 con un importante contingente formado por civiles y militares. Esta operación significó el cese inmediato de las actividades de la Sección Femenina que ese día cerró su delegación provincial.

Poco más de una semana después, el 14 de noviembre, España firmó los acuerdos de tripartitos de Madrid por los que, tras una etapa de administración tripartita que duraría hasta el 28 de febrero de 1976, cedería la administración del Sahara a Marruecos y a Mauritania. En ese momento puso en marcha la Operación Golondrina, por la cual se procedía a la evacuación total del territorio, incluidos los cementerios. Este proceso se vio reflejado por abultadas cuentas telefónicas en las que la delegación provincial intentó gestionar la colocación de todas sus integrantes en diferentes instituciones de la todavía metrópolis.

En ese momento, muchas de las saharauis participantes de la Sección Femenina se revelaron como activas militantes del Frente Polisario. Algunas se quedaron en las ciudades bajo ocupación marroquí y mauritana, otras iniciaron un ciclo de huida que les llevó hasta los campamentos de refugiados que se estaban organizando alrededor de la ciudad de Tinduf, en Argelia, mientras que otras murieron durante la huida bajo bombardeos como los de Um Draiga. La vida de todas cambió drásticamente, la incorporación de algunas a las estructuras políticas del Frente Polisario se dio en un contexto en el que la lucha por la descolonización se convirtió también en la lucha por la construcción de una imagen de

sí mismas, haciéndose hegemónica la figura de mujer propuesta por el Frente Polisario.

Por su parte, la descolonización del Sahara vino de la mano de la muerte del dictador Francisco Franco y el titubeante inicio de un proceso de Transición. Si bien la Sección Femenina intentó encontrar su lugar en el nuevo régimen, el Estado fascizante que proponían no era una alternativa aceptable. El 1 de abril de 1977 un Real Decreto suprimió la Sección Femenina como parte del Estado y poco después se formó la organización Nueva Andadura con veteranas de la organización falangista de mujeres, que sobrevivió hasta el año 2008. Daba la impresión de que la democracia volvía a España habiéndose librado del peso institucional del partido único y ético de la colonización.

Sin embargo, más de cuarenta años después, estas heridas se niegan a cerrarse. Las polémicas alrededor de la aplicación de la ley de Memoria Histórica de 2007, como el debate sobre el traslado del cuerpo del antiguo dictador del monumento fascista de Cuelgamuros o sobre los procesos de identificación de cadáveres en las fosas comunes de la Guerra Civil así lo demuestran. Repensar qué supuso la dictadura franquista para la sociedad española es una tarea todavía necesaria, para ello debemos sobrepasar los propios marcos de referencia utilizados por los actores políticos de la misma. En este sentido, aunque la Sección Femenina justificase su papel en el Estado como un trabajo «en segundo plano»,¹ la producción académica no debe insistir en ese argumento, señalando su importancia en la estructuración del régimen.

Más de cuarenta años lleva también la sociedad saharauí dividida entre los campos de refugiados alrededor de Tinduf, Argelia; el Sahara ocupado por Marruecos y la diáspora, encallada en un conflicto todavía colonial. La inmediatez de la contienda ha venido a marcar muchas veces la investigación sobre el pueblo saharauí, priorizando el análisis de los acontecimientos posteriores a 1975.² Esta perspectiva, desde España, favorece un discurso ambivalente que permite la supervivencia de ciertas retóricas heredadas de la colonización.³ No fueron pocos los militares que clamaron ante la «traición» de España al Sahara. Lo que a principios de los años setenta había sido problemático, la aceptación de un nacionalismo saharauí anticolonial por parte de ciertos elementos de la dictadura, se convertía ahora en sentido común. La «traición» ya no sería del nacionalismo saharauí a la metrópolis, sino de la metrópolis a este nacionalismo, blanqueando, mediante el olvido, el proceso de colonización española.

Este libro ha propuesto una perspectiva histórica a la hora de afrontar estas omisiones. En este sentido, considero importante resaltar la importancia de la constitución del «hispanismo saharauí» y la definición de la colonia como un espacio privilegiado para la actuación de las instituciones del Movimiento, que en la metrópolis estaban perdiendo

fuerza. Aunque se podría argumentar que la presencia de la organización falangista estaba cuantitativamente poco extendida en el territorio, apenas presente en la capital de la provincia y con una pequeña representación en los núcleos urbanos secundarios, mi argumentación es que se trata de una presencia cualitativamente importante. Sus actividades servían para representar cotidianamente un discurso imperial que buscaba justificar la permanencia de un contingente de población metropolitana por un tiempo indeterminado en este territorio. Esto sucedía gracias a varios fenómenos. Por una parte, las actividades de la organización ofrecían a esta población metropolitana una relación entre la cotidianidad en la colonia y la vida en la metrópolis, de donde provenía la mayor parte de las integrantes de la organización, siendo la presencia de las falangistas necesaria para representar la incorporación del Sahara a España en tanto que provincia.

Por otra parte, la Sección Femenina servía como instrumento para codificar las relaciones coloniales, incorporando las figuras de mujeres y niñas al discurso imperial. Si bien es verdad que las actividades de la organización falangista ofrecían una imagen estandarizada a la experiencia metropolitana con mismos uniformes, mismas asignaturas y similares actividades, como bien señalan los historiadores Miguel Bandeira Jerónimo y Antonio Costa Pinto para el caso portugués,⁴ esta retórica igualitaria propia del colonialismo tardío sirvió para legitimizar y preservar la desigualdad. En el caso español, esto ocurrió a través del discurso del «mestizaje», definido como la mayor capacidad de los españoles para incorporar otras costumbres a su propia cultura, una narrativa ligada a un componente paternalista que se expresaba en el contacto con la sociedad colonizada. La imagen de tolerancia por la cual la población metropolitana y las saharauis convivían en la Sección Femenina pertenecía a este marco de referencia. Mas allá de un discurso, el «mestizaje» marcaba la estrategia de aproximación a la población colonizada, fundamentada en un conocimiento íntimo de las usuarias de los servicios de la organización, como se puede interpretar de los diferentes informes en los que se reflejaba el control cotidiano del hogar de las mujeres saharauis.

Terence Ranger señala la importancia de la formulación de tradiciones nuevas a la hora de fijar las jerarquías en las sociedades coloniales.⁵ El nombramiento de las reinas de las Fiestas de Primavera funcionaba de esta forma, activando un discurso que implicaba una jerarquización racial y política. Al representarse a las reinas de las fiestas en carrozas que representaban lo que, a los ojos de los colonizadores, era la cultura saharauí, se producía una apropiación de este folklore. La participación de las actividades de coros y danzas equiparaba la colonia al resto de regiones de España tanto en los cierres de curso escolar, como ante los turistas que acudían a El Aaiún. Una lógica que entrelazaba el discurso

colonial con el regionalismo y cuya formulación hunde sus raíces en el discurso imperial decimonónico.⁶

Sin embargo, esta incorporación tenía un límite que marcaba los sujetos coloniales y que se encontraba en la tensión entre la necesidad de incorporar para justificar la colonización y, a su vez, señalar la diferencia que justifique el reparto desigual de poder implícito en este proceso. En este juego considero el elemento del islam como marca de la diferencia esencial entre colonizador y colonizado. De este modo, las instituciones emanadas de lo que la administración consideraba como propio y, por lo tanto, relacionado con el islam, se convertían en espacios en los que no era legítimo actuar, donde podemos encontrar la legislación sobre la familia, por ejemplo. Otros ámbitos, como el de la producción sí que podían ser y fueron intervenidos, siempre considerando el hogar como un espacio neutro en el que actuar sobre las mujeres saharauis.

De este modo se debe entender que el proyecto de la Sección Femenina implicaba tanto formulaciones sobre la raza, como sobre el sistema de género o la organización político-económica. Siguiendo la ideología falangista, la organización de mujeres buscó conciliar diferentes clases y grupos sociales dentro de la nación a través de una estructura jerarquizada de participación. El trabajo continuado y los avances visibles en un campo, como es el cuerpo femenino, que tradicionalmente sirve como marcador de la nación sirvió como estandarte de un discurso imperial que, sin embargo codificaba las relaciones entre personas en función de la raza, el género y la clase. Las actividades de la Sección Femenina estaban marcadas por una forma de participación altamente jerarquizada. Aquellas mujeres saharauis que participaban de ellas lo hacían siempre encuadradas en una estructura encabezada por una mujer metropolitana. La participación en el Estado se hacía de esta forma, integrando desde la desigualdad, y haciendo funcionar la colonia como una reconstrucción ideal de lo que podría ser la metrópolis.

Estas operaciones ponen de relieve la capacidad de la organización falangista de desarrollar su propia agenda dentro del franquismo. En este sentido, señalo el proceso de enmarcado alrededor del concepto «entrega» a la hora de referirse a la acción propia como una forma de legitimación. Un ejercicio que se puede seguir tanto en la documentación, como en la prensa o en las propia forma de referirse a ellas mismas años después. Se trata de una negociación dentro del proyecto franquista que lejos de presentarse como monolítico aunaba diferentes visiones, algunas veces antagónicas, de como se debería gestionar la colonia.

Esta proyección no se realizaba sobre un espacio vacío. La sociedad saharauí no puede ser vista como un ente ahistórico, receptor pasivo de todos estos proyectos. Se debe inscribir la implantación de la Sección

Femenina en el contexto del colonialismo tardío, tras la guerra de Ifni-Sahara de 1958 y la puesta en marcha de toda una serie de cambios en el contexto geopolítico, económico y climáticos que hicieron de la población saharauí cada vez más dependiente de las administraciones coloniales. Desde inicios del siglo xx, la derrota militar de las diferentes formas de resistencia a la dominación colonial se conjugó con políticas de atracción que, si bien en un principio se dirigió a ciertas capas de población, los *shuyūkh*, con la provincialización se intentó ampliar a otros grupos. La acción de la Sección Femenina sería un ejemplo de como se intenta ampliar la población atraída hacia las instituciones metropolitanas. Esta organización ejerció un doble juego entre el paternalismo y el control político. Por una parte se transformó en una estructura que intermediaba con los recursos de la administración, por otra, en ciertos momentos de amenaza política se transformó en una fuente de información para el control social.

No se debe perder de vista la articulación regional de la movilización anticolonial, participando en la formulación de movimientos como el Frente Polisario personas cuyo origen se puede trazar fuera de las fronteras del entonces Sahara Español, habiendo importantes núcleos en Tan-Tan, en el sur de Marruecos, en Zuerat, en Mauritania o en Tinduf, Argelia. Sin embargo, las dinámicas que se dieron dentro de las fronteras coloniales fueron decisivas en las movilizaciones de principios de los años setenta. Aunque los episodios de enfrentamiento armado a la potencia colonizadora, dirigidos desde campamentos mas allá de las fronteras, son especialmente llamativos, en este período se puede encontrar una importante movilización civil en la que las mujeres tuvieron un papel destacado.

El discurso nacionalista saharauí combinaba apelaciones clásicas a la construcción nacional desde una posición frentista revolucionaria con enmarcados que permitían apelar a estructuras clásicas de la sociedad hasanófona. Sin embargo, desde la Sección Femenina solo se reconocieron estas reivindicaciones bajo ciertas formulaciones y espacios, considerando la organización falangista la movilización de las mujeres como una consecuencia bastarda de su propia actividad. Reconociendo solamente las reivindicaciones que se realizaban a través de los enmarcados propios, es decir, aquellos que apelaban a la participación de las mujeres a través de instituciones estatales y enmarcadas en la nación, la organización pasaba por alto su implicación en los males que las propias mujeres saharauís querían combatir.

Frente a las crecientes dificultades para conseguir tener voz en los procesos de toma de decisión, la Sección Femenina proponía la educación y, consiguientemente, el trabajo remunerado. No obstante, el mercado laboral estaba generizado y marcado por la intervención colonial por lo que difícilmente accedían estas mujeres al trabajo y, mucho me-

nos, a la autonomía personal. Solo algunas mujeres saharauis consiguieron acceder a puestos de trabajo remunerados o a la propiedad de alguna de las casas que construía el gobierno tras una fuerte intervención de la organización falangista. En este proceso, parte del malestar se proyectó hacia aquellas capas de hombres que consiguieron afianzar su posición con la colonización, asociados en un primer momento a los *chuiuj* y, en un segundo, con los miembros del PUNS. Estos pertenecían a un grupo favorecido por la colonización española que trataban de monopolizar los recursos del Estado. Entre 1971 y 1974 se pueden ver varios intentos de, desde su posición política, intentar legislar teniendo en cuenta sus privilegios como hombres, tanto limitando el coste de la dote como aumentando el coste del divorcio.

El Frente Polisario, que consiguió canalizar estas reivindicaciones se vio, a partir de finales de 1975 en una situación extrema. La experiencia revolucionaria llevada a cabo en los campos de refugiados en un contexto de guerra total ha sido todo un laboratorio de experimentación en nuevas formas de organización social. La fuerza de las dinámicas iniciadas durante el último período colonial español palidece frente a los eventos ocurridos a partir de 1975. Como ya señaló Sophie Caratini,⁷ la revolución en una situación de guerra y refugio transformó profundamente los sistemas familiares de la sociedad saharauí.

Una revolución iniciada hace más de cuarenta años e inserta en un proceso de descolonización reclamado desde las Naciones Unidas explícitamente ya en los años sesenta. En ese momento la provincialización respondía a una lógica que tuvo paralelos en otros imperios europeos pero que fracasó en su empeño por mantener la relación colonial con territorios que, por lo menos discursivamente, eran integrados en la metrópolis. Esta estrategia política vino de la mano de un proyecto aculturador ligado a la modernización que venía a justificarla, la hispanización. Se trataba de un fenómeno poliédrico, que puede ser leído desde una perspectiva de género, económica o cultural, como demuestra la actuación de la Sección Femenina. A su vez, el análisis de esta organización permite matizar la existencia de un proyecto colonizador único, mostrando una pluralidad de poderes e intereses que marcaron la política no solo en Sahara, sino también en la metrópolis. Este estudio, finalmente, muestra como se construye en si mismo el archivo colonial, el papel que en el mismo juega la imaginación, la reiteración de figuras y un obstinado sentido común.

Notas

1. Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ: «Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto... Opinión pública, memoria y olvido de sf en un entorno rural (1977-2017)», *Historia del presente*, 31/1 (2018), pp. 99-112.

2. Alberto LÓPEZ BARGADOS: «El Sáhara ante su espejo: poéticas del punto muerto», *Les Cahiers d'EMAM*, n.º 24-25 (2015), pp. 133-150.
3. Susan MARTÍN-MÁRQUEZ: «Brothers and Others: Fraternal Rhetoric and the Negotiation of Spanish and Saharawi Identity», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 7:3 (2006), pp. 241-258.
4. Miguel Bandeira JERÓNIMO y Antonio COSTA PINTO (eds.): *The Ends of European Colonial Empires. Cases and Comparisons*, Basingstoke, Palgrave, 2015, p. 73.
5. Terence RANGER: «El invento de la tradición en el África Colonial», en Eric HOBSBAWN y Terence RANGER (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 219-272.
6. Ferran ARCHILÉS: «Piel moruna, piel imperial. Imperialismo, nación y género en la España de la Restauración (c. 1880-c. 1909)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42-2 (2012), pp. 37-54.
7. Sophie CARATINI: «La Prison Du Temps. Les mutations sociales à l'œuvre dans les camps de réfugiés sahraouis. Première partie: la voie de la révolution», *Afrique Contemporaine*, n.º 221, vol. 1 (2007), pp. 153-172.

Bibliografía

- ALLAN, JOANNA, «From Snow White to Shreisher Dahbu: the Construction of Gender in Saharawi Storytelling», *International Journal of Children and Young People's Literature*, n.º 7/1 (2009) pp. 7-27.
- «Imagining Saharawi women: the question of gender in POLISARIO discourse», *The Journal of North African Studies*, n.º 15 (2) (2010), pp. 189-202.
- «Women's Intersectional Resistance in Western Sahara and Equatorial Guinea under Spanish Colonialism», Comunicación en el European Social Science History Congress (Valencia, 1 de abril de 2016), sin publicar.
- *Silenced Resistance: Women, Dictatorships, and Genderwashing in Western Sahara and Equatorial Guinea*, Madison, University of Wisconsin Press, 2019.
- ÁLVAREZ CHILLIDA, GONZALO, «Epígono de la hispanidad, la españolización de la colonia de guinea durante el primer franquismo», en Stéphane Michonneau y Xosé Núñez Seixas (eds.), *Imaginario y representaciones de España durante el Franquismo*, Madrid, Casa de Velazquez, 2014, pp. 103-125.
- ÁNGEL SANTANO, SILVIA, «1975: El último año del Sáhara Español», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 62 (2016), pp. 1-14.
- ARCHILES I CARDONA, FERRAN y MANUEL MARTÍ, «La construcció de la regió com a mecanisme nacionalitzador i la tesi de la dèbil nacionalització espanyola», *Afer: fulls de recerca i pensament*, n.º 48 (2004), pp. 265-308.
- ARCHILES I CARDONA, FERRAN, «Hacer Región es hacer patria, La región en el imaginario de la nación española de la Restauración», *Ayer*, n.º 64 (2006), pp. 121-147.
- «Piel moruna, piel imperial. Imperialismo, nación y género en la España de la Restauración (c. 1880-c. 1909)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42-2 (2012), pp. 37-54.
- BALFOUR, SEBASTIAN, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2018.
- BARBIER, MAURICE, *Le conflit du Sahara Occidental*, París, Harmattan, 1982.
- BARBULO, TOMÁS, *Historia prohibida del Sahara Occidental. Las claves del*

- conflicto que condiciona las relaciones entre España y el Magreb*, Madrid, Destino, 2002.
- BARONA CASTAÑEDA, CLAUDIA, *Sahara al-Garbia (1958-1976). Estudio sobre la identidad nacional saharauí*. Tesis doctoral bajo la dirección de Bernabé López García, Universidad Autónoma de Madrid, 1998.
- *Los hijos de las nubes, estructura y vicisitudes del Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2009.
- «El Partido de Unión Nacional Saharauí y el fracaso del proyecto neocolonial español», *Estudios de Asia y África*, vol. 53, n.º 1 (2018), pp. 65-92.
- BARRACHINA, MARÍA ALINE, «Ideal de la Mujer Falangista. Ideal falangista de la Mujer», en Ministerio del Trabajo e Inmigración (ed.), *Las mujeres y la Guerra civil española*, Instituto de la Mujer, Salamanca, 1991, pp. 211-217.
- BARREÑADA, ISAIAS y RAQUEL OJEDA (eds.), *Sahara Occidental, 40 años después*, Madrid, Catarata, 2016.
- BAYART, JEAN-FRANÇOIS, *El estado en África. La política del vientre*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1999.
- BENGOHEA TIRADO, ENRIQUE, «El discurso imperial y sus límites: Hispanización y encuadramiento juvenil en la provincia de Sahara (1961-1975)», *Spagna Conemporanea*, n.º 53 (2018), pp. 123-144.
- BENS ARGANDENA, FRANCISCO, *Mis memorias (veintidós años en el desierto)*, Madrid, Ediciones del Gobierno del África Occidental Española, 1947.
- BHABHA, HOMNI, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2002.
- BLASCO HERRANZ, INMACULADA, «Las mujeres de la Sección Femenina de Falange: sumisión, poder y autonomía», en Cristina Segura Graiño y Ana Isabel Cerrada Jiménez: *Las mujeres y el poder: representaciones y prácticas de vida*, Madrid, Al Mudaina, 2000, pp. 253-268.
- *Armas femeninas para la contrarrevolución. La Sección Femenina en Aragón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003.
- «Sección Femenina y Acción Católica: la movilización de las mujeres durante el franquismo», *Gerónimo de Uztariz*, n.º 21 (2004), pp. 55-66.
- BOVILL, EDWARD WILLIAM, *The Golden Trade of the Moors*, Princeton, Markus Wiener Publishers, 1999.
- BOICHA, LIMAN, *Ritos de la Jaima*, Madrid, Bubisher, 2012.
- BONTE, PIERRE, *Identités et changement socioculturel dans l'Ouest saharien (Sahara occidental, Mauritanie, Maroc)*, París, Karthala, 2017.
- BOUBRIK, RAHAL, *De la tente à la ville. La société sahraouie et la fin du nomadisme*, Casablanca, La Croisée de chemins, 2017.
- BOULAY, SEBASTIEN y FRANCISCO FREIRE (eds.), *Culture et Politique dans l'Ouest Saharien. Arts, Activisme et État Dans un Espace de Conflits*, La Talbotière, L'Étrave, 2017.
- CAMPOS SERRANO, ALICIA, *De colonia a estado Guinea Ecuatorial, 1955-1968*, Madrid, CEPC, 2002.
- CAMPOS SERRANO, ALICIA, IRENE GONZÁLEZ y FRANCESCO CORREALE, «Spanish Colonial Rule», en Thomas Spear (ed.), *Oxford Bibliographies in African Studies, History*, Oxford University Press, 2018, doi: 10.1093/OBO/9780199846733-0205 [visitado por última vez el 19/2/2019].
- CANTARERO GARCÍA, GUADALUPE, EDUARDO MÉNDEZ ATARD y DIEGO MÉNDEZ PÉREZ, «El viaje del arquitecto Diego Méndez a Marruecos», en Ángel Me-

- lian García, *El dibujo de viaje de los arquitectos. Actas del 15 congreso internacional de expresión gráfica arquitectónica*, Las Palmas de Gran Canaria, ULPGC, 2014, pp. 193-197.
- CARATINI, SOPHIE, *Les Rgaybat (1610-1931)*, París, Harmatan, 1989.
- «A Propos du mariage “arabe” Discours endogame et pratiques exogames: l'exemple des Rgaybat du nord-ouest saharien», *L'Homme*, vol. 29, n.º 110 (1989), pp. 30-49.
 - «Le rôle de la femme au Sahara Occidental», *La pensée*, n.º 308 (1996), pp. 115-124.
 - «La Prison Du Temps. Les mutations sociales à l'œuvre dans les camps de réfugiés sahraouis. Première partie: la voie de la révolution», *Afrique Contemporaine*, n.º 221, vol. 1 (2007), pp. 153-172.
- CARO BAROJA, JULIO, *Estudios Saharianos*, Madrid, Calamar, 2008.
- CENARRO LAGUNAS, ÁNGELA, *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2006.
- «Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español», en Ana María Aguado Higón y Teresa María Ortega López, *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia, PUV, 2011, pp. 229-252.
- CÉSAIRE, AIMÉ, «Culture et colonisation», *Présence Africaine*, 1956/3-4-5 (1956) pp. 190-205.
- CLEAVELAND, TIMOTHY, «Islam and the Construction of Social Identity in the Nineteenth-century Sahara», *The Journal of African History*, n.º 39 (1998), pp. 365-388.
- COMITÉS DE APOYO AL FRENTE POLISARIO, *Documentación sobre el Pueblo Saharaui y su F. Polisario en lucha por la Independencia Plena y por el desarrollo de su revolución*, Barcelona, Comités de apoyo al pueblo saharauí, 1975.
- COOPER, FREDERICK, *Colonialism in question: Theory, Knowledge, History*, Londres, University of California Press, 2005.
- «Alternativas al nacionalismo en África Francesa, 1945-1960», *Vínculos de Historia*, n.º 3 (2014), pp. 101-121.
- CORREALE, FRANCESCO, «Le Sahara Espagnol: histoire et mémoire du rapport colonial. Un essai d'interprétation», en Sophie Caratini (dir.), *Du rapport colonial au rapport de développement. La question du pouvoir en Afrique du Nord et de l'Ouest*, París, L'Ouest Saharien n.º 9-1 Hors-Série (2009), pp. 103-151.
- «Weapons and Smugglers Throughout Western Sahara: From the Anti-Colonial Resistance to the First World War», en Ali Abdulatif Hamida: *Bridges Across The Sahara: Social, Economic and Cultural Impact of the Trans-Sahara Trade During The 19th and 20th Centuries*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2009.
 - *La Grande Guerre des trafiquants. Le front colonial de l'Occident Maghrébin*, París, L'Harmattan, 2014.
- CORREALE, FRANCESCO e IRENE GONZÁLEZ GONZÁLEZ: «Spanish Colonial Rule», en Thomas Spear, *Oxford Bibliographies in African Studies*, Nueva York, Oxford University Press, 2018, doi:10.1093/OBO/9780199846733-0205 [visitado por última vez el 1/5/2019].

- DALMASES, PABLO IGNACIO DE, *Huracán sobre el Sáhara*, Base, Barcelona, 2010.
- *El Sahara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial*. Tesis doctoral dirigida por Joan Baptista Culla y Larosi Haidar, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013.
- DELGADO BUENO, BEATRIZ, *La Sección Femenina en Salamanca y Valladolid durante la Guerra Civil. Alianzas y rivalidades*. Tesis doctoral dirigida por Josefina Cuesta Bustillo, Universidad de Salamanca, 2009.
- DIEGO AGUIRRE, JOSÉ RAMON, «Los orígenes del Frente Polisario: incidentes en el Aaiún», *Historia 16*, n.º 137 (1987), pp. 73-82.
- «La lucha del frente polsario: 1973-1975», *Historia 16*, n.º 151 (1988), pp. 12-22.
- ESTÉVEZ, PABLO, «Censos, identidad y colonialismo en el Sáhara español (1950-1974): la imaginación numérica de la nación española», *Papeles del CEIC*, vol. 2012/2, n.º 89 (2012), consultable en <<http://www.identidadcolectiva.es/pdf/89.pdf>> [última consulta 5/2/2019].
- FEDERICI, SILVIA, *Caliban y la bruja*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2012.
- *La revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2013.
- FERNÁNDEZ, RAFAEL, *Guinea, materia reservada*, Madrid, Sedmay, 1976.
- FIDDIAN-QASMIYEH, ELENA, «Histories of displacement: intersections between ethnicity, gender and class», *The Journal of North African Studies*, 16:1 (2011), pp. 31-48.
- FIELDHOUSE, DAVID KENETH, *The Colonial Empires*, Londres, Macmillan, 1989.
- FORTIER, CORINNE, «Mémorisation et audition: l'enseignement coranique chez les Maures de Mauritanie», *Islam et sociétés au sud du Sahara*, n.º 11 (1997), pp. 85-105.
- FÖSTER, STIG, «Die Kontinuität der Flexibilität. Strategie und Praxis des britischen Imperialismus um 1800», en Dittmar Dahlmann y Wolfgang Reinhard (eds.), *Imperialistische Kontinuität und nationale Ungeduld im 19 Jahrhundert*, Verlag, Fischer Taschenbuch, 1991, pp. 31-49.
- FREIRE, FRANCISCO, *Tribos, Princesas e Demónios: Etnografias do Encontro Pré-colonial no Sudoeste do Saara*, Lisboa, Colibri, 2013.
- GALLEGO, M.^a TERESA, *Mujer, Falange y Franquismo*, Barcelona, Taurus, 1983.
- GARCÍA, ALEJANDRO, *Historias del Sahara: lo mejor y lo peor de los mundos*, Madrid, La Catarata, 2001.
- *Historia del Sáhara y su conflicto*, Madrid, La Catarata, 2010.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, MÓNICA, «“Nuestro puesto está en el hogar”. Los campamentos femeninos en Asturias durante el primer franquismo (1938-1945)», *El Futuro del Pasado*, n.º 3, 2012, pp. 137-159.
- GENIOLA, ANDREA, «El nacionalismo regionalizado y la región franquistadogma universal, particularismo espiritual, erudición folklórica (1939-1959)», en Ferran Archilés i Cardona e Ismael Saz Campos, *Naciones y estado: la cuestión española*, Valencia, PUV, 2014, pp. 189-224.
- GIMENO, JUAN CARLOS y JUAN IGNACIO ROBLES, «Hacia una contrahistoria del Sahara Occidental», en *Cahier d'EMAM*, n.º 24-25 (2015) <<http://journals.openedition.org/emam/872>> [consultado por última vez el 5/2/2019].

- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, IRENE, «La “hermandad hispano-árabe” en la política cultural del franquismo (1936-1956)», *Anales de Historia Contemporánea*, n.º 23 (2007), pp. 183-197.
- GONZÁLEZ PÉREZ, TERESA, «Dios, patria y hogar. La trilogía en la educación de las mujeres», *Hispania Sacra*, LXVI, n.º 133 (2014), pp. 337-363.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE, «Descolonización y migraciones desde el África Española. 1956-1975», *Investigaciones Geográficas*, n.º 12 (1994), pp. 45-84.
- GOSH, DURBA, «Gender and colonialism: expansion or marginalization?», *The historical Journal*, n.º 47/ 3 (2004), pp. 737-755.
- GROSFUGUEL, RAMON, «The Multiple Faces of Islamophobia», *Islamophobia Studies Journal*, vol. 1 n.º 1 (2012), pp. 9-33.
- HALL, CATHLEEN y SONYA ROSE (eds.), *At Home with the Empire: Metropolitan Culture and the Imperial World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- HERNÁNDEZ ABAD, CAROLINA, *La agrupación de danza de Sección Femenina de A Coruña. Dimensiones políticas, sociológicas, folclóricas y vivenciales*. Tesis doctoral dirigida por Luis Costa Vazquez, Universidad de Vigo, 2015.
- HERNÁNDEZ MORENO, ÁNGELA, *Economía y sociedad del Sáhara Occidental en el siglo XIX*, Murcia, Cuadernos de la Universidad de Murcia, 1988.
- *Guerra de banderas en el Sahara*, Madrid Entinema, 2006.
- HODGES, TONY, *Western Sahara: The Roots of a Desert War*, Londres, Lawrence Hill, 1984.
- ISIDOROS, KONSTANTINA, «The Silencing Of Unifying Tribes: The Colonial Construction Of Tribe And Its “Extraordinary Leap” To Nascent Nation-State Formation In Western Sahara», *Journal of the Anthropological Society*, vol. VII, n.º 2 (2015), pp. 168-190.
- *Nomads and Nation-Building in the Western Sahara. Gender, Politics and the Sahrawi*, Londres, IB Tauris, 2018.
- JERÓNIMO, MIGUEL BANDEIRA y ANTONIO COSTA PINTO (eds.), *The Ends of European Colonial Empires. Cases and Comparisons*, Basingstoke, Palgrave, 2015.
- JULIANO, DOLORES, *La causa saharauí y las mujeres «siempre hemos sido muy libres»*, Barcelona, Icaria, 1998.
- KENNEDY, VALERIE, *Edward Said, A critical introduction*, Cambridge, Polity Press, 2000.
- LABANYI, JO, «La apropiación estratégica de la entrega femenina: identificaciones transgenéricas en la obra de algunas militantes falangistas femeninas», *Revista Científica de Comunicación*, vol. 6 (2009), pp. 409-426.
- LOOMBA, AMIA, *Colonialism-postcolonialism*, Londres, Routledge, 1998.
- LÓPEZ BARGADOS, ALBERTO, *Arenas coloniales. Los Awlad Dalim ante la colonización franco-española del Sahara*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2003.
- «El Sáhara ante su espejo: poéticas del punto muerto», *Les Cahiers d'EMAM*, n.º 24-25 (2015), pp. 133-150.
- LÓPEZ BARGADOS, ALBERTO y JESÚS MARTÍNEZ MILAN: *Culturas del litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010.

- LÓPEZ GARCÍA, BERNABÉ, «El Sahara y las relaciones hispano-marroquíes», vol. 12, n.º 2 (2013), pp. 65-85.
- LOW, ANTHONY y JOHN LONSDALE, «Introduction», en Anthony Low y John Lonsdale (dir.), *History of East Africa III*, Oxford, Clarendon Press, 1976.
- LUGONES, MARÍA, «Colonialidad y género», *Tabula Rasa*, n.º 9 (2008), pp. 73-101.
- «Hacia un feminismo decolonial», *La manzana de la discordia*, vol. 2, n.º 6, 2011, pp. 105-109.
- LYDON, GHISLAINE, *On Trans-Saharan Trails: Islamic Laws, Trade Networks, and Cross-Cultural Exchange in Nineteenth-Century Western Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- MAGALHÃES GODINHO, VITORINO, *O Mediterrâneo Saariano e as Caravanas do Ouro: Geografia económica e social do Sáara Ocidental e Central do XI ao XVI século*, Lisboa, Coleção da Revista de Historia, 1956.
- MAHMOOD, SABAA, «Teoría feminista y agente social dócil. algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto», en Liliana Suarez Navaz y Rosalva Aída Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo, teorías y prácticas desde los márgenes*, Valencia, PUV, 2008, pp. 162-214.
- MALDONADO-TORRES, NELSON, «Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto», en Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores, 2007, pp. 127-167.
- MAMDANI, MAHMOOD, *Ciudadano y súbdito. África contemporánea y el legado del colonialismo tardío*, Mexico, Siglo XXI, 1998.
- MARCILHACY, DAVID, «La hispanidad bajo el franquismo: el americanismo al servicio de un proyecto nacionalista», en Xosé M. Núñez Seixas y Stéphanie Michonneau (eds.), *El imaginario nacionalista español en el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014, pp. 73-102.
- MARIAS CADENAS, SESCÚN, *La Sección Femenina y el control de las trabajadoras. Zaragoza, 1939-1975*. Tesis doctoral dirigida por Alberto Sabio Alcutén, Universidad de Zaragoza, 2012.
- «La Sección Femenina en los años 70: reciclarse y morir», *Historia del presente*, n.º 32 / 2 (2018), pp. 73-87.
- MARTIN-MÁRQUEZ, SUSAN, «Brothers and Others: Fraternal Rhetoric and the Negotiation of Spanish and Saharawi Identity», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 7:3 (2006), pp. 241-258.
- *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de la identidad*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011.
- MARTINEZ MILÁN, JESÚS MARÍA, *España en el Sahara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos*, Madrid, UNED, 2003.
- MATEO DIESTE, JOSEP LLUÍS, *La «hermandad» hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2003.
- «Una hermandad en tensión. Ideología colonial, barreras e intersecciones hispano-marroquíes en el protectorado», *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, n.º 5-6 (2012), pp. 79-96.

- MCCLINTCOCK, ANNE, «“No Longer in a Future Heaven”: Gender, Women and Nationalism in South Africa», *Transition*, n.º 51 (1991), pp. 104-123.
- *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Context*, Londres, Routledge, 1995.
- MEDINA MARTÍN, ROCÍO, «Mujeres Saharauis, Colonialidad del Género y Nacionalismos: un acercamiento a partir de los feminismos decoloniales», *Relaciones Internacionales*, n.º 27 (2014), pp. 13-34.
- «El devenir feminista de las mujeres saharauis en los campamentos de refugiados/as en Tindouf», en Rocío Medina Martín y Ramón Luis Soriano Díaz (eds.), *Activismo académico en la causa saharauí. Nuevas perspectivas críticas en derecho, política y arte*, Sevilla, Aconcagua, 2014, pp. 189-216.
- *Mujeres saharauis: experiencias de resistencias y agencias en un devenir feminista decolonial*. Tesis doctoral dirigida por José María Seco Martínez y Juan Carlos Gimeno Martín. Universidad Pablo Olavide, 2016.
- MIÈGE, JEAN-LOUIS, *Le Maroc et l'Europe*, vol. 4, París, PUF, 1961.
- MISKÉ, AHMED, *Front Polisario, l'âme d'un peuple*, París, La Rupture, 1978.
- MOHANTY, CHANDRA TALPADE, «Bajo los ojos de Occidente Academia Feminista y discurso colonial», en Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo, teorías y prácticas desde los márgenes*, Valencia, PUV, 2008.
- MOLINERO, CARMEN, «Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño», *Historia Social*, n.º 30 (1998), pp. 97-117.
- MONOD, THEODORE, *L'île d'Arguin, Mauritanie: essai historique*, Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical, 1983.
- MOORE, HENRIETTA, *A passion for difference: essays in anthropology and gender*, Cambridge, Polity, 1994.
- MORALES LEZCANO, VÍCTOR, *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, Madrid, UNED, 1988.
- MORALES VILLENA, AMALIA y MARÍA SOLEDAD VIEITEZ CERDEÑO, «La Sección Femenina en la “llamada de África” Saharauis y guineanas en el declive del colonialismo español», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 14 (2014), pp. 117-133.
- MORILLAS, JAVIER, *Sahara Occidental, desarrollo y subdesarrollo*, Madrid, El Dorado, 1988.
- NERIN, GUSTAU, *Guinea Equatorial, Història En Blanc i Negre*, Barcelona, Empuries, 1998.
- *La Sección Femenina de la Falange en la Guinea Española (1964-1969)*, Valencia, CEIBA, 2006.
- NOVAL CLEMENTE, MERCEDES *La Sección Femenina en Murcia: educación, cultura e ideología. (1939-1977)*. Tesis doctoral dirigida por Antonio Viñao Frago, Universidad de Murcia, 2000.
- NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ MANOEL, «El nacionalismo español regionalizado y la reinención de identidades territoriales, 1960-1977», *Historia del Presente*, n.º 13 (2009), pp. 55-70.
- OBYESEKERE, GANANATH, «British Cannibals: Contemplation of an Event in the Death and Resurrection of James Cook, Explorer», *Critical Inquiry*, vol. 18, n.º 4 (1992), pp. 630-654.

- OFER, INBAL, «A “new” woman for a “new” Spain: The Sección Femenina de la Falange and the Image of the National Syndicalist woman», *European History Quarterly*, vol. 39 (4) (2009), pp. 583-605.
- *Señoritas in blue. The Making of a Female Political Elite in Franco’s Spain. The National Leadership of the Sección Femenina de la Falange (1936-1977)*, Londres, Sussex Academic, 2009.
- «Teresa, ¿revista para todas las mujeres? Género, clase y espacios de la vida cotidiana en el discurso de la Sección Femenina (1960-1970)», *Historia y Política*, n.º 37 (2017), pp. 121-146.
- OJEDA GARCÍA, RAQUEL, IRENE FERNÁNDEZ MOLINA y VICTORIA VEGUILLA (eds.), *Global, Regional and Local Dimensions of Western Sahara’s Protracted Decolonization. When a Conflict Gets Old*, Nueva York, Palgrave, 2017.
- ORTIZ, CARMEN, «Folklore, tipismo y política. Los trajes regionales de la Sección Femenina de Falange», *Gazeta de Antropología*, n.º 28 (3) (2012), online <http://hdl.handle.net/10481/22987> [consultado por última vez el 9/2/2019].
- PÉREZ MORENO, HELIODORO MANUEL, Educación y Sección Femenina en Huelva. La cátedra ambulante: una escuela rural de formación integral e intensiva (1956-1977) tesis doctoral dirigida por José Antonio Romero Delgado. Universidad de Huelva, 2003.
- PRIMO DE RIVERA, PILAR, *Recuerdos de una vida*, Madrid, Dyrsa, 1983.
- PRINCIPADO DE ASTURIAS (ed.), *Confesiones de mujer: testimonios de mujeres que ha creado razones de existencia*, Principado de Asturias, Oviedo, 1995.
- QUIJANO, ANÍBAL, «Colonialidad del Poder y Clasificación Social» *Journal of World-Systems Research*, vol. VI, n.º 2 (2000), pp. 342-386.
- RAMOS LOZANO, MARÍA DEL PILAR, «Genero y Falange: Un recorrido historiográfico sobre la Sección Femenina», en *Actas del congreso Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011.
- RANGER, TERENCE, «El invento de la tradición en el África Colonial», en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 219-272.
- RICHMOND, KATHLEEN y JOSÉ LUIS GIL ARISTU, *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange 1934-1959*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- RIDRUEJO, DIONISIO, *España 1963 –examen de una situación*, París, Centro de Documentación y de Estudios, 1963.
- ROBLES PICÓN, JUAN IGNACIO *et al.*, «La poesía saharauí en el nacimiento de la conciencia nacional», *Les Cahiers d’EMAM*, n.º 24-25 (2015), pp. 55-76.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS, *Agonía Traición Huída: El fin del Sahara Español*, Madrid, Crítica, 2015.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, JOSÉ y DIEGO BARRADO TIMÓN, «Los procesos de urbanización en el Sahara español (1884-1975): un componente esencial del proyecto colonial», *Les Cahiers d’EMAM*, n.º 24-25 (2015), pp. 77-94.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, SOFÍA, *El patio de la cárcel, La Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010.

- «Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto... Opinión pública, memoria y olvido de SF en un entorno rural (1977-2017)», *Historia del presente*, n.º 31/1 (2018), pp. 99-112.
- RODRÍGUEZ, SOFÍA y EIDER DE DIOS FERNÁNDEZ, «Las mujeres del movimiento. La Sección Femenina cuarenta años después (1977-2017)», *Historia del presente*, n.º 32/ 2 (2018).
- RUIZ FRANCO, ROSARIO, *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- «El canto del Cisne de la Sección Femenina de FET y de las JONS», *Ayer*, n.º 102 (2016), pp. 121-143.
- SAID, EDWARD WALI, *Orientalismo*, Madrid, Al Quibla, 1990.
- *Cultura e Imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996
- SAN MARTIN, PABLO, *Western Sahara: The Refugee Nation*, Cardiff, Univerity of Wales Press, 2010.
- SANCHEZ LLAMAS, FRANCISCO JAVIER, *Las cátedras ambulantes de la Sección Femenina de F.E.T. y de las JONS en Málaga (1955-1977)*. Tesis dirigida por Mercedes Vico Monteoliva, Universidad de Málaga, 1998.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, ROSARIO, «Sección Femenina, una institución en busca de investigador. Análisis crítico de la bibliografía disponible», *Historia Social*, n.º 17 (1993), pp. 141-153.
- *Entre la importancia y la irrelevancia. Sección Femenina: de la República a la Transición*, Murcia, Editora regional de Murcia, 2007.
- SÁNCHEZ MOLINA, RAÚL, «Homo infantil: asimilación y segregación en la política colonial española en Guinea Ecuatorial», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, Tomo 57, Cuaderno 2 (2002), pp. 105-120.
- SÁNCHEZ RECIO, GLICERIO, «Familias políticas, estructuras de poder, instituciones del régimen», en Miguel Angel Ruiz Carnicer (coord.), *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Instituto Fernando El Católico, 2013, pp. 217-229.
- SAZ CAMPOS, ISMAEL, *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- «Las culturas de los nacionalismos franquistas», *Ayer*, 71/3 (2008), pp. 153-174.
- SEGATO, RITA LAURA, «Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial», en Aníbal Quijano y Julio Mejía Navarrete (eds.), *La Cuestión Descolonial*, Lima, Universidad Ricardo Palma, Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, 2010.
- SNOW, DAVID y ROBERT BENFORD, «Master Frames and Cicles of Protest», en Aldon Morris y Carol McClurg Mueller (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*, Greenwich, J.A.I. Press, 1992, pp. 133-155.
- SEGURA VALERO, GASTÓN, *Ifni, la guerra que silenció Franco*, Madrid, Martínez Roca ediciones, 2006.
- STEHRENBARGER, CÉCILE STEPHANIE, «Folklore, Nation, and Gender in a Colonial Encounter: Coros y Danzas of the Sección Femenina of the Falange in Equatorial Guinea», *Afro-Hispanic Review*, vol. 28, n.º 2 (2009), pp. 231-244.
- STEHRENBARGER, SOPHIE, «Los coros y danzas de la Sección Femenina en Guinea Ecuatorial. Un caso de estudio del vínculo entre política de género y

- colonialismo», en *Mujeres bajo sospecha, memoria y sexualidad 1930-1980*, Madrid, Fundamentos, 2012, pp. 311-312.
- STOLER, ANN LAURA, *Carnal Knowledge and Imperial Power: Race and the Intimate in Colonial Rule*, Berkeley, University of California Press, 2002.
- STUCKI, ANDREAS, «¿Españolizar desde la raíz? La formación de una élite femenina de cooperación en el «pequeño imperio español», c. 1960-1975», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 17:4 (2016), pp. 343-360.
- *Violence and Gender in Africa's Iberian Colonies Feminizing the Portuguese and Spanish Empire, 1950s-1970s*, Cambridge, Palgrave, 2019.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS, *Crónicas de la Sección Femenina y de su tiempo*, Madrid, Asociación Nueva Andadura, 1993.
- SUÁREZ NAVAZ, LILIANA, «Colonialismo, gobernabilidad y feminismos poscoloniales», en Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo, teorías y prácticas desde los márgenes*, Valencia, PUV, 2008.
- UNIÓN NACIONAL DE MUJERES SAHARAUIS, *Memorandum II Congreso de la UNMS*, Barcelona, UNMS, 1990.
- VEGA, MARÍA JOSÉ, *Imperios de Papel, Introducción a la crítica postcolonial*, Barcelona, Crítica, 2003.
- WEBB JR., JAMES, *Desert Frontiers. Ecological and Economic Change Along the Western Sahel 1600-1850*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1995.
- WILSON, ALICE, «Households and the production of public and private domains. Revolutionary changes in Western Sahara's liberation movement», *Paideuma*, n.º 58 (2012), pp. 19-43.
- *Sovereignty in exile: A Saharan Liberation Movement Governs*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2016.
- WIRTH, RAFAEL y SOLEDAD BALAGUER, *Frente Polisario, la última guerrilla*, Barcelona, Paperback, 1976.
- WOOLLACOTT, ANGELA, *Gender and Empire*, Basingstoke, Palgrave, 2006.
- YUVAL-DAVIS, NIRA y FLORA ANTHIAS: *Woman-Nation-State*, Londres, Palgrave, 1989.
- ZOUBIR, YAHIA, «Stalemate In Western Sahara: Ending International Legality», *Middle East Policy*, vol. XIV, n.º 4 (2007), pp. 158-177.
- ZUNES, STEPHEN y JACOB MUNDY, *Western Sahara: War, Nationalism, and Conflict Irresolution*, Syracuse, Syracuse University Press, 2010.

